BOSTON
UNIVERSITY

Boston University School of Theology
Library
RESEARCH
01-00028104

WOOSTER COLLEGE
LIBRARY

BX
3744
.C37
1923

Jesuits. Spain.

CARTAS EDIFICANTES

De la Provincia de Castilla

Tomo XI - 1923

Reserve
BX
3744
.C37
J4
1923

Ad usum privatum NN.

OÑA—IMPRENTA PRIVADA DEL COLEGIO

COLEGIOS Y MINISTERIOS

CANCELLED DUPLICATE
WOODSTOCK COLLEGE LIBRARY
WOODSTOCK COLLEGE
LIBRARY

CASA PROFESA - BILBAO

MINISTERIOS CON NIÑOS ABANDONADOS

Del P. Juan Lojendio
al P. E. Echaguibel.

Muy amado en Cto. P. Echaguibel: No sé si V. recordará que dejé yo pendiente en una carta que escribí, de esas que llaman *edificantes,* la narración de una serie de hazañas pintorescas que voy pescando al vuelo en mi vida, como si dijéramos *golferil*, metido entre esta gentecilla que sin saber por qué ni para qué, se cargan con ese triste calificativo.

Su cariñosa contestación, cariñosa como todas las suyas, me da aliento para seguir recogiendo de la mismísima calle, películas más o menos interesantes y muy parecidas a las pasadas. Le prometí a V. hablarle del *Reformatorio de Amurrio,* y de la *casa de detención*. Las dos cosas pueden salir juntas, porque realmente se complementan.

La *casa de detención*, es como su nombre lo indica, el lugar a donde van a parar todos los chiquillos menores de 15 años que hayan cometido alguna diablura de las que en los hombres se castigan o se deben castigar, con la cárcel y con el presidio. Ya ve V. que la diferencia entre aquél antro de perdición que se llama el presidio y la cárcel, y el bonitísimo local en que paran los chiquillos delincuentes, basta sola ella para proclamar lo hermosísimo de la institución: en esa casa de detención están por el tiempo que el tribunal de niños crea conveniente, suponiendo que es más que suficiente para el objeto que se propone, el plazo máximo de seis meses.

Durante este tiempo lo pasan muy bien: estudian lo que en las escuelas debieran de estudiar; aprenden a obedecer, a reformarse, a ver que además de las calles de Bilbao, hay también otros sitios en donde se pueden divertir: y sobre todo adquieren una instrucción religiosa tan profunda que de pronto se sienten ellos subidos en muchos grados sobre el nivel en que viven los de su clase.

Los de su clase son de lo peor que yo he visto, y que ni de lejos sabía yo que existiera en este pícaro mundo: ya creo que le indicaba a V. algo de lo desorganizada que se hallaba entre esta gente la familia: pues léalo si quiere de nuevo y recargue las tintas, porque si no hubiera visto casos nuevos, que sí los he visto; me he encontrado con los mismos repetidos pero más feos, más hediondos y por consiguiente más desedificantes; no son por lo tanto materia para una carta que tiene que gloriarse de ser *edificante*.

Yo voy muy amenudo a verlos: los sábados me paso un rato largo con cada uno teniéndoles en la confesión todo el tiempo suficiente para explicarles muy bien todos los mandamientos, y enseñarles a distinguir pecados y pecados, para que vean que entre ellos y los perros de la calle hay alguna diferencia: es incalculable el bien que se hace con estos infelices: muchísimos de ellos es la primera vez que oyen hablar de estas cosas: y es muy natural y V. lo comprenderá muy bien, que se encuentra uno con almas, a las cuales se adhieren con una facilidad encantadora todo lo que sea sentimientos buenos, ideas sanas y hasta devoción, muchas veces. Y si tiene V. en cuenta que pasan por el tribunal durante el año cerca de ciento cuarenta granujas de estos, vea V. el fruto que de tal *casa de detención* se viene a conseguir.

¡Y pensar que muchos que por primera vez han caído, y están ahora aquí y es seguro que no han de reincidir; si hubiesen ido a la cárcel serían hoy unos pillos redomados y unos pistoleros en embrión!

Hace poco una pobre viuda, muy buena cristiana de un pueblecillo muy pintoresco de la costa, se encontró con la enorme desgracia para ella, que uno de sus hijos se iba haciendo un ladrón. La pobre madre se dirigió a una señora, diciéndole que le habían dicho que en Bilbao había una casa en donde quitaban a los chicos ese *visio*. Entró efectívamente el ladronzuelo, y me lo presentaron el primer día que fuí a visitarles. Era un niño monísimo, angelical, y de una familia extremadamente buena; había robado bastante, y lo que era peor, en casa agena, ya iba por lo tanto el chico adelante en su carrera. Yo le reprendí, le recordé cómo su padre andaba rompiendo mares, como ellos dicen, para ganar honradamente el pan para su madre, y qué verguenza había de ser para él cuando se enterara que tenía un hijo ladrón; y empleé un argumento del cual yo me he reído después muchas veces; pero que a él le debió de hacer mucha fuerza. «Mira, le dije ¿no ves quiénes son los que roban? esos hombres que van por la carretera y se acercan a los caseríos, asustando a la gente»: yo estoy seguro de que van muchos hombres por la carretera, y son honradísimos al mismo tiempo, pero en fin, V. comprenderá que para cada caso hay que emplear el argumento de más empuje. Aquél debió de serlo: porque el chiquillo se echó a llorar, y me prometió no volver a hacerlo más: y entonces, yo adoptando una actitud casi hierática, le cogí la mano y le dije: «esta mano te va a llevar al infierno, si no andas con cuidado, y eso después de pasar la vida en la cárcel y en el presidio:» y con toda solemnidad le hice una gran cruz en la palma para que nunca jamás se le fuera a lo que no era suyo. La explosión de llanto fué entonces estrepitosa, y el pobre no sabiendo lo que hacer se levantó, porque en toda la sobredicha ceremonia había estado de rodillas, y sin que yo me diese cuenta me estampó un sonoro beso en

la cara. Ahí tiene V. un chiquillo cuyo ángel de la guarda bendecirá la Institución del Tribunal de niños, porque de no existir esta hermosísima obra hubiera ido su patrocinado a la cárcel, para no salir ya de allí probablemente durante toda su vida, y ahora en cambio no volverá más, y es buenísimo.

Y que no le exagero a V. le probará otro caso que le voy a referir. Un chiquillo a quién conocí y traté bastante en el *Refugio* en donde estaba recluído por rebelde, y ser su madre viuda sin amparo: salió del Refugio a los 14 años, sin que diera muestras al menos muy visibles de que fuera un punto: varias veces me encontró por la calle y me saludó muy cariñoso: pero por donde, oí su nombre, con motivo del atraco más escandaloso, que se ha registrado aquí a un pagador que llevaba siete mil duros, e iba custodiado por la guardia civil; sonó su nombre y como cómplice, y quise cerciorarme de si era en efecto mi antiguo penitente, y era él. ¿Cómo es que un chiquillo que a los 16 años está metido en una monstruosidad tan grande, no dió pruebas a los 15 de lo que iba a ser?

Pues eso sucedió: si hubiese quedado al terminar los 15 bajo la jurisdición del *tribunal,* hoy sería un hombre honrado, pero como se lanzó a la calle ha parado en pistolero; excuso decirle que yo tuve una curiosidad atroz de saber como había sido el salto, aunque dicen Vds. por ahí que *nemo repente fit malus*. Y un día me lo encontré, que ya estaba con una especie de libertad condicional, después de bien fichado por la policía. Le llamé en plena calle sin temor al espectáculo que ya empezaba a serlo para los transeuntes, que veían a un señor relativamente formal hablando con un dignísimo representante del hampa y le empecé a interrogar: ya no era el chiquillo del año pasado: no se quitó la gorra, cosa rara, y le apuntaba un bigotillo ralo de lo más infame y tenía harto impresas ya las huellas del vicio: ví que se azaraba, que se me iba cerrando y dejé la entrevista para mejor ocasión.

Quiso Dios que ésta se presentase: y en efecto fué mejor, porque se quitó la gorra, dejó de fumar y me dijo que él no era pistolero sino que le tenían por tal. ¿Sabe V. en dónde estaba el secreto? Pues en que un mal día hombres perversos que no se atreven a cometer el crimen, les dan una buena comida, les ponen una pistola en la mano, y después de enseñarles a tirar y de prometerles la impunidad, les calientan la cabeza poniéndoles veinte o veinticinco duros en plata que suenen bien, y ahí les tiene V. dispuestos a todo. Y sobre todo la idea de la impunidad se ha apoderado de tal manera de estos cerebros, que no hay ni un rastro siquiera de aquel temor que antes había de la justicia. Hoy la justicia son ellos y están persuadidísimos de que mañana, el mes que viene, o a más tarde el otro, se van a cambiar las tornas y van a mandar los que hoy viven arrastrados.

Otro caso: Cayó un chiquillo de 15 años justos, por rebelde: no había más: pero fué su Angel de la guarda quien hizo las combinaciones necesarias para que se le detuviera por mucho tiempo. Pocas cabezas he visto más alborotadas que aquella: parecía que estaba siempre para saltar el tapón como en una botella de champagne. Indagando yo en los escondrijos de aquella conciencia revuelta, que se había ido formando en un ambiente de pésima moralidad, me vino a decir que un día les llevaron a unos cuantos como él los republicanos, decía él, a Archanda: «allí, me decía, hablaba un señor como predicando, y nos dieron un revólver y teníamos que decir: *viva la república*, y si algún señorito decía: *viva el rey*, le teníamos que disparar». Quiso Dios que la autoridad se enterara a tiempo, y que entraran a mandobles los guardias, y los chiquillos los primeros echamos a correr. Y ¿qué hiciste del revolver? le pregunté yo. Lo tiré a un barranco, porque me asusté. Pero ya ve V. aquel día se asustó, pero el segundo día ya no se asustaría.

Y ese muchacho como tiene esos antecedentes y sobre todo esa sangre alborotada estará en la *Casa de detención*, el mayor tiempo posible, con objeto de que conserve siempre sobre él jurisdicción el *Tribunal de niños*.

Es horroroso, es espantoso el mal que están haciendo las prédicas infernales de los malvados que a sabiendas, así, a sabiendas, se dedican a quitar de los pobres la idea de Dios, porque les es un obstáculo insuperable para sus planes. «Aquí no se puede hacer nada todavía, decía un intelectual que quiso sindicar a unos obreros, porque te encuentras con trabajadores que creen en Dios».

Y eso es lo que consuela en la labor con estos degraciados. La ascética de que yo quisiera proveerles para cuando anden entre sus gentes es bien poca, pero si la conservaran, yo le aseguro que algo habían de sacar: les enseño a rezar por la mañana y por la noche: a que se arrodillen en la calle cuando pasa el Señor, a que oigan misa los domingos, y a que tengan por hombres malos a los que no hacen estas cosas.

Y cuando al pasar por las calles me vienen a saludar, que por cierto lo hacen casi todos, me detengo a preguntarles si hacen lo que yo les aconsejé, y me queda el consuelo de ver que por lo menos lo recuerdan, y no le he de ocultar a V. que me gusta igualmente que vienen a verme, y me hablan sin reparo, y si están con algo de comer, me lo ofrecen con toda su alma; y en eso veo más que otra cosa, que si conservan recuerdo de los días que me vieron y me hablaron es que se mantienen en un nivel muy superior al nivel de los suyos con quienes viven, y que mi trato algún bien les ha de hacer, que si bien es verdad que no soy una cosa del otro jueves en punto a perfección; puedo asegurar que los hay peores.

Y ¿cómo es, me dirá V., que entre las familias no se hace algo? Pues le diré a V. que aunque acción directa sobre ellos no se haga, va quedando sin embargo la semilla que los mismos chicos siembran en sus casas y en sus barrios, hablando bien de los frailes, que les quieren y les han consolado en sus desgracias.

Me avisaron una tarde, que un chiquillo de los del *Refugio* estaba enfermo con pulmonía, y había pedido que fuera yo a confesarle. Pregunté dónde vivía, y tales señas me dieron de su domicilio, que debí de manifestar algunas señales, de que no me parecía aventurarme así como quiera, por aquellos belenes. Se me ofreció un policía a acompañarme, y por fin con un hermanito de los de la casa y un muchacho ya mayor me lancé a la aventura. ¡Qué casa! En un extremo completamente de la población, y llena de vecinos y vecinas, que yo no sé cómo podrán almacenarse en tanta cantidad.

El chiquillo vivía en el último piso, en una habitación insignificante, que a él y a su madre les cedía una vecina por un *par de reales*. Otra habitación tenía cedida aunque en más espléndidas condiciones a tres hombrones, sindicalistas los tres de la bandera roja y que entonces se hallaban en plena actividad sosteniendo una huelga de lo más revolucionaria que en estos últimos tiempos han azotado a Bilbao. En buena me metí.

Entré en la habitación del enfermo, que dicho sea de paso, era una criatura angelical, que no tenía más punto negro para su porvenir espiritual, que ser hijo de aquella mujer, y vivir en aquel ambiente bien poco edificante. Al principio todo fué bien; las caricias al chiquillo eran fiestas también para la madre, y no podía ésta menos de mirarme como algo bueno, desde el momento en que su hijo me daba tales muestras de cariño. En un aparte que nos dejó la madre se confesó admirablemente el niño, y cuando aquella señora se enteró de lo que había hecho el niño, empezó a gritar y a alborotar, y a hacer, como dicen, la escena, para interesar a la vecindad, y pedir el apoyo de aquellos hombres. En éstos pensé yo cuando oí los primeros gritos de la madre.

Yo le quise hacer algunas reflexiones, pero era en vano; y entre otras recuerdo que le dije con todo el candor que pude recoger del que me va quedando: «mire V. señora, yo he hecho eso a su hijo de V. porque era lo mejor que le podía hacer» Algo se calmó al pronto, y aproveché yo este instante, para mandar a uno de mis acompañantes a la parroquia más próxima para que trajeran cuanto antes el Santo Viático, y a ser posible, también la Santa Unción, porque ocasión como aquella no se le había de presentar a la criatura.

Entre tanto comencé yo a hacer los preparativos, para recibir en aquel pobre tugurio al Señor de la Majestad. En cuanto la mujer se dió cuenta de que aquello seguía adelante, renovó los gritos, se tiró

al suelo, se retorció todo lo que pudo, y me dijo que yo quería matar al niño. Los hombres que eran mi pesadilla, estaban cenando en una pieza contigua, aunque a decir verdad, allí todo era contiguo. No pude sacar ni un trapo, ni un pañuelo ni una vela. ¿Qué hacer? Del comedor de marras envió no se quién, una servilleta. Esto y un pañuelo limpio, y dos cabos de vela, fueron los únicos adornos de la mesa en donde iba a descansar por unos instantes Jesucristo Nuestro Señor.

Y a todo esto la mujer seguía alborotando, y el Viático no llegaba. Y ya estaba yo viendo la hora en que aquellos hombres y aquellos vecinos se atrevieran a intervenir contra el atropello del fraile, y el fraile en aquel momento era yo, y pensaba que hasta pisar tierra firme tenía que pasar muchos pisos y muy llenos de gente. Y ¡qué gente! Que no eran aquellas escaleras para bajar de dos en dos o de cuatro en cuatro, como yo hubiera querido,

A esto llegaba yo en mi pensamiento, cuando de pronto se abre la puerta y aparecen ante mis ojos los tres hombrones. Aquí termina mi gloriosa historia, pensé yo, y ví que llevaban algo en la mano, y oí que uno de ellos decía: *ahí viene*, y noté que otro, el más alto, metía una mano en el bolsillo y cuando yo iba a sacar todas mis fuerzas de mi pobre instinto para defenderme de lo que iba a salir de aquel bolsillo, ví con sorpresa que lo que salía era una vulgarísima caja de cerillas, de esas que llaman de cocina, y oí con la misma sorpresa que me decía el hombre: *¿ande hay que encender?* ¿Qué había pasado? Sencillamente que aquellos infelices oyeron desde su comedor la campanilla del Viático y acordándose de que eran cristianos se vinieron a mí con la gorra en la mano a ponerse a mi disposición.

Ya no me importaba nada de los gritos de la mujer; trabé conversación con los recién venidos; entre los cuatro dimos los últimos toques a los preparativos, y luego les señalé un puesto donde habían de estar ellos y yo, de rodillas, durante la ceremonia. Les pregunté de dónde eran y me dijeron que de la provincia de Palencia; y al oirlo, pasó por delante de mí como una visión, el recuerdo de aquellos pueblos cristianísimos de Palencia en donde se corta la fe, en donde cada hombre es un cristiano de veras, con la solidez y la verdad que les da su caracter recio y noble, con la austeridad y la sobriedad de los campos que riegan con sus sudores después de haber hecho la señal de la cruz al empezar por la mañana su trabajo. Y pensé que aquellos hombres que tenía a mi lado, habían sido hasta hace poco como aquellos sus hermanos que quedaron en el pueblo; y aun todavía cuánto habrá en sus almas de lo que habían ido sembrando tantas generaciones de cristianos! Seguramente que recordaron el Viático en su pueblo, se impuso lo solemne del momento a todas sus rebeldías, y se olvidaron de ellas para solo pensar en lo que aprendieron desde niños.

Mientras hablamos, claro está, de Carrión, de personas que yo

había conocido, de alumnos que había tenido en Valladolid y que ellos conocían, de Padres que habían predidado en sus pueblos, y de mil cosas que a la verbosidad que se me desarrolló en aquel momento me parecieron pocas; sonó ya la campanilla en la caja de la escalera, y al asomarme, ví en efecto que subía el Señor precedido de un guardia municipal puesto allí para respeto, y seguido de toda aquella vecindad que también se sentía cristiana, y se había puesto para la ocasión cuantos mantos y mantillas se encontraron en el fondo de sus baules, que sin duda les recordaron también horas más plácidas y más buenas pasadas en sus pueblos.

El niño recibió con mucho fervor todos los Sacramentos, y durante el acto estuvieron mis hombres de rodillas. Todavía lanzó alguno que otro alarido la mujer, pero ya no me importaba ni que rugiese. Al bajar me aguardaba muy compungida en sus pisos respectivos la comitiva que había presenciado la conmovedora escena, y allí oyeron lo que las circustancias requerían, que probablemente ya haría tiempo que no lo habían oído. Me oyeron muy bien, porque la sombra de la muerte en todas partes produce frío.

Al día siguiente subió a aquellas alturas una señora de las *Conferencias*, y a la madre del enfermo todo se le volvía quererla convencer de que éste iba peor precisamente desde el susto que le dió el Padre la noche antes, haciéndole recibir todos los Sacramentos. Empleó todos los medios imaginables para que el chico confesara que así era, y la muy ladina le llegó a preguntar: «¿no es verdad, hijo mío, que desde ayer por la noche estás peor? ¿Por qué ayer, estando aquí el Padre, estabas tan sofocado?» Y el chiquillo le contestó: «porque tenía miedo de que delante del Padre dijeras algún pecado» La señora le miró a la madre, pero la madre no se atrevió a mirar a la señora.

Yo puedo asegurar que con haber andado tantísimo en uno de los barrios de peor fama de Bilbao, que es en donde está el *Refugio:* jamás he tenido que lamentar la menor falta de respeto. Y cuente que el tal barrio es recomendable: que el día que asesinaron a Dato lo cercaron, por si entre los muchos sindicalistas que ahí viven había algo que buscar; pues apesar de todo, nada. Y le voy a V. a contar un caso pintoresco que me ocurrió una tarde que subía yo penosamente la cuesta de la calle.

Unos 20 pasos más allá de la puerta del *Refugio,* hay un círculo republicano, y allí precisamente estaban riñendo dos mujeres, la una desde el balcón, y la otra desde la calle. ¡Lo que decían aquellas señoras, Dios mío! Allí salían muchas más palabras de las que para estos casos tiene reservadas la Academia. La gente se iba arremolinando, hasta que ya, llegó a ser el espectáculo del barrio: yo quise oir algo más, pero no era cosa de acercarme a los curiosos, y fuí acortando el

paso, y hasta, al volver hacia la puerta, creo que hice una media paradita. ¡La verdad que cuándo oye uno palabras tan castizas! En aquel momento uno de los hombres que formaban el grupo, me debió de decir algo, que aunque yo no lo oí, noté que la gente se volvió a mirarme: y entonces la furia del balcón que ya me conocía, dejó a su contrincante y la emprendió con aquel hombre, empleando en mi defensa un vocabulario muy parecido al que había empleado antes contra la otra. El hombre quedó corrido, lo comprendo, y aplastado por aquella lluvia de pedradas, y yo temiendo que la multitud reaccionara me metí dentro: no sin agradecer en mi interior a aquella furia que así me había defendido. Ahí tiene V. un caso práctico de *Acción católica de la mujer*.

Otra vez, salía del Refugio una noche infernal: llovía si había qué, y corría un viento huracanado que no se contentó con menos que con llevarme furiosamente la teja. La calle está llena de tabernas de lo peorcito que hay entre gente que hoy comen juntos aquí, y el mes que viene se reunen en Marsella, y al otro en Alicante. El sombrero rodaba magníficamente, y yo le dejaba rodar, porque me parece una cosa muy ridícula un cura corriendo tras una teja. Nadie me dijo nada y uno de aquellos hombres cogió la prenda que estaba buena, me la limpió con la manga, y me la entregó diciéndome: «*Téngala V. hermano.*»

Y todo eso aparte de las visitas que me hacen algunas veces, y las que yo les hago cuando están enfermos, y en fin, cuando quieren conseguir alguna cosa de la *junta:* ocasiones todas, que considero son para esas pobres almas la gracia de Dios que les hace ver que no somos tan malos como a ellos les dicen, y les dispone a recibir un buen consejo, y a que se aparte del mal camino.

Y así, como he pasado un rato largo escribiendo esta carta sin orden ni concierto, estaría otro más largo, porque un caso llamaría a otro, y éste a otro, hasta que había de resultar una carta, muy desedificante, y no quiero que así sea. Y no le he dicho nada de Amurrio, pero otra vez será porque aquello dará también lo suyo, y por cierto muy interesante.

Antes de terminar le voy a V. a contar un rasgo edificante de los mayorcitos del *Refugio* de la sección de la *casa de familia*.

Es V. acreedor a que se lo cuente. Porque hace poco fuí con ellos a pasar un día de campo a Elorrio, patria de los *Errebombillos* gloriosos. Comí con ellos en el Colegio de los PP. Asuncionistas, y luego visité a sus padres de V. No volví con las manos vacías. Hubo para la expedición. Dios se lo pague.

A estos mayorcitos les animé hace tiempo que hicieran ahorrillos con objeto de sumarse a la Peregrinación vascongada a Lourdes: les advertí que yo me comprometería a poner lo que hiciera falta para la

cantidad fijada para el viaje. Mire V. la delicadeza de estos pobres: ninguno de ellos me pidió una peseta: y a la vuelta me encontré con que uno de ellos me traía de regalo una bonitísima Virgen de Lourdes de metal: y el otro nada menos que la pluma fuente con que le escribo en este momento. ¡Eso sí que es edificante! V. no sabe lo que supone para estos una pluma que escriba sin tintero.

Adiós carísimo, P. Emiliano, encomiéndeme a Dios para que esto vaya con su bendición y que mis cosas no quiten lo mucho que Dios quiere hacer a estos pobres.

JUAN LOJENDIO, S. I.

Bilbao, 20 de Junio de 1923.

CABOS SUELTOS

Del P. Florentino Ogara
al P. Joaquín Azpiazu

Amadísimo en Cto. P. Azpiazu: Hace unos días, a punto de ausentarme para Vergara, me invitó el R. P. Prepósito a escribir alguna nota de mis ministerios para las *Cartas Edificantes*. No quiero que expire el plazo señalado, sin cumplir sus deseos y los de V.

El último mes de Febrero a las nueve de la noche me llamaron a asistir a una enferma, advirtiéndome que era una tífica. En la puerta me esperaba un automóvil, acudí inmediatamente y fuí llevado a un pabellón instalado por el Ayuntamiento de Bilbao en el barrio de *Elejabarri*, donde había unos pocos chicos y dieciseis muchachas. Todos estaban perfectamente atendidos. Confesé a la enferma que lo era de gravedad y con esta ocasión se confesaron también aquella noche otras dos. Desde el siguiente día volví diariamente unas veces solo, otras acompañado, y confesé a todas las demás. Entre ellas una de mala vida, que luego murió en el Hospital. Todas las demás sanaron. Los chicos, convalecientes cuando llegué, salieron a los pocos días.

Desde luego me llamó la atención la extraordinaria deferencia que conmigo tuvieron los médicos del pabellón, que vinieron a saludarme, y en particular el Médico Inspector Municipal, que era el Director de este Hospital improvisado. Pero la sorpresa más agradable para nosotros fué una carta de oficio escrita por este mismo Señor Director al R. P. Prepósito, en la cual se le decía que habiendo acudido a otras partes en demanda de los auxilios espirituales y obtenido negativas, agradecían en extremo la caridad con que tan expontaneamente habíamos acudido de la *Casa Profesa*.

Y cuando más tarde se cerró oficialmente aquel Hospital Municipal establecido para este caso, recibí a mi nombre un *Oficio* de la Alcaldía firmado por el Señor Alcalde en el cual entre otras frases me dice: «Esta Alcaldía se complace en significarle su más expresivo testimonio de gratitud por sus excepcionales merecimientos, contraídos con motivo de los servicios que ha prestado durante la expresada campaña sanitaria.»

Hace poco en el Hospital Civil me habló el Señor Capellán de un joven tuberculoso, de quien se susurraba que no estaba bautizado, que era protestante, y no sé qué cosas más. Quería que yo le hablase por si se franqueaba conmigo. Accedí gustoso, tuve con él un rato de charla, y averigüé que estaba bautizado, pero que desde niño había ido a una escuela protestante, y en cambio no había estado nunca en la iglesia, sino alguna vez un momento por mera curiosidad. Tenía treinta y dos años. Por fortuna fué muy fácil instruirle en lo fundamental, y no tenía ningún apego a los errores protestantes. Lo único que le faltaba era, y así se lo dije yo, que hubiera uno que resueltamente le mandase: *levántate y anda*. Le tocó la gracia, se confesó inmediatamente, y aquella primera entrevista fué la definitiva. Al día siguiente hizo con gran alegría su primera comunión en la Capilla del Hospital. Le llevé un buen devocionario, con varios otros libros instructivos, y sigue muy satisfecho.

Con una protestante recién convertida y bautizada *sub conditione* me sucedió un caso curioso. Sentía ella extraordinaria alegría que no podía disimular. Un día me dijo que estaba triste. Al preguntarle la causa, me respondió, que Dios la castigaba. ¿Cómo así? antes cuando estaba el *Santísimo* expuesto, veía a nuestro Señor, y ahora ya no lo veía. Era un alma candorosísima, y creía que todos vemos al Señor en la forma consagrada. Quedó llena de admiración al decirle yo, que había sido un favor de Dios extraordinario para confirmarla en la fé; pero que los demás fieles no vemos nada, sino con los ojos espirituales.

Continuaría con gusto, pero ya no me queda tiempo para más.

Siervo en Cto.

FLORENTINO OGARA, S. I.

Bilbao, 19 de Junio de 1923.

COLEGIO DE N. SRA. DE BEGOÑA - BILBAO

EL CURSO ESCOLAR

Del P. Juan Pérez
al P. J. Azpiazu.

Terminados ya los exámenes, y disponiendo de más tiempo para poder satisfacer a sus deseos, voy a ver si puedo darle gusto contándole alguna cosa de este incipiente colegito de Indauchu.

Si durante el curso se hubiera dignado V. dar una vuelta por este barrio de Bilbao, habría podido ver que la parte material del Colegio nada o muy poco ha cambiado de lo que V. conoció el año anterier. Solamente le habría llamado la atención el nuevo campo de *foot-ball* que hemos arreglado en parte del solar que para el futuro colegio se adquirió a principios del curso pasado. Está situado al otro lado de la pared lateral del frontón, y viene a resultar un cuadrado de unos 65 metros de lado. Como V. ve, no es campo reglamentario, pero para los niños que todavía son nuestros colegiales, es más que suficiente para que puedan moverse y correr a sus anchas. Fuera de que todavía tenemos mucho más terreno, que se irá utilizando a medida que nos haga falta.

Todo esto, que en cualquiera población sería muy de agradecer, aquí en Bilbao, donde apenas se encuentra sitio en que los niños puedan dar con libertad una patada al pelotón, tiene un encanto y un atractivo especial. Por eso cuando las familias vienen a visitar el Colegio, y se encuentran lo primero con un hermoso *skating* donde los niños hacen verdaderes prodigios y filigranas con sus patines, y pasando por el campo de *tenis*, rectángulo de unos 44 metros de largo por 38 de ancho, bajan al frontón que tiene las mismas dimensiones que el del *Euskalduna*, para encontrarse finalmente con el campo de que antes le he hablado; créame que se encuentran gratísimamente impresionados pareciéndoles muy natural el ansia que, gracias a Dios tienen los niños de venir al Colegio, y el contento con que viven en él y no pocas también muestran su pena de que todo esto tenga que desaparecer para construir el nuevo Colegio, porque se les figura que no tendrá la poesía y encantos del actual.

Le he hablado de juegos de tenis, pelota y patines, pero si V. nos hace una visita cuando los niños estén jugando, verá que no hay más juego que *foot-ball,* pues todo lo subordinan y acomodan a este sport. Y es que como aquí en Bilbao hay tanto furor futbolístico, aguijado semanalmente con magníficos partidos en S. Mamés, de los que nues-

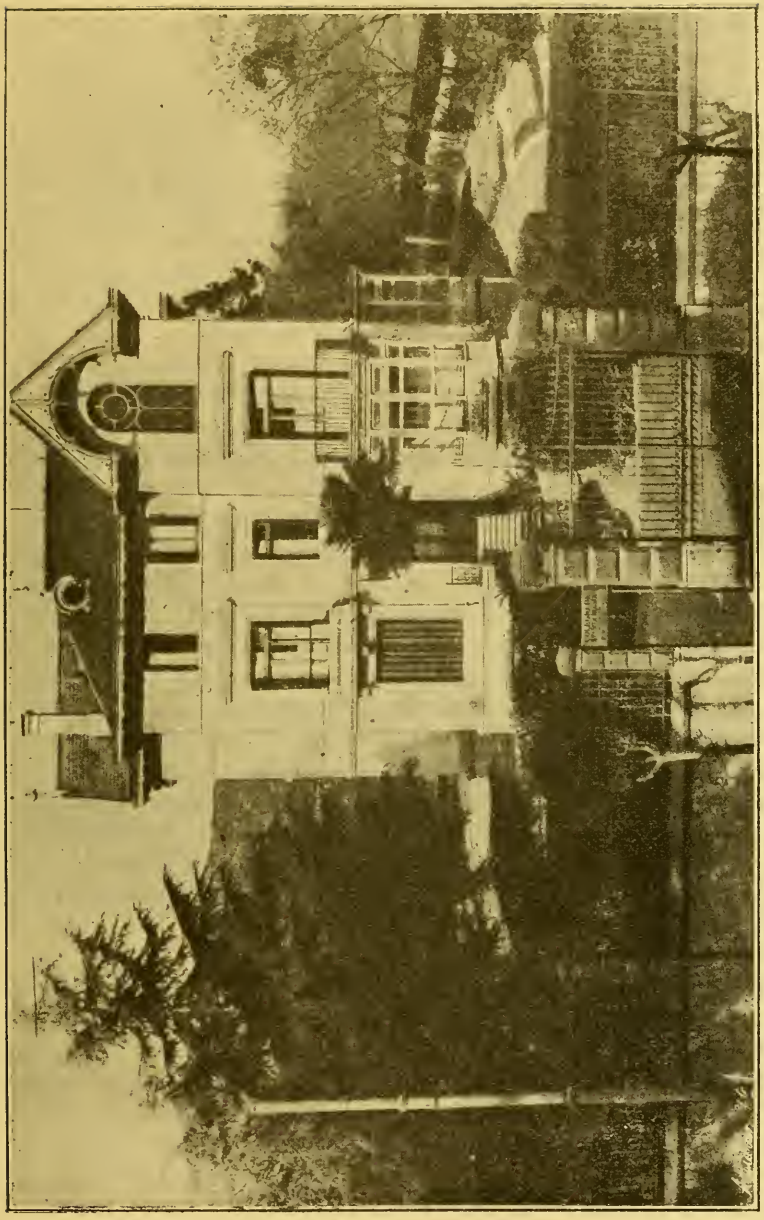
tros colegiales apenas pierden uno, resulta que desde el primer día del curso hasta el último, desde la mañana hasta la noche, no se les ocurre jugar a otra cosa y en ella ponen sus amores.

Y si tanto les bulle la sangre cuando se trata de jugar, que apenas hay que animarles nunca a que jueguen, no se imagine V. que se les apagan los entusiasmos cuando entran en el estudio. La prueba de ello eran las buenas notas del curso en general, confirmadas al final por el magnífico resultado que han obtenido en los exámenes del Instituto, y las frases encomiásticas que han tributado a algunas clases algunos de sus profesores.

Este de las notas ha sido nuestro principal recurso. Todos los domingos por la mañana, mientras el P. Prefecto se las está leyendo en los estudios, un criado se las está repartiendo a las familias de los colegiales, con las que éstas se enteran de la conducta semanal de sus hijos, de su comportamiento y aprovechamiento en las clases, y del puesto que ocupan entre sus condiscípulos. Y eso de que al llegar a casa al mediodía encuentren a sus padres con las notas en la mano, y que según hayan sido buenas o malas oigan de ellos palabras de elogio o reprensión, reciban algun premio o tengan que estar encerrados en casa sin poder ir al partido; les hace tanta impresión que no pocos al oirlas malas, sin que se les haya dicho una palabra, rompen a llorar, o si son buenas dan muestras de alegría difíciles de contener; así que raras veces se ve el P. Prefecto en la precisión de tenerles que castigar. También muestran su anhelo de tener buenas notas en los sacrificios que están dispuestos a hacer a fin de mejorar alguna no tan buena. Muchos de ellos se comprometieron en Navidades a sacar siempre 6, aunque para ello tuviesen que quedarse sin recreo, estudiar de noche en sus casas, y venir al Colegio a estudiar los domingos por la tarde.

La distribución y orden de las clases las hemos tenído de otra manera de como se suelen tener en la mayoría de nuestros colegios. Dada la escasez de personal, pues no hemos sido más que cinco para dos cursos de Bachillerato y tres cursos separados e independientes de Preparatoria con todas las inspecciones, teniendo en cuenta lo reducido del local habilitado para las clases y, más que todo, teniendo que contar para clases y estudios con casi tres horas menos diarias de lo que yo he visto en otros colegios: forzados por la necesidad, como quien dice, no tuvimos más remedio que arremeter cada uno con un curso, y teniendo en un mismo local clase y estudio, ordenar cada cual el tiempo según le parecía que sin cansarse habían de sacar sus discípulos más provecho. Este sistema de encargarse cada profesor del estudio y clase de su asignatura, nos ha dado tan buen resultado, que pensamos seguir con él mientras se pueda.

Y claro está, que si en todas estas cosas que llevo anotadas se muestran estos *chimbos* chicos tan guapos, en lo principal y más



Fachada del chalet que accidentalmente sirve de habitación a la Comunidad

importante como es la piedad no han de dejar menos alta la bandera.

Pero esta carta va pareciendo más que otra cosa un panegírico,—oigo que está V. diciendo para sus adentros.

Mire, carísimo, no sé qué saldrá de todo esto que voy escribiendo, pero sí puedo asegurarle que es fiel reflejo de la verdad, y que de no poderlo hacer así no le escribiría.

Ante todo, le he de manifestar en honor de la verdad que casi la totalidad de las familias, que nos han encomendado la educación de sus hijos, son cristianas de pura cepa y religiosas hasta la médula. A cuántas mamás les he oído decir hablando de sus niños: «mire, padre, preferiría que se muriesen a que cometiesen un pecado mortal.»

Con tan buena madera ya nada tiene de extraño que el P. Espiritual haya logrado modelar estatuas tan primorosas.

Durante el primer curso del Colegio y parte del segundo iban los niños a oir misa y comulgar a la capilla del *Carmen* distante unos cincuenta pasos de nuestra casa. Y aunque el Sr. Capellán de ella nos daba toda clase de facilidades, siempre será cierto que nunca se mueve uno con libertad en casa ajena. Por eso desde un principio andábamos buscando una capilla nuestra, hasta que al fin la encontramos en lo que fué Salón de baile de la antigua Sociedad *Campos de Sport* y que hasta ahora había servido de salón de actos. Lo arreglamos lo mejor posible y el día de la Inmaculada lo pudimos inaugurar, recibiendo siete niños por vez primera a Jesús Sacramentado. Desde entonces hemos tenido en ella misa todos los días a las 8 $^1/_2$, y el rosario y lectura espiritual a las 7 de la tarde, antes de salir los niños para sus casas Y en ella también hemos celebrado todos los domingos y días festivos a las 12, por no venir los niños estos días por la tarde, una devota funcioncita con el Santísimo expuesto. No sé si era por lo devoto y recogido que quedó el antiguo salón de baile o por lo delicadamente que cantaban los niños, dirigidos por la batuta del P. Rezola, lo cierto es, que estas funcioncitas modesticas como V. ve, gustaban tanto a las familias, que de ningún modo querían privarse de ellas, cuando venían a buscar a los niños.

El día 2 de Febrero se instaló el *Apostolado de la Oración*, y el día del santo del P. Rector, previa una procesioncita por los patios del Colegio se entronizó al Sagrado Corazón en el vestíbulo de las clases, declamándose antes y después poesías tan sentidas que las lágrimas empezaron a rodar por las mejillas de no pocos. Y es cosa que da devoción ver como desde entonces, sin que nadie se lo haya insinuado, lo primero que hacen la gran mayoría de ellos al entrar en el Colegio, es hacer una visita al Corazón Divino, y cómo le besan el pie al pasar entre día por delante de él. Por supuesto, se puede decir que moralmente todos comulgan todos los días, haciéndolo con tanta compostura y fervor, que se lo pegan al que los ve.

Con estas prácticas piadosas, y con el trato y pláticas del P. Espiritual, es para alabar a Dios el ambiente de piedad y de pureza, que, gracias a Dios, ha impregnado el Colegio en los dos años que lleva de vida.

Fruto sazonado de este fervor han sido las 1.200 ptas. que han dado este año para las misiones, aportadas bien privándose de espectáculos y golosinas, bien yendo hucha en mano pidiendo por las casas de sus parientes y vecinos. También aparece este buen espíritu en los obsequios y peticiones que en distintas ocasiones han hecho al Sagrado Corazón y a la Sma. Virgen.

Y sepa V. que este mismo año irán dos o tres colegiales, y por cierto excelentes, al Seminario de Comillas para prepararse a lo que venga.

Otra cosa que también consuela es ver el empeño con que practican y propagan la devoción de los nueve primeros viernes. Todo el afán de muchos es proveerse de estampitas que promuevan esta devoción para repartirlas entre sus criados, chóferes y amigos.

Padre, deme un puñado de ellas, le decía un día uno al P. Espiritual.

Y ¿para qué quieres tantas, hijo? Es que como hoy es el santo de papá, vendrán muchos a comer a casa, y se las voy a repartir cuando estén comiendo.

Creo que quedaría manca esta carta, si para terminar no le diese alguna noticia del nuevo colegio que se piensa levantar.

Es un rectángulo de 125 por 118 metros, proporcionando un área de 14.800 metros cuadrados. La escritura de adquisición se firmó a principios del curso pasado, pero aun no sé cuándo se pondrá la primera piedra. Cuando ya esté habitable, dejaremos el hermoso chalet en que ahora vivimos y donde los niños tienen el comedor. Una vez abiertas las calles quedará éste enclavado entre cuatro de ellas con un espacioso y magnífico jardín, de modo que será una de las casas mejores situadas de Indauchu, y que por tanto se podrá vender a buen precio.

Y nada más, amadísimo P. Azpiazu. Ruegue V. mucho al Señor y a N^a. S^a. de Begoña, patrona del colegio, que nos den gracia abundante, para que no frustremos los fines que han tenido, deparándonos para realizar la obra de nuestros colegios tan munificos bienhechores.

Me encomiendo en sus SS. SS. y OO. Suyo affo. hermano en Cto.

JUAN PEREZ SAENZ, S. I.

Bilbao, 10 de Julio de 1923.

CANARIAS

LA PROCESION EN HONOR AL S. C DE JESÚS

Del P. E. González
al R. P. Provincial.

Muy amado en Cto. P. Provincial: Agradecí sinceramente la última tarjeta de V. R.

Ya habrá sabido V. R. que este año la procesión del Sagrado Corazón, celebrada el 17 domingo, fué un verdadero triunfo suyo en Las Palmas, más glorioso, sin duda que en ningún año, por el concurso inmenso, devoción, esplendor del trono e imagen, etc.

Para más pormenores remito a V. R. algunos recortes, que creo le darán alguna idea.

En los SS. SS. y OO. de V. R. mucho se encomienda su affmo. e. i. s. en Cto.

Ecequiel Gonzalez, S. I.

Las Palmas, 26 de Junio de 1923

He aquí la relación que hizo uno de los periódicos de Las Palmas de la procesión del Corazón de Jesús.

La Fiesta de ayer. Después de un novenario solemnísimo, durante el cual la iglesia siempre se vió llena de público y en el que predicaron el R. P. Alcorta, Rector, y el P. González y se repartieron varios miles de comuniones, ayer tarde salió de la catedral la anunciada procesión del Sagrado Corazón. Sencillamente constituyó una grandiosa manifestación, creciente cada año.

No nos extraña, pues, que los enemigos declarados de la religión de Cristo, y por consiguiente de todo lo que sea fruto de la misma o a ella se refiera, hayan «rabiado» y «echado chispas», como decimos acá en esta tierra. Así lo hacía ayer el colega «El Tribuno», con lo cual no hace otra cosa que demostrar una vez más lo que él es y lo mucho bueno que para gloria de Dios se ha hecho. Estamos pues, los católicos de muy enhorabuena, y que aguanten sus enemigos: ¡ahí les duele!

De varios pueblos de la isla concurrieron numerosísimas comisiones con sus respectivos párrocos. De algunos vinieron más de 200 personas.

Todas fueron ocupando sus puestos en la Catedral lo mismo que el Apostolado Diocesano de S. Francisco de Borja, diversas Congrega-

ciones, Seminario, Colegios, etc., de manera que a las 5 la Catedral ya estaba llena de gente, siendo imponente el espectáculo que a la vista se ofrecía.

También concurrieron la Comisión del Cabildo Catedral, comisiones del clero secular y regular, General Gobernador, Delegado, Alcalde, Comandante de Marina, Delegado de Hacienda y otros muchos del elemento oficial, además de muchísimo público.

A las 6 menos cuarto salió la procesión.

Todo lo que digamos de su extraordinaria concurrencia y brillantez será siempre poco y cosa de nunca terminar sería hacer una detallada reseña del acto. No bajarían de 10 a 12.000 personas las que asistieron, pues en masas casi compactas y ocupando casi todo el ancho de la calle duraba el paso de la procesión 20 minutos. Asistieron cuatro bandas de música, las que a la vez o alternando tocaban diversos himnos coreados por la multitud.

A las 8 estaba de regreso la procesión en la Plaza de Santa Ana, la que se hallaba iluminada. Además se quemaron innumerables bengalas dando un aspecto fantástico e imponente, mientras acompañadas de las bandas de música tantos miles de voces cantaban llenas de entusiasmo desbordante el himno del apostolado, el Eucarístico y otros varios.

Por último, ya en la Catedral, el P. González subió al púlpito y dirigió la palabra al público, dando en breves y sentidas frases las más expresivas gracias a todos los que habían concurrido a la procesión, terminando con la lectura de la consagración al Divino Corazón.

Después, seguido todavía de muchísimo público que prorrumpía en vivas por la calle y de los alumnos del Seminario que le precedían cantando con incansable entusiasmo, el trono fué conducido a la iglesia de San Francisco de Borja.

Falta de espacio, pero sobre todo de tiempo, nos impiden decir todo lo que quisiéramos del acto de ayer, pero sí que no podemos dejar de felicitar, admirando su labor, al P. Ezequiel González, alma de la fiesta, incansable apóstol del Corazón de Jesús.

El con un entusiasmo y un celo que solamente Dios habrá de premiarle como se merece, ha venido preparando todos los años esta fiesta hasta llegar a constituir un verdadero acontecimiento.

Este año la imagen estrenó una preciosa y valiosísima corona de oro, donativo del Apostolado, que él tan frutuosamente dirige.

Felicitamos también al P. Rector y Comunidad de esta residencia, alegrándonos con todo del éxito de la fiesta.

Gloria a Dios.

UNIVERSIDAD DE DEUSTO

MI VIAJE A PALESTINA

Del P. Remigio Vilariño
al P. Joaquín Azpiazu.

Muy amado en Cto. P. Azpiazu: Hemos concluido felizmente el viaje que, como V. sabe, hemos hecho a Palestina y Bajo y Alto Egipto el P. Ogara y este su servidor. Propiamente el viaje ha durado desde el 15 de Setiembre en que nos embarcamos en Nápoles hasta el 12 de Noviembre en que desembarcamos en Brindis. Gracias a Dios, ha sido muy feliz y muy provechoso según creo.

No voy a cansarle con una descripción de todos los sitios que hemos visto; hartas relaciones hay de viajes, y bien de libros geográficos de estas tierras, para que yo repita de corrida lo que en cualquier libro puede V. ver despacio. Imposible también bajar a pormenores que son muy interesantes, pero no caben en una carta. Solo le apuntaré algunas notas que me sugirieron los sitios por donde pasamos, y me parecieron curiosas para que V. las leyese y se formase una idea general de estos viajes.

Bien sabe V. cuál es la razón de ellos. El Instituto Bíblico los procura una o dos veces al año como viaje de prácticas de sus alumnos, a fin de que visitando los sitios bíblicos, aunque sólo sea en un viaje rápido, adquieran los conocimientos inmediatos y la visión personal al menos esquelética de los paises, que describen los libros. Y ciertamente reconozco por experiencia que un viaje, aun tan rápido como el nuestro, aprovecha extraordinariamente para entender si se estudia la geografía bíblica y sobre todo para incitar a su estudio.

Demos un salto desde Bilbao a París. Salto el más sencillo, y casi necesario para arreglar pronto algunos pasaportes del P. Ogara, como lo hicimos mucho mejor que en España, gracias a la destreza y caridad de nuestro H. Oteiza. Demos otro salto a Roma, a donde llegamos en ocasión en que se preparaba a salir para Loreto la nueva imagen de la Virgen, mandada hacer por el Papa Pío X y coronada por Benedicto XV. Fiestas en Roma muy gratas y después un paseo triunfal hasta Loreto¡ Lástima no haber llegado antes y haber seguido con la Virgen, que no hubiera sido difícil!

Breve fué en Roma nuestra estancia; el P. Fernández, muy amable, Rector del Bíblico nos explicó una tarde algunos puntos capitales de nuestro viaje. Partimos a Nápoles, visitamos a escape Pompeya y el

Vesuvio, la Solfatara, Pozzuoli, para recordar la venida de S. Pablo y admiramos la magnífica posición de nuestro Colegio del Pausilipo, acaso el más bello en cuanto a las vistas de toda la Compañía, y el 15 de Noviembre nos embarcamos en el *Pierre Lotti*, barco sencillo, pero pasable y bonito.

De Nápoles a Atenas

Siete fuimos los expedicionarios. Dos españoles, el P. Ogara y yo, y cinco norteamericanos Edwino Sanders, de la Compañía, hombre afable, dulce y discreto, y los Sacerdotes Jorge Francisco, Kettell, alumno del Bíblico, J. Boylan, F. Brennan, G, Bullion. Buenos compañeros, piadosos varones, afectuosos y de buen humor. Claro que no pueden prescindir de ser americanos, y de jactarse más o menos explícitamente de ello. A su lado nosotros somos dos pobres españoles, pero nos tratan con mucho cariño.

Bueno es saber la economía de su viaje. Uno de ellos es más o menos Creso, y viaja de su propia cuenta; otro viaja gracias a un préstamo que le ha hecho su Obispo; otro ha cobrado por adelantado su sueldo de profesor de Filosofía por un año; otro ha recibido el préstamo necesario de su padre que es médico. Así que si nosotros contamos las pesetas, ellos no derrochan los dólares.

En cuanto embarcamos nos enteramos de que no se decía misa en el barco a pesar de ir no pocos religiosos y sacerdotes y de tener altar portátil. Mas nosotros como además del altar, que por cierto era bien malo, llevábamos resolución de decir misa a toda costa, nos personamos ante el Señor Comisario y le pedimos permiso para celebrarla. Nos lo concedió muy amable, y escogimos el fumadero para celebrarla. Todos los días a las cuatro preparábamos el altar el P. Ogara y yo, y luego celebrábamos nosotros, para que pudiesen celebrar los demás a tiempo. Pronto comenzaron a acudir las Religiosas y otras personas, no muchas, y a celebrar los demás sacerdotes que nos tuvieron envidia.

La salida de Nápoles es bellísima. Pronto llegamos a Sicilia.

Pasamos por entre Escila y Caribdis, vimos el Mongibelo, el formidoloso Etna, humeando amenazante sobre toda la isla, desde su ígneo castillo de más de 3.000 metros. Después torcimos a Malta, donde también recordamos y leímos el naufragio de San Pablo; pudimos desembarcar un par de horas, y no lo hicimos, por.... no sé qué, por ser aún principiantes en el viaje. Sin embargo desde a bordo se ve perfectamente todo el puerto de la Valeta, con su aspecto imponente, lleno de malteses y maltesas con trajes singulares; las mujeres conservan aun su famosa *faldeta* negra.

Seguimos adelante y pronto nos metimos entre las islas cercanas a Grecia y recordando a los clásicos con el *Atlas Antiquus* de *Per-*

thes en la mano, llegamos a Pireo, y dueños de una tarde y una noche salimos a ver Atenas.

¡Cómo se excitaban allí los recuerdos clásicos, y cómo se deseaba volver a estudiar a los clásicos, desde el Nepote de los cadetes latinos, hasta el Demóstenes de los consumados helenistas! Me parece que convendría mucho a los que se dedican de veras a los estudios de humanidades hacer un viaje para tomar un baño de Roma y otro de Atenas. Yo le confieso que al ver Roma y al contemplar Atenas y sus alrededores, sentía nostalgia de mís años de profesor, y aun deseo de volver a las clases. Eso mismo me decía el P. Sanders, que había explicado Retórica. ¡Lástima no haber recorrido esto antes de dejar aquellos estudios! El espectáculo de Atenas desde la Acrópolis es una visión muy sugestiva para los que han estudiado los Clásicos.

Aquí hicimos una hombrada. Cenamos convidados por un Norteamericano, grandevo muy célebre y muy rico, que se nos agregó en el barco; era Sacerdote, viajaba por recomendación del médico a pesar de sus ochenta años; no era muy generoso, pero tampoco dejaba de serlo en ocasiones. Amaba mucho a la Compañía y la había hecho grandes beneficios: reía.... voluminosamente. Esta noche nos pagó una buena cena. Probamos, yo por primera vez el wyski; algún dime tuvieron ellos sobre esto. Pero no fué esto lo importante, sino que se les ocurrió aprovechar la noche e irnos a Corinto después de cenar. Ajustamos dos autos, partimos atrevidos a las 10 y llegamos a la una a Corinto Nuevo, y nos costó mucho hallar donde dormir mal. Madrugamos, tuvimos que dejar la misa, pero vimos el Corinto Viejo de San Pablo, que guarda muy pocos recuerdos del Apóstol. Volvimos sin perder tiempo a Atenas, y siendo hermosa la mañana pudimos darnos cuenta de todo aquel país clásico, del *bimar* Corinto, de los aledaños de Atenas, de Eleusis, cuyas ruinas visitamos con mucha curiosidad, de todo el país. No es bello; pero está lleno de tantos recuerdos! En nuestra vuelta cruzamos con bastantes soldados, que vuelven de la guerra turca, derrotados y desmoralizados.

Volvimos al barco. La noche de Corinto fué la del 18 al 19. En el barco, ya desde Nápoles y hasta Brindis, ni un sólo día dejamos de hallar gente que hablase castellano. Además de algunos PP. Maristas o de la Asunción, topábamos por todas partes judíos Sefarditas, con los cuales hacíamos fácil amistad, principalmente con un joven Mauricio que hablaba mucho conmigo.

A Esmirna y Constantinopla

¡Si viera V. qué interesante es este trozo del viaje entre las islas del mar Egeo! las más de ellas aparecen ásperas, áridas, sin gente, tristes... Pero ¡cuántos recuerdos e historias duermen allí al arrullo de aquellos mares! Casi se oyen los gritos de Laoconte y teme uno que

rebulla la serpiente. Bordeando la isla de Chío entramos en Esmirna. Nuestro intento era desembarcar y recorrer los recuerdos cristianos que atesora. Pero imposible. ¡Qué día tan triste el 19! Iban en nuestro barco muchos esmirneos, ansiosos de saber la suerte de los suyos.

El puerto de Esmirna es soberbio, y la tierra que lo rodea es un paraíso. A nuestra entrada la ciudad estaba ardiendo. Habían estado las tropas de Kemal Pachá. Todos los cuarteles cristianos estaban quemándose. En el puerto había barcos de guerra, italianos, franceses, ingleses, americanos, atestados de gente, que se había refugiado en ellos huyendo de la muerte y de los hombres. Contaban unos una cosa y otros otra, y calculaban unos unas pérdidas y otros otras, llegando los que menos a decir que más de la tercera parte de la ciudad había sido abrasada. Mucho se podría contar de lo que nos decían. Pero lo que verdaderamente nos partió el corazón es el espectáculo miserable de los mismos refugiados que nuestro barco tuvo que recoger para llevarlos a Constantinopla, y de allí a otros sitios. El mar estaba muy movido, las lanchas pasaban con dificultad a niños, ancianos y enfermos de los barcos de guerra al nuestro. Recogimos más de 300 refugiados; desde niños de pecho hasta ancianas de más de setenta años, cuidados por religiosas. Nosotros, los españoles nos metimos a consolar a aquella pobre gente en francés y aún en castellano, como podíamos, y aún les dimos varias limosnas que agradecían conmovidos. Entonces vimos lo que vale una peseta. Casi todos eran cristianos católicos. Contaban muchas miserias y muertes. En los muellos se veía mucha gente que esperaba el modo de salir de aquel infierno y refugiarse en los barcos de guerra; a vista de ojos ardían casas, se derrumbaban muros, explotaban edificios. Día triste. Los niños, expósitos o huérfanos, venían muy contentos.

El 20 amanecimos en los Dardanelos. ¡Qué precioso es todo esto! ¡Qué estupenda la entrada en Constantinopla! ¡Qué maravillosa la vista de la gran ciudad desde que aparece su silueta! Ella misma, ya sin perros, es sucia y desagradable por la multitud de tipos y razas, pero ahora es más antipática por la insolencia de los turcos, ébrios de sus victorias. Hay banderas rojas por todas partes. Los Padres franceses que tienen su residencia en muy buen sitio nos reciben y tratan muy bien. Ahora el francés es el querido de los turcos; y el que lo es anda muy orgulloso, y aun creo está satisfecho viendo que el inglés es muy odioso en estos días. Mucho deben temer los franceses que el día de mañana serán ellos igualmente aborrecidos que los ingleses.

Paseamos el *Cuerno de Oro* en uno de los cien vapores de recreo; es una maravilla. Visitamos el Museo y en el vimos una de aquellas inscripciones judías, que declaraban pena de muerte al gentil que se atreviese a entrar en el recinto del templo judío, y la famosa inscripción del Siloé. A las cuatro del 22 dejamos con gusto esta antipática

ciudad, ni griega, ni inglesa, ni francesa, ni... siquiera turca. Es hermosísima, pero nada amable. Se me olvidaba decir que hemos visitado las mezquitas; pero sin comparación, lo más hermoso en arte de Constantinopla es la preciosísima Santa Sofía, apesar de estar afeada por los turcos, que no han adelantado nada en materia de arte. ¡Cuántas cosas le diría de los que estaban en oración!...

Al salir nos dicen que esta noche pasada estaba en Pera preparada una matanza de cristianos, que se pudo conjurar, gracias a la fuerza inglesa; todos los barcos de guerra están alerta.

El 23 volvimos a Esmirna. Al pasar los fuertes, unos turcos que venían con nosotros han saludado a gritos a su bandera, presentándole sus hijitos y diciendo en turco entre otras cosas ¡Afuera todos los Europeos! Me temo que esto va a ser verdad. Recibieron otra vez muchos refugiados más tristes y miserables que la vez anterior. Tuvimos que consolar a muchos y dar algunas pesetas... Vamos mucha gente que sabe español, judíos los más. Todos los estudiantes de Constantinopla judíos, volvían llamados por sus familias, porque decían que el 23 estaría Kemal en Constantinopla; no lo creímos. En Esmirna se veía de lejos el anfiteatro, y nos acordamos de San Policarpo. Seguimos nuestro viaje encantador entre islas llenas de recuerdos, y aquí más pintorescas, pero no pudimos desembarcar ni en Efeso, ni en ningún otro sitio fuera de Rodas. En Rodas nos metimos en el barrio judío y nos vimos sin sentir rodeados de judíos chicos y grandes de todos los oficios, que nos entendían y gozaban en hablar castellano.

—¿Cómo sabéis español?

—Porque somos españoles.

—Y ¿porqué no váis a España?

—Porque nuestro Rey no lo quiere.

—¿Quién es vuestro Rey?

—Alfonso XIII... Además los españoles son muy cristianos y nos matarían.

—No, hombre.

—¿No?

—No, pero es mejor que no vayais.

—Desde que nos echaron ha perdido mucho el comercio de España, así como ha ganado el de otras naciones que nos han recibido.

—¿Sí? ¿Cuáles? ¿Austria? ¿Hungría? ¿Rusia?... Más vale que no vengais a España.

Así hablamos con todos muy bien; y ellos estaban contentos. Tienen giros y palabras antiguas, y pronuncian algunas letras cambiadas, como la x o jota. *Dejar, tijeras, bajar*... no lo entienden de la primera; dicen *Dejchar, tijchera, bajchar*... Si viera V. cuántos sefarditas españoles hay por todas partes. Mucho me acordé del P. Sarasola

y de la conveniencia que habría de ocupar por aquí a uno o dos Padres españoles.

Siria y Palestina

El 26 llegamos a Beyrouth donde encontramos a nuestro guía, el P. Mallón, hombre bondadoso, demasiado calmoso, pero que entiende muy bien a toda esta gente. Beyrouth es una Universidad imponente y sería. Debe de hacer mucho bien. Aquí nos gustó extraordinariamente el vino del Líbano y la uva. ¡Ni en España!

A las 4, en vez de las 2 a que estaba citado, salimos los ocho en un auto para Damasco. El Líbano es precioso y encantador. Pasado el Líbano se nos hizo noche y no pudimos ver el Antilíbano, por el que pasamos en vertiginosa carrera, pues los chóferes a pesar de las advertencias nuestras no querían ir despacio, por temor, decían, a los ladrones. No estamos ya en Beyrouth, respondían, cuando nosotros les advertiamos que fueran más despacio. Hay muchos autos.

Damasco es una nave en medio de un mar de verdura. La ciudad es completamente musulmana hasta el fanatismo, y desagradable por tanto. Visitamos en un día los recuerdos cristianos que hay, principalmente la casa de San Juan Damasceno y el *Vicus Rectus* y los demás recuerdos más o menos ciertos de San Pablo. Para ello basta poco tiempo; fué error nuestro haber venido a Damasco. Teniamos tiempo para haber ido primero a Baalbeck, y luego haber hecho una visita más rápida en Damasco. Había para ello buenas combinaciones, pero no se hizo, fué tal vez el único sentimiento que tuvimos en esta expedición.

El 29 de Setiembre fuimos de Damasco a Tiberiades en tren. Ya el viaje comienza a ser sumamente curioso e interesante; entramos en la Traconítide, en Iturea; en Deerath estuvimos oyendo al Almuecín muy de cerca por espacio de ¡cerca de un cuarto de hora! Descendimos en Shemac al Sur del lago, y en una lancha de vapor vinimos a Táboga, donde hay un padre alemán en una casita junto al lago, centro de una exploración alemana arqueológica. Aquí cada nación tiene las suyas, o cada Religión, Universidad, o centro de cultura o particular. Nos trató muy bien. Recorrimos todo el lago y exploramos los sitios principales; tuvimos nuestros amagos de tempestad; fué más bien una calma pesadísima y un calor abrumador. Dormíamos en una galería sobre el lago, y nos bañamos varias veces en él con gran satisfacción y piedad. ¡Si vieran ustedes qué impresión más dulce la visita al lago y el recorrido de las Betsaidas, Cafarnaum, Magdala, Campo de la multiplicación, Monte de las Bienaventuranzas, etc. etc! Omito claro está las descripciones y discusiones. Ya comenzamos a ver PP. Franciscanos de la benemérita Custodia en varias casas. Me dan compasión estos PP. casi solos y aislados tanto tiempo. Son benemé-

ritos y muy hospitalarios. Causa honda pena ver la casi absoluta soledad de todo el lago, fuera de Tiberiades. Tuve el gusto de pasar en este lago el día de mi santo.

El 2 de Octubre nos acomodamos en dos autos, cuatro en cada uno con el chofer cinco, que es una buena combinación, y ¡a recorrer la Tierra Santa!

Las carreteras están preciosas; los autos vuelan. Subida preciosa a Safet, la ciudad *in alto posita*, y a la montaña más alta de Galilea; preciosas vistas. Volvemos a comer a la ciudad de Tiberiades, en el convento de San Francisco, donde a las $11'/_2$ están aún vociferando los judíos en la Sinagoga unos cantos bárbaros, porque celebran la fiesta de la gallina; ¡han comenzado a las 5 de lo mañana! y berrean aún en grande todos desarmónicamente a las 12. ¡Y no sé si han cenado todavía! Salimos a Beisán, bebimos en las fuentes de Gedeón, (yo procuré beber en el hueco de la mano, vimos de lejos Gelboé, ladeamos por Jezrael, el pequeño Hermón, saludamos a Sunam que es un encanto, a Naim que es otro encanto, y aparece la flor de Galilea: ¡Nazaret! verdaderamente como una flor entre las montañas, ¡qué alegría da ver que la patria, digámoslo así, de Jesús y de María, aun que no lo fuera de ninguno, sea tan graciosa! Llegamos a Nazaret con júbilo del corazón.

Seguimos muy bien en los autos. El 2 vimos Nazaret. Desde aquí visitamos Caná de Galilea, donde bebimos agua, que no se nos convirtió en vino.

El 3 quisimos ir en auto al Tabor; pero aunque se puede llegar casi a la cima en auto, y el año que viene se llegará a la misma cima, felizmente no fué esto posible a los nuestros y echamos a andar, Florentino y yo a la cabeza, y de noche mientras la luna llena nos alumbraba, y subimos al Tabor a pié misteriosamente. Dormimos allí. Madrugamos y dijimos misa con suma devoción, aunque tampoco vimos trasfigurarse al Salvador. Pero ¡qué preciosa madrugada! y ¡qué visión tan incomparable la de Tabor!

Del Tabor a Nazaret; de Nazaret en auto al Carmelo; el viaje es lindo, pues atravesamos la otra llanura que hay en Galilea a lo largo de la cadena carmelina, con sitios muy frondosos y famosos.

Dormimos en el Carmelo que es precioso sobre Kaifa y al otro día de mañana en nuestros dos autos, ¡qué diferencia de las otras expediciones en caballos! volvimos a Nazaret, pasámosla de largo, bajamos a la llanura de Esdrelón, la atravesamos, comimos los higos de Djemón preciosa huerta, y *ecce ascendimus Jerosolimam*. Comimos en Naplusa y visitamos a los samaritanos, el pozo de Jacob, y las ruinas de Sebaste, ¡todo en un día! y ¡adelante!... ¡Jerusalén! ¡Oh qué vuelo da el corazón al verlo! ¡Oh si cognovisses!...

En Jerusalén estuvimos desde el 6 de Octubre hasta el 25, haciendo desde allí todas las excursiones a todos los sitios, ora en asno, (pocas veces), ora en coche, (una o dos veces), casi siempre en autos. Ninguna noche dormimos fuera de Jerusalén. Y desde allí y en todas direcciones pudimos recorrer muy fácil y provechosamente toda Judea y Palestina *a Dan usque Bersabee*, y desde el Jordán hasta el mar. ¡Cuánto podría decirle!

Egipto

El 25 salimos con pena de Tierra Santa y parecía que bajaba el nivel del interés como desde Jerusalén a un mar Muerto. Ya el interés es de otra clase. No es ya tierra de Jesucristo la que vemos: aunque algo resta aún de Nuestro Señor; la huída a Egipto. Nosotros vinimos en tren...

Ismailia, centro de la explotación del Canal de Suez, fué nuestra sede la noche del 25 de Octubre. Linda población. Visitamos el canal, nos dimos cuenta del paso del mar Rojo, llegamos a Suez en una expedición muy agradable por el canal, y el 28 llegamos al Cairo; todo esto ya desde Jerusalén lo recorrimos en tren, que es muy agradable. ¡Qué Cairo más sucio y antipático! Se huele la suciedad y el vicio. ¡Deben venir acá tantos a esconderlo! Pero es muy interesante todo el Nilo y hoy muy fácil de recorrerlo en tren. Nosotros vimos aunque rápidamente todo el Egipto, pues subimos, hasta Assuan, hasta File que es la parte donde están las canteras de todo el Egipto. El tren desde el Cairo hasta Assuan es muy molesto, por la muchísima arena, que se mete en los vagones. ¡No se puede V. figurar cuánta! Nos pudimos muy bien dar cuenta de todo lo que es Egipto con sus pirámides, templos, colosos, canteras, sepulcros, etc. etc. Ahora mismo están descubriendo con afán un sepulcro. ¡Es lástima que no haya de los nuestros quienes quieran darse al estudio de la Egiptología, para enseñar en el Bíblico! De ello se quejaba el P. Fonck. Nuestro, guía el P. Mallón, es eminente egiptólogo.

El Egipto no logra despertar en nosotros el interés de Palestina; pero es muy digno complemento de nuestra visita, y enseña mucho su historia.

Gracias al P. Mallón hemos encontrado muchas puertas abiertas. Es muy necesario un guía que lo entienda y nos libre de los innumerables *truchimanes*, que se presentan por todas partes, que enseñan mal, que cobran un dineral, que abusan del guiado. Nosotros hemos tenido con este P. un descanso muy grande y hemos podido aprovechar muy bien el tiempo, y sacar mucho provecho; aunque creo que aún se puede aprovechar más y con más provecho. Pero estamos muy contentos.

Gracias a los autos se pueden hoy ver en menos tiempo muchas más cosas, y sin peligros ni para la salud, ni para nada.

Muchas cosas le podría decir en particular de lo que vimos, y muchas observaciones se podrían haber, si dispusiese de más sitio, pero no me atrevo a robarle espacio. Aun lo que he dicho es tal vez demasiado y como al propio tiempo es demasiado poco, me temo que esta carta sea demasiado árida.

Yo creo que convendría que estas expediciones se hiciesen más frecuentes por quienes de ellas pueden aprovecharse. El curso de las costumbres lo va facilitando todo, de manera que hoy es fácil y casi necesario lo que hace aún pocos años era increible, y difícil, y costoso.

Hace suma falta una casa nuestra en Jerusalén. Todo el mundo explora ahora Tierra Santa. Y cuanto más dicen que se va la religión, entra más fiebre de estudiarla. Es increible el afán con que aquí hozan la tierra y la estudian. Nosotros creo debemos excitar más nuestra curiosidad palestinológica; leer más y escribir más de esta materia tan importante.

El movimiento sionista se manifiesta por todas partes; son muchísimas las colonias sionistas que se están fundando. No sé en qué va a parar este movimiento. Ciertamente es muy repulsivo; los judíos que vienen son del género sucio, bolchevique y revolucionario. Tipos repugnantes y toscos los más; pero muy unidos y atrevidos. Los musulmanes están llenos de recelos.

Me parece que la ortodoxia griega ha perdido mucho con la caída de Rusia.

Lo más gracioso de Palestina es lo que Jesús santificó con su vida Nazaret, Belén, Tiberiades, Ain Karin, el Tabor.

Jerusalén da mucha tristeza. Jeremías está sentado sobre ella. La llanura del Templo es imponente en su desolación; y la piedra sobre que se levantaba el altar de los holocaustos, encerrada hoy en una mezquita y levantando en ella su desnuda roca, causa un terror sublime. Los sionistas la querrán, y si la guardasen los cristianos la tendrían, pero a los musulmanes ¡no se la arrebatarán!

Causa tristeza inmensa el ver tantos cultos y tan pocos cristianos en Palestina. Parece que Jesucristo, ni aún ahora quiere habitar allí. Sin embargo yo creo que ni con los musulmanes, ni con los cismáticos, ni con los judíos se trabaja lo que se debe y se podría por convertirlos. No me atrevo a decir que estoy en lo cierto. Yo sentía grandes deseos de que allí, donde San Ignacio se quiso establecer, hubiese una residencia de la Compañía, no sólo para estudio, sino para ministerios. Tampoco me atrevo a segurar si convendría.

Esto es, carísimo P., lo que se me ocurre acerca de nuestro viaje, sin meterme en más explicaciones.

Volvimos a Brindis desde Alejandría, y muy acompañados de judíos. El sábado comen lo guisado del viernes, y por no hacer fuego, ni aún fuman. Desde Alejandría hicimos el viaje en tercera de preferencia. No lo aconsejaría a nadie. Arribamos a Brindis el 12; el 13 dijimos la misa en Roma, luego en un día espléndido vinimos con toda prosperidad por el sur de Francia, que estaba maravilloso, y por Burdeos llegamos felizmente a Bilbao. El rezo del itinerario todos los días nos sirvió mucho. Estábamos dispensados del breviario; pero yo no lo omití nunca. También teníamos licencia de decir misa sin ministro.

Ahora quedan los recuerdos... ¡Qué dulces! ¡qué tristes!... ¡qué santos todos!... ¡Oh! ¡qué favor de Dios tan grande es haber visto la Tierra Santa!

Ruegue por mí al Maestro para que me aproveche.

Suyo, s. en Cto.

REMIGIO VILARIÑO, S. I.

PASEO TRIUNFAL DE LA RELIQUIA DE N. STO. PADRE POR GUIPUZCOA Y VIZCAYA EN SETIEMBRE DE 1922

Del P. Jorge Aguirre
al H. F. M. Aguirre

Mi muy estimado hermano: Poco después de tu partida para Caracas, hemos tenido aquí fiestas muy solemnes en honor de nuestro S. P. Ignacio, con motivo de la traida de su reliquia y de su paso por los pueblos. Y aunque en Bilbao y, sobre todo, en el recorrido por los pueblos, las fiestas fueron muy parecidas a las que se hicieron en Guipúzcoa y quedaron consignadas en las *Edificantes*, con todo creo que pueden tener interés algunas de las particularidades de este paseo triunfal de N. Sto. P. por los pueblos, que verdaderamente le veneran por su Patrono.

Acordó la Diputación de Vizcaya, a petición de algunos Sres. Diputados, tomar parte en las fiestas centenarias de su celestial Patrono, trayendo a Bilbao su reliquia, y celebrando en la Basílica de Begoña una gran fiesta en su honor. El documento, en que se hace la petición que fué aprobada, es muy hermoso, y lo puedes leer en el Mensajero, número de Noviembre de este mismo año.

Sale la reliquia de Loyola

Pedidos los necesarios permisos, se presentó la mañana del 4 de Setiembre en Loyola una comisión de Diputados vizcainos, para traer la sagrada reliquia. Allí estaban también varios Diputados guipuz-

coanos para acompañarla por los pueblos de Guipúzcoa, antes de entrar en territorio vizcaino.

A eso de las $9^1/_2$ bajó la comunidad de Loyola a la Iglesia; se cantó ante la reliquia el *Iste Confesor*, la Antifona, versículo y la oración del Santo: el Sr. Obispo de la Diócesis, Sr. Eijo, dió la primera bendición con ella, y salió llevándola en sus manos, acompañándole la comunidad, Diputados y fieles.

Y al pié de la escalinata se formó la originalísima procesión siguiente:

1) Dos miqueletes con un jefe en motocicleta, para adelantarse algunos minutos a la comitiva, y dar aviso de la llegada.

2) Un auto con PP. de Loyola y Bilbao, para dirigir la procesión, cantos, etc.

3) El auto de los Sres. Diputados de Guipúzcoa y con ellos el Jefe de Miqueletes. En Vizcaya este lugar ocupaban los Diputados vizcainos.

4) El Sr. Obispo con la reliquia y dos PP. de roquete, que siempre le acompañaban.

5) El auto de los Sres. Diputados vizcainos y en Vizcaya los guipuzcoanos, que acompañaban también en Vizcaya.

6) Otros PP. y sacerdotes y

7) Por fin los autos que se iban agregando a la comitiva; que en Durango llegaron a 28, y al entrar en Bilbao eran 54.

Así formada la procesión recorrió estas montañas y estrechos valles por carreteras que verdaderamente parecían paseos de un hermoso parque. Para quitar el polvo de aquel día nada más, pues los anteriores había llovido, ya estaban en Guipúzcoa regando la carretera del tránsito. Los que con tanto cuidado miran por la Provincia, son los mismos que honran a nuestro Sto. Padre.

Preparativos en los pueblos

No sólo las plazas y calles de los pueblos, sino hasta los caseríos más remotos estaban engalanados.

En muchos pueblos se hizo verdadero derroche en guirnaldas, flores, ramaje, tiestos, y plantas. *Iurre*, por ejemplo, a donde acudieron los del valle de Arratia, fueron por la mañana temprano las mujeres por los montes y praderas a buscar flores y hierbas olorosas, para hacer arcos y guirnaldas y llenar el suelo por donde había de pasar la reliquia, y tal cantidad trajeron, que dieron trabajo a 150 hombres, que durante más de seis horas estuvieron preparando los arcos. En *Bermeo* fueron quinientos los que en esta tarea trabajaron. En *Ondárroa* era imposible haber hecho los centenares de metros de adornos, los treinta y tantos arcos, adornados algunos de ellos con langostas, otros con aparatos pesqueros, casi todos con inscripciones, era impo-

sible, digo, que se hiciese todo esto, sin que en el trabajo se emplease todo el pueblo. Por no dejar nada sin adorno, hasta el murallón y paredes de la Iglesia las cubrieron con grandes redes de pescar, como si fueran gasas. En *Lequeitio* largas filas de pescadores con sus vestidos y botes de mar formaron con ramos un arco originalísimo de un centenar de metros. En *Elgueta* habían trasformado la plaza en hermoso bosque, trasladando para ello del monte treinta pinos, y colocándolos como si allí hubieran nacido. Formar jardines artificiales junto al altar, embellecerlo con estatuas, o cuadros, y hasta con riquísimos tapices, como en *Motrico* y *Segura*, era muy frecuente. En muchas partes había niñas vestidas de ángeles que arrojaban flores, y echaban a volar las palomitas que llevaban en sus manos. Por cierto, que en *Placencia de las armas,* una de estas palomas echada a volar al llegar la reliquia fué a posarse a los pies de la estatua del Sto. Padre, que presidía el altar y allí se quedó hasta que el Sr. Obispo dió la bendición con la reliquia.

Las inscripciones curiosas, devotas y variadísimas, y como es natural, casi todas en vascuence: En *Eibar* el pueblo armero pide protección al gran guerrero de la causa de Dios; en *Mondragón* los llaveros le piden que interceda con S. Pedro, para que con sus llaves puedan abrir las puertas del cielo. En pueblos un poco crecidos eran muchas las inscripciones; en *Urrestilla,* aunque no lo es tanto, pasaban de diez.

La reliquia en los pueblos

En todos la estaban esperando el clero, con el Ayuntamiento (sin faltar ni uno) y demás autoridades. Al llegar se entonaba la marcha de S. Ignacio; recibía el Párroco de manos del Sr. Obispo la reliquia, y mientras el coro cantaba la antífona y versículo, se incensaba la reliquia, el Sr. Obispo cantaba la oración del santo y daba la bendición. Ante el altar se colocaban el clero y después los Diputados con el Alcalde y Ayuntamiento; a los lados el piquete de miqueletes, o forales, o la guardia civil, presentando armas.

Después de la bendición una breve arenga por un P., que la acababa con *goras* a S. Ignacio, al Sr. Obispo, Diputados, y al pueblo respectivo. Hubo P. a quien le tocó arengar en un día 16 pueblos en vascuence y en dos de ellos además en castellano.

Acabada la fiesta, en todos los pueblos de Guipúzcoa y en muchos de Vizcaya, se daba aviso por teléfono al pueblo siguiente. En seguida del aviso llegaban los de la motocicleta y tras estos los primeros PP. para ordenar el recibimiento, empezar el canto, etc. y llegada la reliquia se repetía lo que en el pueblo anterior.

Al entrar en *Vizcaya* esperaban a la reliquia algunos Sres. Diputados más y muchos devotos con sus autos. La besaron reverente-

mente los Diputados vizcainos, y se hicieron custodios de ella por toda Vizcaya. En *Iurre* llamó extraordinariamente la atención el número de arratianos que había. Aunque sabían la hora, estaban ya allí tres horas antes e hicieron una hermosa función en la Iglesia, oyendo durante más de una hora las glorias del Sto. a un celoso Sacerdote. Había un hermoso coro de tiples, dirigido por el P. Iruarrizaga C. M. F., que por entonces estaba allí.

En *Galdácano* se lucieron admirablemente los obreros de la Fábrica de explosivos. Nos recibieron con salvas que parecían cañonazos. Los guardas jurados con sus fusiles hicieron guardia a la reliquia.

En Bilbao

La entrada aquí, al anochecer, fué solemnísima por el gentío inmenso que esperaba desde *Achuri* en adelante. En la *Plaza circular* y *Gran Vía* aguardaron el clero, religiosos y autoridades. Al acercarse la reliquia a la Iglesia de la *Casa Profesa,* desde una de las torres de la misma, tocaron los clarines de la Diputación el majestuoso «*Agur Jaunak*». Parecía aquello realmente la entrada del Señor en su Señorío.

Los tres días siguientes estuvo expuesta la reliquia en nuestra Iglesia y hubo por la mañana nutridísimas comuniones generales, y por la tarde triduo solemne. El primer día le tocó predicar a tu hermano, el 2º al P. Romualdo Galdos, y el 3º lo hizo admirablemente, diciendo del Sto. Padre y de la Compañía cosas que nosotros no podíamos decir, el Excmo. Sr. Frutos Valiente, Obispo de Jaca.

El día 8 fué la gran fiesta en Begoña. Ofició de Pontifical el Señor Obispo de la Diócesis, predicó el de Jaca, y estuvo presente el de Ciudad Real. A esta fiesta y a la magna procesión con que después de ella se trasladó la reliquia desde Begoña al Palacio de la Diputación, acudieron las cuatro Diputaciones vascas, representantes en Cortes y todas las autoridades civiles, menos el Gobernador civil, que dijo, veía en aquello no sé qué maniobras políticas.

Se acabó la procesión ¡casi a las 3 de la tarde! (había empezado la Misa a las 9½), dando el Sr. Obispo la bendición con la reliquia desde el balcón de la Diputación, y con un ¡Vizcaya por S. Ignacio! ¡Viva S. Ignacio de Loyola! dicho por el mismo Sr. Obispo y coreado por la inmensa muchedumbre con gran entusiasmo. De esta procesión me decía un hombre de Begoña, que en ninguna de las grandes solemnidades había visto tanto sacerdote y tanto religioso como en esta. Se me olvidaba notar que había representaciones de *todos* los ayuntamientos de Vizcaya.

Aquella misma tarde se llevó la reliquia, casi de incógnito, a *Aránzazu*, para que al día siguiente, 9 de Setiembre, presidiera a los guipuzcoanos en la fiesta de su Patrona. En la Misa de Pontifical predicó

en vascuence el P. Aizpuru, demostrando que S. Ignacio era el mejor de los hijos de *N. Sra. de Aránzazu*, y nos enseñaba que Ella es la mejor de las madres. Aquellos buenos PP. Franciscanos se desvivían en atenciones con N. Sto. Padre y sus hijos.

A la tarde del mismo día se trajo la reliquia a Begoña, para llevarla.

A Guernica.

Munguía, Bermeo y Mundaca se distinguieron por su esplendidez en los preparativos y recibimiento; pero fué especialmente solemne la entrada en *Guernica*, al anochecer y con una iluminación muy vistosa. La esperaban los Presidentes y muchos Diputados de las cuatro Diputaciones.

En Guernica fué donde los representantes de todos los pueblos de Vizcaya *por acuerdo unánime* eligieron el año 1680 por Patrono del Señorío a S. Ignacio de Loyola, vizcaino por su madre o abuelo paterno; y allí en la Sala de Juntas, junto al Arbol venerando, estuvo depositada su reliquia durante la noche del 9 al 10; haciendo la guardia durante toda ella los forales de la Diputación.

Al día siguiente, llevada en procesión por lo Sres. Diputados a la antigua Iglesia juradera de Sta. María, estuvo allí durante la misa de Pontifical con que se inauguró el tercer *Congreso de Estudios vascos*.

El día 11 salió de Guernica, para terminar el recorrido de Vizcaya.

En Lequeitio. Aquí veneran con especial devoción al Santo, porque de *Lequeitio* dicen que es originaria la casa de *Licona* de donde tomó su apellido la ascendencia materna de N. Sto. Padre. En la hermosa Iglesia de esta villa adoró la reliquia la ex-emperatriz de Austria con su familia.

Y por *Marquina* pasó

A Ondárroa.

Conocido es el especial cariño de los ondarreses a S. Ignacio de Loyola; porque si no la madre misma, por la menos el abuelo paterno nació aquí en la casa solar de *Licona*, que todavía se conserva. (1) Entramos en el pueblo en medio del ruido ensordecedor de las sirenas de más de cuarenta barcos, que estuvieron con las calderas encendidas sólo para hacer esas salvas. En el recibimiento no faltaba ningún ondarrés, ni labrador, ni marino; así me lo decía un pescador, y añadía en vascuence; «¡no faltaba más! ¡ni aunque le diesen diez mil duros faltaría hoy de aquí ningún ondarrés!». Por debajo de aquellos arcos,

(1) El abuelo materno del santo, llamado también el Dr. Ondárroa por el pueblo de donde era, casó con la hija de la casa de *Balda* en Azcoitia. No se sabe si la hija de este matrimonio, o sea la madre del Santo, nació en el pueblo de la madre o en el del padre. Luchan entre si los de Azcoitia y Ondárroa.

(sólo los que llevaban inscripciones pasaban de veinte), y por calles alfombradas, cantando briosamente y con la modulación especial que ellos saben darle, la marcha de S. Ignacio, llegamos a la casa solar de *Licona*. Esta no tenía ningún adorno, fuera de sus vetustas paredes y una arca y varios utensilios, que por su antigüedad serían por lo menos muy parecidos a los que el santo mismo vió en aquella casa de su abuelo.

En las calles del tránsito, de trecho en trecho, niñas vestidas de ángeles quemaban incienso, unas en verdaderos incensarios, otras en imitaciones hechas con almireces.

Es indescriptible el cariño y entusiasmo de *Ondárroa*. Parecía aquello el desbordamiento de la alegría de una madre, que en los momentos en que tiene a su hijo en casa, quiere darle pruebas de la delicadeza y amor extraordinario que siempre le tiene. A mí no me parece posible ni mayor entusiasmo, ni mayor delicadeza en mostrarlo.

Despedida de Vizcaya y vuelta a Guipúzcoa

A eso de las 4 de la tarde salió de allí, y a los pocos minutos llegó a la linea divisoria de Vizcaya y Guipúzcoa. Se pararon los autos. Los clarines de la Diputación tocaron por última vez (en Begoña y Guernica lo habían hecho también) el «*Agur Jaunak*»; el Sr. Obispo bendijo con la reliquia el mar y la tierra firme de Vizcaya; los Diputados y Jefe de forales de Vizcaya, de rodillas en la carretera, besaron por última vez en su territorio la santa reliquia de su Patrono, y volvió a entrar en Guipúzcoa después de tan gloriosa carrera.

Los guipuzcoanos, enterados del entusiasmo de Vizcaya, se esmeraron más, si cabe, en las demostraciones de amor. Aquella misma tarde recorrió *Motrico, Deva, Placencia, Oñate, Mondragón* y pueblos intermedios, haciendo noche en *Vergara,* donde hicieron vela a la reliquia, en la Iglesia de la Enseñanza, las religiosas y los adoradores nocturnos.

Al día siguiente recorrió *Elgueta, Anzuola, Villarreal de Urrechu, Zumárraga, Beasaín, Villafranca, Ataún, Segura, Cegama, Machinventa, Urrestilla, Azpeitia* y pueblos intermedios. *Urrestilla* llamó la atención por sus arcos, guirnaldas, y entusiasmo parecido en pequeño, al de *Ondárroa*. Nuestro pueblo *(Cegama)* no desdijo de los demás: subido sobre una silla les hablé de que S. Ignacio bendecía sus bosques, tierras y ganados, de que su fé debía continuar siendo firme como el Aizkorri, etc. y todos contentos.

En *Villarreal de Urrechu* hubo quien colocó bajo los corporales sobre los que había de colocarse la santa reliquia un pañuelito, para enviarlo al P. Zenón Arámburu, S. I. hijo del pueblo y misionero en China. En *Segura* tocaron la reliquia con ramos de flores para llevárselos a los enfermos.

En *Azpeitia,* al anochecer, fué grandioso el recibimiento. No hubo los trasportes de júbilo, que en algunos otros sitios, porque ellos a su Santo o su reliquia no la tienen sólo por unos minutos, sino que le han hecho el recibimiento en varias ocasiones y le tienen ya siempre. El altar lo tenían preparado precisamente en el kiosko de la música. Uno de los PP. en la arenga final les hizo una breve historia del paso triunfal del santo azpeitiano por *Vizcaya* y *Guipúzcoa*; exhortándolos a que fuesen dignos hijos y paisanos suyos, etc. A una insinuación del Sr. Obispo, fueron todos acompañando a la reliquia en procesión hasta Loyola, donde se cantó un solemne «Te Deum».

Resumen de toda la jornada: Una muy provechosa misión dada por nuestro Sto. Padre a sus paisanos y protegidos, recorriendo alrededor de quinientos kilómetros y cien pueblos, que le reciben con extraordinarias pruebas de cariño filial.

Algunas notas sueltas

En toda la temporada los únicos días que no llovió fueron los días del recorrido por los pueblos. Si algunos de los pueblos merecieran mención especial por su amor y cariño, además de los expresados, serían los pueblos obreros: *Eibar, Ermua, Galdácano, Arrigorriaga, Dos Caminos, Bolueta, Placencia, Vergara, Mondragón, Beasaín, Villafranca, etc.*

También se mostraron muy atentos los religiosos, que en comunidad acudían al recibimiento, y casi en todas las ocasiones eran ellos los que cantaban la antífona.

Y es también una nota muy digna de tenerse en cuenta que los Sres. Diputados, de quienes partió la idea de tributar a nuestro Santo Padre estos honores y los que más trabajaron, son en su mayor parte, alumnos nuestros de Orduña o Deusto, o de ambos lados. El presidente de la Diputación de Guipúzcoa y el Alcalde de San Sebastián, que tan honrosamente figuraban el año pasado son alumnos nuestros, así como casi todos los Diputados de aquella Provincia. También muchos de los de Vizcaya y entre ellos el que fué el alma de todo el movimiento y fervor de aquí, el Sr. Zabala.

En fin, otras mil cosas me quedan en la cabeza; pero esto va ya demasiado largo. De mucho de lo que aquí falta podrás enterarte en el libro que, D. m., publicará pronto el P. Constancio Eguía y en el «*Jesus'en Biotzaren Deya*» — (Mensajero vasco).

Se encomienda en tus oraciones tu afmo. h. que mucho te quiere en Cto. Jesús.

JORGE AGUIRRE, S. I.

Deusto, Setiembre de 1922.

RESIDENCIA DE LOGROÑO

Del P. Celso Nagore
al P. Joaquín Azpiazu.

Muy amado en Cto. P. Azpiazu: El P. Superior me encarga, y cumplo con mucho gusto su indicación, que dé a V. algunas noticias para las *Edificantes*, sobre la marcha de nuestra residencia en estos últimos años.

Dejo a un lado los ministerios ordinarios, que incesantemente se ejercitan con visible fruto de la ciudad, para evitar monótonas relaciones y no caer en un defecto modernista muy contrario al carácter de nuestros mayores. No demos en...*cortos en facellas y largos en contallas*.

Empezando por la parte material, se ha convertido nuestra pequeña residencia en un hermoso y casi cristalino palacio.

Comprada una pequeña casa contigua, en condiciones muy aceptables por cierto, gracias a la generosidad de su dueño, trazó el P. Basterra unos planos de reforma y los puso en manos del maestro de obras H. Oiz, quien tapiando ventanas y rasgando balcones, trasladando escaleras, alzando y bajando techos, trasformó totalmente, y unificó los dos antiguos edificios. Mucho se ha ganado con el cambio: en el piso inferior una amplia y bien iluminada sacristía, con acceso directo al presbiterio; un lindo salón para las congregaciones, donde podrán reunirse como trescientas personas, aumento y mejor disposición en las salas de visita; dos patinillos para luz y ventilación, en uno de los cuales tiene el H. Portero su puesto muy apropiado, un largo corredor, buen refugio contra las inclemencias frías o calurosas del tiempo. En los pisos superiores seis nuevos aposentos y la mejora de la cocina y otras dependencias. Singularmente la biblioteca ha quedado tal que nada deja que desear en amplitud y comodidades para el estudio. En los altos, una hermosa galería cerrada de cristales, y sobre ella una airosa azotea a la cual defiende de los rayos del sol verpertino la enorme torre mudéjar, joya artística de Logroño, prendida como tantas otras joyas que veremos por ahí, donde menos falta hace.

Queda tela cortada para varias reformas en la iglesia, pero falta el hilo.

En el orden espiritual hay que señalar el nombramiento de director local del Apostolado de la Oración, que hasta el año pasado estuvo en manos de un buen canónigo de esta colegiata, D. Pablo Lorente, muy amigo de la Compañía, y por su muerte ha pasado a las de los N. N.

tomando nuevo empuje con la celosa gestión del P. F. Rodríguez.

Vino de San Sebastián el P. Jorge a fundar por tercera vez la *Congregación Mariana* de S. Estanislao de Kostka, dos veces fracasada, ya por el estado de la ciudad, ya por no haberse tenído en cuenta una ley de incompatibilidades tan reclamada por todos los directores en los congresos de congregaciones marianas. Mas por algo se dijo que a la tercera va la vencida. Inauguróse con cincuenta y seis niños el día 4 de Febrero de este año, después de haber sometido a rigurosas pruebas a los candidatos. Hoy son alrededor de noventa, repartidos en varias secciones: *sabatina,* que en ese día reza el rosario y tiene un ratito de lectura espíritual acerca de la Santísima Virgen, es la más numerosa; *dominical matutina* con misa y comunión; *dominical vespertina* con oficio parvo. Hay otra minúscula de pobrecitos que oyen misa los sábados.

Un domingo de cada mes se juntan todos para la comunión general y bendición solemne por la tarde.

Se ha intentado también la implantación del retiro mensual para caballeros, con el nombre de conferencias morales; el resultado no fué desalentador, pero han tenido que interrumpirse para el verano. Esperamos, Díos mediante, reanudarlas en el otoño con mejor éxito.

En sus SS. S.S. y OO se encomienda su afmo S. en Cto.

CELSO NAGORE S. I.

Logroño 15 de Junio de 1923

COLEGIO DE LOYOLA

UNA VISITA DE LA RELIQUIA DE S. IGNACIO A AZCOITIA

Del P. Mario Ciáurriz
al P. Jorge Aguirre.

Muy amado en Cto. P. Jorge: En una escapada que he hecho a mi cuarto, mientras el pueblo de Azcoitia adoraba la tan venerada en estos días reliquia de N. S. P.; he hallado sobre la mesa su tarjetita con la circular que a todos estos pueblos dirigen VV. Calcule si le habré tenido a V. por profeta, pues cabalmente yo, señalado por el P. Rector, para que con el P. Beraza le acompañase en los actos religiosos con que ha manifestado una vez más el católico vecindario de Azcoitia su acendrado cariño hacia S. Ignacio y la Compañía, he sido testigo de cuanto le voy a contar.

La primera idea de los azcoitianos parece que fué llevarse la reliquia para un triduo; pero el P. Rector que ya está deseoso de no verla salir de casa, les permitió únicamente llevarla ayer, sábado, por la tarde, para que allí pasase la noche y hoy la restituyesen a Loyola. Los de Azcoitia, lejos de resentirse, se empeñaron en que fuera la fiesta un triduo condensado: y como ya conocemos el aparato artístico y el gusto músico, con que hacen las cosas, cuando a ello se ponen; todos comenzamos a augurar algo grandioso, y a la vez bien organizado.

No nos equivocábamos. Ayer tarde, poco antes de las siete, se presentaron en la explanada una moto con su side-card cargado de cohetes, doce ciclistas vestidos de blanco con las bicicletas muy engalanadas y faroles venecianos pendientes de sus manilleras; un automovil abierto muy adornado y cuajado de angelitos, y otra camioneta convertida en hermosísima carroza con cuatro gradas; en la última, a muy respetable altura, venían cuatro ángeles: dos con farolitos japoneses multicolores y dos con ramos; en la tercera, a contar desde abajo debiamos de ir el P. Rector, portador de la reliquia, el Padre Beraza y un servidor en la segunda, otros cuatro angelitos con ramos y faroles, y en la inferior dos acólitos vestidos de blanco con el *chauffeur*. Completaban la caravana dos autos cerrados en que venían las autoridades. La perspectiva que ofrecía todo aquel conjunto no podía ser más pintoresca.

Acompañados de la comunidad de HH. Juniores, que vestidos de roquete salieron a la escalinata, fuimos los tres Padres a ocupar nues-

tro puesto, que no dejaba de ser de alguna altura, razón por la cual el P. Beraza iba muy juntito al P. Rector; y comenzamos un delicioso paseito hacia Azcoitia con una noche espléndida, un cielo tachonado de estrellas, y un fresquete que en más largo viaje hubiera quizá comenzado a molestar. Y es aquí de advertir una circunstancia, que ha sido objeto de grande alegría para los azcoitianos, y de muchísimos comentarios para todos; había precedido una serie de días malísimos, ayer mismo estuvo lluvioso el cielo y el horizonte cerrado hasta las cuatro de la tarde, con un viento de occidente que parecía asegurar el mal tiempo para una buena temporada, y de repente, a media tarde se verifica un cambio absoluto; comienza a soplar el norte, pónese la carretera como una sala sin polvo ni barro, y se presenta para hoy un día, como el que en realidad hemos tenido de cielo completamente despejado, de sol espléndido pero suave, porque se ha encargado de moderar sus rayos una brisita muy fina.

Cuando llegamos a Villa-Romana donde se bifurca la carretera, tomaron la de arriba los dos automoviles que detrás venían, para cogernos la delantera y dirigir nuestra entrada en el pueblo. Esta fué de las que como V. sabe no puede describirse: Desde la fábrica de Epelde comenzaba una fila de personas que luego se fué convirtiendo en gruesa muralla y cerca de la Casa-Misericordia en compacta muchedumbre. Allí nos esperaba el clero y el ayuntamiento con luces: aquel se puso delante, y éste detrás de nuestra carroza; y entre los *goras* que partían principalmente de las personas que iban arremolinándose detrás de nosotros, entre los aplausos no estrepitosos precisamente, sino más bien respetuosos, que nos daban, según nos íbamos acercando, los que ocupaban aceras y balcones; entre los acordes de la marcha del P. Otaño, llamada aquí *Baldako*, que salían de todos los labios y de los instrumentos de la banda; desfiló nuestra carroza hasta la puerta de la parroquia.

Por supuesto que el campaneo, cohetes y bombas, arcos e inscripciones alusivas, iluminación en balcones y en todo el espolón por donde habíamos de pasar, y demás de rúbrica, se cumplió con espléndida generosidad. Rostros profundamente emocionados, ojos arrasados en lágrimas, sobre todo en personas de alguna edad, se veían muchos; devoción y recogimiento, hasta el punto de doblar algunos ambas rodillas en tierra al paso de la reliquia, era la nota dominante; y yo me persuadí de que allí pasaban todos los pechos por dos fases de reverencia y fervor meramente espiritual, digámoslo así, mientras en son de procesión desfilaba la reliquia y las autoridades con luces; de piedad que se desborda y alegría religiosa que prorrumpe en aclamaciones, cuando llegaba la música y el numerosísimo coro de hombres y mujeres que suelen ir siempre junto a la banda, y con ella forma un solo cuerpo, dirigido él por D. José Otaño.

Cuando entramos en la iglesia, no había allí sino unos pocos ancianos, pero tras de nosotros entró el pueblo entero. Cantaron primeramente el «*Benedictus*», luego se rezó el rosario, dirigió breves palabras el P. Huarte, y puso fin una *Salve* solemnísima de Busca y Sagastizábal, admirablemente cantada por coro y pueblo. Adoraron la reliquia el clero y ayuntamiento, y avisóse que se daría a besar a todos al día siguiente, por la mañana en Azcoitia después de la Misa, y por la tarde en Loyola al terminarse la función. Y con esto, y arreglada en la sacristía la distribución de hoy, nos salimos de la iglesia donde quedaba aun buen número de fieles, venerando la insigne reliquia.

De noche la han velado oficialmente los socios de la Adoración Nocturna, repartidos en grupos de a ocho, que se relevaban cada media hora; y como particulares han estado muchas personas, según nos han contado, gran parte de la noche, y algunas toda ella: esta mañana no hay que decir que ha comulgado todo el pueblo.

A las $9^1/_4$ ya nos esperaba a nosotros un auto en la puerta y para las $9^1/_2$, hora en que convinimos se había de comenzar la solemnidad, nos hallábamos revestidos en la sacristía de Azcoitia, pero el Párroco nos ha dicho que no fuéramos a figurarnos que allí es como aquí, que con tocar la campana todos bajan puntualitos a la sacristía; y el hecho ha sido que no andaban lejos las diez, cuando empezaba la procesión.

Pero ¡qué procesión tan hermosa y tan devota! Con decirle que se trataba de llevar la reliquia a casa de *Balda*, donde seguramente vivió la madre de S. Ignacio y donde probablemente nació, (aunque algún P. que V. debe conocer, se haya atrevido a asegurar en Bilbao desde el púlpito, con gran escándalo de los azcoitianos, que nació en Ondárroa) ya esta dicho todo. Con qué entusiasmo y satisfacción marchaba todo aquel pueblo, qué ganas de lucir para honrar a S. Ignacio, todo lo mejor que tienen en su Parroquia y en sus casas! Y una vez llegados a la histórica vivienda, puesta la reliquia sobre un altar muy bien preparado mientras el P. Rector la incensaba, con qué devoción y gusto han interpretado coro y banda la marcha *Baldako,* que precisamente debe su nombre al sitio en que nos encontrábamos. Yo no sé las veces que he escuchado hoy aquellos notas, y ahora mismo me están repercutiendo en los oidos sin poderlas desechar.

Cantadas la antífona y la oración del Santo, (se me ha olvidado decirle que también anoche se cantaron, pero ya se entiende), hemos salido al balcón principal de la casa, y desde él ha bendecido con la reliquia el P. Rector a todo el pueblo, personas y casas, que se extendían a nuestros pies, en medio de un devoto y conmovedor silencio, sólo interrumpido por el aleteo de unas palomas que en aquel momento han dado vuelta en los balcones inmediatos. Al aparecer de nuevo la reliquia en el umbral, han vitoreado a S. Ignacio, a la Compañía, al

pueblo de Azcoitia; y me han ocurrido a mí dos cosas: una, que lo hacían en castellano, para que les entendiésemos nosotros; otra que con eso mismo querían indicar cuánto les ha gustado ver en las filas de la procesión de manteo al P. Vice-Provincial con el Socio, y a varios HH. Juniores y Coadjutores realzando su fiesta.

De vuelta en la Parroquia se ha celebrado la Misa solemne, sobre la cual nada he de decir a quién como V. conoce a esta gente: han cantado coro y pueblo la misa de *Iruarrízaga,* menos el Credo que ha sido el de *Refice.*

Y terminado todo a eso de las doce, apesar de la moderación del P. Huarte que, según se propuso, ha estado hablando justos 15 minutos; faltaba lo que a mí más me preocupaba, por la aglomeración y atropellos que me temía: la adoración de la reliquia. Por ventura me he llevado un agradabilísimo desengaño: tiene sin duda mucho ascendiente entre sus feligreses el Sr. Párroco, D. Joaquín Azpiazu, a quien (dicho sea de paso) con razón ha elogiado desde el púlpito el P. Huarte por lo mucho que apesar de sus años, hoy se ha movido y trabajado: con sólo ponerse él junto a las gradas del altar, han reinado un orden, compostura y sosiego admirables. Media hora habrá durado la ceremonia de la que ha querido encargarse, como si nada hubiese hecho hasta entonces el celebrante, es decir, nuestro P. Rector, que en dar a besar la reliquia a grandes multitudes siente especial devoción.

La función de esta tarde, cuyos dejos estoy todavía saboreando, ha sido de esas que no se presencian sino en este valle de Loyola. Desde luego los azcoitianos como si por la mañana hubiesen oído la referida comparación un tanto desventajosa para ellos, que a propósito de la puntualidad ha hecho su Párroco, estaban ya formados en filas, cuando minutos antes de las tres llegábamos nosotros a la Parroquia, así que no hemos hecho sino coger la reliquia y subir a la consabida carroza. Desde ella he podido calcular el hermoso golpe de vista, que había de ofrecer nuestra procesión, cuando entráramos aquí en la explanada.

Como obligados heraldos nos precedían los mismos ciclistas de anoche, seguíanles primeramente los niños del pueblo; y detrás dos interminables filas de hombres; dentro de ellas venían la cruz parroquial; luego el que podemos llamar *auto de los ángeles;* enseguida aquel famoso paso de la aparición de la Virgen a N. S. P. tan secretamente fabricado y estrenado cuando el centenario de la herida; después un bonito grupo de acólitos revestidos de cardenales, y en fin nuestra carroza, entre el clero y el ayuntamiento, escoltada por cuatro números de la guardia civil, y precedida por cuatro ángeles creciditos, dos de túnica verde y dos de amarilla, que llevando en sus manos una cadeneta entretejida de flores y enroscada al motor, simulaban arrastrarnos hacia Loyola.

En estricta formación y siempre cantando, bien la marcha tradicional, bien la suya propia en honor de S Ignacio, han salido del casco de la población; conversando amigablemente, pero con voz mesurada, y un poco más agrupados, aunque no confundidos, los diversos elementos, han venido hasta cerca de Loyola; poco antes de llegar, han organizado de nuevo las filas, dos señoritas han restaurado algún leve desperfecto hecho durante le travesía en la ornamentación de nuestra carroza, hasta el chauffeur ha echado una mirada de conjunto hacia arriba, y con maternal solicitud ha pasado el pañuelo por las narices de alguno de los angelitos inferiores que estaban a su lado; y cuando todo estaba dispuesto cantando con más entusiasmo y fervor que nunca el *Baldako*, ha hecho todo el pueblo su entrada verdaderamente triunfal en nuestra Basílica.

El programa musical dentro de la Basílica ha sido: después del rosario la clásica Ave-María, armonizada por el P. Otaño y que los azcoitianos cantan como cosa propia; después del breve, y según referencias, muy oportuno sermón del P. Huarte, el himno eucarístico con la estrofa en que se luce la cuerda de los jóvenes; un *Tantum Ergo* que V. conoce y yo no sé cómo llamarle, y la marcha de San Ignacio con las respectivas armonizaciones del mismo P. Otaño. La interpretación ha sido de esas que hacen a todo el mundo prorrumpir en exclamaciones como la que ahora mismo al salir me repetía el P. Leza: «estaría oyéndoles hasta media noche».

En tanto que el P. Rector desempeñaba la para él dulce faena de dar de adorar la reliquia a una multitud inacabable, cuyos movimientos regulaban cuatro HH. Coadjutores estratégicamente colocados; los dos cabildos, como todavía se dice aquí, el eclesiástico y el civil que, a la verdad, rebosaban merecida satisfacción por el éxito, han sido modestamente agasajados en el refectorio que llamamos «de los Obispos».

Había terminado la proyectada fiesta, mas los azcoitianos, no contentos aun, se han empeñado en que habían de regresar precisamente a la Parroquia, y procesionalmente han ido por esa carretera con una piedad y entusiasmo religioso realmente conmovedores. Acaba de volver a casa el P. Huarte, que ha ido a dirigirles allí la última perorata, y cuenta que han entrado en el pueblo cantando el dichoso *Baldako* con más fuerza que nunca hasta enronquecer, porque decían que ya no les importaba quedar afónicos para una temporada.

Ahí tiene V. contestada su tarjetita pronto y lo mejor que mis fuerzas lo permiten.

En sus SS. y SS. y OO. se encomienda su affmo e inf. h. en Cto.

MARIO CIAURRIZ, S. I.

Loyola, 17 de Setiembre de 1922.

COLEGIO DE OÑA

ACADEMIA NOCTURNA DE ESTUDIOS PRACTICOS

Del H. Etulain
al P. Azpiazu.

Amadísimo en Cto. P. Azpiazu: Voy a contarle algunas cosas de esta Academia abierta durante el invierno para que los mozos del pueblo de Oña tuviesen un centro donde pudieran instruirse y pasar algunos ratos bien entretenidos. Retoño pujante de la Congregación de los Luises establecido en esta villa, ha dado sabrosos frutos gracias a los sudores de algunos HH. Teólogos, *ex-catedráticos* de ciencias de los Colegios de Deusto, Orduña y Carrión.

El número de discípulos llegó a ser de más de 50 algunas noches; por lo cual hubo que cerrar la puerta a unos cuantos. Duraba la clase de 8 a 9 de la noche y se tenía todos los días menos los domingos. Al dar las 8 en el reloj de la torre empezaban a desfilar poco a poco los diversos grupos que había en la plaza. Al ver a toda aquella mocina llegar, desembozándose y tirar la colilla al suelo antes de entrar en la clase, le venía a uno a la memoria lo que se cuenta de aquellos antiguos filósofos que arrojaban sus riquezas al mar cuando iban a Atenas a aprender la sabiduría. La otra condición que requerían en sus discípulos algunos filósofos antiguos de olvidar todo lo que hubiesen aprendido hasta entonces, fuera de que no se necesitaba para nuestro intento, ya ellos la traían más o menos cumplida. Los que acudían a *ilustrarse* eran de varias clases y condiciones: muchachos, mozos, y, como decía un pequeño, hasta *casaus* y todo; ¡qué vergüenza..!

Entre los talentos también había de todo; porque si bien la mayor parte estaban más acostumbrados al polvo de la era que al de la tiza, y habían hecho más excurciones por los campos de la fauna y flora que por los del trivio y el cuatrivio, todavía no faltaban beneméritos de las letras y hasta un elegante que, enseñando un cuadernito forrado de hule negro, decía con mucho retintín: «Esto lo llevo *consigo*».

En cuatro meses que duró la enseñanza este año se les dió una buena mano de lectura, escritura y sobre todo de *cuentas* que era lo que más falta les hacía. En general traían buenos deseos de aprender; pero todo les hacía falta a algunos pobrecillos, poco acostumbrados a correr por el campo de las matemáticas. «Padre, decía uno, me he *cansau* más aquí en una hora que todo el día labrando».

De ahí podrás deducir, le contestó el P., lo que nos costará a nosotros estudiar a la continua.—«Pero es que Vds... *lo cogen a deseo*». ¿Qué le parece el procedimiento?—Magnífico, sin duda; lo malo es que muchas veces tiene uno que contentarse con tener deseos de verse en los tales deseos: así que creo que es de más eficacia para explicar por qué no cansan las vacaciones... Otro se abismaba en el conocimiento de su propia bajeza y resumía el fruto de su consideración en estas palabras: «Padre, tengo la cabeza más dura que esa pared». Y al decir esto se la apretaba con las dos manos como si temiese que se le escapara de su sitio. El P. que no estaba del todo conforme con la apreciación de ambas durezas le dijo: «No vayas a hacer la prueba, por si acaso» «Es que ya la tengo hecha». Si, como dice el refran, «a confesión de parte, relevación de prueba» ¿qué diremos, después de una prueba tan concluyente?

Parte integrante del programa de enseñanza eran las conferencias que se les daban poco más o menos cada semana, para que tuviesen algún conocimiento más elevado y particular de algunas ciencias y al mismo tiempo se distrajeran un poco y evitaran el cansancio de las tareas ordinarias. En la primera hizo pasar el conferenciante por delante del auditorio toda la Historia de España, brevemente resumida en sus puntos más principales, según el sistema del Sr. Manjón, y valiéndose de un hermoso gráfico del mismo.

En otra con auxilio del mapa se hizo un recorrido por los principales puertos de España y se trató en particular de la Geografía comercial de Castilla la Vieja, por ser el punto que naturalmente más les había de interesar.

Otra se les dió el día de Sta. Cecilia sobre «La teoría y práctica del sonido» con aplicaciones a la música: en ella se hicieron interesantes experiencias de Acústica. Al final se proyectó una hermosa imagen de la celestial Patrona de los músicos, mientras uno de los jóvenes declamaba una poesía y se terminó el acto con el himno de la Sta. ejecutado por la banda de la Congregación.

El P. José Mª. Ibero les entretuvo otra noche con la relación de su reciente viaje a Alemania. Empezó por mostrarles el *pincho* y los zapatos de alpinista y todo el ajuar necesario para pasar varios días lejos de poblado, visitando cuevas y glaciares. La concurrencia quedó muy complacida. Como datos curiosos quiero apuntar éstos dos: Una sola cena le costó en Austria 18.000 coronas. Otro día viajó en tren desde las 7 de la mañana hasta las 5 de la tarde por 30 céntimos. Y ya que se trata de la concurrencia, hay que notar que a estas conferencias asistía lo más granado del sexo fuerte de la villa, representado en el Sr. Párroco o su coadjutor, el juez, el boticario etc.

Un poco más familiar fué la conferencia que se les dió sobre «Urbanidad». Descendió el conferenciante a casos muy prácticos y muy

propios de los oyentes. Uno de ellos decía al salir: «Cuidado que lo hemos pasado divertidos». Y vaya si lo pasaron; pero con fruto: Lo que se les dijo acerca del modo de comer se les grabó, por lo visto. Uno de los más muchachos, como quien respira al salir de un gran apuro sin que por eso deje de sentir las angustias pasadas, decía: «Ya mi ha pasao a mi alguna vez dir fuera y quedarme sin comer: para hacerlo mal, más vale no comer».

Con ocasión de la despedida que tributó la Congregación a dos miembros suyos que iban a incorporarse al Ejército, el P. Membrillera, conocedor del reglamento militar, desarrolló en otra conferencia varios puntos en él contenidos, en los que aparece la necesidad que tiene el soldado de ser católico y ordenado en su vida. Los dos alumnos de Marte declamaron al fin del acto sendas poesías patrióticas.

Para terminar el curso de conferencias se les dieron dos sobre la Misión de Alaska ilustradas con gran abundancia de proyecciones escogidas.

Otras menudencias se podrían indicar como las comedias que tuvieron, una gran rifa, y una explicación de Antiguo Testamento, para la cual ayudaron los hermosos cuadros de León Weber proyectados.

Aunque el número de alumnos fué siempre bueno, algo decreció al fin, sin duda porque no todos se hallaban desocupados. Uno de los que empezaron a faltar dió por razón de su conducta que los PP. «*Ya no sabían que echarle*» Para que vea V. R. si salió aprovechado. Lástima grande que no fuese verdad tanta belleza. Dadas las condiciones del sujeto parece que se podía pensar sin peligro de engañarse que la razón que daba tenía tanta fuerza como la de aquel gitano que no quería seguir sirviendo a su amo «porque no ganaba lo que pedía *su posición social*». Porque pensar que PP. tan eruditos y que han sustentado con sus ingenios cátedras de tanta nombradía, no tuviesen caudal suficiente de ciencia para llenar las aspiraciones de aquel hijo del campo, no parece muy acertado.

Los frutos de esta *Academia* no son de despreciar, ya se mire a los maestros, ya a los discípulos; fácilmente se puede adivinar los que se siguen del trato afable y continuado con la gente del pueblo. Además mirando todavía más arriba ¿no se habrá evitado con estas clases algún pecado mortal? Yo creo que sí, y sólo esto bastaba para que nos alegrásemos como buenos hijos de S. Ignacio. Pero aparte de esto se les ha procurado instruir y enseñar cosas que les sirvan para desempeñar mejor sus oficios y para servir a la Patria si no como los antiguos caballeros:

Tomando ora la espada, ora la pluma.

por lo menos:

Tomando ora la azada, ora la pluma.

Y pues la mía no tiene más que escribir sobre este asunto, paréceme que será bien terminar esta carta pidiendo a V. se digne encomendar en sus SS. sacrificios y oraciones a este su h. y siervo en Cto.

ADOLFO ETULAIN, S. I.

Oña, Mayo de 1923.

LABOR ACADÉMICA DEL TEOLOGADO

Del P. Romualdo Galdos
al P. Joaquín Azpiazu.

Muy amado en Cto. P. Azpiazu: Dos palabras nada más para darle idea de lo mucho que han trabajado este año en el teologado las diversas academias, que desde años atrás, siguiendo las indicaciones del P. Wernz, están establecidas.

Se ha impreso como todos los años la *memoria* del curso 1922-1923, que V. conoce, y la conocen en todas nuestras casas, y que por tanto me abstendré de comentar. La que más florece es sin duda, la principal de *Teología y ciencias auxiliares*, y le puedo asegurar que muchos de los trabajos que en ella se presentan, son muy buenos y dignos de la luz pública. No faltó en este año un acto de homenaje a la memoria del insigne P. Leonardo Lessio, que por cierto resultó muy instructivo e interesante.

La academia llamada de *oratoria* sigue otro camino. Sus miembros pretenden adiestrarse en el manejo de la elocuencia sagrada, y han tenido la suerte de tener este año como director al P. Malax-Echevarría, que a su experiencia de misionero une la de su compañero de tareas por los campos de Segovia, el infatigable P. Sautu. Sobre todo han tratado este año de estudiar los académicos los modos prácticos de aprovecharse, en orden a la salvación de las almas por el ministerio de la palabra, de las enseñanzas, que en todos sus libros, aun en los que a primera vista pudiera menos parecer, encierra la Sagrada Escritura, y de penetrar un poco en las copiosas fuentes que la Patrología da en abundancia a cuantos quieren aprovecharse de ella.

La academia de *estudios Sociales* resulta más bien un cursillo de lecciones, ya que en ella no toma parte activa sino el director que es el P. Hormaeche. Dado el fin práctico que sus socios pretenden, que no es sino el de ampliar con abundante información social y del día, los fundamentos que en Derecho Natural y Etica estudiaron, y poseer una base sobre la cual puedan sólidamente edificar el día de mañana, bien comprende V. que es el medio más apto para ello.

De la reunión de *Misiones* no hay por qué hablar. Está en auge esta sección por el entusiasmo, que entre gran parte de la juventud despierta la idea de extender entre los infieles la semilla de la palabra y de la fe de Cristo. Solo sí le diré que la biblioteca que esta reunión comenzó a formar va prosperando muy notablemente, y que cuenta con obras muy buenas de abundante información misional.

No entra en el marco de la memoria anual de las academias, la nuestra de *vascuence,* pero es el hecho que se tiene con verdadero entusiasmo siguiendo las normas que el P. Visitador Pedro Boetto dejó para ello trazadas. Se trata, como V. puede suponer, de hacer que nunca falten en las Provincias quienes puedan ejercer dignamente nuestros ministerios en vascuence. Y a fe que este año se ha trabajado muy bien. Aparte de los sermones de refectorio, los trabajos literarios leídos en la academia, los trabajos de traducción — de una gran parte del Salterio, — los artículos sobre varias materias el estudio de la gramática y la lectura de algunos clásicos han hecho avanzar mucho y concebir esperanzas a quienes las tenían bastante perdidas. Hasta tuvo la Academia un acto público, con un lujoso programa y una variadísima abundancia de trabajo. Esperemos que todo resultará cada vez más pujante y de mayor gloria de Dios.

He prometido al principio ser breve, y no quiero faltar a mi palabra. Termino encomendándome en sus SS. SS.

Inf. en C.

ROMUALDO GALDOS, S. I.

Oña, 30 de Junio de 1923.

EL BRAZO DE S. F. JAVIER EN OÑA

Del hermano Barón
al P. R. San Miguel

Amadísimo en Cto. P. San Miguel: Como a vecino más próximo del Sto. Apóstol, brindanme hoy con una relación sobre el paso de la Reliquia de nuestro insigne Patrono por tierras castellanas; y como resistirse a ello, en las presentes circunstancias, equivaldría a un desaire, me decido por fin a empuñar la pluma y dedicarle estas líneas, que seguramente agradarán a V. R.

Compendiando en breves palabras el relato todo de esta carta, podemos decir que el paso de la venerada Reliquia constituyó una verdadera manifestación de fé en las inmediaciones todas de Oña, si se tiene en cuenta sobre todo que el nombre de nuestro Santo, grande por otra parte en sus obras, apenas si es conocido en todos estos pueblecitos de La Bureba.

Preparativos

Algo hubo en ellos de repentino, digámoslo así e improvisado; pero merced al esfuerzo coadunado de todos los de casa, resultó un éxito, pues no se pensó hasta última hora en dar publicidad alguna a la recepción por la razón antes indicada. Mas nuestra juventud no estaba por esas y obtuvo por fin amplias facultades de los Superiores para lanzar la voz por todas partes. Así que aquel mismo día, las pláticas todas de los teólogos, en los diversos pueblos de la catequesis, fueron otros tantos panegíricos a honra del Santo.

De Orduña

Procedente del Colegio de la Antigua, llegó en auto particular la Reliquia, el lunes 16 de Octubre, traída por el P. Aparaín y nuestro amigo D. Luís Llaguno. En Miranda la recibieron en el auto de casa el R. P. Rector, acompañado del P. Espiritual.

A fin de que el recibimiento en Oña resultase más solemne, habíase aplazado la entrada hasta el atardecer, deteniéndose entretanto en Cornudilla, residencia del Sr. Arcipreste, a donde llegó a las dos de la tarde. Aquí fué donde la piedad de los sencillos campesinos de La Bureba, se desbordó en entusiastas manifestaciones de amor y simpatía hacia nuestro Santo Apóstol, cuyas proezas habían oído pocos días antes en la catequesis.

Por eso, a pesar de lo intempestivo del día y de la hora, un inmenso gentío, venido de los pueblos de Salas, Pino, Laparte, Castellanos, Hermosilla y Los Barrios, esperaban en la carretera de Logroño la llegada del Brazo milagroso.

El momento de la entrega, según cuentan varios teólogos que la presenciaron, debió ser conmovedor.

El celoso Sr. Arcipreste, D. Rafael Santocildes, postrado de rodillas, recibióla de manos del R. P. Rector, besándola con singular cariño. Acto seguido, entre el voltear de las campanas, los disparos de los cohetes y los vivas a S. Francisco Javier, organizóse la solemne procesión, integrada por los seis u ocho pueblos allí reunidos, pasando por varios arcos de follaje y banderolas, levantados por la piedad de los fieles; siendo llevada la reliquia bajo palio por varios Srs. Sacerdotes del contorno.

La banda de la Congregación Mariana de Oña acompañó los variados cánticos alusivos al acto, previamente ensayados antes por todos los pueblos:

«Bendice, Apóstol de Cristo,
Bendice a este pueblo fiel;
Tu Brazo robustezca
El arbol de su fe.»

Llegados al templo, henchido de gente, el P. Izaguirre, dió en breves rasgos un afectuoso saludo de bienvenida, en nombre de la Bureba, a la Sda. Reliquia: «Ante los vítores, dijo, y aclamaciones de toda Navarra, que como repercusiones perdidas de vuestra gloria llegaban casi diariamente hasta nuestro Valle, sentímos nostalgias de veros y abrazos; pero eran nostalgias de desterrado, que se esfuman al nacer, pues siempre nos creímos demasiado lejos para que pudieseis llegar hasta nosotros; mas vuestro Brazo, que al igual que vuestro celo no reconoce límites, adivinando nuestros anhelos, nos concede en este día de imborrables recuerdos para La Bureba, lo que jamás nos hubieramos atrevido a soñar.»

Pone de relieve a continuación algunos rasgos más salientes de la vida y celo de Javier, matizados con palabras textuales de cartas del mismo Santo al maestro Simón, terminando con un voto de gracias a N. M. R. P. General y pidiendo al R. P. Rector una bendición con la Reliquia para toda La Bureba.

La piedad de los fieles no cesó un momento de adorar la reliquia entre cánticos sin fin, durante todo el tiempo que allí estuvo expuesta hasta su traslado a Oña.

Hacia Pino

Rasgo de fé sencilla castellana fué el que dieron los de Pino, al acercarse a ellos la Reliquia del Apóstol de las Indias. Todos los ancianos, niños y demás gente, que por hallarse imposibilitados no habían podido asistir a Cornudilla, aparecían arrodillados, cerrando en semicírculo la carretera por donde había de pasar el auto, obligándole así a detenerse.

En el cruce de la carretera a Poza aguardaban momentos después los de Terminón con su joven Párroco a la cabeza, a quien tan solo se dió a besar la Reliquia, por premuras de tiempo, y la bendición con ella a todo el pueblo.

En Oña

Las 6 de la tarde serían próximamente cuando entre el volteo de las campanas y el disparo de cohetes, presididos por sus Autoridades, salía procesionalmente con sus pendones y estandartes el pueblo todo de Oña camino del parador; quiero suscribir la palabra, *todo*, pues según testimonio del propio Párroco no recordaba haber visto, en sus años de regencia, tanta gente reunida, sobre todo hombres.

Al poner el R. P. Rector la Sda. Reliquia en manos del Sr. Cura, la banda de la Congregación tocó la Marcha Real. Abrían la procesión seis jinetes vestidos a la usanza china con ricos trajes de mandarín. Precedíalos la bandera roja del Imperio con el verde dragón en el centro. Un sonoro platillo metálico, chino también, del diámetro de un

bombo, anunciaba la llegada de la embajada al pueblo. Su trabajo costó, P. mío, a los organizadores de tan genial cabalgata, acostumbrar, durante un buen rato, a los caballos al sonido de este original instrumento.

Sigue a continuación un vistoso grupo de espatadantzaris; niños y niñas de la Sta. Infancia, muy floreciente por cierto aquí en Oña; Congregación de Hijas de María; Apostolado de La Oración; un escuadrón de mozos, militarmente formados de cuatro en fondo a las órdenes del capitán, P. Membrillera; grupo de acólitos vestidos de cardenal; niñas vestidas de blanco; número de la guardia civil dando escolta a la Reliquia y por fin las Autoridades.

La benemérita banda de la Congregación no cesó un punto de acompañar los diversos himnos misionales, compuestos expresamente para el acto por nuestro H. Salgado:

«Cantad himnos de victoria:
Celebremos la memoria
Del apóstol ínclito.

Es Javier; es el guerrero
Que blandió el sagrado acero
De la cruz del Gólgota.»

En la plaza del Mercado se había dispuesto un bonito pabellón azul, iluminado con luces eléctricas, con su consiguiente altar en el fondo levantado por las Hijas de María, desde el que se dió la bendición al pueblo y el saludo de bienvenida por el H. Acha, a la insigne Reliquia.

Entre tanto aguardaba ya toda la Comunidad de roquete en la espaciosa escalinata de la iglesia. Fué este el momento más solemne y aun estoy por decir el más fantástico de toda la procesión; pues destacándose en la oscuridad de la noche, aparecía primeramente el artístico altar y arco levantado por los mozos y de otro lado la Comunidad desplegándose por la amplia gradería. Desde el torreón del observatorio, toques marciales de cornetas anunciaban la llegada del Brazo.

En el lienzo de pared que da frente a la iglesia, leíanse, iluminando todas las ventanas, unas palabras de bienvenida, que resultaban en conjunto de bonito efecto por la combinación de colores.

Depositada en el altarcito la Sagrada Reliquia, entona el coro el «Beatus vir» de Mas y Serracant. Nunca aparecieron tan verdaderas y relacionadas con el taumaturgo las palabras del versículo: «Potens in terra erit semen ejus», como al verle así rodeado de los suyos; ni tan viriles y majestuosas aquellas notas, entre las que el gran Javier tomaba posesión del Colegio Máximo, titular de su mismo nombre.

Alternando el coro con el himno: «Iste confessor» cantado por toda

la Comunidad, penetramos en la iglesia cuya capilla mayor aparece espléndidamente iluminada. Recitada la antífona y oración del Santo, el P. Galdos dió las gracias al pueblo por su cumplida asistencia a la invitación. Dióse a besar después la Reliquia y organizóse la procesión para trasladarla a la capilla doméstica, donde se tuvieron las letanías, cantándose a continuación el «Magnificat» del maestro Mitterer, terminándose con la bendición.

En el Colegio

Accediendo a instancias de teólogos y filósofos, concedió el P. Rector el que permaneciese expuesta constantemente en ambas capillas, doméstica y del filosofado, estableciéndose con esta ocasión una devota vigilia nocturna las dos noches, que la venerada Reliquia permaneció entre nosotros hasta su traslado a Burgos; celebrándose además misas sin interrupción en todos sus altares desde las $2^1/_2$ de la madrugada en adelante.

Con tal motivo llovieron peticiones de voluntarios, en número verdaderamente consolador. Como dato edificante del fervor religioso que tal acto despertó en todos ellos baste consignar aquí que, aun en las horas más avanzadas de la noche, no bajarían de 20 los que se hallaban presentes haciendo la hora de oración ante la Sagrada Reliquia.

Celebróse la mañana del 17 misa de comunión con cánticos, y Misa solemne a las nueve, en la capilla doméstica, cantada por el R. P. Rector. Al atardecer tuvo lugar una devota procesión por los tránsitos supragótico y romano, que sin revestir la solemnidad del día anterior resultó más íntima y familiar. Oficiando en el altar, se hallaban representaciones de todas las colonias existentes en la casa; llevando la cruz el H. Ley, de nacionalidad china, revestido de dalmática; marchando la Comunidad de dos en fondo, vestida de roquete.

Hízose la primera parada frente a un bonito dosel de terciopelo, levantado por los HH. Filósofos, bellamente adornado con flores sobre blanco fondo de irisaciones formado con repliegues del lienzo, todo ello de exquisito gusto.

Depositada la Reliquia, y mientras se la incensaba, cantóse el Salmo «Beatus vir»; dándose a continuación la bendición a toda la Comunidad. Avanzando algo más, llegábamos momentos después a la antesala del R. P. Provincial, la cual aparecía toda ella cubierta de lienzos y pinturas chinas, vistosamente combinadas con gallardetes y bonitísimo altar en el centro, obra de los HH. Teólogos. Los esplendores de luz, que de todas partes irradiaban, habían convertido aquel recinto en una capilla de arte y buen gusto, dedicada a honrar al gran taumaturgo.

En los pebeteros chinos del museo de misiones, se quemaba incien-

so del celeste Imperio, mientras al coro entonaba una antífona del maestro Victoria.

Ardían también sobre candeleros del país dos velas chinas, especie de espermas grasientas y toscas; de luz sumamente inquieta y llenas de anagramas simbólicos.

Creáme, P., que apesar de caracterizar a todos aquellos objetos un fin puramente espiritual y alegórico, ponían no obstante en el ánimo un dejo de tristeza y frialdad ante los pensamientos de ingrata superstición que evocaban.

Dedicando piadoso recuerdo, en aquella ocasión solemne, a nuestros misioneros de la China aparecía tambíen colocado en lugar preferente el mapa de la misión de Anhwei, bordeado todo él de gasas y bombillas eléctricas y en el que se hallaban colocados los nombres de nuestros queridos PP. y HH. en la parte del campo de operaciones, que a cada uno le ha sido señalado. Llegados a la capilla, el R. P. Rector dió por última vez la bendición con la Reliquia, terminándose tan simpático acto con la adoración de la misma por toda la Comunidad.

Así terminó aquel día de imborrables recuerdos para cuantos tuvimos la dicha de presenciarlo.

No se olvide en sus SS. SS. y OO., de este su h. en Cto.

Javier Barón, S. I.

Oña 15 de Abril de 1923.

COLEGIO DE TUDELA

ESPIRITU DEL COLEGIO

Del H. M. de Iriarte
al H. José Belderráin.

Mi amado en Cto. H.: He oído hablar más de una vez del singular cariño que siguen profesando por lo común a este Colegio los que tuvieron la suerte de hacer en él su magisterio. Veo ahora cumplida esa ley en V. según muestra conservar de aquí los gratos recuerdos, en los que es V. correspondido.

V. desea noticias del Colegio. Allá van, aunque salgan como me imagino que van a salir, enredadas como cerezas.

Convendrá V. conmigo, que puesto que yo firmo estos renglones, no he de pintar las cosas de otro color del que a mí se me aparecen, sea el que fuere; pero ya podemos admitir que no se alejará cosa mayor de la realidad. Dígole, pues, esto sentado, que mi impresión general de la manera de ser de los Colegiales es hoy mucho más favorable a ellos, que la que al llegar traía de los colegios en general, deducida de los variados informes que, al rondar de aquí para allá, iba mi curiosidad entresacando de muy diversas personas y de distintos Colegios. Y no es que la realidad haya deshecho el fantasma, sino que una comparación de datos positivísimos ha iluminado la visión.

I

Y para empezar contando algo, que tenga relación con esta idea subjetiva que acabo de exponer, dígole que ciertamente este curso llegó con felices auspicios, a causa de las fiestas habidas con ocasión del Centenario de S. Francisco Javier. Y aun otras hubo este año, que no quiero pasar en silencio, ordinarias sí, pero que bien explotadas, y preparadas en la pompa y dulce intimidad que sabe darlas el Padre Albéniz, sirven, si vale la frase, de precioso lubrificante que aligera y suaviza la marcha de esta máquina colegialesca. Me refiero a la fiesta de los votos del P. Prefecto, y a la del Sto. del P. Rector; fiesta esta última que tenía este año un picante y curioso atractivo para los alumnos, por ser el serísimo Prefecto del pasado curso, quien se cambiaba en el amable y bondadosísimo Rector.

Ya VV. oyeron en parte los preparativos para la recepción del glorioso Brazo de nuestro Patrono S. Francisco. Los tres días de fiesta que dió su venida contribuyeron a aliviar la entrada de curso y a

llenar el corazón de los alumnos de santo júbilo y de amor a su Patrono, y consiguiente a nosotros sus hermanos. Esto lo pude yo observar perfectamente, así en su semblante y en sus conversaciones, como también, y más particularmente, en sus cartas, y en las composiciones que, en parte con esa intención, encargué a mis discípulos.

Las solemnidades que se celebraron en honor del excelso Apóstol de las Indias, los días 6, 7 y 8 de octubre no fueron distintas de las comunes a otras poblaciones; todo lo veremos en el *Album-memoria* que se prepara de esa gloriosa odisea de la sagrada Reliquia a través de España. Si digo que no se señaló extraordinariamente la acción del Colegio en estas honras a su Patrono, no me apartaré de la verdad; y esto no por otra razón, sino porque la piedad fervorosa del pueblo y de los primates tudelanos casi nos arrebató la palma. Vea V. este ejemplo. El afán de señalarse hizo que aparecieran colgados muy a la usanza ribereña; como que ostentaban algunas colgaduras los colores de la bandera nacional, formados con una hábil combinación de mazorcas de maíz y de pimientos rojos.

Acontecimiento notabilísimo fué la representación del drama *Volcán de amor* puesto en escena en nuestro salón de actos el día de San Francisco Javier y repetido una semana después. Supuesta la relativa escasez de medios con que cuenta un Colegio, toda ponderación de la magnificencia y tino en la ejecución es poca, y aun había quienes habiéndola presenciado en los teatros públicos, ponen por encima la representación del Colegio. Bien se merece el P. Morrás nuestro fervoroso aplauso y agradecimiento sincero. Alguna idea dan de nuestro teatro las fotografías debidas a la hábil mano de nuestro H. Azcárate, con las que, según dicen VV., tanto se han deleitado en Oña. Sobre el mérito intrínseco de este drama, creo que se dirá algo en *La Estrella del Mar,* todo lo que allí aparezca lo firmo yo aquí; y añado que, sobre su valor artístico, tiene otro altísimo como propaganda misional, y hará gran obra de apostolado quien trabaje por multiplicar sus representaciones. ¡Algo va del santo entusiasmo que se reflejaba en el público, y de las lágrimas que surcaban las mejillas de chicos y grandes, de gentes de sotana y de gabán, al nervioso interés detectivesco o a la burda carcajada que arranca el cine!

Esta idea del cine me recuerda el hacerle saber a V. cómo se ha procurado ya este año secundar la voluntad de los superiores, de que se vaya desterrando en cuanto sea posible la cinta cinematográfica; y así en las vacaciones pascuales no se proyectó ninguna. Sustituyéronse por muy atinadas representaciones teatrales que las dirigió el P. Albéniz. El día de Pascua se dedicó a la fiesta del Papa, en la cual se pusieron en escena unos muy clásicos cuadros dramáticos-musicales del H. Etuláin.

El sustituir el cine por el teatro cuesta es cierto algo más de traba-

jo, mas todos sabemos que es más educativo así para los actores como para el público, y juntamente más gustoso. Ni tampoco se pierde tiempo, pues el caudal de energías latentes que los jóvenes poseen, da para todo, y sacarlo y explotarlo les es muy beneficioso.

II

Y ya que tratamos de diversiones, saquemos a colación lo indispensable del foot-ball. La afición a este deporte que reina entre los colegiales es imponderable, y no lo es menos la perfección en que lo practican. Cómo que llaman la atención de todos. Y lo mejor es que se mantiene ahora en ese punto feliz, adonde no llega la exageración; por lo cual, y dada la importancia del juego en los Colegios, vea V. si es dichoso ese ambiente. V. presenció el pasado curso la victoria de nuestro equipo sobre el del Colegio del Salvador de Zaragoza, que le ha valido la copa con que se honraron nuestros Colegiales. Este año se ha repetido en Zaragoza, a donde fueron todos los de 6° año y el triunfo fué más señalado: 6-0 marcaron nuestros jóvenes. Dígame V. si esto no es así mismo benéfica propaganda, pues al partido asistió numeroso público de Zaragoza, singularmente estudiantil, que aplaudió con entusiasmo al equipo *Javier*.

Bien, estos corderitos juegan y retozan bien; pero ¿y los libros? Pues de los libros, yo nunca hubiera creído que se les pegaran tanto. No puedo menos de contemplar con gran maravilla, cuando les miro horas y horas metidas las narices en los textos. ¡Y qué textos! Eso de que un niño de trece a catorce años haya de digerir tesis como esta: «*El objeto formal propio son las razones abstractas y universales de las cosas*», como se pide en el programa de Psicología o que un niño de doce a trece años haya de persuadirse de que «*la esencia del drama la constituye el sintetismo, o sea la objetividad y la subjetividad amadas y concebidas en toda su universalidad*», como asegura el texto de Preceptiva, ya pide regular apetito de ciencia para empezar, y constante fortaleza para continuar, no menos que alguna habilidad en el Maestro para vencer con la ingeniosidad del condimento la aridez de la sustancia.

III

Por lo que se refiere a la vida de piedad le diré la opinión que me manifestó una vez el P. Espiritual, que es quien mejor puede darla, pues al fin y al cabo es él quien cobra el barato; decíame, que sean mayores o menores los perfiles de virtud a que lleguemos, es ciertamente muy relevante el fondo de piedad que llevan en el alma estos jóvenes. Ni tiene nada de extraño si se considera su origen, pues con contadas excepciones, proceden de estas regiones navarras, vascongadas y riojanas, y no de las ciudades, sino de pequeñas poblaciones,

donde late aun tan viva la rancia religiosidad norteña. Yo observo en ellos manifestaciones de agrado cuando les hablo de cosas de piedad o de la excelencia de la vocación religiosa, y el P. Espiritual, por cuyo aposento van pasando todos en turno no interrumpido, ya llamados, ya voluntariamente, me refería varios casos; por ejemplo este sencillísimo, pero que dice mucho: el invocar para aseverar una cosa el haberse confesado recientemente, con lo que demuestran que sienten qué sea la confesión, y que perduran en sus almas sus efectos.

Dicen los PP. que este año son las comuniones más numerosas que otros, en especial en la 1ª división; de ésta se acercan a la Sagrada Mesa, una veintena diariamente, de la 2ª la gran mayoría, y de la 3ª todos moralmente. En el mes de Mayo comulga todo el Colegio moralmente; y en esta materia si que las excepciones confirman la regla de una sólida piedad. Hay aquí una costumbre en honor de la Santísima Virgen que me causó agradabilísima impresión la primera vez, y aun ahora no lo puedo ver sin dulce emoción, ya que la devoción a Nuestra Señora es la savia de la flor de la piedad en la Juventud.

Me refiero, como lo habrá V. ya adivinado a lo que aquí llamamos la comunión sabatina. Aprovechándose de que la imagen de la Inmaculada tiene capilla particular, y para herir santa y dulcemente la imaginación de los jóvenes, dispuso hace ya años el P. Espiritual que cada sábado oyesen misa y comulgasen 12 Congregantes (recuérdese la corona de las 12 estrellas) con la medalla, en el altar de la bellísima imagen de la dulce Patrona del Colegio, adornado e iluminado brillantemente. Es de ver el encantador aspecto que aquella capilla ofrece, las ansias de los Congregantes por que les llegue el turno. También según me dicen, mientras duró la guerra de África, y aparte de la velada pública que con ocasión de la muerte de dos ex-colegiales se celebró en el Salón de Actos, todos los días comulgaban 2 congregantes con la medalla, por los Congregantes que hubiera en campaña.

IV

Hoy día, gracias al benéfico ambiente misional, que más y más se va extendiendo, no sabemos hablar de nuestros colegiales sin que toquemos este punto. El H. Ruiz habló el año pasado en las *Edificantes* de lo que él hacía; y este año el H. Irala sigue poco más o menos la misma marcha, con alguna ampliación. En los largos estudios de las tardes de Jueves y Domingos va llamando a los que por conducta lo merecieron, y en familiares conferencias con numerosas proyecciones va llenándoles el corazón de esa santísima idea. Allá llevan ellos sus obsequios, dignos algunos de ser aquí transcritos, si quiera para amenizar la sequedad de estas páginas. Dice una papeleta: «Ofrezco por la conversión de los desgraciados chinos 9 comuniones hablando con mi Rendentor, 10 Rosarios con devoción, 5 Misas rezando sin

perder tiempo, la paga de un mes, y los postres de una semana; y si es que merezco por estas cosas tan sencillas, la de ser Misionero lo más honroso que hay en el mundo entero, salvar almas, concededme ésto, S. Francisco Javier, vos que sois patrono de los Misioneros» Otra: «Ofrezco por las Misiones buscar aquello que más le gusta a la Santísima Virgen y no perder la devoción de las tres Ave Marías, no volver nunca la cabeza en el estudio ni en clases, no pisar los talones al que va delante de mí en filas, y una semana de Misas y comuniones» Otra: «Ofrezco por las misiones ser misionero o sacerdote». «H. Irala, el otro día le envié 7 pesetas y hoy le doy otra» En otra, después de otros varios obsequios, se añade: «Me he refrenado 7 veces en no dar punteras a otro, teniendo ocasión y causas» Para facilitarles el ofrecer esos obsequios les ha impreso el H. Irala unas hojitas semejantes a las del Tesoro del Corazón de Jesús, pero más detalladas y acomodadas a ellos, dejando un espacio al final para otros obsequios más particulares y para peticiones.

Entre estas las hay bellísimas. Muchos son los que piden la inocencia, singularmente en la forma de la virtud de la castidad, y varios el ser Misionero, en diversas maneras, por ejemplo: «Pido a la Virgen mucho amor a las misiones y ser mártir por Jesús» Claro que del dicho al hecho hay gran trecho; pero ya hay también hecho, ya le hay, sobre todo que por lo menos de mi parte ya tienen bien recomendado que no echen moneda falsa. ¡Y si vieran con que interés llevan en la hojita muchos la cuenta de sus actos! Y especialmente cuando han de salir a la conferencia, si viera el júbilo de los que van y el dolor de los que quedan. Qué bien suenan las humildes y cariñosas protestas de estos cuando creen haber sacado suficiente nota de conducta para salir, y qué celestiales reflejos iluminan sus lágrimas en verdad redentoras, capaces de borrar esos *puerilia peccata*, que dice S. Agustín, y de desarmar la más adusta severidad del justiciero brazo inspectoril.

V

Con más vivo interés todavía hacemos otra pregunta sobre los Colegiales, así por el natural anhelo de que haya muchos partícipes de nuestra amada y gloriosa vocación, como porque con ello se toma en parte el pulso a un Colegio. Así pues; ¿hay vocaciones en éste? Yo de mí he procurado desde el principio indagar cómo ande ese negocio; pero otros podrían dar más razón de él. No sé tampoco hasta que punto es razonable el tirar de la manta, no se nos antojen los dedos huéspedes. En este, como en todo Colegio, no faltan quienes aun en años tempranos, nos miran a nosotros y a nuestra Compañía como a cosa propia, algo de que forman ya parte por su vocación y de tal suerte se han con nosotros; otros que sintiendo lo vocación y aceptada

ya, se la guardan muy bien guardada aún de los que más se rozan con ellos; otros, en fin, que llevan en el corazón la herida, pero que se empeñan en cicatrizarla. De todos estos casos, si fuera ello discreto, podría citar ejemplos y nombres.

Aun de todos los Colegiales se pudiera decir proporcionalmente que miran a la Compañía como algo que les toca muy de cerca y con la que forman familia por la educación que les da; nos miran como a personas que profesan un elevado modo de vida y sienten y reconocen nuestro carácter religioso. Están muy enterados de nuestras cosas y las oyen con aprecio y con gusto. V. sabe que hay ya en Loyola un grupo respetable de Colegiales de estos próximos años, me imagino que el fruto no ha de ser menos estimable. Ya estoy previendo las miradas furtivas y las sonrisitas de los Novicios cuando esto se lea; me complazco en ellas, pido mucho a la Virgen que mi previsión no sea infundada.

Bien, H.: estoy espantado de cómo he escrito tanto. V. como avisado que es y perito en la materia, pondrá los puntos sobre las íes. Yo termino y respiro. Tenía que apuntar a dos blancos; darles a ustedes noticias y escribir una carta edificante. No habrá muchos que se atrevan a gallear de que saben dar en él.

Mas sea lo que fuere, cada cual su alma en su palma. Dios sobre todos, y aquí punto redondo.

Yo me encomiendo muy ahincadamente en las oraciones y buenas obras de todos VV. Todos los de esta casa les saludan y singularmente su íntimo y affmo. N. z. s. en el Corazón de Jesús.

MAURICIO DE IRIARTE, S. I.

Tudela, mayo de 1923.

MISIÓN COLOMBIANA

COLEGIO DE S. BARTOLOMÉ—BOGOTÁ

EL NUEVO OBSERVATORIO METEOROLÓGICO

Del H. Germán Fernández
al hermano Carlos Ortiz.

Amadísimo en Cto. H. Ortiz: Le interesará sin duda a V. y a los que han oído hablar del Observatorio Nacional Meteorológico, instalado en nuestro Colegio, saber algunos pormenores acerca de su estado actual. No espere una relación técnica, ni mucho menos científica: V. sabe que no soy sino uno de tantos curiosos que ha pasado junto a los aparatos.

Aunque V. no lo ignora, en gracia de otros que no lo saben, comenzaré por tomar el agua desde más arriba.

Cuando, por muerte del célebre Dr. Julio Garavito, trataba el Gobierno de poner al frente del Observatorio Nacional de Bogotá un hombre formado especialmente para ello, el Ministro de España en Colombia, Sr. Almeida, caballero muy cristiano y afecto a la Compañía, sugirió al entonces Presidente de la República, Sr. D. Marco Fidal Suárez, la idea de nombrar Director del mismo a un P. de la Compañía. Acogióla con gusto el Sr. Presidente, se la propuso por carta al R. P. Leza, Provincial entonces de Castilla. Escribió este a Cuba comunicando el asunto al P. Sarasola, Director del Observatorio de Cienfuegos, quien después de informarse del fin que se proponía el Gobierno de Colombia y de los trabajos que se habían de emprender, se embarcó para Colombia, a donde llegó a principios de 1921.

Mientras se cruzaban varias cartas y cablegramas entre el Gobierno de Colombia y los Superiores de la Compañía sobre el asunto, la Sociedad de Ingenieros de Bogotá dirigió un comunicado al Exmo. Presidente, suplicando que el nombramiento de Director del Observatorio recayera en uno de sus miembros. En la contestación firmada por el Secretario de la Presidencia, pero inspirada por el Sr. Presidente, se hace alusión a la Compañía, y permítame que le copie uno o dos párrafos. Hablando del P. Secchi dice: «Este nombre corresponde a un religioso de aquella Orden, que es quizá la corporación más perfecta de cuantas ha organizado la mente humana, porque en resolución no es otra cosa que un ejército permanente de diez y seis a veinte mil hombres, sobre quienes discurre la luz de la ciencia y en quienes bulle el calor de la caridad — luz y fuego, — fomentados por la fé que hace mártires y por la disciplina, que hace imposible la derrota.»

«Ese Padre Secchi, colega de los religiosos del Ebro, que deseáramos ver encargados del Observatorio, presidió en París el gran Congreso Internacional del Metro en los últimos días del segundo Imperio, vino al Ecuador como consultor de Astronomía, halló en la luz de las estrellas la composición física de esos astros, y pesó la masa del Sol.»

«Los del Ebro son de esa misma escuela y recorren la misma senda» y el Director de los Observatorios de las Antillas ha creado la ciencia que protege las naves contra los ciclones, asociándola con la caridad y granjeándose la estimación y gratitud del Gobierno y del Pueblo de los Estados Unidos de América.»

Tan pronto como el P. Sarasola se enteró del estado precario del Observatorio Nacional, expuso tanto al Sr. Presidente como al Ministro de Instrucción Pública, que era imposible poder hacer nada de provecho en el local actual por ser estrecho, y poco adecuado por falta de aparatos meteorológicos, siendo indispensable el pensar en otro edificio más apropiado.

En vista de esto se le propuso al Gobierno la idea de aprovechar el ángulo de la *Carrera* 6ª y la *Calle* 9ª del Colegio de San Bartolomé, que entonces se iba a reedificar. Aquí se podría establecer por lo menos provisionalmente el *Observatorio Meteorológico Nacional.*

Aceptada la idea, tanto el Gobierno como los Superiores de la Compañía creyeron que sería conveniente la ida del P. Sarasola a Europa, con el fin de comprar los aparatos necesarios y al mismo tiempo ponerse en contacto con los principales Observatorios. A pesar de la buena voluntad del Director antiguo Dr. Garavito, el Observatorio apenas tenía canje de publicaciones y su Biblioteca estaba en completo abandono. Además por ciertos descuidos el P. Sarasola encontró correspondecia abandonada, y entre otras la correspondiente al *Weather Bureau* de Washington. El Sr. Presidente, al enterarse de lo ocurrido, quiso que el P. Sarasola fuera primero a Washington y luego a Europa, para establecer buenas relaciones.

Hallándose el asunto del Observatorio en esta situación, publicáronse en los periódicos liberales de Bogotá dos artículos, sin atacar directamente al nuevo Director, pero sí, como queriendo dar la pauta al mismo, pues un artículo se titulaba: «*Lo que ha de ser el Observatorio Nacional*»,

Pronto se conoció de dónde venian los tiros. Eran los mismos liberales que se opusieron al nombramiento del P. Sarasola para Director En vista del mal sesgo que podía tomar el asunto, habló el P. Sarasola al Ingeniero Ayudante 1°. del Observatorio, diciéndole que si continuaban escribiendo de aquel modo, él llevaría a los Observatorios más principales de los EE. UU. y Europa esos artículos, para que viesen en el extranjero el aprecio que hacían algunos ingenieros colombianos de los trabajos de los Observatorios europeos.

Tan pronto como el principal promotor de esos ataques se enteró de la actitud del P. Sarasola, solicitó una entrevista con el P., que se tuvo en el salón del Observatorio antiguo. El P. insistió en llevar adelante lo dicho, si continuaban escribiendo de aquel modo. Ante esa actitud firme del P., empezaron a dar explicaciones, asegurando que ellos nada tenían contra el nuevo Director, que no era para tanto el alcance de aquellos artículos, etc. etc. que ante todo deseaba la Sociedad de Ingenieros guardar buenas relaciones con el Observatorio.

Con estas explicaciones terminó el incidente y el P. salió para su viaje el 4 de Abril.

En todas partes fué muy bien atendido y recibido, y los Directores de los Observatorios más principales manifestaron gran complacencia, al saber que en Colombia se trataba de organizar el *Servicio Meteorológico de la Nación*.

En Washington estuvieron muy complacientes con el P.; manifestaron mucha estima de los Observatorios de la Habana y Cienfuegos por los grandes servicios que les prestaban. El mismo Director o Jefe del *Weather Bureau* le dió cartas de recomendación para Londres y París. Algunos de los Directores, y sobre todo el Dr. Schmidt, Director de la Sección Magnética del Observatorio de Postdam, cerca de Berlín, hizo grandes elogios de los Observatorios de los PP. Jesuítas, y en especial del Ebro.

Entre las muchas atenciones recibidas en el viaje, merece especial mención la que tuvo la Compañía *Telefunken* de telegrafía sin hilos de Alemania. El Ingeniero Jefe puso a disposición del P. Sarasola, y el P. Menchaca que le acompañó en Alemania, un automóvil para que viesen la estación receptora de Geltow y la gran estación transmisora de Nauen, la mejor y más potente del mundo entonces. Duró la expedición desde las 9 a. m. hasta las 4 p. m. Un ingeniero de la *Telefunken* y otro Sr. fueron con los PP. Al llegar a Nauen a eso de la una de la tarde, después de haber estado oyendo las estaciones de los Estados Unidos en Geltow, quedaron sorprendidos, al ver cómo les esperaban con la comida preparada. Las atenciones de la Compañía *Telefunken* fueron realmente notables en la visita a aquella maravillosa y espléndida estación de T. S. H.

La famosa Casa *Zeiss* de Jena no estuvo menos atenta con los PP. Uno de sus empleados, que hablaba castellano, les acompañó por la ciudad, etc. Por las muchas dificultades con que tropezaban los constructores y por la mala situación económica de Europa, casi todos ellos pedían plazos para construir los aparatos, y por eso no los pudo traer consigo el P. en el viaje de vuelta.

El 1°. de Noviembre llegó a Bogotá. Sería largo enumerar las peripecias de la subida de los aparatos desde Barranquilla a esta ciudad. Gracias a los detalles que sobre el camino les dió a los constructores,

éstos pusieron un cuidado especial en el embalaje y casi todos llegaron en perfecto estado.

Consta el Observatorio de tres salones y azoteas en el cuarto piso del Colegio. Una bonita verja de hierro separa aquella de la que da la entrada al salón primero. Mide ésta unos doce metros de largo por seis de ancho, y tiene un bonito mosaico, que da mucha gracia a la entrada del salón principal. Como es bastante amplia, aquí ha puesto el P. Sarasola una columna, donde se puede observar las nubes por medio de teodolitos y nefóscopos, además de la caseta de persianas para termómetros, etc.

El primer salón, situado en el chaflán de la *carrera 6ª* y *calle 9ª*, bañado de luz, que recibe de ocho hermosos ventanales, mide diez metros y veinte centímetros de largo por nueve y cincuenta centímetros de ancho. Es la sala de estudio y despacho del Director, donde están instalados preciosos aparatos de telegrafía sin hilos, que alcanzan las estaciones de Colombia, Mar de las Antillas y Washington. Y para que vea V. la rapidez con que aquí nos enteramos de los fenómenos atmosféricos: el 14 de Octubre del año pasado, temprano por la mañana sabíamos, gracias a la telegrafía sin hilos, que un ciclón amenazaba la parte occidental de Cuba. Era el aerograma que transmitía la Estación Naval de Panamá.

En este primer salón puede verse un anteojo acimutal de la casa Zeiss, con que observan visualmente las manchas solares, y algunos otros aparatos más.

Todos los instrumentos de la sección meteorológica hállanse en el 2º. salón, que mide once metros y medio de largo por seis metros y setenta centímetros de ancho.

No quiero describir los aparatos: son, a juicio de los entendidos, muy buenos, semejantes a los de los mejores Observatorios de Europa.

Hasta ahora sólo tiene el P. dos ayudantes, que trabajan en este salón; pero según se vaya desarrollando el servicio meteorológico, pronto necesitará de otros más.

En el tercer salón hay bonita biblioteca de dos pisos, toda de nogal y cedro con abundante luz. Mide siete metros con treinta centímetros de largo, con seis, setenta de ancho.

La inauguración solemne del Observatorio tuvo lugar el 4 de Septiembre. Asistió el Presidente con casi todos los Ministros, el Cuerpo diplomático, Comisiones del Senado y Parlamento, muchos miembros de la Sociedad de Ingenieros, Senadores y Representantes. — Se pronunciaron dos breves discursos uno del Ingeniero, D. Francisco Casa, ex-Rector de la Escuela de Ingeniería, y el otro del P. Sarasola; y a continuación subieron todos al Observatorio.

Aunque todavía no se habían inaugurado oficialmente las modernísimas Estaciones inalámbricas de Bogotá, Medellín, Cali, Barran-

quilla, y Cúcuta, ese día por arreglos hechos con el representante e ingenieros de la Casa Marconi, todas las estaciones enviaron aerogramas de felicitación, que se recibían en el primer salón del Observatorio. El P. González los leía al público. He aquí uno de los aerogramas enviado por el representante de la Casa Marconi. Cali.—Observatorio de San Bartolomé—Bogotá.

«La estación de Bogotá nos avisa esta mañana que hoy tiene lugar en esa la inauguración del Observatorio Meteorológico Nacional en el edificio de San Bartolomé y bajo la dirección técnica del R. P. Sarasola, con asistencia del Sr. Presidente de la República. Esta Oficina sabiendo que el Observatorio tiene un aparato receptor Marconi, aprovecha la ocasión para saludar respetuosamente al primer Mandatario del País, y al Sr. Director—Operador de Cali, 11. 13 a. m.»

El día de la inauguración se permitió la entrada desde la mañana hasta las seis de la tarde. Todo el tiempo hubo muchísimo concurso, pero como todavía quedaban bastantes familias, que no pudieron asistir ese día, el Domingo siguiente se permitió otra vez la entrada.

El P. Sarasola ha organizado ya las estaciones secundarias en diversos puntos de la República; está en combinación con la Comisión Alemana, que estudia la canalización del Río Magdalena, y tiene ya montadas las estaciones de Bucaramanga, Ibagué, Neiva, Tunja y Sogamoso.

He aquí lo que una revista importante de Meteorología de Washington decía acerca del nuevo Observatorio: «De plácemes estarán los meteorologistas de todo el mundo, al saber que la República de Colombia está organizando un Servicio meteorológico nacional con oficina central en el Observatorio de Bogotá. Este servicio estará bajo la dirección del R. P. Simón Sarasola S. I., fundador y Director por doce años del Observatorio del Colegio de Nuestra Señora de Monserrat en Cienfuegos, Cuba.»

«Muy poco ha sido hasta ahora el trabajo meteorológico o climatológico que se ha hecho en Colombia, aun comparado con las otras regiones de la América Latina tropical, y los datos que se recojan por el nuevo servicio llenarán un gran vacío en la literatura científica. Por otra parte un completo reconocimiento climatológico de Colombia será sin duda de inmenso valor económico para este país, como auxiliar para el desarrollo de la agricultura y de varias industrias.»

«Felicitaciones merece el Gobierno Colombiano por la importante empresa que ha comenzado, y es de esperar que las otras Repúblicas Latino-americanas, que aun carecen de organización meteorológica oficial, sigan el ilustrado ejemplo de Colombia.»

Me encomiendo en sus SS. OO. Suyo affmo en Cristo.

GERMÁN FERNÁNDEZ, S. I.

Bogotá, 24 de marzo de 1923.

MINISTERIOS CUARESMALES

Del P. Miguel Montoya
al R. P. Provincial.

Amadísimo en Cto. R. P. Provincial: Conforme se lo prometí a V. R. en mi anterior, voy a referir a V. R. lo más saliente de la segunda expedición, que en compañía del P. Martín Camarero Núñez hice desde el 7 de Marzo hasta el 26 de Julio del presente año.

I. Circasia (Caldas) del 10 al 26 de Marzo.

No dejamos de experimentar gran consuelo durante nuestro viaje, al ver que perduraba en los pueblos misionados anteriormente, tanto el fruto recogido como el afecto a los PP. Misioneros. En San Miguel de Perdomo encontramos el día 8 muy atareadas a las Adoradoras del Smo. adornando la capilla para la velación y misa solemne, que había de celebrarse el día 9 en acción de gracias al Señor por haber aplastado al liberalismo en las elecciones del 13 de Febrero con una mayoría conservadora de ciento cincuenta y tres mil votos. Oímos complacidos bastantes confesiones, les repartimos la Sagrada Comunión y sin esperar a la misa cantada seguimos hasta Cabarcá, donde ayudamos también a confesar a trescientos niños, que hicieron el día 10 la comunión pascual con los ritos de cánticos y preces de costumbre en las misiones.

Era de justicia que al presentarse de nuevo en el Quindio aquel Padre, de quien se había dicho que se había muerto, diéramos un pequeño rodeo para mostrar el agradecimiento al Sr. Cura y al médico de Armenia; pero el Sr. Cura de Circasia no reparó en la carta, e imaginándose que de Calarcá seguiríamos directamente a su parroquia, ordenó muy de mañana todos los niños de las escuelas en las afueras del pueblo y despachó una numerosa cabalgata a nuestro encuentro. El día 10 por la tarde acompañados de algunos caballeros y jóvenes penetramos en Circasia y dimos comienzo a la misión-ejercicios, con sus actos generales para todo el pueblo y particulares para cada clase. Desde el segundo día se vió que la Capillita era incapaz para los fieles, que acudían, y hubimos de aprovechar el solar de la nueva iglesia con las calles adyacentes.

Al cuarto día de la misión se dió el escándalo de que un joven de veinte años descargara tres palos contra su anciano padre, desunido de todos sus siete hijos por las segundas nupcias contraídas contra su gusto de ellos. Dios N. S. hizo con su gracia que se reparase en algo el escándalo y quedasen reconciliados todos los personajes del drama,

en una junta tenida en la casa donde nos hospedábamos, ante un padre misionero y cuatro caballeros de los más principales de Circasia. Primero el padre y después los hijos se pidieron y otorgaron mútuamente el perdón, se abrazaron cariñosamente y salieron juntos para sus respectivos hogares: al día siguiente comulgaron todos, menos uno de los hijos.

El liberalismo tan arraigado en Circasia no puede menos de dar algunas señales de vida ante el movimiento religioso despertado en la población. Hubo padres que prohibieron a sus hijos la ida al Catecismo; y cuando el día 25 moralmente estaba todo el pueblo, oyendo con recogimiento la misa campal en la plaza, y preparándose para la Sagrada Comunión, que recibieron dos mil cien personas (de ellas 600 hombres), tres caballeros (entre ellos el Prefecto) pasaron por una esquina de la plaza sin descubrirse. El Alcalde, hombre católico y enérgico dió sus oportunas órdenes para que sin llamar la atención, la policía condujera a la cárcel a los irrespetuosos. Los misioneros tan sólo supimos lo ocurrido cuando nos explicaron el porqué de los tres vivas sonoramente contestados por todo el pueblo al S. C. de Jesús, a la Inmaculada y a Circasia; un valiente caballero había agregado estos otros tres oportunísimos y que fueron contestados con delirio: ¡Viva la religión católica! ¡Viva el Sr. Párroco! Por más de un mes estuvieron molestando a las autoridades de Manizales y de Bogotá para que castigaran al Sr. Alcalde por lo que los liberalísimos llamaban «abuso de autoridad»; pero por esta vez no cedieron al miedo las autoridades conservadoras y pudimos en el mes de Julio estrechar la mano del valiente Alcalde e inyectar en su espíritu nuevas energías para defender la Iglesia contra el nuevo paganismo.

Varias veces, pero sobre todo en las importantes funciones del perdón y de la bendición papal, llamamos la atención sobre la necesidad de despertarse y trabajar por la continuación de las obras de la Iglesia; logramos que se reorganizara la junta y a nuestro regreso vimos con satisfación que ya había por lo menos media docena de trabajadores adelantando los trabajos de su construción. Hubo once mil trescientas comuniones y diez matrimonios.

II. Cartago, (El Valle) del 27 de Mayo al 19 de Abril.

Fué la jornada de Circasia a Cartago la más penosa de nuestras dos correrías. Desde el momento de nuestra partida comenzaron a escucharse los truenos, y verse los relámpagos y sentirse la lluvia sin abandonarnos durante dos horas en la fragosa bajada y subida del río Roble. Al llegar a la quebrada de *Bella Vista* vimos que había crecido muchísimo y unos caritativos carpinteros, que estaban en la otra orilla preparando un puente nos dijeron el único medio posible de atravesarle: desensillar las bestias, pasar los arreos por un tronco que hacía

de puente y echar a nadar los caballos; el de mi compañero se vió apuradito a la orilla desde donde contemplábamos con temor los supremos esfuerzos que hacían todos para no ser arrastrados por la violenta corriente del otros días semi-seco, pero ahora caudalosísimo riachuelo. Por la tarde cuando ya habían salido a nuestro encuentro varios hombres de Cartago, entre ellos el Coadjutor y un antiguo discípulo mío en San Bartolomé, me ví expuesto a enlodarme más que San Pedro González Telmo en las calles de Palencia. Fué el caso que después de haberme sacado mi caballo airosísimo de numerosos y profundos barrizales dimos en uno en el que se quedó como clavado sin poder sacar manos ni patas. Tres veces hizo un esfuerzo supremo para seguir adelante, pero en vano; y más caritativo de lo que a veces solemos ser los míseros mortales, a pesar de que debía (no digamos comprender) pero sí asociar el fantasma de su holgura con el de lanzarme al barro, esperó impertérrito a que yo por mí mismo tomara la única solución posible: apearme. Lo pude hacer, porque afortunadamente estaba cerca la orilla y ya fuera de aquellas honduras se prestó a llevarme sin interrupción hasta la pintoresca ciudad de Cartago. No me había imaginado que pudieran los antiguos trazar tan a la moderna una ciudad ¡Parece un tablero de ajedrez por lo rectas e iguales que son las calles! ¡Pero qué diferencia entre este Departamento del Valle y el de Caldas por lo que hace a la religión! Comenzamos por unos ejercicios generales para todo el pueblo y mañana hubo en la que no había ni cincuenta personas; por la noche acudían más, pero siempre muy pocas en relación con los veintidos mil habitantes que tiene. A continuación dimos ejercicios a los alumnos de un Colegio de segunda enseñanza, a las discípulas de las M. M. Franciscanas, a los enfermos del hospital y a la policía: todos correspondieron muy bien si se exceptúa la policía departamental de la que ni uno comulgó el día de la comunión general. A los caballeros se les dió un retiro para terminar el domingo de ramos; en la comunión general hubo lo que nunca habían visto en estos últimos años: doscientos cincuenta hombres, entre los cuales había algunos de mucha representación social y que hacía un buen número de años que no recibían los sacramentos, ni asistían a la Santa misa.

Aquí nos encontramos con un anciano de 98 años, soldado de D. Julio Arboleda, de quien recitaba este pasaporte dado a petición de un soldado, que le rogó se lo diera en verso:

«Concédese seguro pasaporte
Al sargento Don Juan Isidro Paz
Para que vaya desde el Sur al Norte,
Recorriendo los pueblos de esta corte,
Así, sin más ni más.

No le podrá poner impedimento
Ninguna autoridad,
Ora vaya en caballo o en jumento,
O en globos de papel surcando el viento
De ciudad en ciudad.

Para que marche, pues, el ciudadano
Sin que ninguno molestarle pueda
Le firmo de mi letra y con mi mano
El presente papel, Julio Arboleda.»

Dimos también un retiro a los presos como preparación para el cumplimiento pascual, que suelen tener el martes Santo con una solemnidad especial. Por la mañana se celebró la santa misa en la cárcel, se les preparó para la comunión con fervorines y se les sirvió un suculento desayuno. Para el medio día se les preparó el almuerzo por las Hermanas de la Caridad. A las once salió la procesión con la banda municipal; mientras el Párroco con dos sacerdotes rezaba el rosario, iban otros recogiendo por los almacenes y aceras las limosnas que en metálico querían dar. Las Hermanas de la Caridad y los sacerdotes repartimos ante todo el público la comida y el dinero recogido durante la procesión; después de comprar para cada uno de los cuarenta y dos presos tres panelas, se les dió a cada uno sesenta centavos, es decir tres pesetas. Entre los presos había un abogado acusado, decían que sin fundamento, de crímen. Tal vergüenza le produjo el verse ante tanta concurrencia, tratado como criminal y mezclado entre malhechores que no probó bocado, ni pronunció una palabra, ni se dejó ver la cara, que mantuvo todo el tiempo oculta entre las manos. Tan sólo al volver a su calabozo dijo dirigiéndose a nosotros: «¡Dios se lo pague! ¡sólo V. V. saben darnos el verdadero consuelo! ¡Bendita caridad cristiana! ¡Dios se lo pague!»

Nos encargamos de todos los sermones de Semana Santa, que celebran los cartagenos con mucha solemnidad y devoción. Todos los viernes de Cuaresma hacen el Via-Crucis por las calles, recogiendo de limosna lo necesario para pagar los dos o tres músicos que acompañan los lúgubres cánticos de compasión y penitencia. Durante la semana santa tienen cuatro procesiones muy devotas después del sermón de la noche; no bajaban de mil las personas que iban en correcta formación con sus velas encendidas. A las visitas de los monumentos, al sermón del mandato, al de las siete palabras y al de la Soledad acude gentío inmenso.

El lunes de Pascua se celebró con mucha solemnidad la inauguración de un puente de hierro sobre el río La Vieja y la llegada de la primera locomotora del ferrocarril de Caldas hasta Cartago. El Sr. Obispo de Cali celebró la misa campal a orillas del río; cuando

estaba en el último Evangelio asomó la locomotora del tren que conducía al Gobernador y Asamblea de Manizales. El tren atravesó pausadamente los setenta metros de puente deteniéndose en el otro estribo, mientras uno de nosotros dirigía la palabra al numeroso público, que respondió con entusiasmo al *Viva la religión católica* con que terminó el orador. Como se halla tan embotellada la ciudad de Cartago y ve tan prósperas las regiones que la rodean, experimenta vivas ansias de progreso material, que parecieron revivir ante las esperanzas dadas por el advenimiento a sus calles del primer buque (el día ocho de Abril) por el río La Vieja y de la primera locomotora. Por eso fué muy conveniente aprovechar esa ocasión, con que el Sr. Obispo nos brindó, para sermonear a muchos que no pisan la Iglesia, y hacerles concebir una idea más alta y sobre todo más justa de la Iglesia. Parece que se consiguió algo de lo que se pretendía y diputados de color rojo bien subido pidieron las cuartillas, para publicarlas con los numerosos discursos pronunciados en esos días. En Cartago hubo por todo, según los datos del Sr. Párroco, que a la verdad creo bastante exagerados, quince mil comuniones.

III. Florida (El Valle) del 22 de Abril al 8 de Mayo.

Las noticias que de Florida íbamos recogiendo eran cada vez peores y más auténticas. En Cartago se fijaron más en lo palúdico del clima, en Buga nos pintaban con colores más tétricos la glacial indiferencia de sus habitantes. Ya en el mismo pueblo un sacerdote nos presentó como fotografía exacta la siguiente composición escrita por Edmundo Brisceño en Diciembre de 1920, en Manizales y publicada en una revista de *La Argentina:*

«A la parte oriental por el camino
Descubro entre cachimbos y guadnales
Un pueblo vil que tiene por destino
El producir cretinos por quintales.

Es Florida del Valle: pueblo ausente
Del honor, del progreso y de la gloria;
De infamias y de vicios es la historia
De ese pueblo chismoso eternamente.

Son hombres sin pudor los que lo habitan;
A esos mi pluma por pudor no nombra,
Pues con su aliento la virtud marchitan
Como el árbol que mata con su sombra.

Es pueblo de perjuros que han vendido
Por paga vil al rico el juramento,
Para robar al pobre y no han tenido

Ni siquiera el rubor por un momento.

Pueblo de corrompidos charlatanes
Que siempre acechan la mujer casada,
Porque odian la virtud los muy rufianes
Como el chacal la luz de la alborada.

Como perros hambreados se hacen guerra
Por la presa que llaman alcaldía,
Odiados siempre entre su misma tierra
Cansada de aguantar sus raterías.

¡Nunca el sol con sus rayos esplendentes,
Pueblo de perdición, tu fango dore!
¡Dios quiera, abrevadero de serpientes,
Que un diluvio de rayos te evapore!»

¿Cómo le parece a V. R. la descripción? Lo peor es que no parece exagerado. La primera impresión fué pésima. Copio de mi diario: «Día 23 Domingo: a la misa de cinco y tres cuartos poca gente (15?) señoras. 9 misa parroquial, unas 200. A las 4 p. m. cuatro docenas; por la noche algo más.» Y de las pocas personas que acudían, todavía no faltaban quienes iban con la intención *ut caperent nos in sermone*. Como en un sermón contra el protestantismo se sacaran a relucir algunos milagros de Lutero, pero de esos cuya paternidad aun los más desalmados rehusan, un corresponsal de «*Relator*» de Cali se puso bravísimo y emborronó unas cuartillas atroces contra nosotros y no las envió al periódico por el temor de que le respondiéramos por la prensa, sobre todo cuando supo (porque oirnos no nos dejó más en Florida, aunque sí en Santana) que habíamos vuelto «a la carga sobre la santidad del Protestantismo y de sus fundadores citando una obra reciente y muy documentada escrita en alemán» acerca de Lutero. Dos dias salimos por las calles rezando el rosario y leyendo aquellas terribles saetillas:

«Los que están en el infierno
Allá no pensaron ir,
Tú que imitas sus costumbres
¿En qué piensas? ¡Ay de tí!»

Pocas personas se rindieron a esta manifestación de la gracia; muchos, particularmente jóvenes, hacían alarde de continuar jugando al billar y salían a ver la procesión con el taco en la mano, otros reunían gente y tenían conferencias en las tiendas fronterizas a la Iglesia y casi tapaban con sus gritos la voz del misionero. ¡Hasta quisieron robar la casa cural el día 28 a las dos de la madrugada! Cada día teníamos un desengaño más. Copio del diario: «Día 27, Comunión de las señoras, 50. Día 28, Comunión de los niños, 120 a lo sumo. Día 2,

Comunión de las señoritas, 50.» Aquello era una desolación. ¡Cuántas oraciones dirigimos al cielo! ¡cuántas hasta reconvenciones hicimos al Señor de nuestros altares! Una V. R. a estas pesadumbres morales las molestias físicas de un clima de 24° de temperatura media, abundante en zancudos dignos como lo han sido, de ir como objeto de estudio a París, y otras muchas más, y no se maravillará V. R. de lo que a pocos días me pasó.

Mas no siempre y en todo nos trató Dios N. S. ni aun aquí en Florida a palo seco. Asistimos a dos enfermas que murieron con la tranquilidad del justo. Recibímos de Dña. Feliciana Sandoval una pintura en tabla de Ntra. Sra. de Chiquinquirá, que a sus bisabuelos se la habían dado nuestros antiguos padres en la misión de Caloto; vimos con sorpresa que acudían más de cien hombres al ejercicio de las doce en los días a ellos consagrados; el día 7 en la comunión general comulgaron ciento cincuenta hombres; y en la procesión final de ese día por la noche pasaban de quinientas las personas que alumbraban al Santísimo. Total de comuniones en Florida dos mil ciento, de matrimonios doce. El mismo día 7 celebraron varios ministros Protestantes una fiesta en una de las veredas de Florida con aquellas personas que habían cumplido el propósito de no asistir a la Misión; los tales ministros vinieron de Palmira y de Cali...

IV. Sta. Ana (Cauca) del 8 al 18 de Mayo

A los tres días de estar en Florida nos visitó el Sr. Párroco de Miranda, Santana y Corinto y nos pidió que misionáramos sus parroquias, necesitadas como las que más. Accedimos a su petición y convinimos en que del 8 al 18 estaríamos en Santana, del 18 al 30 en Padilla, del 30 de Mayo al 8 de Junio en Miranda y finalmente del 8 al 18 de Junio en Corinto. Santana es la cuna de los Obandos, de los Holagún y de los Loloredas.

Llegamos a Santana donde nos esperaban unos diez hombres, cincuenta mujeres y treinta niños con tres músicos que por su facha y por su ejecución me recordaban la *Trimurtí* de Barcina. Penetramos en lo que quiere ser pueblo. Desembocamos en la plaza de más de ciento veinte metros en cuadro; uno de los lados lo ocupa la fachada de la Iglesia actual y las ruinas de antigua; otro la casa cural con sólo tres piezas; el tercero no tiene casa alguna; en el cuarto está la casa consistorial y las de dos vecinos. La plaza que en la guerra fué cementerio de sesenta ciudadanos, según contaban, es ahora magnífico potrero en el que pacen de noche las bestias. Nos señalaron como habitación la que junto a la escuela ocupaba la Sra. Maestra. Mi parte era de 1,88 por 2,20 m. con una ventana de 0,45 m. en cuadro, sobre un pantano de emanaciones nada saludables; la de mi compañero, aunque más ancha, no era en su conjunto mejor.

Aquí fué donde ya creí que fuera mi estación para la eternidad. Haciendo un esfuerzo regular pude predicar el sermón de entrada; al día siguiente cargó mi compañero con todo, porque me sentí sumamente postrado con principios o más de delirio. Figúrese mi raciocinio: todo cuadrilátero se puede reducir a triángulo, todo triángulo termina en punta; luego es necesaria la Confesión. Conocí perfectamente que ni aun para un examen de dialéctica estaba pasable semejante raciocinio y temiendo que siguiera adelante la fiebre y pérdida del conocimiento le encargué a mi compañero que viera si convendría administrarme el Santo Viático. ¿Qué me había sucedido? Parece que un derrame bilioso, efecto del paludísmo. El Sr. Párroco, que era el único médico y boticario de la población me dijo: que había arrojado cuatro libras de bilis. Cinco días estuve en cama; el día catorce pude celebrar en la escuela; el 16 canté una misa ofrecida a San José por mi gratitud.

Mientras yo descansaba mi compañero tuvo todos los actos de la santa misión y luchó con las dificultades, que provenían del mal estado del Corregidor que debía haber ayudado a arreglar muchas personas mal unidas. Como al principio se manifestó muy entusiasta de la misión le regaló un rosario o camándula, volvió a su casa, le pidió el rosario para ponerle más indulgencias y cuando hubo tenido en sus manos el del Corregidor y el de su concubina les afeó su estado y trató de reducirles. Pero «*surdis cecinit*»; allí quedaron sin esperanza de que vuelvan en sí; y como ese quedaron muchos enredados en esos largos carnavales. Hubo por todo mil comuniones y se hicieron siete matrimonios.

Comprendimos que era tentar a Dios el pasar a Padilla sin tomar algunos días de convalecencia en algún lugar más apropósito, porque la gente es más bravía y el clima más pantanoso. El Sr. Cura nos dijo que de ningún modo nos llevaría así a aquella misión. Por este motivo decidimos bajar a Palmira, donde por no haber lugar en la Residencia de los PP. Carmelitas, nos hospedamos en el Colegio del Sagrado Corazón dirigido por religiosos Betlemitas.

V. Palmira (El Valle) del 18 al 28 de Mayo

Los que nos acompañaron a caballo desde Santana hasta Florida nos hicieron la descripción de Padilla y de sus alrededores, particularmente de Puerto Tejada, centro de una corrupción y vileza sin nombre y foco de toda tentativa revolucionaria en el Cauca. Allí es también común la fiesta llamada no sé porqué etimología «*Bunde*»; comité en el que al morirse un niño, le amortajan sentado sobre una mesa, se viste de gala la familia y particularmente la madre, se convida a todos los amigos y se pasa la noche en un incesante bailoteo con profusión de chocolate y aguardiente. Y es tan esencial que el

baile sea de noche que si el niño ha muerto a las tres o cuatro de la madrugada no permitirán que se entierre hasta la mañana siguiente.

Aunque el fin que teníamos al bajar a Palmira no era otro que el de restablecerme un poco para poder ayudar en las misiones restantes a mi compañero; este sin embargo no quería estar ocioso. Así que proponiéndole por medio del excelente Vicario, P. Rafael Plaza, al entonces encargado de la Iglesia contigua al colegio si podríamos en el ejercicio del mes de María sustituir con una platiquita la fría lectura que a continuación del rosario hacían contestó: «no hay plata para eso, si la hubiera con sumo gusto». Cuando nosotros le replicamos que no buscábamos *platica* sino *plática,* convino y desde el día 19 se tuvo con regular asistencia y contentamiento de los fieles una diaria exortación sobre la Santísima Virgen.

Al segundo día de estar en Palmira, donde en un principio no se nos quiso admitir, teníamos comprometidos nosotros: 1) el mes de María con las niñas del Colegio—2) el mes de María en la Parroquia—3) el retiro de cuatro días para los presos—4) una semana de ejercicios para caballeros. El domingo 21 en la misa estuve entusiasmado como pocas veces invitando a los caballeros a que por la noche vinieran a comenzar los ejercicios de S. Ignacio. Pero el enemigo estaba todavía dentro; me sobrevino de repente una postración que nos obligó a llamar al médico, quien dijo que tenía 39,5 efecto de una fiebre palúdica. De este incidente de mi enfermedad se sirvió Dios para hacer su obra. Porque cuando los doscientos cuarenta caballeros, reunidos para comenzar los ejercicios, supieron que estos se interrumpían por no poder uno sólo atender a todos los compromisos contraídos parece que se les aumentó el deseo y en conversaciones particulares y en la prensa hablaron con sentimiento de que no pudieran continuarse y con deseo de que pronto se restableciera. Además por haber resuelto el médico que de ningún modo podía permanecer por entonces en aquellos climas tan palúdicos hubimos de pensar en Popazán.

Mi compañero trabajó entre tanto con los presos, con los enfermos del hospital y en la Iglesia. Los presos parecían ir bien, dada la atención que mostraban en las prácticas; más no faltaban indicios de que estaban muy fríos para los sacramentos. En efecto llegado el momento de ver cuántos querían confesarse para llamar a los confesores, no se levantó... ni uno sólo. Manifestóles el padre el pesar que esto le causaba y el peligro a que se exponían y...«fingió» (como J.C. en Emaús)que los abandonaba. De eso se sirvió Dios N. S. para tocarles el corazón y revolvieron al Párroco y varios señores y señoras para que volviera el padre y se llevaran confesores y se tuviera la misa proyectada. Unos sesenta comulgaron al día siguiente y los ochenta recibieron el suculento desayuno, que con grande caridad les sirvieron distinguidas

damas de la población. Total de comuniones en Palmira 200, sin contar las 320 de las alumnas del Colegio.

VI. Popayán (Cauca) del 30 de Mayo al 1 de Julio

El Sr. Arzobispo nos preparó todo con la caridad y generosidad que corresponden a su santidad y distinguido porte; mandó a Morales, pueblo distante ocho leguas, uno de los capellanes de la catedral que nos preparara las bestias y nos sirviera de introductor en la ciudad. De Agancho a Morales la divina Providencia veló visiblemente por nosotros, pues siendo así que en unas dos horas no se encuentra más albergue que las lonas, bajo que se cobijan los presos empleados en abrir la carretera, esperó a que nosotros llegáramos a la primera casa para desatar las nubes durante hora y media, con una lluvia tal, que traspasó completamente los magníficos encauchados de los viajeros que nos seguían. ¿Qué hubiera sido de nosotros, uno de los cuales ni siquiera tenía encauchado? ¿Cómo se hubiera recrudecido el paludismo?

A cinco horas de Papayán nos esperaba con un magnífico automóvil un bizarro capitán del Regimiento Jumin. La hermosura del paisaje es algo particular que ojalá contemple V. R. cuando venga a visitarnos como padre de nuestra misión. Por disposición del Sr. Arzobispo nos hospedamos en la residencia de los PP. Redentoristas, cuya caridad nunca sabremos agradecer y cuyas virtudes quedarán siempre grabadas en nuestra memoria. Esta residencia se halla levantada en parte de la manzana que pertenecía a nuestros PP.; su iglesia de S. José es la nuestra; nuestro Colegio lo ocupa el Seminario.

Popayán es en lo material y en lo moral un museo. Por sus calles anchas y rectas de edificios con patios de grandes arcadas con numerosas Iglesias, ricas en pinturas artísticas y joyas de plata y oro, no corren sino ocho automóviles, la tierra crece entre los cantos rodados que constituyen su pavimento. Los apellidos encierran el recuerdo de los Arboledas, Mosqueras, Pombos, Cárdenas, Obandos... y cien otros de aquellos que en mal o en buen sentido han fatigado la historia. En lo moral se guardan todavía como en relicario algunas prácticas cristianas que la mal llamada civilización ha desterrado de otros pueblos, aunque se quejan los ancianos de que la indiferencia, el liberalismo y la inmoralidad han penetrado más de lo justo.

Los soldados fueron los primeros a quienes dimos el retiro que lo hicieron con edificante fervor y no ordinaria compostura; duró una semana con tres ejercicios diarios. Los jefes y oficiales fueron los primeros en acudir, confesarse y comulgar; después de la comunión generalísima se renovó en el cuartel el acto de Consagración al S. C. de Jesús entronizado ya en la sala de recibo. Como muestra de agradecimiento nos obsequiaron con una retreta que nosotros aceptamos por lo que tenía de anuncio de los Ejercicios de S. Ignacio.

Después dimos un triduo a las presas y a los enfermos del Hospital.

Varios caballeros, entre ellos el Sr. Gobernador, sus secretarios, el alcalde y varios abogados, nos dirigieron un memorial pidiendo «que los preparáramos para la fiesta del S. C. de Jesús con los ejercicios de S. Ignacio». No necesito decir a V. R. que esta petición fué para nosotros verdadero «bocato de cardenali». Se hizo propaganda del retiro que se había de dar, pero el resultado no fué satisfactorio ni mucho menos; cuando más acudieron no llegaron a ciento cincuenta y a la comunión no concurrieron cien. En Semana Santa comulgaron más de mil. Eso indica, como nos lo hizo notar el Sr. Arzobispo la rutina e indiferencia de los hombres y cuánto bien se hubiera hecho en la cuaresma si hubiéramos podido acudir a su llamamiento.

El último ministerio en forma de retiros lo tuvimos con las señoras y señoritas en la Catedral; acudieron muy bien y estaban con tal atención que no se dudó varias veces en hablarles durante hora y media seguida.

Pero el ministerio principal además de la asistencia diaria al confesonario en la Catedral, fué la predicación íntegra del mes del Sagrado Corazón. Solían celebrarlo sólo las señoras y señoritas; exigimos que se admitiera a los hombres y vimos con placer cómo iba creciendo de día en día el auditorio masculino hasta superar algunos días al devoto femenino sexo; entre los hombres se distinguían casi todos los sacerdotes seglares, el Sr. Gobernador, los profesores de la Universidad y varios oficiales del ejército. Las procesiones del Corpus y del S. C. de Jesús resultaron muy lucidas; un detalle fué el de que en el programa de la primera se pedía al público que no se asomaran a los balcones y los fieles cumplieron a la letra el aviso, mientras pasaba ante sus casas la procesión. En el adorno de los altares demostraron el gusto exquisito que sienten de lo bello, otrosi las riquezas inmensas que sus antepasados depositaron en el santuario, en un altar había dieciocho candelabros de plata de unos ciento veinte centímetros de alto; es parte del ornato de una Inmaculada riquísima, que tiene las alas de oro y plata, el mundo que pisa de plata, la corona de oro y esmeraldas, evaluada en más de cien mil pesos; parece hermana de la custodia de San Bartolomé.

Apesar del catolicismo universal de los pazareses hay dos periódicos de lo más radical y soez; nos previnieron que no los fueramos a temer aunque de seguro nos atacarían. En el primer número de uno de ellos después de nuestra llegada hablaron de que mi compañero, confesor en Bogotá del Excmo. Sr. Presidende, Marco Fidel Suárez, venía a encargarse de la conciencia del Sr. Gobernador; a los ocho días rectificaba diciendo que nos habíamos encargado de dirigir al Director de I. Pública y terminaba con esta puntada: «Tenemos informes de que la Universidad de Cauca se pondrán próximamente

bajo la dirección de los RR. PP. Jesuítas. Tal noticia — y no obstante ciertos conceptos de D. Julio Arboleda, respecto de los discípulos de Loyola — nos complace sobre manera y vamos a decir por qué: 1) Porque toda competencia enfiela, regula; 2) Porque los Padres Jesuítas son hombres «que pasan los días de claro en claro y las noches de turbio en turbio» sobre los libros y ellos no nos apodarán jamás de «desarrapados»; 3) Porque el estudio es la más recomendada fábrica para modelar el alma liberal; y 4) Porque toda nulidad de la Universidad tendrá que marcharse con la música a otra parte» (Bandera roja 18 de Junio.) Y *Liberación* escribía el día 13: «No se alarmen los pueblos, porque de los Colegios de los Jesuítas salieron los más famosos revolucionarios franceses». A pesar de que varias veces de manera tan indirecta como la del P. Cobos se designa contra sus aseveraciones la batería oratoria no nos hicieron el blanco de sus iras; ¡quizás los tenía aplanados la complacencia conque la ciudad entera nos escuchaba la libertad santa del Evangelio, que manifestábamos en nuestro lenguaje!

VII. Morales (Cauca) del 1 al 3 Julio.

En la despedida se portó el Sr. Arzobispo y la ciudad tan bien como en la recepción y como durante el mes de permanencia en la ciudad de Belalcayar; nos prepararon auto y bestias hasta Apanche y nos acompañaron en otros autos, el Sr. Gobernador durante media hora hasta el río Cauca, y el Director de I. P. en otros caballos hasta Piendamó o sea dos horas. En la imposibilidad de complacer al Párroco de Morales que nos había pedido una misión, como muestra de agradecimiento por las atenciones, que nos había dispensado y por la diligencia en procurarnos buenas bestias, nos ofrecimos a predicar el sábado y domingo 1 y 2 de Julio y confesarle los feligreses que aún no habían cumplido con Pascua; el cumplimiento termina aquí el día del Carmen. Predicamos cuatro veces y se repartieron doscientas comuniones. Estaba cuando llegamos uno de esos explotadores del pueblo, que permanecía algún tiempo encerrado en una caja y sepultado bajo tierra. Apenas supo nuestra llegada se acercó a la casa cural a pedirnos que lo recomendáramos en nuestros sermones y que nos daría parte de la ganancia, *Risum teneatis!!*

VIII. Filandia (Caldas) del 7 al 23 de Julio.

En la navegación del río Cauca tuvimos de compañero al actual Presidente de la Cámara de Representantes, Dr. José Ignacio Bernaza, entusiasta de la educación de la Compañía; nos habló durante el viaje de la necesidad de un Colegio nuestro en Cali, ciudad que al paso que lleva será en importancia por lo menos la segunda de la República, y en descristianización quizas la primera. «Sólo, nos decía,

sólo los jesuítas pueden impedir ese mal; si fundan un Colegio en Popayán, por ser mucho más adecuado el clima para los estudios, Cali no se puede quedar sin una residencia y casa de Misioneros. O puedo muy poco o funda en Cali la Compañía»; y esto lo decía con un acento enérgico delante de un grupo de admiradores suyos, que lo reclaman para Gobernador de Cali. El día 17 llegamos finalmente a Florida y bajo los mejores auspicios del S. C. de J. dimos comienzo a la misión y ejercicios en la que hubieran tenido mucho en que entender dos o tres Padres más que nos hubieran acompañado. Los actos comunes a todos los fieles eran: 7 a. m. Misa explicada; 1 p. m. Catecismo a los niños; $5^1/_2$ p. m. Rosario, Plática sobre los Mandamientos y sermón moral. Los particulares para cada clase: $7^1/_2$ Meditación y $11^1/_2$ a. m. Instrucción del 7 al 12 para las señoras; del 12 al 16 para las señoritas y del 17 al 23 para los hombres. Copio «día doce com. de señoras; 600; Día 16 de señoritas: 650; Día 18 comuniones repartidas 1123; día 19 idm. 1392; día 20 idm. 1825»... Los Niños tuvieron una lucidísima comunión y una espléndida procesión el día 20, día de la patria; cantaron a las mil maravillas los delicados cánticos que amenamente suele enseñarles el P. Nuñez en sus aplaudidísimos Catecismos.

No dejó de haber sus estorbos por parte del demonio, o de Dios, no sé por qué decidirme. El Secretario de I. P. del departamento organizó para el día 20 de Julio una excursión escolar a Manizales, compuesta de niños y maestros de todos los pueblos. Imagínese si distraería a los niños y aun a los padres el determinar qué niños habían de ir, el hacerse el uniforme, el procurarse todos los elementos necesarios para la expedición, el recibir a los que de los pueblos cercanos iban llegando, el preparar la contestación a los temas señalados para el premio &. &. Esto por lo que hace a los niños; para los hombres hubo distracioness mayores. En primer lugar del 6 al 13, ferias en el vecino caserío de Alejandría, por haber comenzado a vivir la vida independiente de municipio; como quien dice el establecimiento en casa aparte de un hijo de Filandia!! Además del 17 al 19 era en «Sucre» la repartición de lotes por el fundador de esa en proyecto poblacion. Se trata de un caballero cristiano y católico por fortuna, que para hacer bien en favor del prójimo y negocio en favor propio ha ideado:—a) repartir lotes gratis;—b) vender otros al módico precio de 25 pesos con la condición de que el valor de los lotes comprados se lo paguen en días de trabajo. De este modo piensa tener hasta seiscientos mil árboles de café. El día 18 se habían regalado y adjudicado 500 lotes. Sin embargo le decía a V. R. que dudaba en atribuir estas dificultades a Dios o al demonio. Y es que no podíamos dar abasto para las confesiones; desde el amanecer del día 13 no permitíamos los padres Misioneros que se nos acercara ni una mujer; todo el día y por la noche

hasta las nueve estábamos confesando hombres y ¡con qué apuros! Había que sostener verdaderas campañas para hacer retirar por la noche o para sacudírnoslos de encima cuando íbamos a comer. El día 20 me gritaba uno a las cinco de la tarde, cuando me retiraba a comer: «V. R. responderá por mí, si no me confieso, porque le ando buscando desde las dos de la mañana».. «Y si me muero, le repliqué, ¿quién responde de mí?»—«Mi Dios!» repuso con la velocidad del rayo y la fé del patriarca Abraham. ¡Cuánta luz llevan al entendimiento del misionero y cuánto ardor a la voluntad esas profundísimas palabras del campesino: *¡Mi Dios responde de tí!*

Aunque en todas partes procurábamos hablar del liberalismo sin nombrarlo, de suerte que todos pudieran repetir aquello en que resumía un calarqueño todo el sermón «*nos zurró, pero no nos mató,*» en Filandia vimos tan buena voluntad que no nos pareció imprudente en una de las instrucciones de los hombres citar la palabreja y aun las reglas de la Conferencia Episcopal y explicarles bien qué es lo que hay respecto del llamarse liberal. Para darle más carácter de intimidad y franqueza se les dijo que quienes no estuvieran conformes con aquella doctrina de nuestros Pastores, remitieran en escrito firmado o anónimo, según les pluguiere, todos los reparos con sus correspondientes motivos. Los cabecillas saltaron, no aguantaron el Vía-Crucis que libremente solían rezar todos después de la intrucción. Propalaron por los cuatro puntos cardinales que los llamábamos a la Iglesia para insultarlos, que habíamos columniado al liberalismo...; a la hora del ejercicio de la noche se apostaron en los puntos estratégicos para detener a los cobardes; se atrevieron a gritar al Sr. Párroco que ya habían hecho desistir a sesenta y que continuarían trabajando hasta dejarnos sin un hombre. Eso era lo que convenía, librar la batalla de frente, cuerpo a cuerpo. Comenzamos por anunciar aquella noche que esperábamos por escrito las razones de los que no encontraban verdadera la doctrina de la Iglesia; continuamos anunciando que no llegaban aún los deseados escritos; y terminamos por aconsejar al pueblo que no se dejase engañar de quienes no eran capaces de sostener sus afirmaciones. Varios de los promotores de la abstención de concurrir a la iglesia terminaron por reconciliarse con Dios, confesar y comulgar: tan sólo unos cinco quedaron impertérritos.

IX. Armenia (Caldas) del 21 al 24.

El celosísimo Párroco de Armenia había pedido en Marzo que le ayudáramos a celebrar la adquisición de dos estatuas: la una de Jesucristo Crucificado, y la otra del S. C. de J. que había encargado a la Viuda de Reixach en Barcelona. La caridad con que me había tratado en mi enfermedad hacía imposible la negativa. Dejé, pues, solo al P. Núñez, el viernes 21 a medio día y bajé para comenzar esa misma

tarde el triduo en honra del S. C. de Jesús. El domingo se sacaron en procesión las dos estatuas, se hizo la consagración del pueblo al Divino Corazón y se recitaron en la plaza las cinco visitas de desagravios y cinco oraciones de adoración de las llagas de Jesús Crucificado. Hubo mil trescientas comuniones.

El día 24 por la mañana emprendimos el viaje de regreso a Bogotá. Parece que debiera cumplirse en nosotros aquello de «venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos» y ciertamente que no carecíamos de consolación al ver los frutos recogidos y al recordar los mismos sinsabores de una excursión tan variada...: el corazón que ve más lejos que la inteligencia, cuando se trata de determinados asuntos, me anunciaba algo triste, ¿Cuándo será la tercera excursión? Y efectivamente, lo mismo fué llegar a San Bartolomé que cambiarme de decoración. «*De cómo dejé la predicación y me acogí a los libros*» tendrá que titularse el capítulo de esta parte de mi autobiografía.

Como V. R. se interesa tanto por las misiones, espero que de una u otra manera trabajará por que no cese en esta República ese ministerio de tanta gloria de Dios.

Dios N. S. premie a V. R. con gracias infinitas cuanto haga por esta Misión Colombiana. Así lo pide este su afmo. H. y siervo en J. C.

MIGUEL MONTOYA, S. I.

Chapinero (Bogotá) 29 de Setiembre de 1922.

COLEGIO DE CARACAS

MINISTERIOS ESPIRITUALES

Del P. Ponciano L. Davalillo
al P. Joaquín Azpiazu.

Muy amado en Cristo, Padre Azpiazu: Con la llegada de estos dos Padrecitos, que ustedes nos han enviado, se nos ha aliviado algún tanto la carga y tenemos ahora humor y tiempo para contarles algo de nuestra vida. Sepa ante todo, mi caro P. Azpiazu, por si no lo sabe, que desde principios de Abril cambié, mejor dicho, me cambiaron mi vida pacífica y silenciosa del Seminario por esta alborotada y bullanguera del Colegio: se empeñaron en decir que era yo aún joven y aunque protestan mis cuarenta cumplidos, me dejé convencer y arremetí con las clases e inspección que quisieron darme. Gracias á Dios hasta ahora ha habido salud para eso y algo más.

Para descansar del Colegio he seguido con mis catecismos y Liga Eucarística de la Trinidad, además me encargaron de la clase de Religión en una Escuela Nocturna, donde se reunen de 200 a 300 niños, en su mayor parte limpiabotas, billeteros etc. que aunque de la misma edad, y oficio y aficiones de los golfillos de otras partes, no merecen sin embargo ese calificativo por lo respetuosos, atentos y aun piadosos que son estos rapazuelos. El día del Carmen tuvieron su Comunión General en la Iglesia de San Francisco, y conté uno por uno 180, casi todos vestidos de blanco: de ellos más de 90 hacían su primera Comunión. En la Misa hubo de todo: los Congregantes Marianos del Colegio que me ayudan en este Catecismo, cuidaron del orden, les prepararon para la Comunión, ayudaron la misa y hasta cantaron en el Coro varios motetes, dirigidos y acompañados por los HH. Gastaminza y Epifanio. Al fín les repartieron unas estampas de la Santísima Virgen y al salir del templo fueron todos los niños obsequiados con un espléndido desayuno, en uno de los mejores hoteles de Caracas.

Pero no le quería hablar hoy de esto, sino de la Asociación de los Matrimonios establecida desde hace varios años en esta ciudad. En los días aciagos de la peste, los Padres que atendíamos al auxilio de los atacados pudimos apreciar y aun tocar con nuestras manos una llaga social, que ha estado y está todavía gangrenando la vida cristiana de este país, por otra parte religioso y piadoso en verdad. Entonces pudímos ver el número elevadísimo de uniones ilícitas, que existían, sobre todo en la clase pobre de la sociedad; por una serie de circunstancias, que no es del caso enumerar, resulta para los pobres difícil el llenar todos los requisitos, que la sociedad civil y la eclesiástica exigen para

el matrimonio, y creyéndose impotentes ante esas dificultades, pasan por todo y se ponen a vivir a espaldas de Dios y aun de lo civil. Resultado: que existe en Venezuela, como públicamente aparece en las Memorias de Sanidad, un tanto por ciento abrumador de hijos ilegítimos, que en algunas partes llega hasta el 75%. En vista de esta llaga social varias Damas celosas y activas de Caracas, apalabradas con el P. Ipiñazar comenzaron a trabajar con el fin de facilitar todo lo más posible a estos pobrecitos la celebración de sus matrimonios: ya en los días mismos de la peste se legitimaron muchos de estos matrimonios in articulo mortis; pero después animados con el fruto recogido y con la facilidad, que para todo les daba la autoridad civil, se resolvieron a fundar una «Sociedad Santificadora del Hogar Cristiano» que bajo la Protección de S. Ignacio de Loyola tuviera como fin inmediato sacar a estas almas del pecado, arreglándoles el matrimonio, y facilitárselo también todo lo más posible a los pobres que tratan de llevar a cabo sus compromisos matrimoniales, y por falta de medios no lo pueden hacer y están en peligro de vivir amancebados.

El 15 de Agosto de 1920 se fundó esta Asociación: al frente de ella estuvo al principio el P. Ipiñazar hasta Enero de 1922, y ya para esta fecha se habían legitimado más de 600 uniones ilegítimas. En esta fecha se hizo cargo de ella el P. Lizardi, que la llevó también adelante con mucho entusiasmo: pero al sacarle de aquí para Pasto en Junio del mismo año, los Superiores me la confiaron á mí, y yo aunque inhábil y muy ocupado en otras cosas, he dedicado también a ella todas las energías, que me han sobrado de mis clases y demás ministerios.

Que ¿cómo nos arreglamos? Como la obra al mismo tiempo que moral y religiosa es también patriótica, resulta que a los ojos de todos aparece simpática: además, contamos con un Presidente del Consejo católico-práctico y dispuesto a hacer el bien a toda hora. Las Celadoras, Señoras y Señoritas activas, metiéndose a veces por los ranchos más apartados y repugnantes, se enteran de la vida y milagros de sus moradores; les hablan; se lo facilitan todo; que no les costará un centavo; que no tiene que dar un paso ni para el civil, ni para el eclesiástico...; les convencen, toman los datos, los llevan al Consejo para que escriban las actas, y hé aquí que en un día determinado de la semana van entrando varias parejas en una casa particular de toda confianza, cuyas dueñas están entregadas en cuerpo y alma a la obra: allí vienen también el Presidente del Consejo con su Secretario: hacen su matrimonio civil (que aquí debe preceder al eclesiástico bajo penas severísimas); y una vez que ellos terminan, empiezo yo con el eclesiástico: después de él, les impongo los dos escapularios, les recomiendo los nueve primeros viernes y con unas medallitas y unas hojas de propaganda, se vuelven a sus casas tan contentos, después de haber echado del alma ese pesazo de su mala vida. Esta es nuestra tarea

semanal; ha habido días de 8 y 10 matrimonios; para los que están in articulo mortis se les facilita todavía más el asunto; y va el civil, y el eclesiástico a la casa del enfermo. Ya ve Ud. que se le da trabajo al civil, pero casi siempre acude muy gustoso y lo único que exige, y se le concede siempre, es el coche tanto para ir a los enfermos como para venir semanalmente a la casa donde se celebran los matrimonios.

Así llevo hechos desde que yo me hice cargo de la obra 425 matrimonios. A medida que se va dando a conocer la obra, hay menos necesidad de salirlos a buscar, pues ellos de por sí, viendo que todo se les facilita se nos vienen a casa a arreglar su negocio.

¿Y esto no ocasiona gastos? Claro que sí. La copia de cada acta del civil nos cuesta dos Bolívares; cuando se trata de novios la cosa sube bastante más; hay que pagar los coches etc., de modo que uno con otro, nos viene a salir cada matrimonio por cinco o seis pesetas. Y ¿de dónde sale eso? De la caridad que aquí es muy grande, aun en los que tienen poco. Hay personas que se suscriben mensualmente con una cuota y con la suma de esas cuotas tenemos para cubrir los gastos y aun para traer una estatua de S. Ignacio, que nos ha costado en España 2480 pesetas. El día primero de Julio se bendijo solemnemente en S. Francisco y está allí recibiendo culto durante su mes. Por aquí deducirá Ud. que se ve con buenos ojos la obra. El Sr. Arzobispo me ha dicho repetidas veces que es la obra de más gloria de Dios, que tiene en su Diócesis; lo mismo ha manifestado el S. Nuncio. Las Autoridades Civiles tampoco ponen dificultad, al contrario se prestan generalmente a todo respetando siempre la ley.

Del Colegio sé que les escriben con frecuencia los PP. Jóvenes. Son ya 203 los alumnos; la cosa va muy bien; lo que nos falta es local. Van entrando muy bien por la piedad, las comuniones de los Domingos son casi generales; más aún las de los 1° Viernes, todos los días hay un grupito que se acerca a comulgar. La idea de las misiones ha prendido con entusiasmo, bastó una palabrita que les dije de los Doce Apóstoles para que todos se alistasen; espero con el Siglo de las Misiones y la Propaganda Misional conservar y aun aumentar el entusiasmo. La congregación Mariana que fundó el R. P. Rector va dando ya sus frutos. Hasta el foot-ball va entrando cada día con más entusiasmo, y el club «Loyola» ha medido ya sus fuerzas con varios de la ciudad. No molesto más; si le parece bien haga el favor de entregar esta al P. Leza, que desea saber algo de los matrimonios.

Encomiéndeme al Señor para que me siga conservando las fuerzas espirituales, y si es su voluntad también las corporales, para que siga trabajando todo lo más posible en esta porción tan necesitada y tan fértil de la viña del Señor. Info. h. y s. en Cto.

Ponciano L. Dabalillo, S. I.

Caracas, 20 de Julio de 1923

COLEGIO DE CHAPINERO

MINISTERIOS CON LEPROSOS

Del P. Miguel Montoya
al P. Martín C. Núñez.

Amadísimo en Cto. P. Núñez.: ¡Cuánto lo he recordado a Vuestra R. durante esta pequeña excursión, que he hecho aprovechando las vacaciones de Semana Santa! Y ¿cómo no, si he vuelto a atravesar la cordillera central, de recuerdos unas veces tan alegres, como cuando volvíamos *portantes manipulos nostros* de Filandia y Popayán, y otras tan tristes, como cuando íbamos con el horizonte completamente cerrado para nuestros ministerios, y cuando regresábamos con el paludismo dentro de mí cuerpo?

No quise pasar por Cabarcá sin llevar a aquellos buenos vecinos noticias frescas y auténticas de su querido Párroco, el Sr. Luís Gonzaga López, reclinado en el lazareto de *Agua de Dios. Ciudad del dolor* se ha llamado a este pueblo, y tiene bien merecido este título aunque no sean tan frecuentes los espectáculos horribles, que suelen pintarse del desmoronamiento de cuerpos humanos, de cadáveres ambulantes, de rostros informes. A siete kilómetros del lazareto se pasa un puente sobre el Bogotá; se llama de los *suspiros*, por los que lanzan los enfermos al atravesarlo, y ver que las bayonetas de los policías les impedirán volver a pasarlo sin el certificado de salud, expedido al uno por dos o tres mil de los azotados por Dios con tan temido flagelo.

Después de seis kilómetros de camino bueno y aun alegre, si no pesara siempre sobre la imaginación el fantasma de los millares de leprosos, que lo han regado con sus lágrimas, se llega al lazareto propiamente dicho. Una cerca de alambres con púas marca el perímetro de la ciudad; en lo que pudiéramos llamar sus puertas se ve relucir la bayoneta sobre el hombro del policía, que reclama el pase con la expecificación de la persona, fín de la entrada, tiempos de permanencia, lugar de entrada y salida... Cuando yo entré había mercado; por eso en todas las bocacalles me encontré a policías que impedían a los campesinos entrar en las casas, y los obligaban a ir derechos a la plaza. Esta tiene un lado completamente defendido con malla de alambre, con el suficiente número de huecos para poder hacer pasar las mercancías y el dinero; el que circula entre los enfermos se llama, si mal no recuerdo, *moscorra:* es de niquel, en el anverso tiene el valor: cinco, diez, veinte, cincuenta centavos, y en el reverso una Cruz.

Me hospedé en casa de los PP. Salesianos encargados de esta Vice-parroquia. Visité al P. López cuyo semblante no indica nada de la cruel enfermedad; se halla muy resignado con la voluntad de Dios y ayuda en los ministerios del Hospital de *San Rafael;* vive en una casita decente acompañado de una prima, enferma también de lepra, y de la buena Joaquina, nuestra cocinera en Culiacán.

La población es de mejor aspecto por lo ancho de sus calles, limpieza de sus casas y grandiosidad de sus edificios, que muchos pueblos de los que visitamos en nuestras pasadas excursiones. La Iglesia está inconclusa; es un ángulo recto; en el vértice está el altar, las mujeres ocupan un lado y los hombres el otro. Me invitó el R. P. Superior a que les hablara en la función de la noche. (¡Nuestra Sra. de los Dolores!) insinuándome que urgiera un poco o un mucho la moralidad, descuidada lo indecible e inverosimil por estos enfermos. Acepté con sumo gusto el ofrecimiento, y de cómo cumplí la insinuación le informará el cantor y quién dijo al terminarse la plática. *Aunque cambiamos de cura, siempre nos vino el guascazo.* Después de la función hubo bastantes confesiones de hombres, porque al día siguiente, como *veinticuatro,* celebraban la fiesta mensual de *María Auxiliadora.* En la misa con exposición hubo seiscientas comuniones; no están sin embargo los Padres contentos con la piedad de las lazarinos.

Después de misa fuí a recorrer los asilos y hospitales con el P. Superior de los Salesianos y con el P. Luís Gonzaga. El primero que visitamos fué el del P. Miguel Unia, uno de los primeros PP. Salesianos, llegados a *Agua de Dios.* Aunque no está aun terminado, es sin embargo muy capaz; un rectángulo de dos cuadras y media de largo por una de ancho; un cuerpo central lo divide en dos, con un patio sumamente grande para cada una de las dos secciones que lo ocupan. La primera destinada a los niños, que tienen ya uso de razón; allí tienen sus dormitorios y clases bajo la dirección de dos PP. Salesianos enfermos. En la segunda se halla la comunidad de las Hermanas de los SS. CC. con su noviciado y con los niños menores de siete años; las Hermanas deben ser o leprosas o hijas de leprosas. Me dijeron que en este asilo había unos ciento cincuenta enfermos asilados; a sus clases acuden bastantes más y aún tienen algunos talleres de carpintería, imprenta. etc.

El segundo hospital es el de *San Rafael*, está bajo la dirección de las Hermanas de la Caridad de la Presentación: es para solas mujeres, mayormente señoritas; tiene escuelas y talleres de tejidos; está formado por cuatro grandes salones en cruz; en el centro está la capilla, de suerte que abriendo las mamparas de los cuatro lados, puede divisarse el altar por todas las enfermas, que pasan de trescientas; ahí celebra el buen P. Luís Gonzaga. El tercer hospital, que visitamos, fué el de *San Vicente*, bajo la dirección de las mismas Hermanas, para

unas doscientas cincuenta mujeres; en él vimos y oímos a varias locas; ¡Imagínese si dará compasión ver a una persona, víctima al mismo tiempo de esas dos enfermedades tan horribles!

El cuarto hospital se llama de *Voyacá*, por haberlo construído este Departamento con ocasión de la coronación de *Ntra. Sra. de Chiquinquirá*. También en el cuidan las Hermanas de la Caridad de los doscientos ochenta hombres enfermos. Aquí es donde ví algo más de los horrores causados por esa enfermedad en el cuerpo humano; cuatro tenían la cánula de plata para poder respirar... Pero donde dicen verse espectáculos desgarradores es en los muchos ranchos diseminados por las afueras de este cercado, donde muchos permanecen solos, horrorizados de sí mismos, en la mayor pobreza y miseria.

Visité al Sr. Adolfo León Gómez en su quinta, hermosa de veras, y con más comodidades de las que se pudieran esperar, después de haber leído sus tétricas descripciones y amarguísimas quejas de su libro: «*La ciudad del Dolor.*» A las $11^1/_2$ p. m. emprendí el viaje hacia Girardot, dando al P. Superior de los Salesianos, que tan caritativamente se portó conmigo, la semi-promesa de volver en la primera ocasión a misionar a estos desgraciados, mucho más por la lepra de una corrupción espantosa, que por la que mina sus cuerpos.

El Domingo de Ramos salí para *Ibagüé*, donde a mi llegada tenía enviado por el P. Castaño un buen caballo, sobre cuyos robustos lomos pude llegar a dormir en *San Miguel de Perdomo*. El camino de la cordillera estaba inmejorable, de suerte que a la $1^1/_2$ del Lunes santo, estaba ya repartiendo en *Carlarcá* las tarjetas, que en *Agua de Dios* me había entregado al P. López. Salía de la población cuando me encontré con el famoso caballo, que el delicado P. Castaño me enviaba para que entrara más descansado en Armenia. ¡En treinta y cinco minutos anduve los seis o siete kilómetros, y a las tres, ya sentado en la casa cural escuchaba las lamentaciones, por que V. con el R. P. Superior no se habían querido detener en Armenia, cuando tan maltratado iba el último por el accidente ocurrido al pie de la cordillera.

El trabajo de Armenia fué cual V. sabe que suelen darlo estas buenas personas. Vea el número de comuniones y saque las consecuencias:

Martes Santo	1.100	
Miércoles »	2.300	
Jueves »	6.200	Total 12.000
Sábado »	300	
Domingo de Pascua	2.100	

El Viernes santo les llamó la atención el sermón de las siete palabras y del Descendimiento, que por primera vez veían con el magnífico crucifijo bendecido en Julio.

El lunes de Pascua muy temprano celebré en las MM. Betlemitas (en cuya Capilla había hecho todos los oficios de la Semana Santa), y emprendí el viaje de regreso, pero con peor fortuna que el de ida. En Calarcá tuve necesidad de calarme el encauchado por la pertinaz llovizna, que no me dejó hasta... *La Argentina* ¡Cincuenta y cuatro kms! El piso se puso lo más resbaladizo, tanto que mi buen caballo no sólo titubeaba, ni tan sólo tropezó, sino que resbaló y cayó, con particular providencia de Dios para conmigo, pues pude quedarme en pie, sin enredo ninguno, ni de estribos, ni de riendas. Imagínese V. R. cuánto lo recordaría en aquellos momentos al verme solo, pues el peón nunca, ni a la ida, ni a la vuelta, pudo seguirme.

El miércoles, cuatro de Abril, llegué, gracias a Dios, sano y salvo a esta casa, morada de la paz, asiento de la alegría, esperanza de los que vamos llenándonos de canas, semillero de operarios y misioneros.

En sus SS. SS. no nos olvide y una oración particular por este su affmo. h. y s. en J. C.

MIGUEL MONTOYA, S. I.

Chapinero, 5 de Abril de 1923.

MISION DEL RIO MAGDALENA

MINISTERIOS EN LOS PUEBLOS

Del H. F. Vázquez
al P. Vicente Leza.

Mi queridísimo P. en Jesucristo: Dirá V. R. ¿de cuándo acá me sale éste con una carta, después de tantos años de olvidado? Contesto: aparte de que nunca ha existido el olvido, lo que me mueve pues a escribirle esta carta, es que a mediados del año pasado fuí nombrado *misionero del Río Magdalena*, de donde acabo de llegar terminada la primera correría en la cual hemos gastado casi tres meses. Actualmente es mi compañero el P. E. Fernández, celoso y práctico, como que lleva en esta lucha cinco años largos. Como fué esta misión una de sus obras predilectas, creo que le gustará alguna ligera relación que procuraré hacer lo mejor que pueda..

I. Hacia Pedraza.

Salimos de Barranquilla el día 14 de Diciembre, a las 7 de la noche, en el Vapor *A. Goenaga* de una Compañía recientemente fundada, que hace su correría entre *Trambrana, Calamar, Barranquilla,* tocando en todos los pueblecitos y caseríos que hay en todo el trayecto. Debíamos haber llegado temprano para decir misa y comulgar en *Calamar*, pero por un retraso que hubo, no pudimos llegar y tuvimos que decirla en el buquecito. ¡Qué impresión tan agradable para mí que era la primera vez que veía decir la misa en el *Río Magdalena*!

En esta primera Misa y comunión en mi vida de misionero. viéndome escogido para una empresa que yo no merezco, me sentía chiquitín, y no sabía cómo dar gracias a Dios por haberme escogido para tan sublime y grande obra como esta misión. Ofrecí la Misa y la Comunión..y...todo lo que pudiera venir después por los pueblos; por nuestros superiores en cuyo número entraba V. R. y tantos otros (que Dios sabe) por nuestros Bienhechores que son tantos. Pedí también a S. Francisco Javier, mi Padre y gran misionero, a S. Pedro Claver mi devoto especial y luego a la Santísima Virgen, en cuyas manos he puesto todos mis pequeños trabajos, los cuales espero en el Señor, se dignarán aceptar a honra del C. de Jesús. Este día apenas alcanzamos a llegar a *Calamar* por la tarde, y aquí dormimos.

Al día siguiente la Misa y Comunión tempranito, para emprender de nuevo el viaje en canoa a la población de *Pedraza* donde debíamos dar la primera Misión. Íbamos en canoa acompañados por tres bogas; gastamos en este viaje tres horas sentados en ella a flote de agua, cambiando continuamente de impresiones y de paisaje. Aprovechamos

(como solemos hacer siempre) este rato de tranquilidad y de calma para cantar y repasar los cantos de Misión, con lo que se hace el viaje distraido, y a veces alegre.

Llegamos a *Pedraza* a eso de las 12, y salieron a recibirnos unas 30 personas entre niños y grandes, dando un viva a los misioneros. También echaron unos dos tiros de escopeta (no hay cohetes, porque son casas de paja). Dimos principio a la misión el mismo día a las 3 de la tarde con el Catecismo a los niños. La distribución es así: por la mañana a las 7 Misa, plática Doctrinal del Evangelio; a las 10 Catecismo a los niños y gente grande, a las 3 otra vez catecismo, y... por la noche a las 7, Rosario, sermón—de verdades eternas—y letanías de la *Buena muerte* cantadas, que suelen gustar mucho.

A esta hora se confiesan los que quieren o se casan los que se han de casar.

Aquí tiene V. R. la piedra de toque de estas misiones: el sacramento del Matrimonio pisoteado o desconocido; el precepto dominical despreciado o completamente ignorado. Otro de los Mandamientos que no se guarda en esta pobre e ignorante gente es el 5°. Sobre todo en lo referente a embriaguez: no pueden concebir fiesta, ni regocijo si no se emborrachan y se llenan de Ron, perdiendo completamente el juicio. Una cosa admirable sí tienen estos pobres negros, y es, que en medio de sus jaranas y borracheras casi nunca pelean.

Una de las luchas grandes es el hacerlos ir a la Iglesia y huyen de ella como del enemigo. Los que sí acuden, se aprovechan, y estorban a todas horas los niños, y la bueno es, que hay que aguantarlos y sufrirlos mucho; pues, debido a la ninguna educación (porque sus padres no saben dársela) parecen unos potrancos en todas partes, y hay que dedicar los dos o tres primeros días para domarlos y amansarlos hasta volverlos unos corderitos, guardando orden y silencio en el Templo.

Esta es una de las cosas que más nos cuesta a los misioneros, este horrible desorden, y tener que hacerse uno el bravo para que todos entren en juicio y en quietud.

Este pueblo se ha distinguido siempre por lo muy liberal, y a eso atribuimos su frialdad en los hombres; pues no querían hacerse a casarse, ni a confesarse; aunque no tanto lo dejan de hacer por odio o desprecio, sino mas bien por miedo o por ignorancia, que es mucha.

Estábamos dispuestos a dar fin a la misión antes de Navidad, pero resultó que al fin se encariñaron de nosotros, y no nos dejaron ir hasta pasada la Noche buena; y nos vino muy bien, porque con esto se movieron muchos y se confesaron y se casaron bastantes. Les prometimos que si se manejaban bien les cantaríamos *Misa de gallo*, como en efecto lo hicimos, y correspondieron muy bien a nuestros deseos. La víspera hicimos procesión con el Rosario cantado, salve a la Vir-

gen, y villancicos al niño Jesús, que también llevábamos en la procesión junto con la Inmaculada. Esta procesión fué el *acabóse,* pues la gente se entusiasmó tanto, que nadie se quiso acostar hasta que llegara la media noche y poder estar todos preparados para estar en ella. Hubo mucho orden y compostura. Esta era la primera vez que me tocaba cantar misa, y ya puede imaginar V. R. mis apuros para salir del *atolladero;* pero dicen que salió bien. ¡Quién sabe si sera verdad!

Mucho es lo que se lucha y lo poco que parece se hace, pero queda una gran impresión y huella muy honda en los ánimos de todos. Una cosa muy curiosa nos ha pasado aquí con un joven de catorce años, que estaba sin bautizar, y a pesar de las instancias del padre no quería ni él, ni su madre que lo bautizaran; pero dió la casualidad de que estuvo en el sermón del infierno, y fué tanto lo que le entró esta verdad, viéndose en el peligro en que estaba de condenarse por estar sin bautismo, que no paró hasta que consiguió de su madre el permiso de ser bautizado cuanto antes. Como que hasta ese momento no tuvo tranquilidad ni sosiego, y de noche cuando tenía que salir fuera a la calle, siempre salia acompañado, por temor de que el diablo le saliera y se lo llevada al infierno; pero todo fué recibir el bautismo y quedarse tranquilo y contento; tanto que después era uno de nuestros mejores amigos.

II. Hacia Bahía Honda.

El día 26 salimos de *Pedraza* con dirección a *Bahía Honda* con gran pena de aquellos y mucha alegría de los que nos recibían. Es un caserío pobre sencillo y de buena fe. No tienen Iglesia y así hubimos de estrenar por vez primera la *Capilla ambulante*, regalo de la señorita Casas, sobrina de D. J. J. Casas.

Es hermosa y de color rojo, mide tres metros por tres en cuadro, con abertura por el frente a manera de puerta, que se puede abrir y cerrar cuando se quiera. Reconozco con mucha gratitud que es uno de los grandes favores y beneficios que nos han hecho los Superiores y Su Santidad el Papa (que Dios guarde muchos años) para nosotros los Misioneros, y para esta pobre gente que carece de todo; para mí pobre lego que soy es un gran consuelo espiritual, pues fuera de los muchos bienes que uno reporta de eso, tiene su comunión segura diariamente que de otro modo se podría ver en peligro de perderla: van ya tres meses de correría y no he perdido un día mi comunión. ¿No ve, Padre, qué consuelo?

Este pueblo al principio estuvo algo reacio, pero al último entró de lleno y es uno de los que mejor ha correspondido a nnestros trabajos de misión, y donde se casaron todos los que se podían casar, se fundó la Congregación de Hijas de María, se entronizó al Sagrado Corazón en casi todas las casitas; y se puso la Cruz recuerdo de la

misión, gracia concedida sólo a los pueblos que corresponden debidamente a la gracia de N. Señor.

Aquí nos tocó la despedida del *año* viejo y la entrada del nuevo. Tuvimos vísperas solemnes, procesión, rosario, adoración de la cruz y al último *Te Deum* solemne, cantado por los dos Misioneros. Al día siguiente 1°. de Enero de 1923, Misa cantada muy concurrida, pues era la primera que oía esta pobre gente en toda su vida.

1°. de Enero (primerísima clase)... ¿Para quién?... Para toda la Compañía... y ¿para nosotros dos?—También... Nos unimos en espíritu a esa buena *Madre* para tener primera clase *Espiritual,* porque en lo corporal no se podía pensar en medio de nuestra pobreza y escasez. La víspera por comida caldo y costilla cocida de puerco de monte, bollo limpio, y café negro; hoy por la mañana, café negro y un huevo.

A las nueve fué la triste despedida de esta buena gente. Ha sido mucho el sentimiento de despedirnos, y casi todo el pueblo nos ha acompañado hasta el puerto. Nos acompañan cuatro bogas en dos canoas, la una para los dos misioneros y la otra para nuestras cajas y equipajes. Aquí sentaditos a flote de agua; *resbaladitos*, y río abajo hemos llegado en dos horas al Puerto de *Buena-vista*, que da entrada y salida al pueblo y comercio del *Guamo* (Dep°. de *Bolivar*). Aquí pasamos el día distraídos y preparando a los niños, que podían hacer su primera comunión, y además para celebrar matrimonios. Aquí fué nuestra primera clase: pero ¡qué felices los dos Misioneros viéndonos al pie del cañón, comiendo lo que podíamos o podían darnos estas pobres gentes: vino y copita!... ni en la punta de una *aguja*, como dicen los antioqueños; pero eso sí, más alegres que unas pascuas. ¡Qué carcajadas las que dábamos los dos, cuando nos brindamos el *vino blanco*, que nos ha dado Dios nuestro señor tan abundante en el gran Río Magdalena!

III. Final de la excursión.

De este puerto salimos el día 2 para la población del *Guamo*, donde estuvimos hasta el día 9, en que regresamos para dar principio a la misión en *Calamar*. Pero en los días que permanecimos aquí se visitaron los caseríos siguientes: *Desconsolado, Lata,* y *Enea*. En el primero se hicieron como 30 bautismos y 16 matrimonios; en el segundo confesar a una moribunda, un bautismo, y un matrimonio, y en el tercero un matrimonio y un bautizo. En cambio en el *Guamo* se hizo poco, sobre todo con la gente grande; algo sí con los niños y las niñas; y también con las hijas de María.

A *Calamar* llegamos el 10 con mucha repugnancia de parte mía, por ser el pueblo que es, tan frío y tan indiferente, y malo aun en materia religiosa.

Mucho se pensó, y muchos trabajos se le pusieron al Sr. Cura para

que no se diera la misión, pero tanto insistió que al fin hube de complacerle y darle gusto.

El fruto aquí fué muy poco; lo que se hizo medio bueno fué la comunión de los niños y niñas, aunque en esto hubo también sus grandes dificultades. También se organizó la Congregación de *Hijas de María*, pero con número muy escaso, se reorganizó la congregación del *Carmen,* compuesta de mujeres del pueblo, a la que acudieron unas cuarenta, número regular, si se atiende a la frialdad del pueblo. Aquí sí se hizo de nuestra parte lo que se pudo, sin atender al fruto o correspondencia que pudiera resultar.

El R. P. Superior nos había prometido que al regreso de *Pasto* y *Panamá*, nos iría a visitar a esta misma *Ciénaga* para ver de cerca nuestros trabajos; pero se le presentó viaje urgente a *Caracas,* y ésto le desbarató su plan. Lo sentimos mucho, pues nos hubiera gustado que viera de cerca lo que pasa a sus hijos en el campo de trabajo.

He pensado enviarle un pequeño mapa del campo que misionamos para que se diera idea más clara de este enmarañado relato; pero no me ha sido posible concluirlo todavía, pero apenas esté, se lo mando con alguna cosa más, si Dios quiere.

Corto ésta hoy, porque ya va muy larga, y además para que llegue lo más pronto posible y le lleve mi saludo y oraciones para el día de su santo, que es ya muy pronto, y en ese día le ofrezco todo lo más que pueda ofrecer al Señor por mi buen P. Leza, a quien nunca olvidaré.

Como ésto está tan mal escrito, le suplico lo lea V. R. sólo, Padre, y después por lo demás, no le pido sino que ruegue mucho al Señor por mí, para que haga mucho bien en esta pobre gente tan ignorante; pero al mismo tiempo tan dócil y agradecida a lo poco que uno hace y trabaja con ella.

Pídale en sus SS. SS. y OO. a S. Francisco Javier, y a San Pedro Claver, que me alcancen del Señor buen espíritu y mucho ánimo para trabajar por El y por su gloria, y que desempeñe mi cargo lo mejor que pueda.

Su muy agradecido en Cristo Jesús,

FRANCISCO JAVIER VÁZQUEZ, S. I.

Marzo 14 de 1923.

COLEGIO DE OCAÑA

INCREMENTO DEL NUEVO COLEGIO.

Del H. S. Aguirrebeña
al P. Joaquín Azpiazu.

Muy amado en Cto. P.: Como saludo y felicitación de Pascuas le dirijo esta brevísima relación de nuestras labores escolares y de algunas otras obras dignas de conmemoración.

Y en primer lugar nuestros ministerios con los prójimos recibieron el año pasado nuevo impulso con los Ejercicios de las Madres Católicas, Hijas de María, Caballeros y Sirvientas (Congregación de Santa Zita y Santa Rosa); pues se aumentó el personal de las Congregaciones, y se organizaron nuevas secciones de Caridad, de Propaganda y de Acción social.

Entre ellas son notables la de visitas a los pobres y enfermos, por las Hijas de María; la de hacer guerra a las modas, bailes y cines por las Madres Católicas; la de propagar la buena prensa y hacer guerra a la mala por los Caballeros de Colón.

Además de las pláticas dominicales y exhortaciones a las religiosas, se dieron retiros a los Colegios *Caro* y de la *Presentación*, al Cuartel, y a las escuelas e Instituto Primario, y dos Misiones en los pueblos de Teoranza y Loma de González. Con unos retiros, que se dieron a los jóvenes de la Ciudad, que no son del Colegio, surgió la idea de formar un centro, denominado *Academia de San Ignacio de Loyola*, cuyos fundamentos son las relaciones y conferencia todos los domingos, la Confesión y Comunión mensual, y el ayudarse y defenderse mutuamente contra las ideas y principios inmorales y anticatólicos.

En segundo lugar la Academia Ignaciana celebró el día del Santo Patrono un acto sencillo, pero bien preparado, que fué muy aplaudido por el selecto concurso; los *Caballeros* presentaron el 12 de Octubre una velada literario-musical, que gustó mucho. El Colegio *Caro* tuvo tres actos públicos, que fueron elogiados por la prensa local y dieron mucho nombre al Establecimiento, a saber: la velada familiar de San Luís, el 21 de Junio; el acto patriótico-literario el día 7 de Agosto y el Acto de Inglés y Contabilidad, al fin del curso. A esto podemos añadir las Cuatro Concertaciones acostumbradas, las reuniones familiares del día 13 de Mayo; del saludo al R. P. Superior de la Misión, del Santo del R. P. Rector y de la solemne Distribución de Premios, que exigen no poco trabajo y atención.

En tercer lugar la Biblioteca se ha aumentado considerablemente con la adquisición de la Patrología de *Migne,* de las obras de Bourda-

loue, Segneri, Bto. Juan de Avila, las Conferencias de Monsabre y del P. Félix y otras muchas obras apologéticas. didácticas, de acción social, predicación y autores ascetas.

Como extraordinario del Colegio, debo referir a V. R. la correría, que hicimos a caballo el H. Delgado y el que suscribe con el R. P. Rector a los pueblos vecinos de La Floresta, Convención, Llano grande, Brotare, San Antonio y Río de Oro, correría en la cual se nos trató a cuerpo de rey, y sudábamos y descansábamos como lo deseábamos.

A todo esto dirá V. R.: ¡qué bien se vive en esos pequeños externados! Pero vea ahora el otro lado: cada uno de los cuatro PP. y de los dos HH. tenemos tres horas de clase; y de los PP. el 1°. es el P. Rector, con aditamento de una Congregación, un centro de Caballeros y varias academias; el 2°. es el P. Ministro con sobrecargo de Síndico, Secretario y Prefecto de Colegio, una Congregación y un centro de jóvenes; el 3°. es el P. Espiritual de la casa, con una Congregación, Capellán de tropa, Visita de cárcel y hospital; el 4°. es el P. Espiritual de los niños, con apéndice de dos Congregaciones, Director general de los Catecismos de la Vicaría y Visitador de los colegios y escuelas de la ciudad; de los HH. el uno es *ludimagister*, enfermero y capillero y el otro inspector de la 1ª. División y subsecretario. Con todo, el Señor nos conserva sanos, unidos, alegres, fervorosos y siempre dispuestos a recibir nuevas cargas.

Entre las obras que merecen mención honorífica se encuentran: el arreglo del patio-salón, que quedó magnifico, para los actos públicos; la adquisición de aparatos para la clase de Gimnasia; las Academias de Declamación, canto, urbanidad e instrucción cívica, que han recibido nuevo auge con tenerlas los jueves por la mañana; la pintura, y decoración del telón del escenario de los actos públicos, por el H. Delgado; la encuadernación de los libros de la Biblioteca por un servidor, y en fin el adelanto del nuevo edificio a expensas del gobierno, que tiene empeño especial en ponerlo a nuestra disposición para el año venidero.

Como resumen de esta relación acerca de las labores del colegio, le diré que este año principiamos felizmente con 150 alumnos, 30 más que el año pasado.

El número de comuniones el año pasado ascendió a 43.000; el de confesiones generales a 195; particulares a 30.300; sermones morales y panegíricos a 7; pláticas al pueblo, 220; a los Colegios y escuelas, 40; a Religiosas, 20; retiros a Congregaciones y Comunidades relig. 10.

Termino encomendándome en los fervorosos SS. y OO. de V. R.

Infimo hermano en Cto.

SATURNINO AGUIRREBEÑA, S. I.

Ocaña, 31 de marzo de 1923.

MISIÓN DE UJÚ (China)

MISIÓN DE UJÚ

ESTADO GENERAL DE LA MISIÓN

Del H. Martiniano Imatz
al P. Joaquín Azpiazu.

Muy amado en Cto. P. Azpiazu. Desea V. R. tener alguna relación de la consagración episcopal del Ilmo. y Rmo. P. Vicente Huarte y del estado actual de nuestra querida misión de *Ujú*. Voy, pues, a satisfacerle con el mayor gusto y como mejor pueda, sirviéndome para ello sobre todo de las numerosas cartas de nuestros misioneros y de otras noticias que han llegado a mis oídos.

I. El antiguo Vicariato de Kiang-nan.

Como todos saben, la provincia civil de *Ngan-joei* con la vecina de *Kiang-su* han formado durante muchos años el Vicariato de *Kiang-nan*, campo extenso de 242.000 Km². con un total de 50.000.000 de habitantes, cultivado desde 1840 por el celo y actividad de nuestros PP. de la Provincia de Francia. Como misión tiene sus raíces en el P. Mateo Ricci y sus sucesores de la antigua Compañía. Su Vicario en el momento de la separación era Mgr. París, que desde 1900 la venía rigiendo prósperamente, y que aun sigue rigiendo el nuevo Vicariato de *Nan-king,* que comprende la provincia de *Kiang-su* de unos 25.000.000 de habitantes, de los que 196.000 son católicos, y 29.000 catecúmenos. Trabajan en él 100 PP. de la Compañía, de ellos 19 son indígenas; 9 escolares, de ellos 5 indígenas; y 39 HH. CC., 20 de los cuales son chinos. El clero indígena cuenta con 60 sacerdotes y 80 seminaristas.

Siete congregaciones religiosas establecidas en la misión dan alguna idea de su pujante vida:

Hermanos de María	41	(4 chinos)
Carmelitas	23	(17 chinas)
Auxiliatrices del purgatorio	135	(70 »)
Franciscanas misioneras de María	33	(7 »)
Hermanas de San Vicente de Paul	72	(43 »)
Hermanitas de los pobres	24	(7 »)
Presentandinas	220,	todas indígenas

Estas Presentandinas, los catequistas, los maestros y las maestras son auxiliares del misionero en los distritos. Además hay 870 Vírgenes al servicio de la misión, ellas son con raras excepciones las que dirigen las escuelas de niñas, bautizan los niños moribundos, tienen el cuidado de los orfanatos, de la limpieza de las Iglesias etc.

Las *Presentandinas* tienen su noviciado en Zi-Kawei, y ocupan 38 puestos en el Kian-su y 51 en Ngan-joei. La razón de que haya más Presentandinas en Ngan-joei es que en Kiang-su como hay cristianos rancios, así también hay más Vírgenes, que suplen allí a las Presentandinas. Así estas que tienen sus reglas y hacen votos, como aquellas que guardan castidad en sus casas, son en su inmensa mayoría naturales de Kiang-su.

II. El nuevo Vicariato de Ngan-joei.

Desde que en 1913 los PP. de la primera expedición española fueron inscritos en el catálogo de dichosos misioneros de China, todo se iba preparando por sus pasos para la división.

La Santa Sede, por decreto de 8 de Agosto de 1921, vino a dividir el antiguo Vicariato de *Kiang-nan*, formando los dos de *Nan-King* y *Ngan-joei*.

Se esperaba con expectación el nombramiento del primer Vicario Apostólico de la nueva misión, cuando he aquí que el 27 de Abril de 1922, fué preconizado con alegría de todos el *R. P. Vicente Huarte. S. I.* Recibidas las Bulas, las presentó por Julio pasado a Mgr. París poseyendo desde entonces la jurisdición sobre Ngan-joei.

La Consagración tuvo lugar en *Ujú*, donde ha fijado su residencia, el 24 de Setiembre, el mismo día en que sus compatriotas honraban y aclamaban el Brazo portentoso de su Santo Patrono en las plazas de Pamplona. El Obispo consagrante fué Mgr. *París* y los dos asistentes los Ilmos. *Fatiguet C. M.* y *Lecroart S. I.* Para Obispos asistentes habían sido invitados dos Vicarios Apostólicos españoles en China, el Ilmo. Sr. Ibañez Vic. Apost. de Shensi, y el otro el Ilmo. Sr. Aguirre O. P. Vic. Apost. de Fuchien, pero impedido el primero por la enorme distancia y el segundo porque reclamaba su presencia en Hong-Kong un Sínodo, que allí se iba a celebrar, no pudieron aceptar la invitación. Estuvo presente el R. P. Visitador del Kiang-nan. De los PP. *franceses* asistieron el Sup. R. P. Verdier y dos antiguos misioneros de Ngan-joei, de los *italianos* el Sup. R. P. Barmaverain y dos PP.; de los de *León* el R. P. Arguelles y los PP. Pérez y Nieto; de *Castilla* el R. P. Ruíz y una decena de PP. La víspera habían llegado de España los PP. Del Olmo y Castillo y el H. Joaristi. Estaban invitados los cuatro sacerdotes oriundos de Ngan-joei y asistieron tres.

Cinco seminaristas de Zi-Kawei ayudaron en las ceremonias. La Iglesia, elegantemente engalanada por dentro y por fuera, estaba revosando de fieles. De los notables asistieron el Sr. Comisario de negocios extranjeros, el Presidente de la Cámara de Comercio, y de los Mandarines del Departamento y ciudad de Ujú, y los representantes del Gobernador militar; juntándoseles un buen grupo de europeos de Ujú.

La ceremonia que duró un poco más de dos horas, y los cantos admirablemente ejecutados y acompañados de harmonium impresionaron hondamente los ánimos de los notables paganos, según ellos mismos lo manifestaron. Después de la misa se dió un lunch con champagne a los invitados europeos y chinos, y se sacaron dos grupos de fotografías, uno con el nuevo Sr. Obispo en medío de los tres Prelados y misioneros presentes, y otro en medio de los invitados. Durante la comida se obsequió con una hermosa y familiar academia en la cual las musas orientales y occidentales se dieron la mano, la china con la vasca como las más antiguas, y la española con la francesa como vecinas hermanas cantando en lejana tierra.

Por la tarde las cristiandades de los principales centros del Vicariato ofrecieron preciosos presentes a su Pastor,

Las cristiandades de Ujú, Te-ping y Fan-chang, por iniciativa del P. Ponsol le regalaron un pectoral todo de oro, y los cristianos del P. Herrera el báculo. Las armas de su escudo son el Sdo. Corazón con el hermoso lema de «*Adveniat regnum tuum*». En los cuatro cuarteles que dejan los brazos de la cruz en cuyo centro va el Sdo. Corazón de Jesús, ha puesto los cuatro cuarteles del escudo de San Francisco Javier, por ser aquel año el centenario, ser el Padre misionero, y además navarro.

Es grande la alegría y satisfación que el nombramiento y consagración de su nuevo Pastor ha producido entre nuestros cristianos, quienes preguntan a sus misioneros cuándo les va a visitar su *Chuchuo* o Señor de la Religión.

Los primeros en ver cumplidos sus deseos fueron los cristianos de la sección de Nin-Kou-fu de nuestra misión, pues aprovechando el delicioso Otoño hizo su visita pastoral, por espacio de mes y medio llegando a administrar 1.700 confirmaciones.

Extenso es el campo confiado a su celo, pues abraza toda la Provincia de Ngan-joei que viene a tener algo más de 125.000 Kms y 25.000.000 de habitantes, unos 200 por Kms. De ellos son cristianos 73.992, y 50.000 catecúmenos, diseminados por 452 cristiandades. En las 200 escuelas se instruyen 7.867 niños y niñas con 234 maestros, siendo 125 maestras, estas en su mayor parte Presentandinas.

Durante el año 1920 el fruto recogido fué el siguiente: Bautismos 7.980, Confesiones 241.349, Comuniones 398.978, Confirmaciones 2.692, Matrimonios 706, Extrema-unciones 677; sermones 2.815 y 14.374 explicaciones de catecismo.

El personal del Vicariato, restando el Sr. Obispo y los tres Superiores y los que aún estudian chino, es de 50 PP. entre franceses, italianos y españoles, más 13 sacerdotes seculares del clero de Nan-King.

III. División de la Misión de Kiang-nan.

Conformándose con estas decisiones de la Santa Sede, nuestro M. R. P. General dió el 17 de Octubre fiesta de Santa Margarita, el decreto de separación de la Misión del *Kiang-nan*, decreto que se leyó en las principales casas de ella el día 1 de Enero de 1922. Por él ordenaba que los PP. de la Prov. de Francia que desde el año 1840 habían desplegado su actividad y celo apostólico en la evangelización del *Kiang-nan* se quedaran con la misión de *Kiang-su*, una de las dos provincias civiles de que constaba el *Kiang-nan*, encargando la otra provincia de *Anhwei* a los PP. Italianos y Españoles.

De los tres grandes departamentos o *Taos*, en que esta dividida civilmente esta provincia; el más septentrional llamado *Jue-se*, queda al cuidado de los PP. de la Prov. de Turín; el *Tao* central o de *An-King* es el campo de los PP. de León, y el *Tao* meridional o de *Wuhu* es el que constituye nuestra misión de *Wuhu*. Cada uno de los tres *Taos* tiene su Superior regular dependiente de su respectivo Provincial: pero todos están sometidos al Ilmo. y Rdmo. P. Huarte, según el canon 296 en cuanto al régimen de la misión, y demás contenido del mismo canon. En cuanto a los sujetos; los PP. Franceses que actualmente están en Ngan-joei permanecerán allí hasta que lleguen a sustituirlos los PP. Italianos y Españoles, entonces pasarán a su misión de Kiang-su, si otra cosa no se determinase entre los Superiores.

Cada Provincia cultivará su parte señalada, pudiendo los Superiores de mutuo consentimiento aplicar *ad tempus* algunos de sus sujetos a otra misión.

Los bienes inmuebles con sus pertenencias, y los muebles que en el Ngan-joei tenían los PP. Franceses, mediante una compensación señalada por el P. Visitador, quedarán en poder de los nuevos misioneros, entre quienes se repartirán según el parecer del mismo P. Visitador.

De los bienes del Vicariato de Nan-King cuáles se han de atribuir al nuevo Vicariato y de qué modo se han de dividir entre los tres Taos, no toca a la Compañía sino a los mismos Vicarios Apostólicos.

Según estas determinaciones del M. R. P. General, fueron primero nombrados los PP. Barmaveraín, Argüelles y Ruiz, Superiores de sus respectivas misiones.

Estos hicieron el verano de 1922 el trasiego de personal. De nuestra misión salieron para la suya de León los PP. Serapio, Cabiedes, Herrera, Díez y Soria, y pasó a la nuestra el P. Esteban, el único de Castilla que permanecía en Tao de Ngan-ching. El H. Treto sigue en Ujú sirviendo provechosa y abnegadamente a todo el Vicariato en la cuestión de procuraduría. En Josán, residencia del P. Valcárcel, anda-

ba últimamente nuestro buen H. Garín muy afanado en levantar la Iglesia, un año antes había acabado de construir una bonita casa de misionero en Tsin-yang en nuestro Tao, cuyas expensas se las debemos agradecer a los artículos y buena generosidad del P. Herrera.

Según el último *status* del Vicariato en el *Tao* de *Juese* hay 15 PP. y 3 HH. CC. italianos; 2 PP. Franceses y 3 Sacerdotes seculares; en el de *Ngan-Ching* 15 PP. y 4 HH. CC. de León, ningún francés y 5 Sacerdotes seculares.

IV. La Misión de la Provincia de Castilla.—Tao de Ujú.

Creo que puede ser de interés el saber algunos datos geográficos de nuestra misión; pero en la imposibilidad de encerrar en los estrechos límites de una carta los interesantísimos que se podian dar, me contentaré con indicar tan sólo los más salientes, tomados de la obra del P. Havret. S. I. en su «*La Province de Ngan-joei*».

El *Tao de Ujú* confina al NE. con la prov. de Kiang-su, el SE. con la de Ché-chianga, al SO. con la de Chiang-sí, y el río *Azul*, que con su ligera orientación de SO. — NE. y con sus 310 Km., lo separa de la Misión de los PP. de León.

Está comprendido entre los paralelos 29 y 32 y los meridianos 117 — 120 de Grenwich. Su extensión es de unos 41.666 Kms^2., su población absoluta de 8.000.000 habitantes y la relativa de 192 por kilómetro^2. Civilmente está dividida en 5 Prefecturas — especie de partidos judiciales—que toman su nombre de la ciudad principal de cada una de ellas, que en tiempo del imperio llevaba pospuesto a su propio nombre el carácter *Fu* (ciudad de primer orden) y que por la costumbre aún lo lleva. Dependientes de estos Fu son 23 sein o ciudades muradas de 2º grado con su zona sembrada de poblaciones y aldeas.

Las crónicas chinas de *Ngan-joei* dicen estas vagas frases: «en esta provincia hay terrenos fértiles y áridos; algunas de sus regiones están muy habitadas, otras desiertas, aquí los habitantes son pródigos, allí ahorradores; hay gran variedad y no se pueden medir las cosas por la misma regla.» Quedamos enterados.

En realidad la población de Ngan-joei, casi toda de agricultores, vive en la indigencia, lucha por la vida y vive al día. Causas de esta pobreza son el número tan crecido de habitantes, el atraso de sus procedimientos de labranza, las sequías o frecuentes inundaciones, contra las cuales no se encuentran a veces prevenidos.

El *Tao de Wuhu*, tiene sin embargo fama de ser el más rico de los tres, y dentro de él, la prefectura de *Jueicheu-fu*, que como cuña se mete entre las provincias de Chechiang y Chiang-si, lleva la palma a las demás. Sus moradores que viven entre pintorescas montañas, y risueños valles, regados por torrentes y ríos de cristalinas aguas, eran tenidos ya en el siglo 17, según el P. De Halde, por muy hábiles en el

comercio; como que no había villa de algún tráfico donde no se encontrasen mercaderes de Fueicheu-fu, ni Banco, ni casa de cambio en donde ellos no fueran los principales accionistas. Este testimonio es aún verdadero en nuestros días: «Osados y emprendedores para el negocio, dejan a sus mujeres el cuidado de sus ricas casas y llevan al exterior la cultura de sus valles. Esta señalada actitud de los de Jueicheuha ha dado origen a un proverbio muy conocido en toda la China: «*U-Juei pu cheng-se. No hay negocio sin Juei-cheu fu.*» Su suelo aunque fértil y bien cuidado, no da abasto para los dos millones de sus moradores, sólo el P. Esteban uno de sus misioneros, tiene en su distrito de Uyuén 550.000 habitantes. Por eso de las vecinas provincias y prefecturas fluyen víveres de todas clases, que los Jueiehanos compran a fuerza de plata.

Sus montañas se hallan pobladas de variada y rica madera de construcción. La pantera, el tigre, y el lobo rugen en sus selvas; variadas aves pueblan su ramaje, y en sus senos se esconden venas de oro y plata sin explotación. Cada una de sus ciudades se distingue por alguna industria particular a que se dedica.

Conocida es en todo el mundo la *tinta china* de *Jou-Kae-uen,* de la ciudad de *Siuning,* y así mismo gozan de gran reputación el barniz y el té de sus campos. A principios del siglo pasado en una villa que se componía de unas 200 familias, cien de ellas poseían cada una su millón de *taels*, y aun ahora a pesar del bajo precio del té y de las ruínas causadas por la rebelión de los Te-ping no son raros los millonarios en Juei-chen-fu.

La prefectura de Ning-kou-fu, que cae al norte de la anterior en la región central de la misión consta de 6 prefecturas con un total de millón y medio de habitantes. Es región rica en arroz, cáñamo, maderas, té, etc. que en gran cantidad exporta por sus canales y ríos hacia la ciudad de Ujú. Al NO. de Ning-kou-fu y a la ribera derecha del río Azul, se extiende la prefectura de Che-cheu-fu con sus seis Subprefecturas; el país aunque lleno y pantanoso junto al gran río, tiene altos y pintorescos montes. En ciertos meses del año, sobre todo a fines de Otoño el camino que conduce de la capital a la prefectura de Tsin-yang se ve concurridísimo por los innumerables peregrinos, que vienen a veces de muy lejos a rendir sus homenajes al dios del infierno en los templos, que coronan las crestas de *Chiujua-san*. Datos más extensos sobre este santuario pagano se pueden ver en la relación, que el P. Goñi escribió en el *Siglo de las Misiones.*

En la región meridional la cosecha principal es la del té. Antes de la guerra europea los rusos y alemanes lo exportaban con lucro de los paisanos, mas después de ella el té no tiene salida y la región sufre una verdadera crisis. Los misioneros deseosos de aprovecharse de esta circunstancia, desearían que algún comerciante rico, católico

de España se lanzara a exportar el té, y con ciertas condiciones que se podían poner a los cultivadores, estos se rendirían y tendríamos quizá en muy poco tiempo medio millón más de católicos.

En la región NE. del Tao están las dos prefecturas de *Teping-fu* y *Koang-techeu* con cinco ciudades principales. Merece especial atención por ser la mayor de toda la provincia y centro de nuestra misión la de *Ujú,* con sus 300.000 habitantes. Asentada a la orilla derecha del río Azul por el cual se puede comunicar con media China y cerca de la desembocadura de varios ríos y canales, que le traen toda la riqueza de la provincia, es el emporio comercial de Ngan-joei.

Es grande su comercio en té, cáñamo, seda, algodón, pieles y sobre todo en arroz, toda clase de granos y maderas.

Su puerto es animadísimo; recuerdo haber visto barcas de transporte con un total de 3.000 y pico de personas; todas las mañanas parten de él cinco o seis vaporcitos que remolcando enormes barcazas repletas de gente penetran por diversos canales volviendo por la tarde. A sus seis pontones arriban barcos de pasajeros de otras tantas compañías nacionales y extranjeras, que hacen la travesía de *Shan-ghai* a *Jan-keu* en tres días. En más de un millón se calcula el movimiento de pasajeros que habrá en un año. Son barcos sin quilla elegantes, y en su primera europea (pues tienen primera, segunda y tercera china), el confort no deja que desear en nada el de los grandes trasatlánticos.

Barcos de carga de 4 a 5 mil toneladas, se ven constantemente río abajo. Un crucero y un cañonero, anclados constantemente en sus aguas, defienden la ciudad que además cuenta con mucha guarnición, y hacen sus salvas a los barcos de guerra japoneses, europeos y norteamericanos que pasean sus banderas por el río Azul.

Al NE, de la ciudad está la concesión internacional en donde, a base de anchas avenidas, se van emplazando las construcciones europeas.

Los medios ordinarios de transporte en el Tao de Ujú son las barcas, la carretilla, pinga, los asnos, las mulas. Descomunales almadías de bambú y de madera se deslizan a merced de las corrientes. A diversos puntos de nuestro Tao arriban además de los barcos-correos, los de carga, que exportan carbón, hierro, arroz, trigo, seda, té etc... Como medios de locomoción, además del antiguo coche de San Francisco, se usan los vaporcitos y las barcas que cubren los canales; el palanquín, que puede ser de lujo como los coches de las familias de Europa, o de alquiler, llevado ordinariamente por dos o cuatro hombres. La mula es el medio más ordinario que usan nuestros misioneros por las ventajas que ofrece de independencia y de rapidez para presentarse a la cabecera de un cristiano moribundo. etc.

Ya ve, si tierra tan privilegiada por sus producciones podría atraer la codicia de los comerciantes de este mundo; a nosotros a imitación

de San Francisco Javier nos deben excitar aquellos 8.000.000 de almas, que el Sdo. Corazón nos confía a los hijos de la Provincia de Castilla.

1. Personal de la Misión.

El R. P. Rafael Ruiz, Sup. de la Misión desde el 1 de Enero de 1922, hizo el verano del mismo año, de acuerdo con el Sr. Obispo el *Status* de nuestra misión.

El personal es el siguiente: 1. Vic. Apost., 1. Superior regular, 19 PP. de Castilla de los cuales 4 están aprendiendo chino; 1 H. Estudiante, 1 H. C. de Castilla y otro chino: 6 PP. franceses y 5 sacerdotes del clero de Nan-king. Fuera de la misión hay 3 PP. y 4 HH. TT. y destinados para ir en la primera expedición, los PP. Latasa y Urarte y los HH. CC. Otaegui Santiago, Landa José, Ormazábal y Dorronsoro. Total 35 misioneros activos, que atienden a 32.218 cristianos y 16.851 catecúmenos esparcidos en 235 cristiandades; es decir que por término medio corresponde a un solo misionero 9 cristiandades con 1.154 cristianos, 648 catecúmenos y 305.890 paganos. Actualmente quedan dos distritos sin P., uno de ellos es Nan-ling con 500 cristianos entre 200.000 paganos, y el otro Tong-liu con 1.374 cristianos.

Las cinco prefecturas civiles forman otras tantas secciones, pero de esta manera: Las prefecturas de Ning-kon-fu y Koant-chen constituyen la sección de Ning-kou-fu, y la de Chechen-fu se devide en dos secciones, la Septentrional y la Meridional. Las otras dos secciones son las de Teping y Jue-cheufu.

2. Vida de Misionero.

Vive solo a 30, 40 y más kms. del otro misionero más cercano. El P. Esteban emplea tres días en ir al sacerdote más cercano; y ese sacerdote es un Lazarista francés de la vecina misión de Chiang-si; se ve, pues, precisado a resolver por sí, sin tomar consejo de otro, los múltiples y a veces difíciles poblemas que diariamente se le ofrecen a su alma como religioso y sacerdote. Una vez al mes si no le impiden urgentes obligaciones, se suelen visitar los más cercanos para confesarse y consolarse. El P. Ministro de la sección visita por lo menos una vez a los PP. que de él dependen. Dos veces también al año, una en verano durante un mes, y otra en Enero por 8 días se reunen todos en Ujú para reparar sus fuerzas espirituales y corporales. ¿Y en caso de enfermedad? si no es grave, la pasa a solas sirviéndose de cuatro frascos de medicamentos europeos que se procuró en Ujú o le envíaron de España; si es grave despacha un correo al vecino para que venga a auxiliarle espiritual y corporalmente. Hace dos años murió en Yueuan-ke un P. Francés antes de que llegaran los PP. que iban a socorrerle.

Dentro de los muros de la huerta y casa del misionero vive y bulle un vecindario entero de gente Primeramente tiene la Iglesia parroquial, a la cual ha de atender con el ministerio de la predicación y la administración de los Sacramentos. Luego al lado viene la escuela de niños, a quienes por medio de maestros les enseña las oraciones y algo de leer y escribir, y por sí mismo les explica diariamente la doctrina cristiana. Otro edificio es el destinado a los catecúmenos, y otro menor sirve de habitación a los catequistas, maestros y criados que le sirven. En medio de todo la casa del P., independiente, sólida y lo suficientemente cómoda para las necesidades que por allí ocurren.

Fuera de las tapias, calle o calles por medio, está la escuela de niñas y externado de mujeres, bajo la inmediata vigilancia de dos Presentandinas. También al misionero le incumbe el cuidado de mirar por ellas, de darles de comer, de resolver sus conflictos, de dirigirlas y sobre todo explicarles el catecismo, como en efecto lo hace todos los días, no allí en su casa sino en la Iglesia. El trabajo duro del misionero suele ser en la época de los catecumenados y en su preparación próxima para el bautismo y demás sacramentos. Además de todos estos cuidados que pudiéramos llamar domésticos, tiene otros gravísimos a toda la cristiandad y cristiandades que le rodean. Ha de enterarse por medio de los catequistas, cuando no puede por sí mismo directamente, de todo lo que pasa en ellas. Continuamente ha de vigilar por que la perversidad pagana en que viven envueltos los fieles, no les haga caer de nuevo en las superticiones que abjuraron y en las nefandas abominaciones y pecados de las gentes que no conocen a Dios. Ha de intervenir como juez de paz, en los conflictos que diariamente tienen entre sí o con los paganos. Y sobre todo, y es lo más molesto, ha de arreglar y ordenar los matrimonios para que se formen nuevos hogares cristianos.

Además de la cristiandad que le rodea, tiene a su cargo otras 6 u 8 cristiandades a 20, 30, 50 y más kms. a la redonda. Si no caen demasiado lejos las suele visitar varias veces al año y aun cada mes, cuando puede. Si están muy distantes se ha de contentar con ir a ellas dos o tres veces. Los días que allí está son de mucha faena: confesiones, catecismos, bautismos, matrimonios y uno o muchos enredos que desenredar.

Pasando por alto las *Extrema-unciones,* que ofrecen al misionero rica mina de merecimientos, hay otra ocupación bien enojosa por cierto y a primera vista ajena a su vocación: la de administrador de bienes.

El Sr. Obispo da a cada misionero una cantidad de dinero más o menos grande para los gastos de la Parroquia, pero de ordinario no es suficiente y es menester reforzar el capital por otra parte. A este fin cada parroquia tiene algunos bienes en tierras y casas, con cuyos

réditos se ayuda no poco a la pensión del Obispo. Pues bien, el P. es el que ha de vigilar sobre los alquileres, el que ha de hacer los contratos, exigir cuentas, reclamar, etc. El tiempo que en esto emplea y los disgustos que se lleva son incalculables.

Respecto a las privaciones físicas en la comida, vestido y casa, aunque no faltan, no son de tanta consideración. Cuando se sale fuera de casa a las cristiandades entonces, hay de todo, a veces bien, a veces mal y muy mal, y casi siempre hay que ofrecer al Señor mortificaciones muy saludables. En cambio los sufrimientos morales son muy grandes: a algunos les cuesta mucho la soledad, a todos el carácter de la gente, es bien diferente del nuestro, el desconocimiento de sus costumbres y policía que es muy complicado, y de su lengua tan enrevesada, que nos imposibilita compenetrarnos con ellos, y nos obliga a andar siempre en manos de catequistas.

El carácter, las costumbres y policía chinas, traen desorientado por mucho tiempo al noble misionero, que desea hacerse todo a todos, pero que se encuentra imposibilitado por ignorar su lengua, su literatura, su historia, sus costumbres y tradiciones seculares. De España no debe quedar más que el *subjecto* con la fé y la virtud de Cristo, lo demás tiene que sufrir una trasformación radical, pues China es el reverso de Europa. Son muy apropósito para darse cuenta de esta dificultad las atinadas observaciones, que hacía un P. de la antigua Compañía en China, el P. Becker.

«Hay que persuadirse que los Chinos no son salvajes, ni bárbaros sino civilizados. Su civilización es complicada, admirable y marcada con el sello de la antigüedad, pues, como pueblo es el más antiguo del mundo, y conserva su identidad a pesar de todos los cambios de dinastías y de las filtraciones de otras razas extrañas, que necesariamente le han invadido: ni mongoles, ni tongueses, ni tibetanos, ni turcos, ni tártaros trasformaron a China; ella es la que los trasformó, absorbió y fundió en sí misma, y la que les infundió sus costumbres, su mentalidad, su formación literaria y moral. Se pueden, si, reconocer aún sus afinidades físicas, pero las morales son imperceptibles.»

Es pues admirable el pueblo chino por su antigüedad y persistencia en medio de todas las vicisitudes. Sus anales históricos remontan al año 2.357 antes de J. C.. y sus tiempos semihistóricos comienzan 340 años antes; la época legendaria prehistórica tiene su origen 2.120 años antes de la historia propiamente dicha, es decir 4.477 años antes de J. C.

Por otra parte ese pueblo lleva asentado en las tinieblas del paganismo más de 30 siglos con sus diversas manifestaciones de Taoismo, Confucionismo y Budismo. Se comprende, pues, que con tal pueblo, no debe el misionero portarse como con un pueblo de niños sin historia, ni costumbres, y que mientras no penetre su carácter y su menta-

lidad, no gozará del prestigio, ni de la autoridad necesarias para conseguir un fruto sólido y verdadero.

La lengua china rica en palabras y frases, flexible aun para acomodarse a todos los inventos técnicos de las ciencias europeas, resulta enrevesada para el europeo por sus tonos, pronunciación, giros y escritura. Mas nadie se desanima por eso, que hay mucho hecho, diccionarios chino-latinos, chino-franceses, etc, gramáticas hasta en castellano; libros de texto chino y europeo, libros ascéticos y doctrinales de todas clases están a disposición nuestra; además tenemos Padres nuestros que ya lo hablan y lo que hace uno puede hacerlo otro, ayudado de la gracia de Dios y del pensamiento de que más cuesta a los chinos el cielo, que a nosotros su lengua.

3. Las escuelas.

He aquí la obra predilecta de nuestros misioneros. En estas está la esperanza de la misión, pues a base de una instrución religiosa sólida y de una vida de piedad verdaderamente cristiana, que al lado del sagrario y bajo la dirección mediata del misionero llevan los niños y ven ya en ellos las futuras familias cristianas, se ven germinar las hermosas flores de la virginidad de la vocación sacerdotal, y aun religiosa. De nuestra misión hay un P. Jesuíta y 3 HH. CC. Son 74 las escuelas de la misión y en ellas hay 3000 entre niños y niñas. Se les llama escuela de oraciones por el fin principal de ellas. que es la instrución religiosa; sin descuidar la literaria. En un año o dos que con sus interrupciones de vacaciones, viven como internos, de paganitos que entraron salen cristianos, y son lo levadura de las cristiandades.

Las de niños están establecidas dentro de la residencia del Padre y las de las niñas cerca de esta, bajo el cuidado inmediato de las Presentandinas. Los maestros empleados en su instrución son 138, contándose entre ellos, las maestras que son ordinariamente las Presentandinas.

Los chicos más dispuestos, si el misionero cuenta con medios y logra vencer las dificultades que oponen sus padres, pasan a la escuela central de la sección donde adquieren una educación religiosa y literaria más esmerada, germen para futuros maestros y catequistas.

Tarea árdua y difícil en extremo es el de traer a los niños a la escuela, por las distancias y por sus padres, cristianos, catecúmenos o paganos que no pueden estimar aún la importancia de la educación cristiana que el misionero a fuerza de sacrificios pretende dar a sus hijos.

Otra dificultad extrínseca y muy seria es la que va envuelta en esta, que muchas veces he oído en labios de nuestros PP: «Podría y debería tener en mi escuela más de 100 niños, pero me tengo que contentar con 30 ó 50, porque el arroz no da más de sí» Y lo que sucede

con el número, sucede con el tiempo, viéndose obligado el misionero muchas veces a cerrar sus escuelas antes del debido tiempo. Para salir de este apuro y de otros, suelen venir admirablemente las limosnas que de esta bendita España reciben los PP., limosnas que se suelen aplicar a la residencia del P. a quien van dirigidas.

Ultimamente el P. Muguiro ha dado un paso notable, pues ha obtenido del Gobernador de la Provincia la facultad de que sus alumnos, previo examen, obtengan su diploma oficial, que da el mandarín; con lo cual se abre el camino para que muchos jóvenes paganos de buena posición se hagan cristianos.

El P. Serapio dos años antes de pasar a su misión tenía funcionando en Checheu-fu el *Colegio internado del Sdo. Corazón de Jesús* de elegante construcción europea. Cuenta de largo 22 m., de ancho y alto 6 m. y la torre que va adosada al Colegio 12 m. Tiene dos pisos, en el de abajo van las clases separadas unas de otras con vidrieras que se pueden correr el día que se quiera dar una conferencia científica o religiosa; arriba el dormitorio. Todo le vino a costar unas cuatro mil piastras. Los alumnos el año de la apertura pasaban de 120, son paganos y cristianos, gastan uniforme y cuentan con una banda para solemnizar sus actos o exhibiciones. El profesorado completamente chino es lucido, siendo los que más fama tienen el Profesor de chino e inglés. El mandarín reconoce mediante un documento oficial los estudios, de modo que los alumnos pueden pasar a estudiar en la escuela superior del Gobierno.

La pensión es de 10 piastras al año por la comida, por la matrícula se exige a los paganos 4 piastras y 2 a los cristianos. Los discípulos de inglés pagan 2 piastras más. El fruto obtenido ha sido la preeminencia de la enseñanza católica sobre la protestante en la ciudad y el de que varios discípulos y maestros se sientan con deseos de recibir el bautismo.

4. Vida cristiana.

Teniendo en cuenta que la mayoría de nuestros cristianos son de 60 años a esta parte, el ambiente pagano que les rodea, y la escasez de misioneros, es para bendecir a Dios el espíritu cristiano que les anima.

Se les achaca en general que están poco instruidos. Cierto, pero compréndase que, los que de adultos recibieron el bautismo, no tienen otra instrucción que la que sacaron de su catecumenado. Los que de niños se educan en la escuela poseen una instrucción más completa, de ahí la importancia de las escuelas. En esas cristiandades tiene el misionero un cristiano fiel y de alguna influencia que cuida de la capilla y casita del misionero, dirige las oraciones de los cristianos los domingos, y avisa al Padre lo que haya que advertir.

Los que tienen la dicha de vivir en la residencia central son los privilegiados, los más instruidos y los que con regularidad asisten a las funciones religiosas, frecuentan más los sacramentos, y tratan más con el misionero.

La comunión frecuente y aun la diaria va estableciéndose en proporciones muy consoladoras; los domingos y fiestas sobre todo principales comulgan moralmente todos. En la fiesta de Navidad, Resurrección, Pentecostés, etc. acuden a la parroquia central hasta los cristianos de las cristiandades: las 108.891 confesiones y las 137.449 comuniones anuales nos dicen también que la vida cristiana es práctica.

Se van poco a poco estableciendo la vida y las tradicciones cristianas, cosa árdua en campo de misiones entre infieles. Existen también algunas *congregaciones;* las más generalizadas son las del *Apostolado de la oración* y la de la *Virgen Santísima.*

En cuanto a devociones, se fomenta cuanto se puede la devoción al Sagrado Corazón. Son bastantes las iglesias y capillas consagradas a este Deífico Corazón, y rara la iglesia que no tenga alguna estatua o altar consagrado a su culto. Se va introduciendo la práctica de los primeros viernes, en ellos después de la misa y la comunión, que suele ser más numerosa que otros días, se tiene la bendición con el Santísimo expuesto. Nota muy simpática de estos días es que nunca faltan a la comunión fieles de las cristiandades, muchos de los cuales tienen que perder un día o dos de trabajo para cumplir con esta devoción.

Se celebra con el mayor fervor posible el mes de Junio.

La entronización se va haciendo en muchas familias. Se trata además de levantar una estatua del Sdo. Corazón sobre la Iglesia de *Ujú,* de modo que domine el puerto y gran parte de la ciudad. Todo lo cual nos hace creer que los raudales de la gracia que, brotan de su divino pecho inundarán el campo confiado a nuestro celo.

La devoción de la Virgen y de S. José cunde al par de la devoción al Sdo. Corazón, siendo así mismo no pocas las iglesias y capillas dedicadas a su culto.

Al Santuario de Ntra. Sra. de *Suetong* concurren cada año numerosos cristianos de toda la misión a implorar el favor de la que es *Auxilium christianorum.*

Cada domingo antes del rosario y bendición de la tarde se hace el vía-crucis, devoción muy inculcada de nuestros PP. franceses, y que causa magníficos resultados entre los neófitos.

Las visitas al Santísimo son muy frecuentes entre los niños, y nunca faltan cristianos adultos, que practiquen esta devoción.

Gracias a la devoción que tienen al Sacramento de la Extremaunción son muy raros los cristianos que mueren sin los últimos sacramentos.

Cada uno tiene que haber venido tres veces al catecumenado antes de recibir el bautismo, al cual no se le admite hasta conocer su disposición e intenciones. Se tiene por norma que luego que un miembro de una familia pretende ser cristiano traiga al mismo tiempo a los demás o al menos se comprometa a hacerlo cuanto antes, se evite en cuanto se pueda la disparidad de cultos de los que se casan, mirando en ambos casos a la seguridad y perseverancia del que se quiere convertir y al aumento de la familia cristiana.

5. Ejercicios.

También en China se experimenta que los Ejercicios son para toda clase de hombres, pues es maravilloso el fruto que se consigue con ellos entre nuestros neófitos. Digna de ser conocida de todos es una carta del P. D'Entrecolles, escrita precisamente en Fuenchen-fu de nuestra misión del año 1712.

En ella se lee que el primero que dió los Ejercicios en China fué el *P. Chavagnac* a principios del siglo XVIII y se da cuenta del fruto obtenido con tres tandas de Ejercicios.

Y para hablar de nuestra misión, son numerosas las tandas que se han dado a toda clase de cristianos por los PP. franceses y españoles. Se dan triduos a nuestros niños, a los catequistas y según la posibilidad a los demás cristianos. Conocido es de todos el fruto que el Padre Muguiro ha conseguido en su distrito por este medio. Comenzó por darlos a los cristianos de más influencia a quienes convirtió en apóstoles de la obra, y con su ayuda los va dando a todos los demás cristianos. Los da, siguiendo la distribución que guardan en Loyola los ejercitantes seglares. He aquí lo que en Marzo de 1921 escribía a Ujú a raíz de una tanda: «Acabo de tener una tanda de Ejercicios, que ha constado de 79 hombres, de los cuales 19 eran del P. Pérez Larraya. Nunca me he sentido tan humilde y tan unido con el Sdo. Corazón de Jesús. Hemos echado el resto y el Sdo. Corazón nos ha bendecido plenamente. Hombres ha habido que después de una confesión volvían a confesarse de nuevo con escrúpulos de no haberse confesado bien. El P. Pérez Larraya vino a ayudarme en las confesiones.» El Apostolado de la Oración y la Congregación de la Virgen han brotado como frutos espontáneos y riquísimos, que viven con vida exuberante y activa, sobre sus juntas directivas constituyen el estado mayor del Padre. No es, pues, extraño el que los Superiores le hayan felicitado y animado a este ministerio.

Las personas piadosas y ricas qué bien no podrían hacer con un poco de limosnas que dieran para que todos los misioneros ejercitaran, con más frecuencia, como lo desean, esta palanca poderosa de los Ejercicios.

6. Colegios y Seminarios

Está en la mente y en el deseo de todos que se establezcan cuanto antes, pero mientras no tengamos misioneros para llenar dos distritos que debiendo tener no los tienen y para suplir a los 6 PP. franceses y 5 sacerdotes del clero de Nang-king, que aunque quedan en nuestra misión, y suponiendo que nadie muera; la ejecución de obras tan trascendentales no se llevará a cabo tan pronto como se quiere.

A pesar de ser la cristiandad de medio siglo para acá, a pesar de la prisa, casi rayana en superstición de hacer los esponsales durante la niñez y contraer muy pronto el matrimonio, la semilla de sus vocaciones sembrada en los sermones y doctrinas va germinando al calor sobre todo de la Eucaristía, a la cual se acercan con frecuencia nuestros cristianos. Era consolador oir a los misioneros hablar de esto, pues, no pocos de ellos tenían uno o dos que se sentían con vocación. «Con temor y temblor lo digo, escribe uno de ellos, porque es muy difícil esto de las vocaciones en China; pero tengo 4 vocaciones lo más seguras que yo puedo esperar de chinos en Ngan-joei y en circunstancias de cada uno. «De las cuatro chicas que envíe dos están ya en el noviciado», se entiende en Shan-ghai.

7. Catequistas.

Un problema de los muchos de la misión es la cuestión de los catequistas y maestros. Cada P. tiene un catequista que le acompaña siempre y es su brazo derecho, y en nuestras escuelas están empleados más de 100 maestros. Salta a la vista la formación tan esmerada que requieren semejantes cargos, pero prescindiendo de esto fijémonos en la paga que les damos. Un catequista recibe 3 ó 4 piastras al mes de salario, con lo cual tiene que mantenerse y mantener a su mujer, hijos y abuelos que le viene a costar 12 piastras al mes, eso sin los costes del vestido. Maestros hay con dos y tres piastras al mes. *Resultado,* primero que son pocos los que quieren emprender esa carrera, segundo, que después de haberlos formado a costa nuestra, ellos se vean en la necesidad de irse a ganar más en otra parte, tercero que los que nos sirven duren poco, y cuarto que no se improvisan catequistas y maestros, con todo lo cual anda siempre en pena el misionero. Lo peor es que a nuestros mismos ojos los europeos les dan triple y cuádruple. La solución ya se ve cual sea: un capital, que reditúe unas 16.000 piastras al año para aumentar convenientemente la pensión de maestros imprescindibles, catequistas y maestras.

8. Maneras de ayudar al Misionero.

La oración es la mejor ayuda y el medio imprescindible de salvar las almas. Nuestros Congregantes, nuestros alumnos, nuestros diri-

gidos y devotos deben formar un ejército de apóstoles de la oración.

Cada centro del apostolado y las congregaciones marianas se debían gloriar de proporcionar a un misionero todo lo necesario para fundar o sostener otro similar en su parroquia; escapularios y medallas con cintas anchas y lucientes, imágenes, cuadros, rosarios, crucijos etc. que sean dignos de la Iglesia y del culto.

Quien quiera ser el fundador de becas, de nuevas escuelas, catecumenados, capillas, iglesias, etc. o contribuir a su mejoramiento, sepa que no solo en el cielo encontrará la recompensa de su generosidad, sino que también los misioneros y neófitos recordarán con eterna memoria sus favores. La misión posee en general Iglesias muy decentes, algunas que sorprenden por su magnificencia, y otras que están esperando una mejor ocasión para renovarse.

En cuanto a vestido, objetos de iglesia, imágenes para la entronización, yo soy testigo de la alegría con que el misionero los recibe.

Al Sr. Obispo le prestaría muy buenos servicios una gasolinera, pues puede recorrer por agua casi todo su Vicariato, y otra a nuestros misioneros.

9. Protestantes.

Como en otras partes también en nuestra misión van estableciéndose con todo su lujo de Colegios, hospitales y capillas. En sola la ciudad de Ujú hay unas siete sectas distintas, cada una con su capilla, y una con esbelta Iglesia. Además dirigen dos colegios o escuelas para párvulos y un hospital. En la ciudad de Nan-ling la gente principal se hace protestante y es activa la propaganda que hacen de folletos, hojas volantes etc. En el interior no es tanta su influencia. Hay en el Ngan-joei 5.100 protestantes con 620 predicadores europeos y 170 indígenas. Lo malo que siembran da confusión; tienen de contra que sus capillas no tienen comparación con nuestras Iglesias, y que su desunión está a la vista de los chinos y en cambio ven que la Iglesia católica es la misma en Peking que en Cantón y en todas partes una y santa. Sin embargo el peligro protestante es grande. En la ciudad de Nan-king, vecina a nuestra misión, la Universidad Protestante en donde están formándose 129 protestantes, tienen una sección denominada «Sección de educación misionera» y es un foco de propaganda herética.

A Ujú este mismo año, llamaron al médico protestante del hospital quien hablando con el P. Olangua, dijo más de lo que quiso: «Si: Vds. siguen más de cerca a Jesucristo».

10. Esperanzas.

Los 73.000 cristianos del Vicariato y los 32.000 de sóla nuestra misión de Ujú, nos están diciendo muy alto que el fruto conseguido

hasta ahora no es pequeño y que en lo futuro con el favor de Dios no será menor. Ngan-joei en el episcopado de Mgr. Languillat en 1866 no contaba sino con 5 cristiandades y 354 cristianos perseguidos sin piedad. Promesa es del Divino Corazón que las obras a Él consagradas prosperarán. Pues bien, todos sabemos cómo en la circular con que el R. P. Bianchi anunciaba a la Provincia la apertura de la misión, la ofrecía ya desde entonces al Sdo. Corazón, y cómo el día de la Inmaculada del año pasado el nuevo Sr. Obispo teniendo a su lado a los RR. PP. Barmaverain y Ruiz consagró al Sdo. Corazón su Misión haciéndose eco de lo que repiten nuestros misioneros.

Además hay razones y datos para creer que dentro de algunos años Ujú será un campo ameno y florido de la Iglesia católica. Porque en primer lugar la misión está admirablemente bien dispuesta, como las habrá pocas en el mundo; sin muchos talentos con un poco de celo y buena voluntad se hace mucho desempeñando fácilmente la vida del distrito por la organización y avance adquirido. Las escuelas, los catecumenados, los catequistas, los cristianos, las Presentandinas y hasta el mismo misionero tienen ya cauce hecho, reglas y normas puestas ya en práctica, dejando, claro está, mucho campo al celo e industrias propias.

Lo que hace falta, es gente, repiten con honda pena aquellos buenos Padres viéndose tan pocos en número para detener aquel río de almas que se precipita irremisiblemente en el infierno, todo lo demás lo tenemos, casa, prestigio y aun dinero para sostener lo que hay hecho aunque se trata de avanzar.

Quiera el Eterno Padre oir benignamente la oración que su Divino Hijo puso en nuestros labios y que los misioneros testigos esperimentales de lo sazonado de la mies, repiten sin cesar: *Messis quidem multa, operari autem pauci;* rogad pues, al Señor de la mies que envíe operarios a su mies, y establezca su reino donde aun hay tinieblas de muerte. Adiós, mi amado P.

En SS. SS. y OO. mucho se encomienda su afmo. e inf. s. en Jesucristo

MARTINIANO IMATZ, S.I.

Oña, 13 de Abril de 1923.

ESTADO DE LA MISIÓN DE UJÚ (ANHWEI - CHINA)

Provincia de Castilla, Marzo de 1922

Secciones	BA	BN	C	Conf.	Com.	UE	DA	DN	Es	Al.	Ma	Sr.	Cat.	Mat[1]
Taiping	170	288	11	23484	44715	38	55	31	22	820	37	318	844	83
Ningkvofu	158	1094	47	42290	02876	184	191	127	22	1025	41	628	2203	118
Hweichow	34	104	60	6933	13157	21	38	12	8	213	11	176	250	20
Chihchow Sep	138	241	120	21067	25922	41	59	33	12	464	24	114	1101	72
Chihchow, Mer.	110	153	120	15117	26781	47	58	18	10	441	22	330	1303	31
Tao de Ujú	655	1880	238	108891	173449	331	401	221	74	2563	138	1566	5771	274

Personal de la Misión

Itmo. y Rdmo. P. Vicente Huarte, Vicario Apostólico de Anhwei y Obispo titular de Resaina (Ras-el-nin).

R. P. Ruiz, Superior de la Misión.

Consultores: PP. Ponsol, Arámburu, Olangua.

Historiador de la Misión: P. Arámburu.

Personal de la Misión: 1 Vic. Ap. — 15. PP. — 1 H. Escolar — 1 H. Coadjutor.—Total: 18 Jesuitas españoles.

Procurador de la Misión en España: P. S. Sádaba—Ap. 73 Bilbao.

Museo de la Misión en España: en el Colegio Máximo de Oña.

Nótese

1 Superior, 4 PP. Ministros y 16 Misioneros sostienen 235 Cristiandades con 30.142 católicos y 16.851 catecúmenos.

Son 27 los puestos señalados para tener misionero.

Fechas Notables

1913—Primera expedición de misioneros españoles.

1921—(8 de Agosto) Erección del Vicariato de Anhwei

1922—(1 de Enero) Erección de la Misión de Ujú.

1922—(27 de Abril) Preconización del primer Vic. Ap. de Anhwei.

Datos Geográficos

Extensión de la Misión: unos 41.666 Kilómetros cuadrados.

Población absoluta de la Misión: 8.000.000 de habitantes.

Población relativa de la Misión: 192 habitantes por kil. cuadrado.

Centro de la Misión: Uju, con 300.000 habitantes.

Santuario: Nuestra Señora de Suitung.

Difunto

H. Velázquez (Tamidg-Chihli,— 24 Enero, 1922). R. I. P.

---

(1) Explicación de las abreviaturas: BA—Bautismos de adultos; BN Id. de niños C—Confirmaciones; Conf—Confesiones; Com—Comuniones; EU—Extrema-Unciones; DA—Defunciones de Adultos; DE—Defunciones de niños; Es—Escuelas; Al—Alumnos; Ma—Maestros; Sr—Sermones Catecismos; Mat—Matrimonios.

ILMO. Y RMO. P. VICENTE HUARTE, S. I.

Obispo titular de Resaina (Ras-el-nin). Vic. Apost. de Ngan-Hoei.
Nació en Leiza (Navarra) el 9 de Abril de 1877.
Entró en la Compañía en Loyola el 21 de Julio de 1893.
Hizo su profesión solemne en Oña el 2 de Febrero de 1912.
Fué preconizado obispo el 22 de Abril de 1922.
Fué consagrado en Ujú el 24 de Setiembre de 1922.

DOMINUS CONSERVET EUM.

Del Ilmo. Vic. Apost. de Ngan-Hoel, P. V. Huarte al P. Izaguirre

Mi carísimo P. Izaguirre: Hace algo más que medio mes recibí un pliego de noticias del P. Urriza a quien contesté inmediatamente diciéndole qué era del P. Izaguirre. La contestación llegó hace unos 8 días, cuando iba yo a salir a hacer una excursión por una cristiandad que dista de aquí unos 30 kilómetros, y llegó la contestación de que el P. Izaguirre aun me sigue enviando las noticias de Oña. Dios le pague. Conste que esta es la tercera carta de este curso, y con la del P. Urriza la cuarta.

Vamos a unas cuantas curiosidades chinas para que vayan VV. aprendiendo cómo viven los chinos. Hace algo más de un mes un cristiano hizo un contrato de préstamo, pero de esos préstamos chinos de dos duros, y para tal préstamo, tal papel; le escribieron en *papel de estraza*. Cuando a la vuelta de varios días, en otra casa una mujer barriendo la casa encuentra un papelejo de estraza, lo levanta, ve que hay algo escrito y se lo da a su marido. Y este se encuentra precisamente con aquel mismísimo contrato de préstamo que se le debió caer por allá a mi cristiano. Pero el hombre aquel coge el papelejo en la mano y se pone a discurrir: ¿cómo ha llegado este contrato a mi casa, si no es mío?. Solución: ese hombre, el cristiano, ha venido a mi casa a robarme, y en el traqueteo del robo se le ha caído este papel. *Luego* ahora mismo me voy al mandarín a acusarle de bandido. Y empiezan a venir chinos, unos como acusadores, y los cristianos ante mí a defender al cristiano y rogarme que interponga mi autoridad ante el mandarín. En medio de todo, yo me estaba alegrando que al tal cristiano le dieran una buena paliza porque la merece, pero en esas circunstancias le tenía que tener compasión. Llamo al catequista y le pregunto: ¿pero esta causa tal como está, la podrán admitir los mandarines? Y me responde: Este género de causas entre nosotros es de lo más grave. Le urjo: Pero si lo que parece conducente es que el pagano ese, que tiene ahora en su poder el tal contrato del cristiano, y que dice que lo ha encontrado en su casa, pruebe que no se lo ha robado él, y que en el caso de que no pueda probarlo le arreen a él una buena somanta. Me contesta: eso será en el extranjero; pero en China no. Sepa el Padre que el sistema es meter miedo a ese cristiano, con amenazarle con pleitos y líos y obligarle a que suelte una buena propina, si quiere librarse de todos esos enredos. En vista de esto me decidí a escribir una cartita al mandarín en la que solo le decía esto: Me han contado la siguiente historia; y yo no me meto en si es verdad o no, lo único que le puedo decir a V. que hace dos años que conozco a este cristiano y nunca he oído decir de él que sea bandido. Pues así

y todo el pleito se llevó adelante, y el mandarín tuvo que fallar; pero el cristiano salió bien.

Vaya otro caso. En un pueblo pequeño se fuga un jóven casado de unos 28 años de edad; pasan una semana y otra y nadie sabe de él. Al cabo de días en otro pueblo distante de aquel, unos cinco kilómetros se fuga una mujer casada, también jóven y pasan días y nadie sabe nada de ella. Al cabo de días su marido se dice: «mi mujer se acaba de fugar; hace quince días, en el pueblo ese vecino, se fugó el otro; *luego* al mandarín a acusar a su padre.» Como ve V., aquí en las premisas no entra para nada el padre; y si le pregunta V. al catequista que por dónde sale al fin el padre, le contestará como me contestó a mí, lo mismo que en la causa anterior. En este caso me daba compasión el pobre hombre, porque es bastante bueno, y yo quería ayudarle. Le dijimos: no sueltes ni un céntimo. Si te llegan a acusar, veremos en que forma lo hacen. Y por de pronto lo que es muy chino, le dijimos: Si te acusan, inmediatamente les pones una contra acusación de calumnia. Pero este pobre cristiano, pertenece al gremio de los del Norte, y por eso se presentó al jefe del gremio, que es aquí el hombre más poderoso de la ciudad, y este bruto le dice: Mira, lo mejor que puedes hacer es soltar unos 160 duros; 100 como satisfacción al marido, y 60 como costas de las idas y venidas de estos días y con eso te vuelves a tu casa en paz, y te libras de enredos. El pobre vino a mí con esta solución, y yo me empeñé en que no soltase ni un céntimo, que todavía no le habían acusado, que aguardase. Pero en esto tuve que ausentarme yo, sólo dos o tres días; y a mi vuelta, pregunto que es del cristiano aquel, y me contestan que lleno de miedo ha dado los 160 duros que le pidió su mismo jefe, y se ha ido a su casa.

Si V. recibió mi carta anterior, allá creo que le contaba algunos matrimonios de líos. Junte estos y otros mil de este género, en los cuales están enredados todos los chinos, y que eso lo llevan en su sangre, sea sangre china o pagana, y ese es el campo de sus futuras hazañas. No se apure, que Cristo nuestro señor estará con V.. Los mayores disparates se los hacen con el espíritu de un colegial, que se la juega al inspector, y hasta otra. Es mucha maleza la que hay que quitar; y es maleza que tiene raices verdaderamente seculares, pero así se verá más la eficacia de la gracia de Cristo N. S. que ha de arrancar todo eso. ¡Ojalá sea pronto!

Salude V. a los compañeros y a los pretendientes de China, que supongo que para estas horas serán un batallón, y que tengan mucho ánimo, que todo hace falta.

Saludos al R. P. Rector y demás Padres conocidos de casa y que no se olviden de rogar al Señor por su affmo. siervo en Cto.

VICENTE HUARTE S. I.

Teping. 13 de Mayo de 1922

SECCIÓN DE CHIH-CHOW-SEPT

Del P. Arámburu
al P. López

Carísimo en Cto. P. López: Gracias por su grata de 14 del Abril, que vino acompañada de las de Echenique, fotos, programas etc.

La duda que expone V., de si habían llegado algunas cartas o relaciones velografiadas, que me ha mandado, deséchela, pues sí que las he recibido y creí haberle acusado recibo en la última que le escribí. Se conoce que se me fué el Santo al cielo.

Desde que recibí la suya y aun algún tiempo antes, también yo he andado bastante calamocano. Alguna idea le dará a V. de la vida de misionero, es decir, de uno de sus aspectos, lo que a continuación le referiré. Porque le prevengo que aquí tambien puede uno caer enfermo, y de cuidado, y verse solito sin más consuelo que los cuchicheos de la servidumbre, que no se suele distinguir precisamente por su ciencia médica, ni por sus iniciativas para ver de ayudar y socorrer al misionero.

Es pues el caso que no había de fallar la visita anual del trancazo y aunque sin gran fiereza, vino a postrarme en cama, cuando ya había anunciado mi visita a una de mis cristiandades.

Como el huésped me es muy conocido, formé yo mi plan para desentenderme de él. Dejé a un lado los ministerios por una semana y me fuí a descansar a la residencia del R. P. Superior.

A los silleteros, que acababan de llegar para conducirme a la cristiandad, les hice preparar una camilla cubierta con un toldillo y les dije que me habían de llevar a Ning-Kwo-fu. La dificultad era de 24 Km. más. Dijeron que bueno y echamos a andar. Pronto observé que mis portadores no eran unos Hércules y que les había de costar mucho trabajo recorrer en un día aquellos 60 Km. Llovió un poco además y con esto antes de los 25 Km. ya soltaban la idea de que sería difícil llegar aquel día. Yo hice como que me enfadaba mucho y les increpé por su poca formalidad, pues debían haberlo previsto al ajustar el precio. Pero amigo, ese es preceder muy chino; asegurar antes el jornal y luego.....ya se verá; si hay que rebajar algo por no haber andado todo el camino convenido, nunca será tanto que no resulten ellos favorecidos.

Resultado; que al anochecer estábamos todavía a 24 Km. de la residencia; mis portadores se plantaron; llamé a otros de repuesto, comenzó el ajuste del precio con las disputas y gritos de rúbrica y mien-

tras ellos vociferaban, estaba yo en mi camilla en medio de la calle poniéndome en las manos de Dios para todo lo que tuviera a bien disponer aquella noche.

Cuando estuvo ajustado el precio, empezó a llover y los silleteros dijeron que, con lluvia, no salían de ningún modo.

Yo ya me había resignado a pasar en aquel pueblo la noche con mi fiebre a cuestas; pero un catecúmeno, en cuya casa me suelo hospedar, cuando paso otras veces por allá, se arregló para llamar a un cristiano de aquellos contornos, para que en compañía de otro pagano me llevarán hasta Ning-Kwo-fu; pero llegamos a las 11 de la noche, cuando todos estaban acostados, causando la alarma consiguiente.

Pasé con el P. Superior, P. Vidaurrázaga y Munárriz una semana entera y regresé a mi rincón restablecido, aunque sin grandes fuerzas. Sin ellas he continuado desde entonces y he tenido mis recaídas, y como si el trancazo fuera poco, unas bravas tercianas me han tumbado en cama por dos veces.

Razón por la cual, el R. P. Superior me ha hecho adelantar las vacaciones, y de vacaciones estoy desde mediados de este mes.

Al dejar de nuevo mi centro y venir a Wu-ju me encuentro con la noticia de que ya tenemos Obispo: el R. P. Huarte ¡viva Navarra!

Ya ve que nota más divertida. En medio de todo, nada de melancolías, mucha alegría, ganas de trabajar lo que se pueda, con las fuerzas que Dios dé.

En la hoja de ministerios de este año he apuntado más de 3000 comuniones; cerca de 50 bautismos; 10 matrimonios; niños y niñas de la escuela 55, antes de Navidad; y 50 desde Navidad por acá.

Pero hay que tener en cuenta que mi distrito es de cristianos nuevos, de poca fe aun, y en el centro sólo tengo unos 300 cristianos. Los 800 o 900 restantes están desparramados en doce cristiandades. Las confesiones y comuniones de estos no entran en el número de arriba. Y basta de charla por hoy. Acerca de lo que me dice de escribir ahí cartas al caro P. Echenique, pues ya le tengo dicho que lo que escribo no es exclusivamente para él. En la primera carta que le escriba ya se lo advertiré también yo. El lo hará con muy buena voluntad, pues me consta que a mis cartas les hace dar un buen recorrido por varias casas.

Agur; encomiéndenme en sus oraciones y hasta otra.

Suyo in Do.

ZENÓN ARÁMBURU S. I.

Wu-ju 19 de Junio de 1922

PROPAGANDA PROTESTANTE

Del P. Z. Arámburu
al H. Escudero.

Amadísimo en Cto. H. Escudero: No sé que estará V. pensando de mí. Dirá V. que sobrado tiempo ha tenido para contestar a sus dos misivas, y para agradecer el caritativo ofrecimiento, que me hace de ser mi activo corresponsal siguiendo las huellas del P. Arrizabalaga.

Distingamos: tiempo material de días y semanas, pase; tiempo disponible para escribir una carta un poco larga, no. Estoy en un distrito nuevo, es decir, en casa nueva, con criados nuevos, catequistas y maestros nuevos, cristianos nuevos, cristiandades nuevas, negocios nuevos; y le aseguro a V. que el trabajo de encarrilarse uno en un mundo así nuevo, no da en mucho tiempo momento de respiro. Y ¡eso es lo que a mí me ha pasado. Consuélese con que no es V. el único con quién estoy en deuda.

Pero mire V.: no hay mal que por bien no venga, y el bien para V. será que va a recibir las primeras impresiones, que aun no me había puesto a recoger de esta mi nueva residencia de Tche-theou-fou.

Hagamos honor a mis mulas.

Son compañeras inseparables del misionero en sus correrías. Quiza, las mías, cuando las ví, me hicieron más impresión, porque antes de verlas me eran conocidas por su fama de hermosas, grandes, poderosas y... cerreras e indómitas.

Yo monto la negra, la más brava, la más montaraz. Cuando sale a escampado parece que quiere hacer alarde de su libertad. Se siente feliz y sin cuidarse del jinete, corre o brinca como le place, sin que toda la fuerza de mis puños sea suficiente para hacerla entrar en mandamiento.

En una de las primeras visitas, que hice a las cristiandades, y en uno de los corcovos, que le dió por hacer sin previo permiso, rompióse uno de los estribos, perdí el equilibrio y caí, sin gran aparato, es verdad, y sin graves consecuencias, por un lado de la mula, a medir el arenal por donde pasábamos en aquel momento.

La mula, después de su fechoría se tomó unos cuantos minutos de tiempo libre para explayarse a sus anchas por aquellos parajes, rechazando todo conato de arreglo, que en vano intentaban mis criados, ofreciéndole, con los mejores modos, manojos de verde hierba.

Por fin, me he persuadido que se necesitan domadores más expertos que mi catequista y yo, para hacerlas entrar en vereda y que constituyen un verdadero peligro tanto para mí como para la gente, que se atraviesa en el camino y que dejando a un lado todo alarde de

jinete valiente, la prudencia dicta que las cambie por otras de costumbres más pacíficas. Yo diré, parodiando la frase de un célebre misionero de Colombia, a quien V. debe conocer: «*Más vale que se diga: estas mulas las dejó un prudente que no: estas mulas mataron a un valiente.*»

Al volver de aquella excursión apostólica, en que tan mal me trató mi mula, presencié en un pueblecillo una escena, que me hizo reflexionar no poco. Ya antes de llegar a aquel punto me llamó la atención el sonido de un acordeón, que iba atrayendo un buen grupo de curiosos en torno de una mesa. Observé luego que mientras uno tocaba, otro desplegaba un cartapacio y llenaba la mesa de hojas y libros de propaganda, y otro en fin, clavaba en la pared un gran cuadro que representaba, entre otras, la parábola del *Hijo Pródigo* del Evangelio.

Cuando estuvo reunida la gente, uno de ellos dirigiéndose a los niños les recomendó silencio y órden, mientras él hablase, y enseguida explicó detenidamente, por espacio de unos veinte minutos la parábola del *Hijo Pródigo;* luego ofreció a los circunstantes aquellas hojas y aquellos libros a muy poco precio; no pocos los compraron, y con el acordeón y el cartapacio y el cuadro al hombro, tomaron el camino para otro pueblo.

Le he dicho que esta escena me hizo reflexionar no poco. Ahí tiene V. me decía yo, la propaganda protestante hecha a lo chino. Por medio de propagandistas chinos, con recursos chinos, como son: música china, cuadros llamativos y predicación a lo chino a la puerta de una taberna, en la calle del pueblo, que es paso obligado de *Tchetehou-fou a Tsin-yang.*

Mi catequista me añadió más: que aquellos tres predicadores callejeros venían de Ngan-Kiug, subvencionados por los protestantes de aquella capital; que tenían asegurado un sueldo mínimo de media piastra diaria, con opción a viajar en silla, en mula o a pie, más los ingresos que pudiesen proporcionarse con la venta de su comercillo de propaganda. Y nosotros apenas tenemos para pagar en nuestras casas, a nuestros maestros, tres o cuatro piastras miserables al mes.

Muy pensativo entré en casa aquel día, resolviendo en mi magín que si en China no se hace más fruto es, quizá, porque nos empeñamos en emplear procedimientos europeos, y no acabamos de entender el carácter de esta gente, que tiene el suyo bien marcado, como tenemos nosotros el nuestro.

Y cómo se acercaba la fiesta de S. Estanislao y para aquel día yo estaba preparando una primera Comunión de tres niños y dos niñas, me eché a discurrir el modo de hacerlo a la china, con aparato, música, batintín y petardos.

Anuncié, pues, a los chicos que la víspera de la fiesta, domingo, harían la primera salida por las calles, de uniforme, con las cornetas,

flautines y banderas del Colegio. No hay nada de risa en todo lo que precede. Los niños de esta gran escuela tienen uniforme, aunque muy sencillo. La banda de cornetas y flautines y sus hermosas banderas pueden competir muy bien con las que tienen los escuelas oficiales.

El seminarista que tengo, que es como el inspector de una división en los colegios de ahí, enseña a los niños en la hora de gimnasia a llevar bien el paso, al son de los toques militares.

Le aseguro que presentaba un espectáculo vistoso el colegio, saliendo en correctas filas y marcando el paso por las calles de la ciudad. Excuso decirle si se agolpaba la gente a presenciarlo. Pero lo que más llamaba la atención y hacía preguntar a los chinos: «*y eso ¿qué significa?*» era el broche que cerraba aquella exhibición, y en el que estaba encerrada precisamente la nequicia del misionero. El broche eran tres palanquines adornados con colgajos rojos, en los que iban sentados los tres niños de primera comunión.

Iban muy bien vestidos, con un rosetón rojo de seda, prendido al pecho y colgaba de él una tira de seda también, con estas palabras escritas en chino: «*sin ling seng ki — primera comunión.*»

Como no era cosa de mandar a las niñas a recorrer la calles juntamente con los niños, ordené a dos de los silleteros que al día siguiente muy de mañana fuesen a buscarlas a sus mismas casas con las mismas sillas, adornadas y preparadas para los niños. En efecto, algo antes de la hora de misa, entraron como dos princesitas las dos niñas de primera comunión, seguidas de una caterva de curiosos paganos, cuyo número no pude apreciar hasta que al decir los fervorines, me volví hacia el auditorio. De cristianos, había bastantes más que los domingos ordinarios; de paganos, racimos de ellos que obstruían las dos puestas de entrada de la iglesia.

Después de los fervorines, por medio de preguntas y respuestas, los niños renovaron las promesas del bautismo y luego se fueron acercando, lo mismito que lo harían en Valladolid o en Gijón, uno por uno y una por una, acompañados de sus padres, madres y hermanos.

Así se celebró la fiesta de San Estanislao, en virtud de lo que me hicieron pensar los protestantes aquellos del camino de Tsing-yang. Si estuve acertado o no, no lo sé. Lo que sí pido a Dios, es la gracia de entender este modo de ser del chino, tan diferente del nuestro; la de conocerlos bien y quererlos por amor del mismo Dios. Sin conocerlos y sin quererlos, es imposible atinar con los recursos más adecuados para atraerlos hacia nosotros y después hacia Dios.

Y basta de palique y hasta otra vez.

Ruegue mucho por su afmo s. en Cto.

Z. Arámburu, S. I.

Tche-tcheon-fou, 8 de Diciembre de 1922.

SECCIÓN DE NING-KWO-FU

Del P. Primitivo Sancet
al P. Andrés Ascondo.

Amadísimo en Cto. P. Ascondo: Recibí su carta con el cheque de las 400 ptas. el sábado 16 del corriente; no se puede imaginar V. R. el alegrón que con ella recibí....Estas peseticas y más que vengan, buen empleo tendrán en llenar las boquitas de unos 80 niños y niñas; pagar a los Catequistas, pues la vida siendo cada vez más cara y las pensiones son muy bajas, arreglar los *Kongsuos* o iglesitas, que tengo en 10 cristiandades; de los que hoy se cae uno, mañana hay que arreglar el otro, etc etc.

Mi distrito es *Jue-wan-Kai*, situado todo él entre montañas con grandes *bambuzales*, donde se crían buenas panteras; a poco de llegar yo, mataron junto a un *Kong-suo* mío una de unas 70 a 80 libras; quise el otro día comprar su piel, pero le han arrancado ya los bigotes y las uñas; esto último por motivo de superstición. Estas uñas se las dan a los niños para que con ellas se defiendan contra todos los espíritus o demonios.

Las cristiandades que integran mi distrito son 10; esparcidas por estos montes con un número de 1.700 cristianos. Paganos inmunerables. No es fácil atenderlos a todos, teniendo que hacer los viajes a mula por caminos malos y muchas veces peligrosos.

Mi vida es bien sencilla: a la mañanita me levanto y antes de misa voy a la Iglesia donde aguardo que vengan chicos o chicas, que quieran confesarse; vienen después los niños y niñas de sus respectivas escuelas; y empiezan todos el *trao-ko* u oración de la mañana en voz alta (así rezan aquí todos las oraciones); luego empieza la misa en que comulgan casi todos; luego vienen las faenas del día; atender a unos y otros, explicar la doctrina (que todavía no la sé), estar dispuesto a que le llamen a uno de repente a una Extrema-Unción etc. etc. A la noche rezan antes de cenar el rosario, así como después de comer rezan la estación al Santísimo Sacramento; luego cenan y a los tres cuartos van a rezar el *wanko* u oración de la noche. Así a la mañana como a la noche en esas oraciones rezan los Mandamientos, el Credo etc. etc. luego se van a dormir y yo a vigilar un poco las dependencias y luego me cierro en mi casita solo a descansar por la noche. Los domingos la misa es más tarde, aguardando que vengan los de los campos, bien que aquí todo es campo, pues apenas tiene un poco de calle y unas cuantas casas, estoy confesando hasta que vie-

nen a rezar las oraciones y corear una parte del catecismo; luego el sermoncito; el asperges etc etc. A la tarde todos los domingos rezan el *Via-crucis*, y luego bendición con el Santísimo. Vienen a saludarme los de casa todos juntos; luego voy a los niños, me saludan, se les leen las notas y les doy algunos avisos. Y ésta es nuestra vida, en estas lineas de combate, rodeado de frío paganismo por todas partes. ¡Qué pena da ver esto! Apenas si se puede dar dos pasos sin encontrarse con pagodillas de todas clases.... Va V. por un senderillo y se encuentra V. a cada paso con papelitos horadados con cuatro lineas de a cuatro agujeros colocados a unos seis pasos, uno de otro, en largos espacios del camino; ya se sabe; es para que el alma de alguno, que ha muerto, vuelva por ese camino y no ande errante por ahí; otra vez son papeles para que se haga vestido, o papel moneda para pagar las deudas en la otra vida etc, etc. Y de las plañideras, cuando vienen, ¡qué aspavientos y lloriqueos fingidos! Basta decirles una palabra y al momento cesa todo como por ensalmo. Menuda lata que me dieron hace poco casi delante de mi cuarto.

Todo un día y toda una noche estuvieron canturreando unos bonzos en una casa de paja, vecina a mi *Kong-suo*. ¡Qué cosa más ridícula! Al anochecer salieron a dar una vuelta por las casas. Me asomé yo para verlos. Iban delante con un haz de grandes teas encendidas, unos dos o tres, luego venían los platillos, o bombos, y unos tres o cuatro bonzos que canturreaban a voz en cuello. A su paso se les juntaban los demás paganos disparando petardos; volvieron otra vez a la casa de paja y allí se estuvieron toda la doche, metiendo un ruido infernal.

Pregunté a mi catequista ¿qué fiesta era aquella? y me dijo que era la fiesta de la *recolección* de la cosecha. Señalan un año para celebrarla y ya se sabe, al siguiente se rocogen todos en ella a celebrarla después de la recolección.

Poco a poco se va agrandando el rebaño de Cristo. Feliz año nuevo, y encomiéndeme en SS. SS. Inf. en Cto.

PRIMITIVO SANCET S. I.

Juewankai, 19 de Diciembre de 1922.

SECCIÓN DE CHIH-CHOU-MER.

Del P. J. B. Muguiro
al P. Crisanto Cía.

Muy amado en Cto. P. Cía: Muy oportunamente voy recibiendo los impresos, que me envía con tanta diligencia, Dios se lo pague. Supongo habrá recibido V. las fotografías que le mandé. Esta vez voy a proponerle un plan que tengo concebido, y tengo muy fundada esperanza de que la influencia y actividad de V. me han de valer no poco.

Está visto que aquí, una de las maneras más aptas para propagar la religión sacrosanta es abrir escuelas. Así que durante el tiempo, que llevo en China he hecho todo lo posible por el feliz éxito de mis escuelas y a la verdad, que Dios ha bendecido visiblemente mis esfuerzos.

El año pasado los Superiores me indicaron y me aconsejaron que se abriese otra escuela, algo superior, de literatura china; la abrí y el éxito ha sido muy bueno; varias veces ha tenido los exámenes de los alumnos delante de los notables paganos y la escuela ha cobrado buena fama, gracias a Dios.

En vista de tan buen resultado hace dos meses me atreví a proponer a mis Superiores la idea de obtener del gobernador de la Provincia el derecho de que mis alumnos, previo examen, tengan su diploma oficial (que da el mandarín), de tal suerte que los estudios de los alumnos se consideran como oficiales para los efectos consiguientes. Los Superiores me contestaron aprobando la idea, como exhortándome a llevarla a cabo, diciéndome que si obtenía esta facultad, sería muy buen precedente para nuestras escuelas. Entonces me armé de oraciones, y me valí de la influencia de los notables paganos y cristianos, con quienes tengo buenas relaciones y así me han obtenido del Gobernador la facultad que deseaba. Sepa V. que hoy por hoy es la primera escuela cristiana que en esta provincia del Nganhoei ha obtenido este privilegio. Los PP. Misioneros se han alegrado mucho, y los Superiores en especial, pues hasta ahora no teníamos los católicos esta facultad y no nos atrevíamos a pedirla; ahora sabemos que se puede obtener.

Ya sabe V. que en el lugar donde vivo no hay ninguna ciudad, es pura aldea; pues bien, aquí a lo que parece, con haber obtenido esta facultad se ha abierto la puerta para que muchos jóvenes paganos de buena posición se hagan cristianos; y yo necesito construir una escuela elegante; pues la que construí hace tres años no basta. Pero no tengo dinero; necesitaría unas 15.000 pesetas para mi intento. Después de consultar con los Superiores, estoy escribiendo cartas a España, a ver quién me ayuda. Ruegue por nosotros Infimo S. en Cto.

JUAN BTA. MUGUIRO, S. I.

Taing-chou-kiao, 13 Setiembre, de 1922.

SECCIÓN DE JUECHEN

Del P. Esteban
al H. Barón.

Amadísimo en Cto. H. Barón: Recibí la hoja volante del 8 de Noviembre a mi vuelta de Siuning, a donde fuí para hacer los Ejercicios Espirituales en la Residencia del P. Ministro.

Leí y lloré de gozo, al ver el paseo triunfal de la reliquia de San Francisco Javier por nuestra península; ya que él en vida recorrió tantos países, sufriendo por propagar el reinado de J. C., ahora el Señor ha querido honrar a su siervo haciendo que sus sagrados despojos recorran su propia nación, recibiendo alabanzas; ¡ah, dichosos de nosotros si le imitamos en lo de sufrir por propagar el reinado de J. C.!: carísimo H. Barón ¡qué pequeño se siente uno cuando contempla a este gran Santo! y qué especie de vergüenza, cuando se considera lo mucho que él hizo en tan pocos años y lo poco que uno ha hecho en tantos años!; pero al mismo tiempo se anima uno el ver el hermoso cuadro del número extraordinario de «*El Siglo de las Misiones*» en el que aparece el Santo con su mano derecha puesta sobre la China, como indicándonos el campo donde debemos de trabajar sus hermanos de religión; y su mano izquierda y sus ojos levantados al cielo, rogando al Señor por la conversión de estos pobres infieles; ¿quién no se animará con esto, teniendo tal intercesor en el cielo?

Poco edificante puedo contarle por ahora, lo cual como puede suponer es muy doloroso para un misionero, que quisiera tener mucho y muy bueno que contar. A mediados de Noviembre recibí la Visita del R. P. Superior y P. Ministro. El mismo día y hora en que llegaron estaba atacado por la fiebre; esta huéspeda, que a los pocos días de llegar a este distrito se había alojado en mi cuerpo y que creía había ya desaparecido, se manifestó de nuevo en ese día, pero duró poco, pues mis Superiores me indicaron el remedio de la quinina y logré estirparla por completo; así que a principios de Diciembre pude hacer mi segunda visita a las cristiandades y después el «Catecumenado de los hombres». Acudieron 26, pero pronto tuve que despachar a uno por tener más mujeres de las que permite la ley cristiana: el penúltimo día había aprobado a otro para recíbir el bautismo y me avisan que tenía el mismo defecto que el anterior; le amonesté que se corrigiera y se contentase con su legítima costilla y entonces podría admitirle al bautismo: bauticé sólamente a uno que estaba dispuesto. El 26 de Diciembre casé a una pareja y por la tarde emprendí mi viaje a Sin-

ning (residencia del P. Ministro). Al anochecer llegué a una cristiandad y recibí la infausta noticia de que mi primer maestro de escuela, que cuidaba de dicha cristiandad, estaba gravemente enfermo; el día anterior había vuelto a su casa, después de celebrar con todos la fiesta de Navidad; le visité, y visto su estado de gravedad, le administré enseguida la Extrema-Unción; murió al día siguiente. R. I. P.

El día 27, llegamos a la segunda cristiandad, que está hacia el norte; al día siguiente 28, muy temprano continuamos el camino; para mediodía llegamos al pié de la célebre escalinata; después de comer para adquirir fuerzas, emprendimos la subida de las tres mil gradas de piedra; allí el sudar y resudar, pero a la pobre naturaleza no le ocurre el quejarse, pues ve uno que otros pobrecitos cargados con sal, leña, etc. suben las mismas gradas y todo ese trabajo lo dan por bien empleado por una pequeña recompensa de dinero (cómo le va a ocurrir a uno quejarse, pues espera que por estos trabajos obtendrá una eterna recompensa en el cielo? aunque estuviera uno toda su vida subiendo gradas y más gradas y sudase a ríos por su frente, se vería obligado a exclamar «non sunt condignae passiones huius temporis, ad futuram gloriam quae revelabitur in nobis»

Como es natural después de llegar a la cima del monte, empezamos la bajada de otras tantas gradas por el lado opuesto; por la noche llegamos a una posada y allí nos estuvimos hasta el siguiente día; el día 29 continuamos el viaje entre montes subiendo y bajando otras escalinatas de 100, 200 y 300 gradas, pero todas estas parecen pequeñas comparadas con la anterior; para las 11 llegamos a una cristiandad del P. Ministro: celebré la santa misa y después del desayuno-comida, recorrimos los 50 lis que nos quedaban hasta Siuning, llegando a esta ciudad a las 5 de la tarde: total de distancia 230 lis (133 kil).

Hice los Ejercicios en compañía del P. Boureau, uno de los cinco veteranos, que salieron en el «*Siglo de las Misiones*», concluidos los cuales, me volví a casa por el mismo camino; me despedí del P. Ministro hasta que vuelva a recoger los santos oleos, es decir pasados tres meses; ya ve, carísimo H. Barón, que no se confiesa uno cuando quiere, sino cuando puede; pero como esta es la voluntad de Dios N. S., estoy tan contento y conforme como si me pudiera confesar dos veces por semana, como lo manda la regla: y aunque estoy aislado (pues al P. Muguiro lo tengo también a más de 300 lis) no siento la soledad, como si me hallara en medio de esa comunidad de Teólogos; así que estoy contento, contentísimo.

Lo que siente uno es que todavía edifican nuevas pagodas y hacen nuevos «puzas» (ídolos); uno de estos nuevos vi en el camino; estaba colocado dentro de su camarín, del tamaño de un hombre, sus ojos saltones, pintados de rojo vivo y blanco, un pié levantado en alto, como quien va a dar un puntapié, sus manos también levantadas,

empuñando en su derecha un espadón y su izquierda con el puño cerrado, todo él en actitud amenazadora, para infundir terror a los transeuntes, como diciéndoles «si no me adoras y quemas pebetes de incienso, te parto por medio»; y hay muchos de estos infelices paganos que al pasar, encienden dichos pebetes; ¡pobrecitos! ¡viven bajo la dura servidumbre del demonio, sujetos a la ley del terror! ¡sea llegada la hora para ellos de abrazar la suave servidumbre de J. C., viviendo bajo la ley del amor!

Ruegue mucho por la conversión de estos infieles; así se lo suplica y espera este su ínfimo hermano en Cto.

Tomás Esteban, S. I.

Wu-yüan, 15 de Enero de 1923.

SECCIÓN DE NING-KWO-FU

Del P. Primitivo Sancet
al P. Andrés de Ascondo.

Amadísimo en Cto. P. Ascondo: Supongo llegaría a manos de V. R. aquella abigarrada carta que salió de Wu-hu a principios de año...

Voy a contarle mi excursión del otro día. Al día siguiente de la vuelta de Kvangte salí para uno de mis Kong-suos, a 50 lis de distancia. Es un camino pintoresco, todo entre montes, casi siempre junto a un río, teniendo que atravesar tres ríos para llegar allí. En el camino pude presenciar algunas escenas. Era el día 13 de la luna y hasta el 15 inclusive celèbran mil clases de fiestas, casi todas supersticiosas.

Esta era la procesión de los *caballos*, (*mati*). Al pasar por junto a un pueblecillo, salía la procesión en medio de mil petardos y cohetes. Iba delante un hombre con gorro encarnado, una especie de chaleco amarillo y con una varita en la mano; luego seguían los caballeros, que eran una porción de jóvenes, llevando unos caballos blancos de papel, pero tan bien hechos con sus largas colas, que a lo lejos hacía la impresión de que iban montados en dichos caballos; vestían unos trajes de colores muy vistosos, y les seguían los imprescindibles platilleros armando una música estridente, que a ellos les encantaba; detuve mi mulo para contemplar aquella escena; pregunté al criado si era supersticioso y me dijo que no, pero que algo debe de tener, pues le entendí que iban a hacer una ofrenda o cosa por el estilo. Allí mismo hay un ídolo grande, delante del cual ví a dos chicos hacer muy reverentes sus profundas inclinaciones. Seguimos y me encuentro con una pagoda llena de paganos que estaban preparando la procesión de *linternas* para la noche.

Me detuve también a contemplar aquel espectáculo, delante de un enorme Buda, estaban dos hombres tocando los platillos; una multitud enorme de paganos hormigueaban allá; al ver a un extranjero empezaron a salir a curiosear y contemplarme; delante de la pagoda había una porción de faroles grandes de papel y uno en forma de dragón; pregunté luego al criado (el catequista salió por la mañana a avisar a los cristianos, que viven desparramados, la llegada del Padre de la cristiandad) qué significaba aquello: me dijo que era la procesión de los faroles para honrar a los espíritus o demonios. Por fin aquella procesión, que entonces no la pude contemplar, la pude ver a la noche desde mi Kong-suo. Llegué a eso de las seis después de haber salido

a la una de casa. Cené mi tazón de arroz y dos huevos fritos, que me trajeron, y a eso de las ocho o más tarde veo una hilera de luces (como unas 40) serpentear enfrente por una montaña que allí hay. El sonido de los platillos, y el de un plato grande de hierro que golpean, era infernal. Iban al alto de la montaña: en cuya meseta hay una pagoda con algunos bonzos adonde iban a honrar a los *pusas* que allí adoran. Pero ¡la que me esperaba de noche!—¡Qué de silbidos, cohetes, petardos, griteria infernal, casi toda la noche! Era para ahuyentar los malos espíritus; creí que mi pobre casita se venía a tierra.

Al día siguiente confesé a los cristianos que vinieron, que fueron pocos, —solo 20,— y les dije la misa. Como hubo que esperar a que vinieran de lejos, terminó todo a eso de las $11^1/_2$.

Como pensé quedarme a decirles misa al otro día, para mayor facilidad de ellos, se me ocurrió después de almorzar subir a aquella montaña que la tienen por sagrada. A eso de la una me calcé las botas y salí con mi catequista. Nos costó muchísimo. Llegamos y salió un bonzo quien me convidó a cenar y tomar té. Nosotros rechazamos cortésmente la oferta y nos dirigimos a la pagoda.

Delante hay una especie de templete con unos cuantos hornillos para quemar incienso. Entramos en aquel recinto del demonio; que está lleno de ídolos: 38 conté yo, enormes, bien dorados. En el centro, en una especie de templete, una diosa y dos dioses. En los lados hay una porción de divinidades: ocho que aborrecen a los hombres; el dios del juego, del agua, del rayo; los dioses de la fecundidad etc. etc. ¡Pobres chinos! ¡y con qué fe nos contaba el bonzo cómo aquel dios lanza los rayos!... (¡yo sí que le lanzaría—no al bonzo—sino al ídolo, hasta el fondo del valle!) Volvimos a casa, yo con una jaqueca, más que regular, que la tuve que sufrir, por no haber llevado tabletas de aspirina. Se celebraba la procesión del *dragón iluminado*. Hacen un dragón enorme de papel, lo iluminan fantásticamente, y lo llevan en procesión haciéndole mil superticiones.

Al día siguiente sólo 16 comuniones. ¡Pobres cristianos, sumergidos entre tanto pagano!

A la tarde escalé una altísima montaña, para llegar a lo alto de ella, donde hay una familia de unos 50 cristianos. Es un consuelo ver a aquellas alturas todo bueno. Hay allá dos vírgenes consagradas a Dios, y otras dos que quieren, la una ser virgen y la otra hacerse presentandina... Como me quedaba tiempo, salí para subir todavía a lo alto de un monte, que hay allí, límite de otra provincia que se llama *Tse-Tchian*.—Fuí con el catequista, dos parientes de aquella casa, y uno de los hijos. No he visto jamás tantas y tan escarpadas montañas como las que al otro lado, en la vecina provincia, se divisan. Antes de ayer, me dijeron aquellos hombres, pasó por aquí un tigre enorme. Hasta algunos chiquillos lo vieron. Los hombres al principio —*temían*

negramente (ita), luego se reunieron 20 escopeteros con sus escopetas de pistón; pero no le pudieron cazar, Volví a tomar la colación, pues era viernes. Al día siguiente, de sólo aquella casa, 24 comuniones, y eso que algunos de los hijos estaban fuera. Me obsequiaron, dándome a comer carne de ganso, pollo, y dos clases de carne de cerdo. Al despedirme me regalaron un ganso. La bajada pintoresca, si no fuese tan pendiente. Hubo que bajar de la mula, aunque hay veces que no sabe uno que es mejor. A la falda vimos otra pagoda, y al bajar a la llanura hay un pueblecito. El catequista me llevó a una casita de cristianos; salió una mujer por cuya traza saqué que era empedernida pagana; allí disputó algo con el catequista y nos volvimos; pues no estaba ni su hijo, ni su suegra, que son cristianos. Le pregunté yo ¿qué negocios tenía allí? y me dijo el catequista: Es una furiosa pagana, que no quiere que su hija cuelgue un cuadro que le dió el P., en casa; dice que hasta que ella muera no se cuelga. ¿Cómo que no? Véte inmediatamente al *ton-tse*, es como si dijéramos: al alcalde, y díle que la obligue enseguida a colgarlo, no puede poner obstáculo a la religión de sus hijos. Yo seguí adelante y me alcanzó después de un rato, diciendo que no encontró en casa al *ton-tse*. ¡Vaya con la vieja pagana!

Pasamos un río y el catequista se fué a una casa, donde había oído que se había muerto o ahorcado una cristiana. Averiguó la cosa, y cierto se había ahorcado. Esto es corriente en China. ¡Qué triste suerte la de estos pobres seres! A su marido le dí la Extrema-Unción en el verano, cubierto de viruela, de la que murió al día siguiente. Después en casa debió de recibir malos tratamientos y la infeliz pensó poner fin a ellos, ahorcándose.

Llegué a casa a las cuatro y media. Me lavé con agua bien caliente, comí, y enseguida tocaron al rosario y a confesiones, pues era sábado.

Del comedor fuí a la iglesia, donde confesé a 20 o 30 personas. Volví y me encontré con un hombre venido de Sueitong, que me traía alguna carta y las «*Noticias de la Provincia*»(aquí no hay correo).

Enseguida me puse junto a la ventana, y ni siquiera quise encender la luz por no perder tiempo. Las leí de cabo a rabo. ¡Qué hermoso lo que han hecho con el santo *Brazo del gran Javier!*

Al otro día había que hablarles algo, y ¿qué les iba a decir! Ahí mis apuros. Les dije cuatro cositas y terminó la misa a eso de las 10.

Hoy salgo a dos *Kong-suos: Tchan-lion-tsen* y *Tchan-hon-pon*, para cuatro días.

A mi pobre catequista, que tiene cinco chiquitos y la mujer, y sólo cinco piastras al mes para arroz, estando las cien libras de arroz sin descascarillar a cinco piastras, y descascarillado a diez duros; le he dado una limosna de trienta duros. ¡Pobrecito! Por poco se me va a

los PP. Lazaristas del Jsae-Tchian, donde oyó que al mes les dan de paga diez duros. ¡Dinero, dinero!...

Tengo además otros cuatro catequistas. Hoy vuelven los chicos a la escuela a comer arroz. En fin, Dios sobre todo.

¡Felices Pascuas! Saludos a todos. Suyo siempre afmo.

PRIMITIVO SANCET, S. I.

Jue-wan-Kiai, 4 de marzo de 1923.

EL P. GRIMALDI PRISIONERO

Del P. Nicolás Sáenz
al P. Cirilo Briones.

Amadísimo P. Briones: Hace unos cuantos días llegó la carta de V. a mis manos. Hacía más de un mes, que el P. Macua me anunciaba el cariño con que V. había preparado para mí un paquete. No me explico cómo tardó tanto esta carta. Aun no he ido a Wu-hu a recoger ese regalo cariñoso, que V. me manda. Se lo agradezco todo lo más que puedo y le pido siga haciendo conmigo esa obra de caridad.

En mi única y última carta de este año le prometí darle cuenta de mis hazañas misioneras. Debo decirle, con agradecimiento íntimo al Señor, que en China *quoad corpus*, me va mejor que en todas partes, donde he vivido. Los calores son casi insoportables, y los fríos intensos como no los he sentido en el frío Wodstock, ni en el caluroso clima de la Habana. A pesar de todo, si bien de pocas carnes, de mucha correa.

Este verano me ha probado el Señor con tres inundaciones, que he tenido en casa. En la última, se me metió el agua en el cuarto medio metro, echándome a perder varias cosas. Yo estaba en Wu-hu. Las tapias hermosísimas y sólidas de ladrillo, que cercaban mi residencia, y las de la escuela de niñas, si se exceptúa un poquito, todas por tierra. El total de muro derribado forma la suma de 127 *changs*. El *chang* es igual a cuatro metros y varios centímetros. Y la altura de las paredes era casi *chang* y medio. Hay que añadir a estos muros derribados, la cocina de la escuela de niñas, la casa de la leña, y no sé cuántas paredes interiores de mi residencia. En la iglesia, subió el agua cosa de un metro, y me estropeó varios ornamentos de los pocos que tengo. Figúrese pues lo que hay que sufrir y el dinero, que hay

que gastar para fortificarnos. Desde el mes de setiembre estoy en obras; y Dios sabe cuándo se acabarán. Por lo demás todo bien; se encuentran dificultades; pero con la gracia de Dios todo va bien.

En el Norte los PP. italianos han sufrido otra clase de calamidades como pueden ver en esa hoja en francés «Du P. Balestra.»

Unos cuantos miles de bandidos entraron en *Ing-tohu-fu*, quemando y robando y llevando prisioneros a chinos y extranjeros, entre ellos al P. Grimaldi. Ayer recibí la noticia de que todos los extranjeros han sido puestos en libertad, y así el P. Grimaldi salió de su martirio. Los demás PP. que yo sepa, todos están bien y contentos. El Señor Obispo hizo en nuestra sección la visita pastoral. Está muy bueno y parece goza de salud. El P. Macua viene pasado mañana, después de tres días de marcha, a *Suei-tung* para ayudar al P. Barreiro. *Suei-tung* dista del *Ho-li-chi* cuatro horas. El martes D. m. le veré e iremos a *Wu-hu* a hacer los Ejercicios los PP. Barreiro, Sancet, él y yo.

Si V. sabe de alguna persona que quiera hacer alguna limosna para reparar mi iglesia, sepa que haría una obra muy agradable al bendito San José, a quien está dedicada. Con unos trescientos duros, podría hacer algo bueno en ella.

Mis recuerdos al P. Provincial y demás conocidos.

Mucho me encomiendo en sus SS. SS. y OO. Inf. s. en Cto. J.

N. Sáenz, S. I.

Ho-li-chi. 21 de Diciembre, de 1922.

Según el P. Balestra, que visitó a Ing-tchu-fu después del saqueo a que se refiere el P. Saénz en su carta, un verdadero ejército de unos veinte o treinta mil hombres armados atacó al pueblo, hizo huir a dos mil soldados chinos, que armados de ametralladoras guardaban la ciudad, y robaron cuanto pudieron. Al P. Grimaldi le robaron doscientos dólares que tenía en caja, saquearon la Iglesia, rompieron el Sagrario, profanaron el Santísimo y llevároнse el Copón, prisionero el P. Grimaldi a quien afeitaron, pusieron un turbante, le dieron un fusil y le burlaron y maltrataron hasta que le pusieron en libertad. Los ministros de las potencias europeas y americanas han protestado fuertemente ante El Gobierno, de estos y otros atropellos de que son víctima los europeos. Contesta que es impotente para reprimir estas barbaridades y que da orden al ejército de reprimirlas.

SECCIÓN DE UJÚ

Del P. Rodrigo de Acha
al. H. Esteban Lator

Muy amado en Cto. H. Lator E.: Muchísimas gracias por su carta que llegó a mis manos el dia 21.

No puede V. figurarse qué consuelo y aliento da saber que hay tantos y tantos que se acuerdan de nosotros los misioneros, para encomendarnos al Señor, y por eso aparece por aquí de cuando en cuando alguna carta de quien menos uno lo esperaba, respirando amor y envidia santa hacia los misioneros. Hubo una mano que añadió a su carta una posdatita muy corta.... pero ¡qué expresiva! Ojalá cunda y arda cada vez más ese fuego de las misiones por esas tierras, pues aquí hacen falta muchos misioneros para ir poco a poco convirtiendo y cristianizando a esta inmensa mole de paganismo con que aquí uno se encuentra. 300.000 habitantes dicen que tendrá esta ciudad de Ujú, y no llegan a 1.000 los cristianos.

Un Padre tiene bastante con atender a estos mil, y ¿qué hacemos de los 299.000 que restan? Y hay que ver lo arraigado y connaturalizado que tiene esta gente el paganismo. En los paseos, que he solido dar por las afueras de la ciudad hacia la parte N. E. hay pagodas y pagodillas y altarcitos sin cuento. En un paseo de hora y media vería más de 25 pagodillas y altarcillos, donde se ven cenizas de inciensos y pebetes, y a veces sangre de gallina y animales, sacrificados a sus dioses. En una pagoda grande que está a las afueras de la ciudad y tienen en ella varias casas los bonzos, ví desde la puerta los diosecillos, que ellos adoran, y entre ellos me llamó la atención uno que tenía la cabeza como la de un burro; así como un jarrón de bronce de más de un metro de diámetro, todo lleno de las cenizas de los inciensos ofrecidos a los ídolos. En otra de estas pagodas veneran el cuerpo de un bonzo, que murió hace unos 20 años y lo tienen puesto en un altar sentado y vestido de rojo y con la cara, manos y pies dorados, como lo vimos y nos lo explicó el bonzo, que de aquella pagoda cuidaba, y delante de esa momia estaba el emparrillado de hierro destinado a colocar los pebetes y los inciensos. Así que a mí se me figura que toda esta nación China es una inmensa montaña de hielo; y nosotros los misioneros no somos más que unas chispitas de fuego incapaces, sin la gracia del Señor, de derretir una mínima parte de ella. Ahora se entienden bien las cartas de S. Francisco Javier y las de otros misioneros, en que no hacen más que pedir y más pedir que vengan misioneros a convertir infieles.

A principios de año se juntaron aquí todos los Padres de nuestra misión para hacer los Santos Ejercicios, y por lo que de ellos oí, la labor *principal* para la cristiandad de estas gentes la ponen en las escuelas, pues así los niños se van empapando en el espíritu cristiano, se forman familias verdaderamente cristianas, lo cual es muy difícil en los convertidos de mayores, pues sin una gracia especial del Señor, difícilmente se desprenden de las costumbres paganas en medio de las cuales viven. Pero esas escuelas son muy pobres o poco numerosas, por falta de recursos; pues todo o casi todo tiene que salir del bolsillo del misionero; el pagar a los maestros y maestras, el construir el edificio, el alimentar a los niños, etc.; y todavía no tenemos colegios y seminarios para formar el clero indígena etc. etc. Así que pidan V. V. mucho al Señor, tanto juniores como novicios, y yo pediré mucho por V. V. y en especial por V. y el H. Zulueta, para que el Señor les conceda esta vocación de Misioneros de infieles, que es una gracia especialísima, dentro de la especial de la vocación a la Compañía.

Recuerdo que nos dijo al llegar a China (en *Shangai*) el Sr, Obispo Mons. *Lacroar* S. I.: «La China es el país más hermoso del mundo. Y ¿por qué?. Porque en China se encuentra una cosa que no hay en Europa. Aquí por fuerza tiene uno que orar y abnegar su propia voluntad. Es esto un tesoro escondido de santidad; pues no se da medio: o es uno muy fervoroso o es uno muy malo». Esto poco más o menos es lo que nos dijo. Dispénseme el que sea más breve de lo que V. quisiera; porque además de que los nuevos misioneros, hasta pasar dos años, dicen que no deberíamos escribir más que impresiones del paisaje chino, para no errar en nuestros juicios, me vienen cartas de otras partes a que me es forzoso corresponder, y además delante de mis ojos tengo la gramática china con tantos y tantos caracteres, que no conozco y que me dicen que no los abandone, que quieren hacerse amigos míos, pues ellos son la clave para tratar con los chinos. Esa es mi ocupación ahora: estudiar chino con toda mi alma, y gracias al Señor lo hago con un brío y un gusto, cual no lo tenía ni aun cuando era joven y me encontraba estudiando como V. V. en esa Santa Casa. Una visita en mi nombre al Sto. Padre, pidiéndole me dé todo lo que me hace falta para corresponder a los designios del Señor. Y un saludo al P. Errandonea, Ponce, Ciaúrriz, Mendizábal, Huarte etc. etc. y uno que *valga para todos* a mi P. Maestro, el P. Ibero Ignacio.

Mucho me encomiendo yo, y todos los Misioneros, y cristianos e infieles de la Misión en las oraciones y sacrificios de todos, en especial Juniores y Novicios.

Suyo af. h. y. s. in Dno.

RODRIGO ACHA, S. I.

Ujú, 26 de Enero de 1923.

FIESTAS Y ESTADISTICAS

Del P. R. de Acha
al H. F. Javier Bonet

Muy amado en Cto. H. Bonet: El 7 de Febrero recibí su carta, juntamente con otra de Vidania. El *Programa* lo había recibido el 22 de Enero, y como en él se me decía: «Feliz año nuevo, escribo», me preparé ya desde entonces a escribirle. Ante todo supongo habrán llegado las dos cartas, que escribí a esa para los H.H. y para el Padre Sierra y Colegiales.

Mi vida y la de mis compañeros es bien monótona, pues no hacemos más que estudiar de firme *caracteres* para poder leer y escribir algo en chino; sin embargo haré memoria de algunos casos más salientes para darle gusto, escribiendo largo como V. desea. Ahora precisamente desde el día 15 de Febrero, (que es para estos chinos el 1º de año; pues se guían por los meses lunares) están todos de fiesta 3 y 4 días, o 15, o un mes, según los posibles de cada cual, y no cesan los petardos y platillos y tambores, que con mucha formalidad, sin ningún otro acompañamiento de cantos o melodías de instrumentos, están tocando por todas partes y a todas horas.

Sobre todo la noche del 15 al 16 que fué la del *Ko-nien* o *paso del año* fué de un petardeo *incesante*, desde las 4 de la tarde hasta las 9 de la mañana del día siguiente. Y a eso de la 1 de la noche muchísimo más oyéndose petardos por todas las partes de la ciudad a la vez. Había oído hablar de estos excesos, pero al verlo y oirlo veo que no hay exageración ninguna. ¡Cuántos miles de duros gastaron sólo en pólvora! Alguno calculaba que aquí en Ujú subirían a 5 mil duros de petardos. Pues si en toda la China hacen algo parecido, sin duda llegaron ¡a millones!

Yo salí aquella mañana a dar un paseo por las calles, (pues es la época en que menos gente se ve en ellas, por ser estas fiestas completamente de familia, una cosa así como nuestras Navidades), y ví que todas las casas estaban con las puertas cerradas y llenas de papeles rojos (señal de felicidad), con diversas clases de inscripciones, en todas las cuales piden riquezas y felicidades. El carácter «*fu*», que significa *dicha, felicidad*, escrito sobre papel rojo, se encuentra por todas partes, sobre las puertas de las casas, aun en las cabañas más miserables. Hasta las barcas que estaban en el río llevaban a proa y en los palos sus inscripciones en papel, y el «*fu*» era el carácter más llamativo de todos. Cuando salí, a eso de las 10 de la mañana, había también delante de la mayor parte de las puertas pebetes de incienso que iban

consumiéndose poco a poco, algunos colocados sobre unas horquillas de hierro. También se veían en muchas puertas pegadas con sangre algunas plumas de gallina, como señal de sacrificio a sus dioses. Aun se divisaba a través de algunas puertas entreabiertas una especie de altarcillo con imágenes de sus dioses, y una mesa junto a la cual se veía a los de la familia muy tranquilos, jugando a una especie de dominó, o de cartas, y bebiendo té. Es una de las cosas que más me admiraba en esta gente, ver la formalidad y el silencio, que guardan en medio de estas fiestas, que parecen de tanto alboroto; pues los que andaban por las calles parecían cartujos, que no hablaban; y aun cuando se oía dentro de algunas casas el tambor, y los platillos, no se oía nada de gritos ni de cantos. Estoy escribiendo esto el 21 y todavía se oyen, muy a menudo petardos y platillos. Todo esto suele ir unido a mil supersticiones y adoraciones al cielo, a la tierra, a la luna y a las tabletas de sus antepasados.

El día 1 de Febrero fuimos a *Nganchin* capital de la parte *leonesa,* invitados por el P. Argüelles, para los últimos votos del P. del Olmo y Castillo. Pasamos 3 días muy entretenidos. Allí vimos una gran pagoda llena de mil dioses y diablillos, y otra que me admiró más, donde había 10 o 12 grupos de esculturas, que representaban los diversos tormentos, que dan a los malos en el otro mundo los dioses. Los Protestantes tienen allí una posesión muy hermosa, allí reside su Obispo, tienen hospital y colegio y desde las murallas se veían 3 campos de Foot-ball muy buenos. Oí decir a los Padres, que hace poco habían recibido una limosna de 3 millones de dólares, sólo para *Nganchin.*

«Voy a transcribirles lo que ha salido en las Noticias de los Padres Franceses. *Del P. Licon-Kan-tan-tsi* (Ngan Hoei) 18 Enero 1923. El año pasado fué sin duda bueno para los agricultores; pero terrible para nosotros. Todo está extremadamente caro i. e. cerca de 7 veces más que antes.»

«Para una medida de unas 27 libras, cuesta:

	año 1908 - 09	1915 - 16	1923	
Trigo	400	600	2.900	sapecas.
Sorgo	260	300	1.700	»
Alubias amarillas	290	320	1.800	»
» verdes	300	360	2.300	»
Arroz	550	700	2.800	»
Libra de carne	80	120	360	»
1 Huevo	3,50	5	25	»
1 libra de legumbre	2	4	30	»
1 » » combustible	3	5	12	»
1 » » leña	1	3	8	»
1 » » paja	2,50	5	12	»

«Y así todo lo demás. Así que como la subvención es la misma que antiguamente, las obras resultan, no sólo difíciles, sino imposibles. Este invierno no he podido abrir las escuelas, ni los catecumenados»

Aquí hay en la escuela cerca de 60 niños y otras tantas niñas. Los niños tienen tres maestros, que no se afanan tanto como V. por enseñar. Yo los suelo ver desde fuera por las ventanas de cristal, y allí nadie parece que se mueve. El maestro muy tranquilo en su mesa leyendo o fumando en su pipa, y los niños muy tranquilos también, canturreando oraciones y los caracteres, pero con toda calma. Es admirable el orden y silencio, que guardan en filas y eso como naturalmente, sin que nadie se lo exija; estos chicos parece que no saben hacer trastadas como los de por ahí, son muy dóciles, pero también muy calmosos.

Adiós, Hermano Bonet. Salúdeme a todos esos buenos Padres y H.H. y a los Colegiales para quienes envío esos mamarrachos, en que verán cuánto les aprecio y cuánto espero de sus oraciones para que el Señor me haga cada día más apto instrumento de su divina gloria en la conversión de esta pobre gente.

Info. in D.

RODRIGO ACHA S. I.

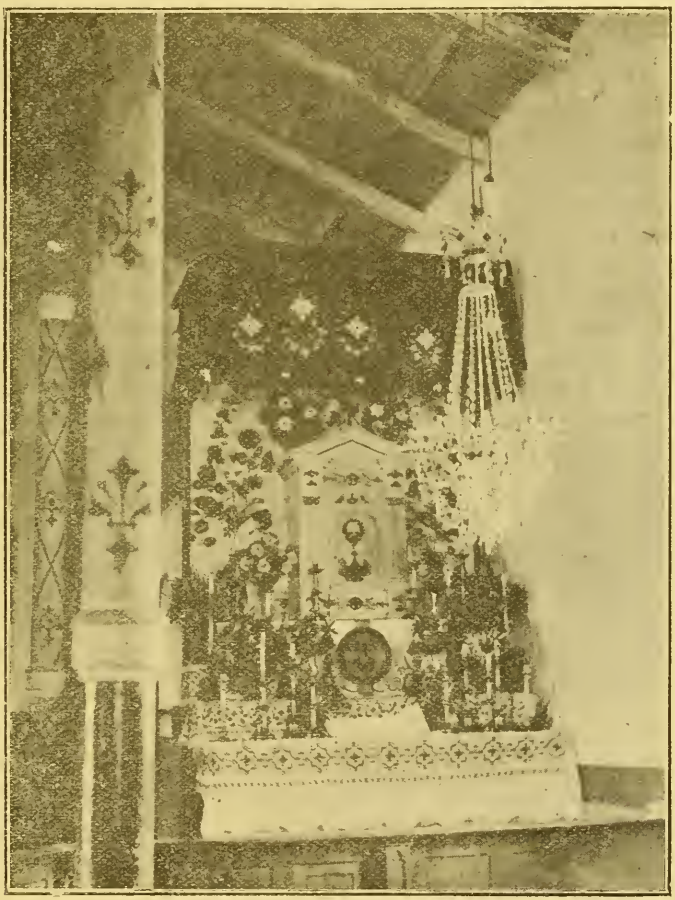
Ujú, 18 de Febrero de 1923

MISIÓN MARIANO—CAROLINA

SECCIÓN DE TRUK

Del Rvdmo. P. L.de Rego
al P. Vicente Leza.

Amadísimo en Cristo P. Leza: Aquí tengo los planos de la capilla de Mortlok que me mandó el P. Espinal, que estará allí per vitam,



La Nueva Capilla de Lukunor

D. J., aun cuando con el cariño que tiene a su gente se llevó un susto, creyendo que por pedirle los pasaportes se iba a ir; cosa que pidió a todos el P. Guasch, para las cartillas de nacionalidad. Es su cristian-

dad la mejor del Vicariato; aunque ahora arrecia la persecución protestante con algo de vista gorda de los japoneses *inferiores*. Aquí en Truk se han atrevido a arrancar a los protestantes que se hicieron católicos las medallas y meterlos el caudillo en el calabozo. Vengo del Gobierno de protestar y pedir protección y van a arreglarlo; pero noto poca energía. En fin cruces de la Misión. El Agua de N. S. P. Ignacio hace grandes prodigios; y las gentes se convierten; y mientras en la isla de Wala persiguen; en la mayor de Tal favorecen; de modo que llevo bautizados desde el 30 de Noviembre, 160; con su capillita de San Andrés; por recibir el bautismo los 75 primeros en su fiesta.

También hay avisos y castigos de Dios y con esto anda la gente atemorizada y espero obrará el Señor directamente en Wala, consagrado al Purísimo Corazón de María, por haber arrancado las medallas los protestantes y tirado al mar diciendo que se las comieran los peces. Sin embargo, la presencia de los protestantes trae sus ventajas; pues los maleantes con ellos están, y todo el mundo se aviva. Lo malo es lo de «*mentira, que algo queda*» porque predican que el que se hace católico es amigo de españoles y enemigo de japoneses; y los pobres indios se atemorizan. Luego les sacan cocos y dinero, como ofrenda a Dios; y aquí esta la madre del cordero: *quorum deus venter est.*

Esperábamos refuerzo de misioneros y no vienen. Yo acudo a diez Estaciones y el P. Pons a cuatro. ¿Cómo me ausento dejando esto? Marshall se llevó dos binas. Allá veremos. Aquí siempre navegando.

Saludo in corde Iesu a todos y pido M. y O. Inf., in C.

P. Santiago L. de Rego S. I.

Tovas de Truk, 9 de Febrero de 1923

SECCIÓN DE MORTLOK

Del P. Martín Espinal
al R. P. Vicente Leza.

Amadísimo en Cto. R. P. Leza:... De por aquí ¡es tan poco lo que podemos decirle de nuevo! Su fragua sabemos que está en *Truk* y suponemos que pronto llegará por aquí con las demás cosas que V. R. nos decía que nos enviaba. La curiosidad ya nos ha tirado de veras sobre lo que serían las cosas; pues como tantas nos vendrían bien, quisiéramos fuera alguna más necesaria; cuando sepamos su destino, puede que nos demos prisa a escribirle; ahora seguimos ocupados con nuestras obras, en las que hemos tenido un contratiempo; y es que como llovió muchos días, a unas paredes de entre las ventanas, que vienen a ser como columnas y estaban hechas por principiantes, se les reblandeció el mortero, y con el peso de la pared se comenzaron a torcer y, claro, antes de pasar adelante deshicimos la pared para comenzarla de nuevo, que en estas circunstancias es un percance, que por lo menos nos retrasa la cosa bastante. Va a quedar mejor, y según unos ingleses que han aparecido por aquí, no hay que temer al taifun y es una obra buena, bien hecha; así nos lo han dicho ellos que han visto muchos taifunes. Las lápidas hechas por el Hermano son una maravilla que llamará la atención más de lo que algunos de por ahí se lo podrán figurar; los inglesillos querían sacar fotografías de nuestra Capilla y de las lápidas y del arco de la puerta que es precioso; pero... no había máquina. Si el P. Ortiz nos consiguiera alguna estatuilla más modesta que esas que va fraguando por ahí ¿no hay unas de cartón-piedra muy vistosas? Es que tenemos que pensar en esta capilla, y en las islas vecinas en las que ni una chocita hay que nos sirva de capilla: ahora vamos a ver si las hacemos católicas, y más adelante, según vayan las cosas, pondremos en todas Capilla de corales o de piedra para salir de miserias y de miedos a los taifunes. En cuanto a los protestantes, mis amigos, van llevando buenas tundas del P. Provicario que les quita la gente a montones hasta con milagros; yo voy dándome de cabeza con ellos y tuve la dicha de que se asustaran y me vinieran seis de ellos por todo *Mortlok,* como creo que ya le escribí, y a continuación de la visita, como fruto de ella, se llevaron un montón de falsedades para pegárselas al Gobernador de Truk donde me acusaron de mil maravillas, y una de ellas era haber realizado los sueños dorados de Sancho, viniendo a ser el todo en la ínsula; parece que por ahora no piensan en volver, sin duda entretenidos con el P. Provicario. A los

de aquí, que parece quisieron asustarnos con algunos manejos o dibujos, también los tenemos como a chiquillos revoltosos que no hacen lo que quieren: veremos si el Señor nos depara alguna ocasión propicia que me sospecho la ven venir, y le sacaremos el jugo.

En una isla de las próximas, donde no había un solo bautizado cuando la visita de mis amigos, ahora los católicos son mayoría y aspiran con ardientes súplicas a terminar con todos los protestantes para siempre; figúrese que una noche se me presentan doce hombres de esa isla con una canoa, sin más fin que el de comulgar, y resultó que en ocho días no pudieron volver... ¡figúrese si comulgaron! y cuando yo creía que no les quedaban ganas de volver, porque entre doce acababan con mis reservas bucólicas y no podía regalarles se me presentan otros cuatro más por la misma razón; y éstos son los que no pueden conseguir que el P. Provicario les dé un Padre, pues según impresiones que acaban de llegar, en todas las islas parece que tendrán antes que nosotros; y qué le vamos hacer.

En otra también, después de su visita, hemos ganado al Rey y parece que la cosa se presenta muy bien; él es muy listo y estuvo aquí para prevenirse un poco para lo que pueda oir de un lado y otro y saberse manejar en las ocasiones; en otra, también después de la susodicha visita sé que no es muy dificil ganar al mismo Rey y al mismísimo que hace de pastor, quien me saludó con la mayor corrección que he visto por aquí y ha dicho que se viene católico; pero no las tengo todas conmigo todavía; con esto no me quedan más que otras dos islas aquí cerca de *Mortlok;* y las otras dos más lejanas ni soñar por ahora: V. R. en esa vida relativamente tranquila y en sus oraciones, no me olvide del todo, para ver si en este rinconcito suplimos con la intensidad lo que no podemos en extensión, ya que aquí nos ha deparado la paz que tan ardientemente ansiaba: ¡eso de no oirse hablar contra nadie en dos años, y que piense uno en trabajar sin preocuparse de otras cosejas! sí, Padre, no lo cambio por nada, aunque me presente delante de Jesucristo, grandísimo pastor, con cuatro ovejas no más; ya le diré que estaban muy extraviadas y no querían vivir más que en aquellos terrenejos; supongo le contentará y si no, oiremos el rapapolvo metiéndonos debajo de las manos.

Con esto tengo que terminar, amadísimo e inolvidable Padre y sepa que en estos rinconcejos donde no se come pan, se le piensa sabrosamente y su recuerdo constante es fuente de estímulos y de alientos. Adiós, Padre y si ve por ahí al P. Guevara, no deje de saludarle y pedirle que me encomiende mucho para hacer algo; sin más de V. R. afmo, e inolvidable siervo en el Señor.

MARTÍN ESPINAL, S. I.

Lukunor, 19 de Setiembre de 1922.

DEVOCIÓN AL STMO. SACRAMENTO

Del P. Martín Espinal
al P. Sáez de Tejada.

Amadísimo en Cto P. Tejada: Se va a cumplir un año desde que V. R. con una caridad inmerecida se puso a escribirme esta tarjeta que tengo a la vista: bien quisiera en este momento no escribir nada de menos edificación, ya que V. R. para satisfacer su celo de Misiones se la leerá a esos, mis carísimos Novicios, ya desconocidos todos, y muchos de ellos hasta el nombre.

Ya hablé en otra carta por ahí, de la devoción de esta gente; pero en especial la devoción al Santísimo Sacramento les entra con mayor naturalidad, aunque en lo exterior deje que desear el respeto debído a Jesucristo por falta de educación, o por la mucha familiaridad con que tratan a sus Reyes, lo cual no ayuda a hacerles concebir la idea del respeto. Sin hacer especial indicación vienen durante el día a visitar a Nuestro Señor con sumo gusto, y cuando terminemos la Capilla nueva, que les quedará junto al camino, creo que no dejarán nunca de entrar dentro; y aun al pasar a lo largo de la Capilla, para ir a sus negocios, tengo pensado enseñarles que recen en el camino, como la Salve de Loyola o cosa parecida, y creo que lo harán desde el principio muy bien.

Las comuniones van en aumento muy bien, aunque muchos no cumplen como podían hacerlo muy fácilmente; pero para 440 católicos que tenemos, no más, llegaron el mes de Setiembre pasado a 5.400 las comuniones. No todos los meses suben lo mismo, porque cuando salgo a las demás islas no pueden comulgar.

Los meses de Junio y Julio, sobre todo, es cuando viene la cosecha del árbol del pan que se llama *mei* y cuando es abundante ya es ley entre ellos, que también tienen que pescar mucho para comer el *mei*. Este año Dios les bendijo de una manera extraordinaria, que lo atribuyeron al Corazón de Jesús, a quien pusimos por patrono de la Capilla, porque nos librara de las tempestades y nos diera de comer. Como los peces habían de abundar comenzaron a salir por la mañana a pescar dejándose la comunión para ir lejos; pero resultó que no hubo pesca, y a la vuelta cuando les llamé la atención sobre la cosa les dije: ¿Qué les pasó a los Apóstoles cuando se fueron sin Jesucristo? ¿No sabéis que no hubo pesca? Pues vosotros os fuisteis sin Jesucristo dejándole en el Sagrario sólo, ¡qué os había de pasar? Aquellos hombres se llevaban las manos a la cabeza, admirados de no haber caído en la cuenta antes; pues aquella noche ya estaban pidiéndome permiso para comulgar a las cuatro de la mañana siguiente.

Les dije que por un día la dejaran, porque había que preguntar al Rey si le parecía que pudieran venir, pues era hora en que no podían salir de sus casas, sino es con el *Kaiku* (policía, sereno, medio fiscal etc. etc.) o con un tizón en la mano, ya que no les llega para otra luz. Mis hombres se resignaron, y al día siguiente le consultaron; y obtenida la licencia me dicen que a las cuatro. En eso convenimos; pero se me presentaron a las tres, y eso, varios días. Yo, en atención a que el Hermano tiene mucho trabajo, y no puede dejar el sueño, les entretenía un poco con una cosa y con otra; pero venían a comulgar muy temprano con una fe que el Señor se encargó de pagársela colmadamente, y desde lejos nos lo anunciaban tocando un caracol, que sustituye en estas regiones al cuerno de otras, causando el consiguiente regocijo en los que tenían puesto el corazón y los ojos en los pececillos que saciarían su hambre retrasada.

A propósito de pesca. Ya sabrá por una carta que escribí al Padre Guevara una maravillosa que tuvo lugar por aquí y que se repitió varias veces como no se había visto en muchos años. Todo se debía como ellos decían, al Corazón de Jesús. El P. Capuchino, mi predecesor como no podía menos de ser, ya debió establecer el Apostolado; pero no consta nada, no sé lo que hizo; y no quiero dar un paso sobre eso hasta que no me lleguen los diplomas de Bilbao.

Por las mañanas tengo todos los días mi catecismo con los chicos y chicas y un día se me ocurrió hablarles sobre el *exámen particular*. Pues ya las chicas, lo hacen bien algunas, y espero que después lo harán también las personas mayores; sobre el modo de meditar también les hablaré pronto; porque es cosa que les gusta mucho todo esto. Como no tenemos libros de oraciones en esta lengua, la cosa urge un poco, para que sepan en qué entretenerse en la Iglesia. Lo de las oraciones jaculatorias está a la altura, y con la mayor naturalidad me dicen que se acuerdan de Jesucristo durante el día muchas veces; pero no saben cómo hacerlas.

Hace poco, un domingo, me avisaron, algo antes de Misa, que habían hecho una de sus antiguallas; ya saben que me disgusta mucho y sin preguntar más, sino con saber que lo reprobó también el P. Capuchino y que en ello entraban varios de los *Reyes* pequeños, les dije en la Misa que no había sermón, porque estaba disgustado, y quería sufrir el disgusto yo solo, que no quería desahogarme. Lo sintieron de una manera estupenda y habían resuelto dar al traste con toda la fiesta, que era sencillamente lo siguiente: en el tiempo del *mei* reservan parte de él en unos hoyos que hacen en la tierra, donde dice que se conserva, mediante una preparación que hacen las mujeres, para despacharles cuando no hay en los árboles, después que los Reyes han tenido su comida como Reyes, en la persuasión de que si alguno come antes que los Reyes se muere irremisiblemente. Algunos de los pro-

testantes dijeron que yo, quitaba los *Reyes* y, claro, tuve que dar mis explicaciones dejando la fiesta, en que les dije que no tenía dificultad; pero quitando la doctrina que ellos metían, y al mismo tiempo haciéndoles ver que los antiguos confundieron el miedo con la autoridad, y que aquella doctrina era para infundir miedo, pero no para que les respetaran, y con miedo no podían gobernar bien la ínsula; que además el miedo sólo exteriormente podía hacer buen efecto; pero que interiormente más bien contribuía a que los despreciaran; y en prueba de ello les invité a que me averiguaran cuántas mujeres habían comido aquello antes que los Reyes al prepararlo, y no habían muerto; que harto lo sabían ellas y se reían de la doctrina de los Reyes; que yo no creía que hubiera mujeres que no hubieran comido... Soltaron una carcajada, me dieron la razón en todo, y fueron a explicárselo todo a los protestantes. Como consecuencia, uno de los más influyentes en el ánimo del Rey, vino a que le explicara la doctrina católica y protestante.

La Capilla parece que si la terminamos, va a gustar mucho a esta gente, que nunca se imaginaba cosa semejante. El Hermano se ha lucido de una manera que sólo se explica teniendo en cuenta aquello de *Qui se humiliat*. Ha dado con los corales y ha hecho unas lápidas que honrarían algunas Iglesias europeas, y eso sin tener más medios que los de carpintería que nos regalaron cuando vinimos: espero que, si llegamos a tener con el tiempo alguna fotografía, se la mandaré para que la vea V. R., y se regocije viendo una Capilla de corales del Sdo. Corazón, la primera que le levantan por estos mares.

Me dijeron que el P. Vilariño estaba viendo si me conseguía una estatua del Corazón de Jesús y la espero con toda mi alma y me llenará de una satisfacción estupenda. En una carta que escribía al P. Leza en que la pedía, también proponía la idea a los Novicios de Loyola, teniendo en cuenta que el Patrono de Oceanía era S. Estanislao; pero aquellos Novicios a quienes me refería son hoy Juniores, y están ya en Oña, y por ende ya no me vendrá de ellos. Y ahora, ¿cómo pido a esos carísimos otra vez? Una de esas que dicen son de cartón y no costaría mucho traerla, ¿no le parece? Todos ellos, no puede dudarse, son más ricos que yo, y nosotros de algún modo hemos de tener esa estatua a costa de no sé quién: S. Estanislao ha de estar en esta ínsula como en su casa: S. José que nos trajo en su mismo día no ha de faltar aquí, tenemos el proyecto para dentro de unos cuantos años, de hacer la gruta de Lourdes, después de hacer la Capilla que nos absorbe por completo.

En el cementerio estuve el día pasado, de los Angeles Custodios, para celebrar su fiesta con todos los chicos y chicas. Lo arreglamos de una manera decente, con mucha arena en los caminitos, y mucha agua de mar que echamos para que se quemara la hierba y no nos

diera trabajo el arrancarla. Luego fuimos un poco más lejos y sentados a mi alrededor cantamos la marcha de S. Ignacio con letra de *Morlok* que pusimos unos dos días antes; — ahora la cantan a todas horas y nos recuerda un poco a Loyola; también he puesto con letra de *Morlok* el himno nacional de Colombia y cae bastante bien, así como otros pocos que ensayamos aquella tarde. — Luego vinimos a casa donde por vez primera les dimos una meriendilla de arroz cocido, que para ellos fué el colmo. Tienen ellos tal idea del arroz que sin duda creerían no poderse morir si tuvieran siempre algo de arroz para comer. Lo que aquí uno siente a todas horas es la falta de cosas que poder dar a esta gente, la más buena del mundo, y no tener siquiera unas estampas que poder enseñar siquiera a veces, ya que no de ordinario. ¡Les gusta tanto! Y por supuesto, que aunque sea una estampa del Antiguo Testamento, creen que es una fotografía tomada de la realidad y preguntan con el mayor interés por cada uno de los individuos. Las estampas que me regaló para el catecismo el Sr. Epelde han sido de una eficacia atroz. El día pasado estuvo por aquí el Rey de una ínsula protestante a donde todavía no he ido, acompañado de otro católico un tanto intencionado, y me hizo presentarle varias estampas de las postrimerías, y claro, la del infierno... Pues el pobre protestante se puso que no podía parar en la silla; le tuvimos que dejar ir, porque mi hombre no sabía qué hacer inquieto e impaciente: no sé lo que hará; pero se llevó tal impresión que después dice que no podía echar la cosa de sí.

Ya voy a terminar esta carteja, mi buen P. Tejada, pidiéndole ante todo que me encomiende mucho en la Santa Casa, me salude al R. P. Rector para que me haga un memento en su Misa del Sto. Padre, y a todos los carísimos HH. Juniores, Novicios y Coadjutores que pidan mucho por la conversión de esta gente que cuesta un poco y además nos dé medios de ir a estas ínsulas vecinas para sacarlas del diablejo. Adiós de nuevo y pida mucho también V. R. afmo. en Cto.

Martín Espinal, S. I.

Lukunor, 17 de Octubre de 1922.

Del P. Martín Espinal a los HH. Aldonado y Lator.

Amadísimos en Cto. HH. Aldonando y Lator: Ante todo, VV. me dispensarán el que con una sola carta trate de satisfacer la deuda contraída con sus largas e interesantes cartas, que tanto me gustaron y tanta consolación me dieron: no saben con cuánto gusto leo esas

cartas que rebosan devoción, aquí donde para infiltrarla, tiene uno que pedirla a Dios algo sensible, porque sino con esta gente nueva en estas cosas no es fácil que la entiendan bien: no crean mis carísimos que les voy a echar una plática sobre la devoción, que por la misericordia del Señor no me toca hacer ese papel; pero sí llamarles la atención sobre una cosa en que ahí no se cae en la cuenta por la atmósfera tan distinta en que se encuentran ahí VV. Yo me veo limitado a un rincón tan pequeño, que cualquiera diría está medio empleada no más la vida de un hombre, y más la de un Jesuíta; y acaso el primero en pensar de esa manera hubiera sido yo, que soñaba con muchas multitudes, y ahora estoy aquí con la mayor tranquilidad, con esa paz que no se encuentra más que en el centro: y cómo haya podido cambiarse este corazón hasta quedarse tan contento aquí, sin soñar en dar más gloria a Dios con la conversión de muchas gentes, es cosa que a mí me admira un poco; pero de Dios, quien obra en nosotros sin que lo advirtamos, de una manera que El sabe muy bien para sus fines. Veo que esto vuelve a ser una plática; pero déjenme sacar la consecuencia que es muy práctica, y ahí muchos no saben aplicarla bien, y es que debemos ser lo que Dios quiera, como Dios quiere, y misioneros como Dios quiere; ¿no le parece cosa bien sencilla?

Les voy a hablar de algo nuevo, y que a alguno parecerá raro; pero de cosas raras está llena el mundo y por una más... pues de mi gente menuda. Estamos ya para inaugurar la nueva Capilla, aunque diste mucho de estar terminada, donde pienso poner la Congregación de Estanislaos, Hijas de María, Apostolado etc. Uno de los cargos que suelen tener por ahí es el de *Tesorero*; que como VV. ven aquí huelga, o es artículo de lujo, o cosa sin sentido; pero hemos ideado tener *Tesoreros,* adquiriendo dinero. Resulta que los chicos, con la cáscara de coco, sujeta a no sé qué condiciones, saben hacer una cuerda fuerte bastante apreciada, y ya tienen VV .a mis chiquillos haciendo cuerda y más cuerda toda la tarde en que no tienen clase; las niñas a su vez, saben hacer unas esteras con unas hierbas que cocidas primero en agua, luego tendidas al sol, y puestas a la sombra unos días adquieren gran blancura. Añadan VV. paciencia y tiempo, y tienen unas esteras que les vienen a valer unos tres yens, no sé si algo más de nueve pesetas. Saben también hacer las chicas una especie de almidón con unas hierbas, y aunque no hay muchas hierbas de esa clase, les pienso sembrar un pedacico de nuestra pequeña huerta para ayudarles algo: el almidón resulta blanquísimo y es muy apreciado. Con esto ya tendremos un poco de dinero si consigo que sean constantes; además consigo otros muchísimos bienes, como el sacarles de sus casucas donde tienen que oir y ver lo que no está bien, acostumbrarles a no soltar la ropa, cosa que les inculco mucho; estarse todo el día separados de los protestantes, dejar su modo de hablar no tan puro como uno desearía, estar

junto a la Capilla y visitar al Señor muchas veces, evitar riñas, no tener tiempo para hablar con los de distinto sexo y en fin otras cositas de no pequeña monta. Las chicas se prestan mucho más para todo que los chicos, quienes tienen tan metida la vagancia y el estar tumbados, que les cuesta un sentido el moverse: sin embargo algo hacen y espero que conseguiré algo más todavía: como ven VV. cosa pequeña para un Misionero, y en sostener su entusiasmo, en darles medios para una cosa y otra se le va a uno el tiempo y la vida.

Lo de la soledad a que aluden en sus cartas, no es tan dura como se la imaginan, al menos para mí que estoy rodeado de chiquillos, lo mismo que un Colegio de España todo el día y más que un inspector de colegio, aunque no tengo que vencerme tantas veces como un buen inspector, ni con tan heróica victoria: esta gente es más sencilla y no compromete la autoridad de nadie y menos con siniestra intención; por otro lado tampoco exigen tanta corrección en el trato y no tiene uno sobre sí la fama del Colegio, que le obliga a más que a vencerse para no ser derrotado. Hace poco estuvo el P. Pons, de la Prov. de Aragón, como suplente del R. P. Provicario, y con él me confesé desde la última vez, que fué con el P. Pájaro a fines de Mayo de 1921. Como ven, dejé atrás a los añínos, que si supieran el caso se aprovecharían de él. Y el caso es, que por poco no me confieso, porque cuando vino el Padre no estaba yo en casa, estaba en alta mar metido en un bote e iba por vez primera a una ínsula donde nadie había estado en nombre de Jesucristo, era yo el primer misionero que iba y dejaba sentir en mi corazón aquellas palabras «Ite in universum mundum...» iba con toda la ilusión de un Ministro de Jesucristo que *extiende* su Reino, después de haber bautizado en una ínsula doce personas que dejaban el protestantismo; cuando mi monaguillo, allá no sé dónde descubre en la mitad de los mares, humo y... claro, lo mismo fué ver que gritar «*Vapor*». Nos cercioramos del hecho fijándonos más y al momento vuelta a la misma isla para de allí venir a casa dejando mis sueños: volvimos, y llegué al amanecer de la mañana siguiente encontrándome con el amabilísimo P. Pons a quien tuve el inmenso consuelo de conocerle: pasamos casi un día juntos y se fué para su Residencia con la esperanza de volver, porque ya ahora vendrá un vaporcito con alguna frecuencia y en él tendré alguna visita. Estos días estoy preparando con los chicos las vísperas solemnísimas para el día de Navidad: espero cantarán alternando los salmos, y para eso tengo una de ensayos atroz, pues los pobres tienen que leer en unos papeles escritos a todo correr en esta maquinilla, que ya ha dado no pequeña gloria a Dios: si VV. estuvieran por aquí se reirían un poco de mis ensayos músicos; pero ello sale glorioso y a éllos les gusta mucho. El otro día estaba con los más chiquitos en la Capilla donde me habían roto, enredando durante la Misa, unas borlas que tenía el mantel y... cla-

ro, un regaño; y en la mitad de él con la mayor gravedad posible y con crecida admiración y espanto del caso les dije: «*¿veis? está visto: ¡vosotros no tenéis devoción!*» y aquellos chiquitos se miraban escandalizados de sí mismos y no sabían qué hacer; comenzaron a escusarse allí mismo, y a ponerse con unas caras de espanto, ya que encarnados no se sabe si se ponen, y como yo me escandalizase más de que hablaran en la Capilla, faltó poco para que estallara mi risa, que no podía contener mirando lo que pasaba por sus adentros. Luego arreglamos fuera la cuestión y quedamos en que se denuncia al primero que enrede en la Capilla. Lo hacen maravillosamente para lo cual ya saben que al acabarse la escuela yo tengo juicio con una solemnidad y una gravedad que espanta al más guapo; allí se acusan mutuamente de que uno se fué con los chicos protestantes, otro se fué a nadar como no quiere el Padre, otro se quitó la camiseta, que es su ropa entera; en fin aquello es delicioso, y se ve lo listos que son algunos en que al ser acusados tienen por respuesta acusar a otro, y ya saben que por eso quedan tan amigos como antes. VV. dirán lo de *antes*, si esto es ser misionero; pero yo así lo entiendo en estas insulejas.

Otra cosa de las pequeñas es la cuestión de las *oraciones:* ya sabrán que aquí no hay oraciones, ni libros de éllas, ni cosa que se le parezca; y aquí me tienen ocupado mientras doy clase, unas veces en contestar cartas, como ahora, otras en hacer oraciones en esta lengua para poderlas rezar en común, y así entre otras cosas tengo hechas el ofrecimiento de obras de todos los días, la acción de gracias después de la Comunión etc. Otras veces tengo que hacer letra para cánticos que tampoco le tienen más que los de Ponapé, de donde vinieron aquí los católicos; yo aquí no me fijo en consonantes ni asonantes, sino en que vengan bien a la música; tengo puestos en la letra de Morlok la marcha del santo Padre que los saca de sus casillas, (cosa bien difícil,) por el entusiasmo; el «*Ogi zerutik*» que tanto me gustaba de pequeño, el *Himno Nacional de Colombia, Vuestro apostolado avanza, Firme la voz* etc. Y ¿esto es ser misionero? pues aquí me tienen tan satisfecho y sin suspirar más en esta tierra sino en hacer lo mejores que pueda estas gentes: ellos son muy buenos realmente, y yo creo que de todos los misioneros ha hecho Dios una excepción conmigo en materia de sufrimientos, porque no tengo ni uno, porque no hay los malos resabios que cuentan otros PP. haber en sus islas; aquí no hay más que la vagancia, y apesar de ella hemos hecho de balde una Capilla que solo la de la flamante *Ponapé* le ganará en la misión. Dios está sobre todo, que lo podemos decir de verdad y sin apoyarnos al decirlo en ninguna esperanza humana, porque no tenemos nada ni nadie que nos ayude, Dios no nos dejará. No sé cuantas veces he pedído por ahí a España imágenes y revistas ilustradas, atrasadas, que no valgan nada y no lo consigo todavía: el *Mensajero, Sal Terrae, El Siglo de las*

Misiones etc. ni por el forro los hemos visto por aquí y con esto se figurarán nuestra ilustración, y si estaremos, al de la política del día: casi lo único que he leido fuera de alguna vez que me ha mandado para devolverlo enseguida y por ende casi sin verlo el P. Provicario, es el *Siglo de las Misiones* de no sé qué tiempos, ha sido las *Cartas Edificantes* que las saboreé por vez primera en mi vida, buscando ese espíritu que les decía al principio; yo siempre había oído hablar mucho en contra de ellas; pero el fin del Sto. Padre es sublime y se cumple con él admirablemente; sólo que a mi parecer ahí no se cae en la cuenta, por estar uno metido en esa atmósfera de ordinario y por otras cositas que aquí desaparecen; pero cooperar a las Edificantes creo que es una obra digna de S. Ignacio, que miraba a los que están ahí y a los que estamos aquí y si muchos o algunos creen que ahí no hacen tanto, lo hacen mucho por aquí. Y ésto para qué se lo diré a VV. ¿verdad? pues me ha salido, carísimos, y con esto termino pidiéndoles un saludico de este hijo desperdigado por estos mares a mi Santo Padre con toda la devoción posible.

Adiós carísimos, y en sus muy fervorosas oraciones no se olviden de su afmo. s. en Cto. que no los olvidará.

MARTÍN ESPINAL S. I.

Lukunor, 4 de Noviembre de 1922

NUEVA CAPILLA

Del P. Martín Espina al P. Vicente Leza.

Amadísimo en Cto. R. P. Vice-Provincial: Ante todo vá esta para felicitarle en el día de su santo, que aunque está un poco lejos, para aquí todo está cerca: conque mil felicidades en ese felicísimo día en el que pediré al Señor le colme de sus dones y le dé la gracia de *mangonear* bien esa sartén, que no se quiere desprender de sus manos, por lo que me cuentan.

Ya recibí su larga carta con la consolación que V. R. se puede imaginar desde ahí: por supuesto que la primera en leer fué la suya y a medida que se me acababa un renglón, parece que la vista de nuevo se me volvía sobre él para volverlo a leer, porque no quería que se me acabara la cosa; créame que disfruté de lo lindo, y más al verlo en *auto* por aquellos andurriales de *Viscarret* y comparsa (válgame Dios). En fin, ¡feliz de V. R. que pudo estar junto a aquella Santa Reliquia!

Aquí estamos como siempre, dándole a la cosa conforme a nuestra limitada potencia *atacativa*. Sabrá, que al fin, dando un empujoncillo

a esta gente, logramos decir la *Primera Misa* en la nueva Capilla el gran día de S. Francisco Javier; les dije que había que decirla aquel día, que era el Patrono del *Padre*, y mis hombres se portaron bastante bien, y como nuestro R. P. Provicario se había adelantado a mandar licencia para decir Misa, aun antes de que estuviera terminada la capilla nos lanzamos al tropo y la dispusimos tal cual para que se pudiese decir la Misa el día proyectado. Así lo hicimos, estrenando una Misa que mi coro la cantó con un poco de *miseritis* por ser la vez primera; pero con una satisfacción inmensa de todos los nuestros. A mediodía la Capilla estaba convertida en un gran *Salón*, donde mi gente dispuso el gran banquete, que habían preparado gracias a una semana de pesca por la bahía, y, una racioncilla de arroz con que gracias al R. P. Provicario pudimos obsequiarles, y que fué para ellos como la mitad de la vida. Algún escrupulillo tenían de banquetear en la capilla; pero como no estaba bendecida, se calmó pronto el espíritu sumiso de esta gente, y más cuando les advertí que también la gente comía sentada al rededor de Jesucristo.

Todo o casi todo les pareció muy bien, y a la hora señalada fuí a bendecirles la comida, que se tuvo en unos platos, no de esa porcelana que se rompe fácilmente (testigos mis Novicios), sino de hoja seca de *Mey* (árbol del pan), que recién caída tiene una flexibilidad y color agradables. Sobre ellas tendidas estaban las raciones de arroz blanco sin mezclas de aceite, sal o aditamento alguno culinario, tal como lo hizo Dios escaldadito solamente: junto al arroz en otra hoja, (llámesele plato), estaba la ración de *pula*, un tubérculo, algo mas grueso que un chorizo cocido, medio amarillo y majeado en el almirez de mis viejas, que se reduce a una tabla larga puesta en el suelo, sobre la que se machaca la pula con un garrotejo corto y grueso; en otras hojas estaba lo que más atraía sus miradas, unas raciones de *mey* que lo habían sacado, por lo excepcional de la fiesta, de las entrañas de la tierra, donde lo conservan en la época de la cosecha; otro de los platos (vea si había platos) consistía en unos peces, que los mantenían cubiertos con las susodichas hojas (estaban en tal estado que después me dijeron se habían comido los peces con otros seres vivientes juntamente, lo que aquí no les repugna tanto por la costumbre): por fin lo que más llamaba la atención era unas palanganas, llenas de una especie de albóndigas, nadando en una sustancia lechosa, que no sé de qué la hacen; las albóndigas no eran otra cosa que trasformación de la pula machacada en el almirez que ya conoce; resultan sosas y la leche aquella hizo que yo no pudiera con ellas en una isla, donde me las sirvieron como una elegancia del país; de los postres no tengo que decirle nada, porque allí no se vieron, y creo que ese es uno de los términos, que no se conocen en esta isla, porque sencillamente no hay postres, pues las frutas de unos arbustos, las comen en cuanto asoman la pepita.

Después de este día de gratos recuerdos e impresiones íntimas, vino el día de la Inmaculada, que comenzamos con Comunión general, luego bendición de la Capilla según el Ritual, realizadas con la mayor gravedad posible; a continuación la Misa solemne, y por la tarde *Confirmación* de todos los bautizados durante el año: fué un día del que no se olvidan, porque les gustó la bendición, que no la habían visto; les gustó también la *traslación* del *Santísimo* antes de Misa con un «*Sacris solemniis*», que al paso grave de esta gente, recibía nueva solemnidad. Desde este día todo fué preparar las Navidades, o *Krismas* como aquí las llaman: ahí vería a mi Hermano rompiendo una porción de latas de conservas pequeñas, para de ellas hacer unos farolillos vistosos que nos resultaron muy bien, y hubieran estado mejor si hubieramos tenido medios para ello; pero aquí no había más y nadie tiene derecho en estas regiones a quejarse, cuando se llega a la palabra «*no hay*». Las arañas para la Capilla las hizo mi *Israelita* de tres hojalatas circulares de distinto diámetro para que las velas de abajo no quemaran las de arriba: eran ingeniosas, y como aquí por la noche viven en completas tinieblas, había de ser la iluminación de un resultado mágico como en efecto resultó; sólo que mi *Israelita* me puso unos cabitos tan pequeños, que calentitos por la hojalata se deshicieron muy pronto; otra vez que tengamos más velas de España... nos luciremos de lo lindo.

Además hicimos un *Nacimiento,* cosa nunca vista por estas regiones, en el que reprodujimos el mapa de Jerusalén, que trae un librito europeo con los montecitos, que mi gente que no ha ido a Truk no se los figuraba nunca; los caminos más conocidos por el Nuevo Testamento; las casas de Anás, Caifás, Pilatos, Herodes, el Antiguo Templo. Todo me lo hicieron los chicos muy bien.

Alrededor de la Capilla estaban ya los cuadros del Catecismo de nuestro insigne Epelde de Azcoitia, que sacaron de sus casillas a todos los protestantes y trajeron a nuestra Capilla a verlos y meterlos el mieditis correspondiente. Sabíamos de antemano, que el Rey asistiría a la Misa, como había venido a ver las estampas, que aquí se llaman *líos,* y toda mi gente estaba dispuesta a hacerlo de manera que los tales protestantes se fueran chochos, como sucedió puntualmente, pues el resultado fué quedarse acoquinados y asombrados de los católicos; cobraron una idea de nuestras cosas atroz, y aunque todavía no ha venido nadie desde ese día, es verdad que las cosas han cambiado mucho. Ahora espero tener una serie de *Conferencias;* a las cuales se ha anunciado el Rey con su esposa que asistirán; serán solo para protestantes, para que no se avergüencen con la presencia de los católicos, y creo que allí el Rey y mucha de su gente acabará de determinarse a dejar esas tonterías de protestantismo, que los tienen atados sin ser nada.

Como ve V. R., las cosas parece van bien y según me dicen, si cogemos al Rey, ya se acabaron aquí los tales protestantes, que no deben llegar a doscientos en Lukunor. Los nuestros contentísimos, y deseando acabar la Capilla, de la que espero le llegarán a V. R. unos dibujos hechos a lápiz por mi Israelita: allí verá cómo esperando en solo Dios, nos lanzamos a lo que al empezar la Capilla no soñamos de ninguna manera. Así vamos tirando y espero que llegaremos al término de nuestra Capilla, porque ya no nos falta mucho; pero ¿sabe lo más famoso del caso? Cuando pedimos la estatua del Sdo. Corazón de Jesús, le pedimos a V. R. la de S. José, y a Loyola la de S. Estanislao; porque *no me resigno* a pasar sin ella, y mire, S. José nos trajo a nosotros en su mismo día hasta aquí, nos consigue la del Sagrado Corazón de Jesús y El se queda en España! Nada: lo del Capitán Araña... ¿verdad? ¡Estamos buenos! No tenía yo idea *así, así* de S. José.

Con esto voy a terminar, porque la cosa va larga y no puedo más, ni me ocurre qué poderles decir de mi insuleja.

De V. R. esperando muchas cosas y noticias afm. s. en Cto.

MARTÍN ESPINAL, S. I.

Lukunor, 12 Enero de 1923.

COMUNIONES FERVOROSAS

Del H. Aniceto Arizaleta al R. P. Vicente Leza.

Muy amado en Cto. R. P. Leza: Acabo de recibir la famosa fragua, aunque no la puedo usar por faltarle dos tornillos, que sujetan el ventilador, y tengo que esperar hasta que me los traigan de Truk o del Japón; porque aquí no hay nada; gracias a Dios me vendrá bien para forjar los ejes de la campana que queremos poner a vuelo. Las otras cosas no han llegado; gracias por todo. Ahora ha mejorado la situación, pues tenemos vapor-correo cada tres meses y esperamos en adelante, que llegarán las cosas con más regularidad y en mejor estado. Estos días ha venido el vapor y no ha venido el P. Provicario por encontrarse con un fuerte catarro; a la vuelta que será por Navidad, vendrá el P. Provicario y el P. Pons, pues el P. Espinal lleva 15 meses sin confesarse.

Aquí los católicos son muy fervorosos: el mes de Agosto tuvimos 4.400 comuniones y en Setiembre pasaron de 5.000; de modo que creo

que Dios estará contento con esta gente. La obra de la iglesia va muy despacio; a esta gente le cuesta mucho el trabajo, y todo el que puede, se escapa de él; así que todavía no hemos acabado la pared hasta el alero; de modo que para cuando acaben los puntos, y se pueda cubrir, será principios de año; y Dios quiera no tengamos alguna desgracia, pues contamos con pocos medios de provisión para hacer los andamios con seguridad.

De las demás cosas supongo que le hablará el P. y no hay por qué repetir. Nosotros por estas Islas gozamos de muy buena salud, gracias a Dios; el botiquín está intacto. Se conoce, que con la calabaza y el arroz, con algún gallo que *le impedimos cantar,* nos va bien.

En SS. SS. y OO. me encomiendo. Siervo en Cto.

ANICETO ARIZALETA, S. I.

Lukunor, Octubre 24 de 1922

SECCIÓN DE PONAPÉ

Del P. R. Lasquibar
al H. Legarraga.

Amadísimo en Cto. H. Legarraga: Crea V. que empiezo a escribirle con gusto y con pena a la vez; con gusto, porque me da mucho gusto y tenía mucho deseo de agradecer y corresponder en algún modo a tanta caridad y cariño como muestra V. conmigo; y con pena, porque quería tener muchas cosas interesantes que escribirle y sencillamente no las tengo. El ideal del que lee la carta de uno que está misionando en tan lejanas tierras y entre protestantes e infieles, suele ser ver cuantas conversiones y cuantos bautismos de adultos hay. Y yo, indudablemente por mis pecados, ¡voy tan despacio en eso! Sólo he bautizado ocho adultos hasta ahora. Dios mediante, el día del Pilar bautizaré a otra mujer protestante, que quiere llamarse María Pilar. Claro que bautizamos *sub conditione* a estos protestantes, pero según las noticias que yo he podido tener del modo que bautizan sus pastores, sin duda que hay que bautizarlos, y los mismos convertidos lo suelen querer con mucho empeño. Y son con ésta cinco gentiles y cuatro protestantes los adultos bautizados. ¡Ya ve V. qué cosecha! El campo que tengo aquí a mi cuidado, como unas seis leguas de largo y tres de ancho, calculo que tendrá poco más de mil seiscientos habitantes; la mitad de ellos católicos, la mitad protestantes; muy pocos gentiles. Tentar, he tentado a muchos, sobre todo de los protestantes, con todo empeño, pero de los que yo he procurado, sólo un pobre viejo ha venido al catolicismo. Los otros pocos han venido, porque sencillamente Dios los ha traído.

Entre estos ha habido una mujer protestante, a quién bauticé por la fiesta del Carmen y se llamó María Carmen, que parece haber sido realmente un alma predilecta de Dios. Ha muerto a los dos meses de haberse bautizado, 16 de Setiembre. Estaba ya enferma cuando fué bautizada, y daba mucha prisa para que la bautizase. Después no se hartaba de recibir los sacramentos de la confesión y comunión. Ella misma se me adelantó a pedir el de la Extrema-unción. La misma semana en que murió, en sábado, con su escapulario del Carmen, había comulgado tres veces. La pobre era digna de que se le atendiera, porque últimamente de todos los que le rodeaban no había un católico. Su marido protestante, a pesar de que dió muestras verdaderas de lo mucho que quería a su esposa, y después de muchas veces que yo le había hablado sobre lo mismo, la última vez que visité a su esposa, le pregunté:

— ¿querrá V. morir protestante? y me contestó muy claro:

—*Truta;* sí, protestante.

—¿Y cree V. que le salvará Martín Lutero?

—No, espero que me salvará Jesús. Así le llaman.

Esto de la fe, a su manera, en Jesucristo, la tienen metida muy de veras.

Los protestantes aquí no vienen de los alemanes, sino de los norteamericanos que vinieron aquí, 40 ó 50 años antes de los misioneros españoles; por lo demás, la gente aquí de suyo es la más humilde y dócil que se puede decir y pedir, y mucho más los católicos. Pero tienen estos sin ninguna culpa suya dos contras; que son nuevos en la fe, y viviendo además como viven realmente aislados, ni han visto, ni casi saben del catecismo más que esto mismo que ellos hacen; que la manera de vivir justificada desde siglos en un clima, casi sin vestidos y en una isla no muy crecida, en la que al fin todos hacen como una gran familia, va produciendo libertades que hay que ir cercenando primero y apartando después en el corazón de estos pobrecitos. Y con el tiempo todo se hará, porque son humildes y sufridos. Su manera de vivir es muy pobre y sin envidia de más, porque no conocen otra cosa, y si la conocen, lo suyo les gusta más. No tienen cocina en sus casas o chavolas, ni mucho menos. Tres o cuatro veces a la semana hacen la comida, juntándose para ello unas cuantas familias ya sabidas y la hacen en *mabelas* mayares, que tienen para eso y para otras reuniones; y lo que toca a cada familia lo guardan en sus chavolas, colgado en cestitas muy majas, que para cada vez la hacen de hojas de coco. La mitad del año comen *mai,* muy parecido a nuestra maíz en el grano y en el nombre; y la otra mitad *kap*, casi lo mismo que nuestra patata. Eso sí, lo uno y lo otro lo preparan muy bien en sus fogatas y es buena comida, pero solo eso. Yo de los chicos puedo decir con toda seguridad, porque les trato más con el catecismo de todos los días, que muchas veces no comen más que una vez al día, eso levantándose a las cinco o cinco y media, y tardando en ir a la escuela dos horas y media de camino. Y esto ni extraña a ellos mismos, ni a sus padres, ni a nadie.

Mi vida es andar con alguna frecuencia por estos montes y cocoteros, muchas veces llevando al Señor conmigo, otras visitando nada más a enfermos, a católicos, protestantes o gentiles; catecismo todos los días; los de labor a los pequeños y los de fiesta a los mayores; y el sermoncico o explicaciones del Evangelio en la Misa de los días de fiesta.

Adiós, no se canse de escribirme. Ifmo. y agradecido s. y h. en Cto.

Ramón Lasquíbar, S. I.

Ponapé. Kiti, Octubre de 1922.

SECCIÓN DE SAIPÁN

Del P. D. de La Fuente
al P. Membrillera.

Muy amado en Cto. P. Membrillera: En primer lugar mi enhorabuena por sus Ordenes; espero que la eficacia de sus oraciones y fervorosos mementos atraerán para esta misión abundante lluvia de gracias y bendiciones del cielo. Ya sabe que por aquí hacen falta Padres con grandes ánimos; conque a tomar el rumbo de Oriente, si Dios N. S. acepta su ofrecimiento y a trabajar con estos cristianos y no cristianos.

He ido recibiendo, aunque con mucha irregularidad, las cartas que con tanta caridad me ha escrito V. y que yo muy de corazón agradezco: digo que han llegado con irregularidad, porque algunas tardan dos meses, otras $3^1/_2$, otras 4 y alguna como la que lleva fecha del 25 de Diciembre de 1921, ha tardado cerca de 8 meses: correo hay en que recibo 4; y así las primeras llegan después de las postreras. Creo que se evitaría en gran parte esa irregularidad, suprimiendo de los sobres el *Vía Marsella,* que no tiene otra razón de ser, ni otra ventaja que impedir vengan por América, (Estados Unidos) y retrasar su llegada por lo menos 15 días. Es mejor poner *Vía Japón* o *Vía Yokohama.*

Creerá V. que habiendo trascurrido tanto tiempo desde mi última carta, ahora tendré muchas cosas que contar. Tal vez mi vida sea la que más monótonamente se desliza en estas islas, pues no hago excursiones a las otras, que me están encomendadas, algunas de las cuales están muy retiradas y no puede hacerse el viaje en bote o lancha sino en goleta de regular tonelaje. El mismo gobierno no permite alejarse mucho en bote, pues es casi seguro que habría que lamentar desgracias. Cuando uno de VV. venga a hacerme compañía, podremos alternar nuestras visitas a las Islas, repartir los ministerios de *Garapán* y *Tanopag*, y de seguro que todavía queda para un tercero. Aquí, por las circunstancias especiales de estos cristianos y por el medio ambiente en que viven física y moralmente, hay que trabajar mucho, y sin cesar un punto, pues si uno cesa, el fruto se desvanece. Esto respecto de los carolinos que van entrando, aunqne lentamente.

¿Entiende V. de arquitectura? Pues le invito para que venga a dirigir el coro que pronto D. M. hemos de construir. Es una obra precisa. La actual Iglesia se levantó en tiempo de los Agustinos españoles, cuando todavía pertenecían estas islas a España. Entonces eran pocos los habitantes de *Saipán*, y la Iglesia que mide más de 30

metros de longitud por 9 de anchura resultaba capaz y hasta espaciosa para el número de cristianos; de *Guam* vinieron a *Saipán* otros muchos chamorros y carolinos que se han ido multiplicando, y hoy la Iglesia resulta pequeña. En la primera misa que es cantada y con homilía en chamorro (los domingos, por supuesto) quedan muchos hombres fuera de la Iglesia; por no caber dentro; aquí llueve con frecuencia, y cuando aprieta la lluvia, esto parece un diluvio. Aun con el coro no será suficiente la Iglesia, y ya estamos ideando algún plan magno, pero hasta que los Superiores lo aprueben y Dios nuestro Señor provea, hay que estar quietecitos. Algo hay que hacer también en el convento, pero yo prefiero arreglar y adornar la Iglesia, *i Gima Yuos,* o casa de Dios, como la llaman los chamorros. Como la misión de Saipán no puede hacer la obra, invité a los católicos a ayudarme con maderas, y creo que responderán generosamente. Si los chamorros fueran ricos, serían expléndidos con la Iglesia: pero ahora Saipán atraviesa una crisis penosa, por la enfermedad del coco, que era la principal fuente de riqueza.

El coro será muy sencillo y de buen gusto; sobre la puerta de entrada, en toda la anchura de la Iglesia nada de bóvedas atrevidas, ni maravillas arquitectónicas; unos fuertes durmientes sobre buenos estribos, y un piso fuerte con su correspondiente barandilla de palos torneados. Después se adornará como mejor se pueda. Quisiera inaugurarlo el día de la Inmaculada Concepción, que aunque aquí no es fiesta de precepto, (pues seguimos los indultos concedidos al Japón, según los cuales sólo hay 4 fiestas además de los domingos) pero se celebra con la misma solemnidad y concurso que cuando era fiesta obligatoria, y dicho se está que habiendo sido evangelizadas estas islas por misioneros españoles y después por capuchinos, la devoción a María Santísima en el misterio de su Concepción Inmaculada está muy arraigada en el pueblo. En la Iglesia se celebra la novena y además la celebran a su manera en varias casas con regular concurso de cristianos que el último día participan del sacro fandango con que indefectiblemente terminan estas solemnidades, según creo haberles dicho en alguna carta.

Debo decirle que todos estos actos religiosos terminan con el canto de la salve en *fino lago*, o idioma de occidente como llaman los chamorros al idioma español por oposición al suyo, que es *fino jaya* lenguaje de oriente. En *fino lago* cantan también el «Alabado sea el Smo. Sacramento del altar etc. etc.» para terminar los actos religiosos tanto en la Iglesia como en sus casas, y yo siempre los oigo con complacencia, y me gusta ver la compostura con que cantan esta devota jaculatoria; todos, hombres y mujeres, niños y ancianos se ponen de rodillas y con las manos juntas delante del pecho como cuando el sacerdote las junta en la misa. Hasta hace poco tiempo

todas las novenas y rezos se hacían en castellano, pues no estaban traducidos al chamorro: actualmente hay devocionarios en chamorro y algunas novenas, también se ha traducido a este idioma, pero a los viejos les gusta más rezar en español y lo comprendo, pues el chamorro es un idioma muy deficiente, sobre todo para expresar ideas religiosas. Cuando muere alguno, rezan en familia el rosario durante ocho días, en español. No hace muchos días hube de ayudar a bien morir a dos chamorras; como la agonía se prolongaba, dije a los asistentes que rezaran el rosario, ellos lo hacían en español y yo en chamorro. Para nosotros, (al menos para mí, que ya voy envejeciendo) resulta difícil este lenguaje, sobre todo porque no tiene reglas fijas. Ahí envío a V. R. una página de historia sagrada en chamorro para que se forme alguna idea, la tradución esta hecha en tiempo de los PP. Capuchinos alemanes, pero por chamorros viejos, cuando todavía eran numerosas las reminiscencias y grande el influjo del idioma español en los nativos; si hoy se hiciera la traducción, muchas de las palabras españolas quedarían descartadas.

Cuando Dios Ntro. S. nos depare medios, emprenderemos una obra de mayor importancia en la Iglesia, pues ni con el coro saldremos por completo de nuestros apuros, y continuará siendo insuficiente para las grandes fiestas. Estoy persuadido que por Navidad, para la misa del gallo, y por Semana Santa, se llenaría aunque fuera doble de lo que es. El H. y yo, que aunque tan apartados de España somos muy españoles, de cuando en cuando hacemos si no castillos, por lo menos capillas en el aire. Ya tenemos ideada la que pensamos adosar a la Iglesia en el lado del Evangelio; y hasta proyectamos levantar una torrecita de piedra que sustituya a la actual aguja levantada por un inteligente H. alemán, fina y delicada, pero que cualquier día sucumbe a los combates de estos baguíos, pues es de madera, y según me han dicho, algunas maderas están en lamentable estado; lo cierto es que cuando aprietan los temporales, (y este año hemos tenido uno morrocotudo) la sacristía que queda debajo de la torre, parece un cuarto de ducha. Ya ve V. R. cómo no faltan planes y planos; espero que se irán realizando y que todo ello ha de contribuir no poco a fomentar el fervor de estos chamorros, a quienes gusta extraordinariamente el explendor del culto y el ornato de su guma Yuos. Se adelanta el correo y no tengo tiempo para más.

Se encomienda en SS. y OO. su afmo. H. en Cto.

DIONISIO DE LA FUENTE, S. I.

Saipán, 30 de Octubre de 1922.

CONVERSIONES DE PAGANOS

Del H. Oroquieta
al H. Juan Imatz

Amadísimo en Cto. H. Imatz: Hace como un mes, que recibí su muy grata, llenita de noticias y con puntos a los que le voy a contestar con tanto gusto, como cuando leí la suya.

1.— No hemos visto a ninguno de los nuestros desde que pasó el P. Lasquibar y compañeros y no hay esperanzas de ver hasta que por aquí pasen más misioneros; ni visita del R. P. Provicario ha habido, sin duda por la falta de gente y mucha mies que recoger.

2.— ¿Qué cuántos se han convertido? ¡qué pena! creo que no llegan a 10 este año, eso que estamos entre 3.000 paganos; y la lástima es que hay muy pocas esperanzas de conversiones de esta gente, (hablo de chinos, coreanos y japoneses) que no vienen aquí más que a hacerse ricos, para gastar en sus tierras, los pobres no tienen otro dios que el dinero.

3.— De lo tontos o listos que son estos carolinos y chamorros no se me ocurre sino que pueden pasar: he notado que tardan en entender una cosa cualquiera que se les diga; pero en cambio, para arreglárselas o vivir, lo harían mejor que cualquiera de nosotros hasta los chiquitines.

4.— La catequesis la ejerce el P. Lafuente, tiene tres días cada semana, por la tarde; pues, a la mañana de 8 a 12 tiene escuela; como son demasiados para un día, la tienen cada día distintas clases.

5.— Cuando mueren los no cristianos (aquí son los coreanos y japoneses) los llevan a la orilla del mar y los queman; si quieren pagar dinero a un bonzo que aquí hay, este hace como que reza y toca un pandero de latón como plato de balanza y llevan algo así como acólitos, niños y niñas, incienso y otras cosas, pero siempre queman y las cenizas las llevan en una cajita al Japón.

A propósito, los carolinos cristianos cuando mueren se reunen los más allegados y todos le regalan alguna ropa, ordinariamente tejida de vegetales por ellos mismos y todo lo que el difunto tenía lo meten en la caja del muerto, de modo que llenan el ataúd; medio de contrabando llevan también de comer y alguna vez ponen en el cementerio frutas etc.

6.— No he ejercido de médico, porque hay 5 médicos y hospital y podían con razón dichos Sres. enfadarse; lo que hago es cuando me vienen con algo, que acudan al médico; que es muy buena aquella medicina, que la tomen, etc.

7.— No he tenído que navegar, gracias a Dios, desde que llegué aquí. Terremotos solamente ha habído dos; uno cuando estábamos comiendo, y otro estaba yo con unos monaguillos calentando el horno para asar una especie de patata; fué el mayor o más fuerte, aunque duró poco rato; los chiquillos comenzaron a gritar diciendo: ¡*Ay mana*! (madre) y a correr a la desbandada; todos salimos enseguida fuera del cobertizo; y no hubo apenas más sacudidas.

Así aquí como en Japón, siempre dan mucho miedo; es algo así como cuando en una altura muy grande se le mueve a uno la tabla en que está apoyado. Un grupo de japoneses que estaban junto a mí en Yokohama, cuando por primera vez ví esto, estaban mientras se movió el suelo con caras de espanto, ahora que, apenas pasó, empezaron a hablar como si tal cosa.

Ya he acabado con sus puntos; verémos qué le pongo de mi cosecha. Se me olvidaba de lo que aquí llaman *baguíos* y V. desea saber de ellos: todavía, se puede decir que no hemos visto, aunque ya han pasado aquí estando nosotros unos temporales muy fuertes, pero no tanto que hayan arrancado 30 y más casas, matando algunas personas, etc. La venida de estos suele saberse por unos barómetros del P. Faura del observatorio de Manila, y dichos aparatos están aquí muy extendidos; entonces la gente se prepara y se va a la Iglesia o a chozas muy fuertes, hechas especialmente para este tiempo.

La Iglesia está hecha del tiempo de los españoles; es de piedra aunque no labrada: la fachada la renovaron los alemanes; porque se rajó en el techo con un terremoto; el techo está sin nada de bóveda, así que se ven las maderas y es como un pajar muy fuerte. Este ha sido el refugio de la mayor parte de estos buenos cristianos que viven en chozas, sin un clavo y sin una madera labrada.

La forma de las casas es de las paneras que dicen hay en Galicia, están sobre patas; las paredes son de tejido de caña, el piso de tabla con abundantes agujeros; las dimensiones 4 por 8 metros y de 3 a 5 metros de alto; el techo es de hoja de coco. Suelen estar las casas estas muy limpias; el mobiliario se reduce a unos cajones que hacen de bancos, las camas, no las usan; duermen en unas esteras de palma y tal vez alguna almohada.

Los carolinos tienen unos que llaman *camalines*; son unos grandes cobertizos que hacen como de casinos; allí se reunen todas las noches a toque de caracol; le hacen sonar como corneta, a eso de las 7 de la noche y se pasan allí toda la noche, como en compañía trabajan haciendo lanchas, redes, botrinos y otras cosas; si les dejan, pasan la noche bailando, pero como después pasan el día durmiendo, no les dejan bailar. Este baile es entre solos hombres y también la vida del casino; no tienen instrumentos músicos, el baile es a compás de sus cantos y de palmadas que se dan en el cuerpo.

La comida de estos es pobrísima: con una patata cocida con miel y todo, tendrán por suficiente (aunque no les asusta algo más); ya tendrían más que patatas que comer, si ellos fueran un poco más cuidadosos, pero no cultivan la tierra y están acostumbrados a recoger lo que da de por sí.

La vida como cristianos, da pena; carísimo; a misa no vienen más que unos pocos y eso los domingos, para lo demás, nada, quiero decir a visitar el santísimo. Menos mal que para hacer bautizar a sus hijos y para recibir los últimos sacramentos, suelen andar con tiempo; quien cumple con Pascua, es contado, y hay muchos de mal vivir, aunque van disminuyendo.

No puede V. figurarse qué respeto tienen al Padre, pero ¡son tan dejados los pobrecitos! Mucho se ha hecho hasta ahora y hay esperanzas de hacer mucho más, pues el Padre va a arremeter este año con ellos y no dejarles en paz hasta que todos sean muy buenos cristianos. Hay que ver en que ambiente viven y qué sería uno con esos medios; así se conoce el beneficio que es haber nacido donde nacimos y tenido la educación que gracias a Dios, hemos tenido.

Pensaba llenar este plíego, pero como viene esta tarde el barco, no tengo tiempo para más.

Si a V. le parece, hace el favor de enviarle esta al H. Iñarra a Carrión para que tenga alguna noticia mía y vea que no me olvido, ni mucho menos, aunque no le escribo. Y V. a pedir al Señor mucho por indios e indianos, chinos y japoneses.

Un saludo afectuosísimo a todos esos conocidos PP. y HH.

Suyo en Jesucristo

GREGORIO OROQUIETA S. I.

P. D.

De la dejadez de estos cristianos, hay que entender de los carolinos; los chamorros son diferentes y los japoneses que se convierten buenos.

Se me olvidaba contestar a lo que hacen cuando nacen; no creo que tengan ceremonia alguna como cuando mueren; les ponen nombre a capricho como *Levantamontes,* etc.

Saipán, 6 de Enero de 1923

LAS OBRAS DE LA IGLESIA

Segunda carta del mismo H. al H. Bernardo Ponsol.

Amadísimo en Cto. H. Ponsol: Muchas gracias por la hermosísima carta del día de S. Alonso y que recibimos aquí el 2 de Febrero.

Tanto el P. Lafuente como yo, hemos gozado mucho al leer cómo honraron VV. a San Francisco, y cómo se entusiasmó la gente al paso de su reliquia.

De Loyola recibí más cosas y mejores de las que esparaba, gracias a todos VV., y al P. Rector que permitió hicieran un saqueo de procuras y oficinas. Un millón de gracias, y que Dios les pague todo.

Ahora algunas cosas de aquí. No sé si V. sabrá que estamos con esta iglesia y convento, algo así como con la obra de S. Ignacio, es decir, que todavía no hemos dicho *basta* ni lo diremos aunque pasen unos cuantos años.

En casa, después que la arreglemos, para poder vivir en ella sin mojarnos, y sin peligro de que nos cayera una teja por los agujeros, que había en las tablas podridas, hice un armario que llama el P. *archivo,* y puede hacer sus veces, pues guarda los libros parroquiales y papeles de expedientes matrimoniales de las cucarachas, que tienen la habilidad de deshacerlo todo.

Hasta con nosotros se atrevieron, mientras dormíamos, pero no fué gran cosa. Al P. Lafuente le abrieron una heridita en el pie, y otra en un dedo de la mano; a mí no me comieron más que los callos de las manos;—ya ve si se contentaron con poco,—y ahora ni eso se conoce; porque les fué mal con esa comida. Había realmente muchísimas, y hambrientas, pero han desaparecido; primero por un pollito que aprendió a comerlas muy bien, pero habia que tener luz, y ahora las comen los gatos, que hay cuatro y con hambre, pues para que cacen, no les damos de comer.

Carísimo: las cucarachas me han distraído.

Tuvo el P. Lafuente feliz idea de llenar de cuadros lo que hace de *recibidor,* y en verdad que fué feliz. A la gente gusta mucha mirar la *muerte*, el *juicio* y otros cuadros, y para el que enseña no es difícil traducir lo que el mismo cuadro trae escrito en español. Da gusto ver a esta buena gente santiguarse delante de cada cuadro, olerlo (pues aquí no se besa), rezar por lo bajo, y traer a sus hijos a que vean los santos del convento.

Y no digo nada de los de la iglesia aunque los haya de muy poco valor artístico. Aunque en esto de iglesias, son especiales estos pobres, que traen hasta tablas de la cama.

Se hizo esta obra porque, gracias a Dios, resultaba pequeña la iglesia y es algo así como la capilla doméstica de Loyola, — con una escalera nada más;— todo: tablas, maderas, y jornales, pura limosna. No resulta bastante capaz todavía, y estamos pensando en hacer alguna capilla y una torre; pues la que hay tiene podridas las maderas. Mire V. si tenía razón en comparar esto a la obra de S. Ignacio, aunque, claro está, que todo es relativo.

No sé si por el P. habrán sabído la historia de esta torre y campanas. El caso es que cuando llegamos, a los pocos días, viene el alcalde y algunos pudientes en comisión, diciendo que no estaban contentos con las campanas que les habían colocado los alemanes, y que el pueblo las quería más como los españoles, es decir, que se pudiesen *voltear*. No pudieron entonces hablar con el P. y me encargué yo de decirle todo, y les dije que el P. tampoco estaba contento, y que me había dicho que teníamos que ponerlas para voltearlas.

Sin más, me les encuentra el mismo P., al alcalde y a otro, que bajaban de la torre de medir las campanas para colocarlas inmediatamente sobre dos troncos que ponían encima de un peñón, que está en la huerta, y trabajo le costó hacer que vieran el disparate o mejor que cedieran; pues los pobres como no han visto otra cosa, de otra manera que en el peñón, les parecía imposible.

Ya tenemos desde año nuevo las campanas a la española, gracias en gran parte al *Tío Luís Flores*, organista de *Saipán*, y grande amigo de la misión, siempre a disposición del P., aunque como dice, no puede ayudar más que con sus fuerzas; lo que hace, siempre es gratis y con gusto.

También en *Tanapak* han arreglado la iglesia aquellos vecinos echándole techo nuevo en la sacristía y parte de la iglesia. No hay allí convento, porque lo llevó el viento, así que cuando va el P , tiene que dormir en la sacristía, pues en las casas de allí,—si así se pueden llamar—no hay divisiones ni camas, y aunque haya en cada casa una de tabla, que llaman catre, más que por cama, la emplean para ganar sitio durmiendo encima y debajo.

Hay cada vez más comuniones: treinta los días de trabajo, y muchas más los días festivos. Matrimonios se van arreglando poco a poco; es raro el cristiano que muere sin recibir los últimos sacramentos; hasta ahora una que se ahorcó, y otras dos mujeres. una que murió de repente, y otra que aunque estuvo enferma no avisó al P.

Japoneses son pocos los que se convierten. ¡Qué lástima! ¡Y tan poco como tienen que cambiar, después de convertidos! Aquí había más de 4.000, cristianos unos 10 ó 15; no piensan más que en hacer dinero; pero hay que esperar que se conviertan muchos.

Una joven se convirtió el año pasado, vino del Japón, y enseguida se puso enferma. Con el trato de una buena familia cristiana con

quien vivía, se sintió movida a ser como ellos; ellos le enseñaron el catecismo y a rezar, el P. la instruyó también para el bautismo, lo recibió y quedó tan contenta que decía que, era aquel día el más dichoso que había pasado en su vida. Hoy es una buenísima cristiana.

También se ha convertido un joven que es modelo; se ha portado muy bien en la cuestión de la pagoda, ha hecho una visita a la Santísima Virgen de *Rota,* y piensa costear un manto.

Además de esta isla, hay al cargo del P. Lafuente 5 ó 6 más, pero no las ha podido visitar todavía por falta de tiempo.

De una de estas vino no hace mucho el alcalde con no sé qué promesa que, consistió en entregar al P. unos yens para las ánimas, y que él dijese misas, o lo que quisiese. A mí me dijo que él *siempre buen cristiano;* me parece que ya podía haber suprimido el *buen*. El P. aprovechó su estancia aquí para arreglar más su vida, le confesó, confirmó, casó, y vuelta a Papán a ejercer de alcalde.

Un día en que el P. no estaba, al del *buen cristiano* le dije: —¿sabes rezar?— Poco: el *credo*, *padre nuestro*, el *pan nuestro,* y *alabado*... Y ¿lo entiendes? No; antes ya entendía, pero se me olvidó todo el español; pero aunque no entiendo, rezo. ¡Pobrecito!, no tienen en aquella isla más que una cruz de palo, y ante ella, rezan, encienden velas y ponen flores, (mire para dónde pedía a V. un Cristo).

Estando el P. atareado el domingo, que salía la goleta con el *buen cristiano,* viene el chico de los que hasta ahora venían a la doctrina, diciendo que quería estar con el P. para darle gracias por todo lo que con él había trabajado, y que iba a las *islas*. Le dí *santos* que vinieron de Loyola, y los últimos escapularios que se le mojaron al P. Lasquibar; le dije que rezara, que los repartiera entre los cristianos, y que si sobraban les pusiera a los enfermos que estaban para morir.

Para que V. vea lo mucho que en las islas quieren una visita del P.: un pagano, capitán de goleta propuso al P. que si quería acompañarle, le pagaría 200 yens, pues decía que los cristianos querían mucho que fuese.

Le fué respondído que agradecía su oferta, pero que por entonces no podía, por lo mucho que hay aquí que hacer, y que en cuanto pudiese, aunque no le pagaran nada, que iría.

Ya no sé qué más ponerle de por aquí; si no que dé V. afectuosos recuerdos a todos; y al H. Estefanía, que agradecí muchísimo su carta, que pensaba contestarle, pero que se me acabó el tiempo, y las noticias que las tenga por suyas. Ya esta naciendo el cacao, que nos va a dar el chocolate para la merienda de bien venida.

En las oraciones de todos mucho me encomiendo. Su affimo H. Cto.

Gregorio Oroquieta, S. I.

Saipán, 20 de Febrero de 1923.

P. D.

Después de escrita, me acuerdo que no le he contado nada de un *coreano* que ahora está para bautizarse.

Un domingo por la tarde, iba yo a cerrar la puerta de la iglesia, y oigo que rezaba alto. Me fijo a ver qué decía, pero no pude sacar más que esto: *tened la bondad de...* Lo oía yo, pero como no entiendo bien el japonés, no sé qué decía. Repetía como una letanía siempre lo mismo. Para que vea V. cómo reza un pagano.

También me vino otro japonés, diciendo que de su parte le dijera a Dios no recuerdo qué cosas; yo lo que le dije fué, que le abriera los ojos del alma; y a él, que hiciera el favor de volver otro día, pues entonces me pareció que olia a sako.

Las señas creo que para mí son las más seguras las del Catálogo, aunque tarden; pues como están poco acostumbrados a ver mi nombre por aquí en correos, me temo envíen las cartas a otra parte.

LA SEMANA SANTA

Tercera carta del mismo H.
al H. Miguel M. Zubiaga

Amadísimo en Cto. Hermano: No sé cómo agradecerle su fervorosa carta con noticias tan consoladoras para nosotros. Estamos aquí con tales ejemplos e intercesión roturando, y no podemos hacer sitio para sentarnos, y S. Francisco... ¡mejor que yo lo saben VV!

Muchísimo han hecho VV. por honrarle ¡pero lo merece tanto! Ya veremos cómo el Señor pagará a VV. en el cielo.

En pago de la suya, voy a ver si le cuento ahora algunas noticias de esta Semana Santa. Da gusto oir a las viejas; sobre todo oirlas rezar en español: hay quienes saben tantas oraciones, que tienen tarea para toda la noche del Jueves al Viernes Sto.: piden por España y estas islas, por nuestro Católico Rey, etc. como no saben otra cosa, rezan todo aunque no lo entiendan.

Los niños se han portado como buenos, haciendo la vela día y noche, durmiendo a ratos en la sacristía y puerta de la iglesia. No hay necesidad de irles señalando hora y despertando: siempre hay de sobra.

Para celebrar con la solemnidad acostumbrada, pidieron ellos al Sr. Gobernador que no obligara a trabajar el Jueves y Viernes Sto. y les fué concedido, paralizándose las obras de un camino. Dicho sea de paso, que estamos muy contentos con el actual Gobernador; muestra mucha estima de la religión Católica. El es pagano; pero ha hablado muy bien de ella en público, y se las ha arreglado para que los católicos no trabajasen en un camino, que pasa por la pagoda; tambien per-

mitió que los cristianos cortaran un árbol para la iglesia. Quiera el Señor que abra los ojos y abrace un día nuestra Santa Religión.

El Viernes Sto. estuvo viendo de cerca la procesión en pie y descubierto; es que resulta tan devota y hermosa...; ya tendrán que dar cuenta a Dios los paganos, que han visto todo esto y no haciendo caso, siguen con sus supersticiones. ¡Hay tanta diferencia en el Culto!

También en *Tanapag*, pueblecillo de cristianos, a una hora de camino, tuvieron algo: pedía permiso el que allí estaba encargado para poner la cruz a la adoración de los fieles que iban a la iglesia. El año pasado hubo aquí unos oficios como no los habría habido en todo el mundo: consistieron en encender muchas velas y cantar el encargado lo que primero halló en el «*Ancora de salvación*». Por esto se podrán VV. formar idea de cómo se celebra aquí la Semana Santa.

Perdonen VV. el que no pague como merece su carta, pero le prometo pedir mucho a Jesús Sacramentado, que él se lo pague.

Salúdele, tanto de parte del P. como mía al P. Errandonea, ya que se acaba el papel y todavía pienso escribir a los HH. o mejor dicho al H. Torre, para que él les lea en pago de cartas y regalos y oraciones.

Suyo en Jesucristo.

GREGORIO OROQUIETA S. I.

Saipán, 3 de Abril de 1923.

UN DIA DE PRIMERA

Cuarta carta del mismo H. al H. Victoriano Torre.

Carísimo H. Torre y demás HH.: Su carta de Marzo ha servido para dar sebo y un empellón a mi pobre carro, estancado en estos arenales. Dios les pagará.

Mucho me alegro de todas esas mejoras de cocina, dentistería, etc. y... de esas ollas medio milagrosas para cocer maíz, alubias, carne. Aquí vendrían bien, aunque se puede pasar sin ellas. Hoy mismo no estaban demasiado cocidas las alubias que hemos comido al mediodía (ya les contaré por qué). La comida hoy era de primera, como día de Pentecostés: alubia con manteca y sal, un pollo asado, hígado de buey frito. El presentar el pollo primero, dígale al H. Maíz, que ha sido por no tener en casa antes el segundo plato, o mejor, por no estar aun frito. Para la noche nos tenemos que separar: el P. La Fuente va a otro pueblo; ya tiene preparada la cena: dos huevos cocidos y pan; y yo pienso acabar con el hígado que queda.

El por qué de lo de las alubias es lo mucho que nos ha consolado esta mañana un cristiano japonés, primer oficial de un barco que ha llegado hoy: vino a eso de las once con un regalo, y preguntando a qué hora era la misa. Traía un crucifijo de oro al pecho, con dije en la cadena del reloj. Se ha santiguado dos veces antes de beber, y nos dijo que si no oímos pitar el barco al salir el sol, que había pitado en honor de la fiesta de Pentecostés, y como casi todos eran paganos, han ido a preguntarle qué pasaba, y él les dijo: «en honor de la fiesta del día». Digan VV. si no es ésta cantera para santos: uno que se bautiza a los 26 años, que no tiene 40 ahora, que nadie que le viera creería sino que es cristiano de cepa...Y así, como me gustó tanto su charla y su persona, las alubias a las doce que botaban casi. Ya me he convencido que mi fuerte de cocina es el *chilindrón* y el *flán*, pero no es cosa de todos los días.

El día de la Ascensión tuvimos la dicha de pasar con el P. Provicario; primera vez que le vimos, desde que nos despedimos a nuestra llegada. Venía de un Concilio de Tokio, muy animado; desde aquí ha destinado al H. Unamuno para esta. Ahora si que les prometo cartas saladas.

Mañana, día de la herida de N. S. P., sin misa yo. Me uniré a VV. acudiendo en espíritu a Loyola a cantar la marcha de San Ignacio, a hacer la oración, figurándome en la Santa Casa.

Los nativos, todos cristianos, de bien en mejor; queda que hacer, pero mucho se ha hecho. Pidan también por los paganos chinos y japoneses, y por todos, pues el diablo trabaja. Van a venir protestantes americanos a todas las islas a poner escuelas.

El P. La Fuente les saluda afectuosamente y se encomienda en sus OO.

Un saludo afectuosísimo a todos; y en sus OO. encomiéndeme.

Suyo en Jesucristo

GREGORIO OROQUIETA, S. I.

Saipán, 20 de Mayo de 1923.

DATOS CURIOSOS

Quinta carta del mismo H. al P. Cirilo Briones.

Amadísimo en Cto. P. Briones: No vaya a creer V. R. que porque no le he escrito, le he olvidado; no le escribí sencillamente, porque no tenía qué decirle; pero ahora, ¿cómo pasar sin darle siquiera las gracias?

Aquí tenemos una vida de cielo. El P. La Fuente y yo contentísimos con esta vida, y dicho se está, que nos arreglamos muy bien. Aunque hay más pobreza que por ahí, tenemos más que suficiente para el vestido, casa y comida.

La iglesia va resultando pequeña: 30 por 9,50 m., y como ve, un poco desproporcionada, pues parece un callejón sin salida. Tenemos el plan de hacer dos capillas, y así resultará la iglesia en cruz, y más proporcionada.

De los cristianos muy satisfechos, y si bien queda mucho que hacer, van siendo mejores. Obedecen al Padre antes que llegue a mandarles algo. Por ejemplo, cuando aquí venía algún japonés de bombo, v. g. un secretario, porque antes se había dado un baile en honor del almirante, había que hacer por él lo mismo. El Padre dijo que eso de los bailes no era conforme con la vida de buenos cristianos, o cosa así que no recuerdo, pero es el caso, que ya no se baila, aunque vengan barcos de guerra; y más: que escamados por haber sido puestos en ridículo, una vez que no quisieron asistir los cristianos a una invitación de esa clase, no creo que se les ocurra hacer eso otra vez.

Esto ha traído cola, porque algunos de aquí, han querido traer al Padre al retortero, pero él acudió al P. Provicario, y éste al Sr. Ministro, y no se salen con la suya, pues el gobierno japonés tiene empeño en dejarnos en completa libertad.

Dicen ahora que los protestantes americanos vienen aquí a poner sus *Mission Schools*, pero contamos con las oraciones de V. R., que seguramente nos atraerán muchas bendiciones de Dios, y no quedaremos confundidos.

Y de las limosnas ¿qué han hecho? preguntará V. R. Hasta ahora nada, pero pronto (ya está encargada la tela), va a servir parte de ella para vestir desnudos, que hay no pocos en esta isla. Llamo vestir a repartir dos yardas para cada niño, y ellos se encargan de ponerse elegantes, ciñéndose a la cintura.

Al P. Guevara afectuosos saludos, y si no le es muy molesto, cuánto le agradecería que me escribiera cuatro cosas para que sea bueno.

V. R. perdóneme todas las faltas, y no se fije más que en mi buena intención.

Suyo en J. C.

GREGORIO OROQUIETA S. I.

Saipán, 17 de Mayo de 1923.

ISLAS MARSHALL

Del P. J. Pájaro
al P. Gómara.

Carísimos académicos de la de Misiones: Por sus interesantes noticias veo la íntima comunión espiritual y pastoral en que VV. viven con nuestros misioneros. Van cuatro letras del último de ellos para estrechar aquella e iniciar la otra: en esta segunda intención quizá haya algo de egoismo, porque seguramente seré yo quien salga ganando, si alguno de VV. se anima a enristrar la pluma y mandar cuatro renglones a estos confines del estremo Oriente...

Después de este exordio, que los que de VV. pertenezcan *cumulative* a la de oratoria, calificarán como quieran, me veo en el aprieto del otro de Violante, porque cosas de aliento, ni VV. las necesitan, ni puede dárselas quien respira sólo por misericordia de Dios, impetrada por las oraciones de VV. indudablemente; cosas de desaliento... pues, sí carísimos, de ellas les voy a hablar precisamente por ser VV. «varones» que han realizado el *esto vir* del otro. capaces por consiguiente de cobrar bríos leyendo estas cosas, y de aumentárselos al que las escribe por múltiples medios, pero sobre todo por el omnipotente de sus oraciones de apóstoles.

La tesis del desaliento (sin copiosa gracia de Dios) en Marshall.

Prob. 1.— Echen VV. una ojeada al mapa de Oceanía y verán que las 360 islas del Vicariato están encuadradas en un pequeño marco del Pacífico de 11° por lado; hagan las multiplicaciones necesarias y verán los kilómetros cuadrados que hay que devorar en un triste velero para poder hacer algo. El P. Suárez está en el *Atoll* de *Arno* —148 millas de Jaluit (274 kms.) que, si no mienten los mapas y no he perdido los bártulos de la multiplicación, equivale a ir por vía recta de Madrid a Vitoria; como VV. ven el P. Espiritual está «a mano», para ir a reconciliarse los miércoles y los sábados. El *atoll* de Dikieb, que pide a voz en cuello un misionero de «campanillas» está a 230 millas de Jaluit, como quien va *per breviorem* de Madrid a Málaga.

En forma de *respondeo,* a pesar del cual *stat difficultas!,* a este *prob*, que realmente es un *objicies,* está... anclado en la bahía de Jaluit, un *Regina* de unas 20 toneladas, hermosísimo hace años, pero hoy desarbolado, agrietado y carcomida la cubierta por donde entra el agua cada vez que llueve, que suele ser varias veces al día, y próximo a hundirse... como tantas otras *reginas* derribadas por ahí en estos republicanos tiempos. La reparación costará 2.000 yens y, ¡que no los hay!

Prob. 2.— Los protestantes llevan aquí cerca de un siglo; van por consiguiente con la tercera generación de Marshallanos «reformados»... tan reformados que los reyes (sí señor, reyes) tienen charanga, mejor que la de cierto lugarejo del que me es muy grato acordarme por morar en él VV., usan chaqueta, levita (sic), lentes, saben inglés, tienen barco propio (de quíntuplo de tonelaje que nuestra cascada *Regina)* etc etc. a cambio de lo cual (participando de todo ello en su medida los súbditos por lo que VV. dicen de *regis ad templum...*), señores y vasallos parecen haber perdido la última centella de la ley natural, que es el único asidero por donde se les puede coger para luego llevarlos a Jesucristo: supongo que VV. me refutarán las pruebas de esa afirmación tristísima.—No quiero meterme en campos ajenos y erizados, pero me pregunto: ¿si será verdad que hay un número considerable de adultos, que a pesar de estar muy despiertos para otras cosas, están dormidos para estas y despertarán de su sueño en el limbo de los niños? Si fuera verdad... ¡casi era preferible no «despertar» ahora a estos «nenes!»... ¿para qué? para que, suponiendo que se bautizaran, vivieran luego como antes, como una gran mayoría de los 300 católicos que dicen haber esparcidos por estas islas. El «respondeo» está en la confianza en Dios, en el trabajo, «no pro patria»! sino por y para Dios con constancia y abnegación... y en las oraciones de VV., y en la vitalidad y la fecundidad del Evangelio. La he emprendido con los niños, y, no frente a la ley, pero si soslayándola, tengo una escuela con 13 (fatal número en que nos plantamos a los pocos días) de los cuales he bautizado ya a 4 mayorcitos, con anuencia de sus familias protestantes, y tras conveniente preparación. El trabajo es lo que VV. podrán suponer con solo decirles que los chicos venían limpios, no de mugre y lamparones, de letras divinas y humanas. Han cobrado mucho cariño, pero el resultado de estos trabajos será muy exiguo, si no se reanuda la obra de los internados, que tiene estas tres «pequeñas» dificultades: la de no parecer grata al Gobierno, la de exigir mucho dinero, la de necesitar un numeroso y selecto personal. ¡Conque ayúdenme VV. a sentir!.. y a buscar una salida.

Que el barco del Japón no viene sino cada 70 días; que el suelo no produce ni una brizna de hierba, aparte los providenciales cocos; que por consiguiente el día que por fas o nefas cese esa comunicación, nos quedamos a coco y agua del cielo; que el clima es insano, tanto que en el cementerio que tengo a pocos metros yacen seis de nuestros predecesores, muertos antes de los cuarenta años durante los diez y ocho de la misión alemana; que el idioma es difícil y además hay que chapurrear el alemán, el japonés y el inglés, lo cual proporciona horas de tedio infinito... todo esto sin Jesucristo, es de un desaliento enorme y aplastante, pero con El y llevado por El, llega uno a pasmar-

se de que, literalmente todo ello, no se siente; y luego cuando se piensa en la legión de apóstoles que quedan a retaguardia y vendrán en el momento oportuno a estas vanguardias, la confianza crece, la palabra desaliento carece de definición para uno, y se le meten en el corazón más locuras... De entre VV. saldrán quienes las hagan, que yo siento desde aquí latidos pujantes del espíritu de Javier, que palpita en los corazones de los moradores de mi inolvidable Colegio de Oña.

Esto va de un tiron y malamente. En los tres días que se detiene aquí el buque del Japón antes de regresar para el Dai-Nipón hay que leer unas 40 cartas y contestar las que se pueda. Quisiera mandarles cosa mejor, pero carezco de tiempo para procurársela y aunque lo hiciera quizá fuera inútil; sin embargo, con esta va mi corazón y una insignificante prueba de amor que en Cto. les profesa infimo H. y S. en Jesucristo.

J. S. Pájaro, S. I.

Jalecit (Marshall), 13 de Junio de 1923

EXCITANDO VOCACIONES

Segunda carta del mismo Padre a los PP. López, Gòmara y Renedo

Amadísimos en Crist »: He contestado las tres cartas recibidas de cada uno de VV. unos tres meses hace, escritas por consiguiente hace medio año poco más o menos.

No sé si mis respuestas habrán llegado a manos de VV.

Después del supremo consuelo del gran amigo y fidelísimo compañero no experimento alegría tan grande en medio de esta inmensa soledad y desamparo, como las que ocasionan sus cartas... Si seolvidan de ello, permítanme que les recuerde.

No repetiré lo que debe serles conocido por mis anteriores.

El P. Suárez está ya en su destino en el *atoll* de Arno, 90 millas al E., en una incomunicación incomparablemente mayor que la mía, porque a esta isla en que yo estoy, residencia del Gobierno del Archipiélago, aunque cada tres meses una vez, al fin y al cabo, llega el vapor correo. Mi compañero de fatigas es el buen hermano Tudanca, un burebano recio y del temple que se necesita para estas bregas, que son para echar hacia atrás a cualquiera.

El trabajo es inmenso; está todo por hacer, pues aquí no hay más que un puñado de católicos esparcidos por las trescientas y tantas islas de este inmenso Archipiélago, que viven casi a lo pagano, y de católicos tienen el Bautismo y un ligero barniz, muy ligero, de doctri-

na. En esta capital, de un kilómetro próximamente de extensión superficial, con cerca de mil habitantes, hay como una veintena de católicos, de los que he dicho, y nada más. Lo restante, por las trazas, no es mucho mejor. La Semana Santa fué para mí de viajes algo penosos por cierto; visité dos grupos de las islas del S. en los cuales había 6 católicos que ignoraban hasta lo más rudimentario (en cambio hablan alemán, inglés, etc. etc. y tienen otra porción de habilidades perfectamente inútiles). El viaje duró desde el Domingo de Ramos al Sábado Santo y fué de prueba; en el buque (una goleta de 180 toneladas que iba a comprar carne de los cocos) un mareo colosal, y en las islas, en que salté a tierra, pude comer y descansar bajo techado gracias a la hospitalidad japonesa.

Los habitantes de estas islas son casi todos protestantes, y gentes del carácter más difícil que uno puede ni imaginarse. Dicen que la misión de Carolinas es de las más difíciles del mundo, pero yo aseguro que a la de Marshall no hay otra que le iguale en dificultades.

El idioma es bastante más difícil (menos fácil) que los de Carolinas, los cuales son muy sencillos. Yo estoy en el primer período del aprendizaje de estas cosas, que se conoce, en que uno puede expresar su pensamiento, aunque con dificultad, pero apenas entiende una palabra de lo que oye de otros. Y por si esta dificultad era pequeña, hable V. en alemán, confiese V. en idem, lea V. libros parroquiales en lo mismo, hable V. con los japoneses en inglés, tartamudee V. algo de japonés cuando se echa V. en la cara a un hombrecito de estos, cerrado a cal y canto a todo otro idioma que no sea el de la bella Nipón... y si no se vuelve V. loco, andará muy cerca.

Yo estoy persuadido de que los que ahora estamos en *Marshall* y los que vayan viniendo durante algunos años, no haremos más que comenzar a roturar el terreno, ni el Señor nos pide otra cosa; con lo cual me consuelo en medio de este espantoso yermo y doy por bien empleados mis insignificantes trabajos, y mi vida, si el Señor quiere que ponga fin a ella aquí. He comenzado a dar lección a seis chiquillos, única manera de poder hacer aquí algo, y espero que vengan más refuerzos de dinero y de personal para comenzar a dar a esto todo el vuelo que se requiere, si hemos de hacer cosa que valga la pena.

N. M. R. P. General ha ofrecido el personal que haga falta, y los momentos actuales son críticos para la misión; por lo cual yo espero que dará impulso a esto, quizá en breve.

Carísimo P. Renedo: Nieva me escribió desde Manresa y me decía que yo le mandase Gramática etc... de estos idiomas; en Truk dejé traducida la Gramática, y un pequeño diccionario arreglado por mí mismo con no poco trabajo (los alemanes no lo tenían o no quisieron enviármelo) pero aquí no tengo nada que pueda enviarle. Yo le aseguro, porque conozco a V. y conozco algo también ese idioma, que lo habla

para enseñar lo que precisa un misionero de gente sencillísima y de buena voluntad, en tres meses, dedicados a su estudio con regular aplicación. No tengo aquí más que la gramática de Truk en alemán, la tradución se quedó allá y como no sé si la cosa va en serio, no se la envío. En Carolinas, y sobre todo en Truk, haría V. maravillas y se ganaría, en habiendo alientos, un escabel en la gloria, allá por hacia donde debe caer la peana de los Javier... Al P. López ya le hablé sobre el particular y apesar de los idiomas acerca de los cuales él podía con todo lo que necesitara... estaría muy bien en Marshall, donde se requiere gente de correa.. al P. Gómara no le digo sino que lo piense, y que le deseo un largo... y fecundo Apostolado por los púlpitos de Castilla. A ver quién de VV. se encarga de mandarme la cartilla del rezo inmediatamente que salga de las prensas, pues este año he estado sin ella hasta Abril.

De salud bien, gracias a Dios; a veces sentimos cierta opresión al pecho que da mucha angustia, sobre todo si uno comienza a pensar en ella, pero nada más. Se comprende que la vida aquí no puede ser larga: la considerable presión atmosférica, el calor intenso y la humedad hacen que con facilidad se contraigan afecciones del corazón, intestinales y del aparato respiratorio (apenas nada..) de hecho siete de nuestros predecesores murieron aquí muy jóvenes... Cuando y donde el Señor quiera será nuestra mejor hora, y en sus manos la pone uno confiado...

No sé qué más decirles que les pueda interesar. Hablaremos del problema de las subsistencias. Estas las recibimos casi en absoluto del Japón, exceptuando la carne de coco, que es muy barata (relative): 80 *sens* (—1, 60 ptas.) un kilo. Ahí va el *menú* de una primera, que es exactamente igual a una tercera: sopa de fideos, flotando en ella algunos trozos de la susodicha carne,—arroz con trozos del árbol del pan (algo parecido a patata muy fina), todo lo cual se pasa a fuerza de galletas y agua del cielo; postres, algun coco (aquí el plátano rara avis) o algún dulce en conserva, que compadeciéndose de nuestra penuria envía nuestro abnegado Proc., el P. Guash, meritísimo de la misión.

El desayuno es como el de VV. (chocolate, absit; la leche es condensada, y el café muy bueno, del Brasil) sustituyendo la galleta, que ahora es muy agradable, al pan.

Como el barco tardará todavía un mes en venir a recoger estas letras, me despido ahora, mas no cerrando la intención de llenar lo que falta de este pliego, si hay algo que valga la pena.

Ya ven que lo de encomendarme en la OO. de VV. es aquí una necesidad imponente; háganlo con su h. en Cto.

José J. Pájaro, S. I.

Galuit (Marshall), 27 de Junio de 1922.

NECROLOGÍA

H. TEODORO CÍA

Del R. P. Rafael Toro
al R. P. Provincial.

Mi muy amado en Cto. R. P. Provincial: No se imagina V. R. la amargura con que escribo a V. R. esta carta. La muerte del buen H. Teodoro Cía, nos ha dejado aplanados. ¡Adoremos los designios de Dios en su santa providencia! Pero para nosotros ha sido muy doloroso el que llegara a morirse. Debo dar a V. R. algunos datos sobre su enfermedad y muerte, para que V. R. los comunique a su familia.

Llegó aquí el 30 de julio, muy débil, muy desganado y escaso de sueño; pero vino muy contento, y según él dijo, con más agrado que si lo hubiera enviado la obediencia a Bogotá. El día 10 de agosto se sintió malo, pero no dijo nada; pero el 11 a la mañana — a eso de las 11 — lo vió el enfermero, lo halló con $38^1/_2$ grados de fiebre y le hizo acostar. Ese mismo día lo vió el médico, le dió algunas prescripciones, pero no diagnosticó nada. El 12 tuvo alguna fiebre, pero no mucha. El 13 me dijo el médico: creo que es fiebre amarilla, pero para mayor seguridad voy a avisar al Dr. M. Cormik para que saque un poco de sangre y la examine al microscopio; antes de dos horas nos avisó que sin género de duda era fiebre amarilla, pues había hallado la lepto-spira de Noguchi. Ni el médico de cabecera, ni yo nos alarmamos mucho, pues esa fiebre estaba siendo aquí muy benigna, y ya casi nadie moría de ella. El mal siguió su curso, pero no hizo crisis al sexto día, y siguió en un estado indeciso, con un subir y bajar la calentura, que ya nos alarmó. El 21 pareció ceder; no tuvo fiebre en el día, y estaba animado y contento. Pero en la tarde de ese día — a eso de las $5^1/_2$ — le subió rapidamente la fiebre a 40,2; dió unos gritos de angustia, y al preguntarle qué dolor sentía, dijo que ninguno; le vinieron entonces unas convulsiones continuas y cayó en fuerte modorra. Se le avisó al Doctor y me dijo que estaba muy grave; llamamos otros dos médicos, y nos hicieron mal pronóstico. Creí que había perdido el conocimiento, y llamada la Comunidad, le apliqué la Santa Unción. Pareció revivir, le pregunté si quería recibir el Santo Viático y me contestó fuerte: «si, Padre, si quiero»; e inmediatamente se lo administré asistiendo la Comunidad: eran las 9 de la noche. Al rato volvió el sopor y las convulsiones siguieron. El médico me dijo que era una intoxicación cerebral ocasionada, no por la sangre, sino por las lepto-spiras

mismas. Con todo, el mal fué vencido y en la noche del 22 al 23 y en este último día recobró su conocimiento, no tuvo fiebre en la mañana y estuvo contento y hablador. Pero a eso de las seis volvió a subirle la fiebre, le repitió la intoxicación, le volvieron las convulsiones, perdió totalmente el conocimiento, y en este estado permaneció acabándose lentamente hasta las 10 de la mañana del 24, en que tranquilamente y casi sin sentirse expiró.

Murió tranquilo en su conciencia, repetidas veces me lo dijo; más aun, que moría contento por morir en la Compañía, y me advirtió que lo hiciera saber a sus Padres y hermanos, y que él rogaría por ellos desde el cielo. Su memoria es para nosotros de gratísima satisfacción en medio de la pena, por la resignación, humildad, obediencia, paciencia y demás virtudes que mostró en su enfermedad.

El entierro fué en realidad solemne; los amigos de aquí se complacen en manifestar su amor a la Compañía en estos casos. A la Iglesia acudieron el Sr. Gobernador, el Secretario de Gobierno y muchos otros caballeros y señoras principales, y mayor aun fué el acompañamiento del cadáver al cementerio. Las familias, y amigos enviaron 29 coronas que fueron llevadas por alumnos del Colegio, y depositadas al pie de la bóveda en que se le depositó; en la Capilla del Cementerio *todos* los sacerdotes de la ciudad le cantaron las últimas oraciones del ritual con toda solemnidad.

Enviaré para la familia el crucifijo, que tuvo en sus manos hasta que lo pudo sostener, que es el mismo de sus votos.

De V. R. inf. s. en C. J.

RAFAEL TORO, S. I.

Bucaramanga, 1 Setiembre de 1923.

DE OTRAS PROVINCIAS

ASISTENCIA DE ESPAÑA

PROVINCIA DE ARAGÓN

Del P. Ignacio Puig
al P. Antonio Medrano

Amadísimo en Cto. P.: En la presente voy a contarle algunas cosas que tal vez podrán ser de algún interés para V. y demás PP. y HH. de esa Comunidad. La primera versará sobre la *Exposición misional* celebrada en este Colegio Máximo de Sarriá; la segunda sobre el *Instituto químico de Sarriá,* y la tercera acerca del *Congreso de Ejercicios,* tenido en Manresa durante la semana de Pascua.

I

La Exposición misional se inauguró el 18 de Mayo en el Salón de Actos del Colegio Máximo con una conferencia del P. Ricardo Cirera sobre la India y Misión de Bombay. Asistió al acto el Sr. Obispo de la Diócesis y numeroso auditorio. Esta Exposición misional la promovió la Asociación de S. Francisco Javier, establecida en Barcelona para favorecer las misiones de infieles, atendidas por los PP. de la Compañía de Jesús. Con esta Exposición se han pretendido tres cosas: 1ª. Fomentar el espíritu de las misiones en las personas y centros relacionados de algún modo con la Asociación de S. Francisco Javier. 2ª. Dar a conocer a los demás lo mucho que se trabaja en favor de las Misiones. 3ª. Socorrer a los Misioneros de infieles tan necesitados de la ayuda de España.

Ya en la misma inauguración de la Exposición pudieron apreciar los asistentes la nutridísima abundancia de objetos dispuestos en mesas a lo largo del Salón de Actos. Se llevan la palma por su número y valor los objetos de iglesia: imágenes, sagrarios de metal y de madera, cálices, vinajeras, casullas, albas, y demás objetos sagrados. Con todo se hallan también suficientemente representados otros muchos objetos, como son ropa confeccionada y en piezas, juguetes los más variados y sellos en una abundancia tal que espanta: van estos colocados en grandes cajas; pero además se ha dispuesto con una multitud de ellos un gran escudo de la casa de S. Francisco Javier, que se ha colocado a la entrada de la Exposición, encima de una gran bola maciza de papel de estaño. La impresión que este artefacto causa en todos los visitantes es imponente: a todos se les ve largo rato parados delante del escudo, y de la bola.

Dentro ya del Salón y colgados de las paredes se ven unos grandes mapas de las distintas partes del mundo, donde en colores se representa la distribución territorial de las diversas religiones; así como el tanto por ciento de adeptos viene representado por sectores de círculo policromados también. Estos mapas son seis, pues el de América se ha dividido en dos partes. Fuera de esto, en el fondo del Salón, en el escenario resalta un inmenso *mapa-mundi* en el que se representan por colores los territorios de misiones asignados a cada una de las diversas órdenes religiosas y clero secular. Todos estos mapas han sido confeccionados con gran primor, y su ejecución ha costado varios miles de pesetas.

La revista ilustrada *La Hormiga de Oro,* en su número del 31 de Marzo de 1923, trae varios grabados referentes a nuestra Exposición, y hace de ella una larga reseña.

II

Ahora voy a decirle algo de la labor que estamos llevando a cabo en el llamado *Instituto químico de Sarriá.*

Como sabe, se halla instalado en la planta baja del edificio que se levantó provisoriamente mientras se construía el gran Colegio de San Ignacio. En este centro formamos en Química a jóvenes, que pretenden hallarse capacitados para dirigir alguna industria, o que teniendo ya carrera oficial de farmaceútico, ingeniero, licenciado en ciencias, etc. quieren completar con la práctica de laboratorio, la formación química recibida en los centros oficiales. Están con nosotros seis horas diarias, de las cuales una o algo más, se dedica a clase teórica, las restantes a práticas de laboratorio. La formación completa de nuestro «Instituto químico» dura tres años: en el primero enseña Química mineral el que esto suscribe; en el segundo Análisis químico el P. Saz, y en el tercero Química orgánica el P. Vitoria. Después de los tres años, si los aprueban, se les concede un hermoso diploma, en el que se hace constar los estudios aquí realizados, así como su aprovechamiento.

El número de alumnos durante estos últimos años, es el máximo que admiten nuestros Laboratorios, o sea de unos 52. Pues es de saber que cada alumno tiene su plaza fija de trabajo y los profesores los asistimos continuamente, mientras ellos ejecutan sus operaciones, ya sea resolviéndoles las dificultades, ya dándoles nuevo trabajo, productos y material especial, ya advirtiéndoles las deficiencias en el montaje de los aparatos, ya previniéndoles de algún posible percance, ya finalmente manteniendo el órden para evitar que alboroten. Las faltas de reglamento así como los descuidos de mecheros encendidos, grifos de agua abiertos, luces sin apagar, etc. las solemos castigar

obligándoles a poner diez céntimos en el buzón de Misiones, que existe en el «Instituto químico». Los resultados seguidos por este método son sorprendentes.

Con esto se entenderá el abrumador trabajo, que pesa sobre los tres profesores, que llevamos adelante esta institución: tanto es así, que no nos dejan tiempo para consultar libros, leer revistas, escribir libros y artículos. Las obras que ha publicado el P. Vitoria, fuera de que en su mayoría proceden de cuando se hallaba instalado en el *Laboratorio químico del Ebro,* donde disponía de más espacio para el estudio, han sido escritas a fuerza de una constancia y actividad rayanas en lo increíble, privándose en absoluto, levantándose antes de la comunidad, etc. Porque además de lo dicho, otras muchas atenciones absorben nuestra actividad; como son las compras de material de laboratorio, productos químicos, etc.; la reparación de aparatos y objetos que continuamente se deterioran, las visitas de alumnos actuales y antiguos, de sus familias, de personas de carrera que desean conocer nuestro centro; la vigilancia de los alumnos que viven hospedados en Sarriá, a los cuales hay que visitar y seguir la pista para que no se pierdan en edad tan peligrosa; los informes que varias veces durante el año se envían a sus familias; el llevar adelante la Asociación de antiguos alumnos con su *Revista-Boletín,* que prácticamente viene a recaer con todo su peso encima de nosotros; el responder de palabra y por escrito a consultas sobre asuntos relacionados con la Química e Industria; la administración de lo que gasta y recauda, que de alguna manera incumbe al mismo Instituto químico, etc. etc.

En una palabra: este Instituto es un verdadero colegio; mejor dicho, un centro universitario con todas las dificultades anejas a esta clase de instituciones, como son por ejemplo la edad peligrosísima de los alumnos, los cuales cuentan de ordinario de 17 a 20 años, y proceden de las más variadas regiones de España, la colocación en industrias de los alumnos una vez terminados sus estudios en nuestro «Instituto», lo cual lleva consigo no pocos compromisos y sinsabores, sobre todo si, una vez obtenido el empleo, no dan buena cuenta de sí, etc.: y todo este tinglado lo llevamos tres PP. y dos HH. con un criado; pero especialmente el P. Vitoria que ve rápidamente mermarse sus fuerzas, agobiado de tanto trabajo.

Una de las cosas principales, que por la misericordia de Dios, mantienen el crédito de nuestro *Instituto,* y que lo ha de mantener también en lo sucesivo, si no se afloja, además de la asidua asistencia que prestamos a los alumnos, es la severidad en los exámenes a fin de curso. Constan éstos de dos partes: examen oral que dura media hora, en el que se ha de contestar a dos lecciones sacadas por suerte y preguntadas a fondo; y examen escrito previo (que es el principal y el más duro) cuya aprobación se conceptúa indispensable para pasar

al oral. En este examen escrito se proponen cien preguntas (las mismas para los diferentes alumnos de un mismo curso) de las cuales deben contestar bien 60 para merecer aprobado, 70 para bueno, 80 para notable y 90 por lo menos para sobresaliente. Este examen es de gran eficacia para obligar a estudiar y para que el alumno dé a conocer lo que sabe, eficacia imposible de apreciar antes de haberla palpado con la práctica. Para nosotros ha sido una verdadera satisfacción el conocer, con ocasión de la misión de Bombay, que el gobierno inglés sigue en los estudios universitarios de la India casi exactamente el mismo sistema. Cien son también las preguntas que allí se proponen. Aquí se estableció este sistema sin saber nada de aquello.

Tampoco olvidamos la formación religiosa de los jóvenes del *Instituto químico*. Semanalmente tienen clase de Apologética que se la suele dar algún profesor del Colegio máximo: este año la explica el P. Clavell. Además el sábado por la tarde les facilitamos el confesarse con algún P. de la casa. Les hacemos fuerza también para que pertenezcan a alguna de nuestras Congregaciones Marianas, ora sea la del mismo Colegio Máximo para los que viven en Sarriá, ora la de nuestro Colegio de la calle de Caspe para los que residen en el interior de Barcelona. Durante la semana de Pasión practican los Ejercicios Espirituales que terminan con una comunión general, la cual les sirve para el cumplimiento pascual. Por Mayo se celebra una asamblea de los antiguos alumnos a la que asisten también los actuales, uno de cuyos actos principales consisten en misa con comunión.

Y ¿qué frutos ha reportado el *Instituto químico?* Siete años lleva ya de existencia, y su crédito lo vemos crecer cada día. Casi todos los alumnos salidos de nuestro centro han encontrado buenas colocaciones; cada año se llenan las plazas disponibles con una anticipación bien digna de tenerse en cuenta; así este año, a fines de Marzo, ya estaban pedidos todos los puestos para el curso próximo. Todos los alumnos acuden a nuestros laboratorios con gran entusiasmo, y una vez terminados sus estudios hacen grandes elogios de nuestra institución. Esto sobre todo se echa de ver cuando se encuentran en el extranjero y comparan lo que allí ven con lo que aquí tuvieron. Los fragmentos de cartas que podrían aducirse son muchos; traduciré sólo algunos.

Un exalumno residente en Alemania se expresaba, el 14 de Octubre de 1921, en estos términos: «¿Dónde dirá que he estudiado hoy? Pues en el laboratorio de Fresunius... Si he de decir algo, diré que nuestro laboratorios de Análisis (de Sarriá) están mejor arreglados: quiero decir que en nuestro Instituto, a mi modo de ver, se trabaja más individualmente. Y ahora viene lo más importante, Padre, que nosotros no podemos conocer hasta salidos del *Instituto:* el profesor sólo pasa una vez al día que es por la mañana enseguida de entrar; y

me decia el portugués (que me acompañaba) hay que ir con mucho ojo y aprovechar el tiempo así que viene, para preguntas, dificultades o lo que sea; aunque tiene una Señora Doctora para resolver las dificultades momentáneas; pero ya no es el profesor, ya no es Frasenius; y los dormilones se quedan sin ver al profesor. Tampoco se preocupa de si trabaja o no; si va por el patio, come o fuma: allí cada cual cuida de sí. La biblioteca consiste en dos o tres salas pequeñas completamente separadas, una mesa larga en medio, y banco a cada lado y *prau*. No busque V. aquí la comodidad del *Instituto químico de Sarría* ¿Los destiladores? A la entrada una caldera con leña, y destila que te destila en unos jarrones sin tapa ni nada.»

El mismo exalumno escribía desde Berlín, por Marzo de 1922, lo siguiente: «En Berlín, en el Laboratorio de Dahlen, donde asistí de oyente tres meses, cada cual trabajaba según el autor que quería... o no trabajaba. Si se iban, bien idos: no hay aquello de asomarse el P. Vitoria al patio y sala de trabajo, y mirar que no fuéramos más tarde. Por desgracia nada de esto hay aquí.»

Otro exalumno, residente en Zurich, se expresa en estos otros términos acerca del Policténico, centro famosísimo en todo el mundo. «He visitado los laboratorios de Análisis del Politécnico. Las mesas son de madera negra, con dos estantes pequeños y bajos. Tienen toda clase de disoluciones, pero con el inconveniente de tenerse que cerrar todo en el cajón, hasta los mecheros, faltando una serie de pequeños detalles, como taburete, mariposas, etc. No tiene más qúe un aparato de sulfídrico para los cincuenta alumnos; es un *Sainte Claire-Deville* seguido de dos frascos lavadores y una cañería con seis grifos. Está separado del laboratorio y tienen que ir allí para hacer las preparaciones; y muchos días no funciona el aparato».

Otro exalumno, que en la actualidad estudia en Londres, escribía el 6 de Marzo de 1923, estas lacónicas palabras: «Reconozco ahora lo que vale nuestro Instituto (de Sarriá) y bendigo la hora en que entré en él; pues para mí los estudios que hice me sirven de mucho y veo nos lo enseñaron bien». Un alumno actual de tercero, que durante estas vacaciones de Pascua ha hecho un viaje por el extranjero, después de haber visitado los famosísimos laboratorios de Tolouse y Mulhouse, escribe así, no a nosotros sino a un condiscípulo suyo. Lo traduzco del catalán en que está redactada la postal cuya fecha es del 31 de Marzo de 1913: «Acabo de visitar los famosos laboratorios químicos de Mulhouse; también ví hace unos días los de Toulouse. Ni unos, ni otros pueden compararse en lo más mínimo con los nuestros de Sarriá. Para ver cosas buenas no es necesario salir de casa.»

Hace pocos días un médico colombiano, muy conocedor de lo que sobre todo en los Estados Unidos y en Francia se trabaja en Química, nos dijo estas formales palabras, después de haber recorrido nuestros

laboratorios: «He visitado los principales laboratorios de Francia y Norte América, y les puedo asegurar que no tienen VV. nada que envidiar de todo lo que allá he visto».

Lo que hasta ahora llevo dicho se refiere principalmente a los alumnos seglares; pero también los nuestros participan de las ventajas del *Instituto químico de Sarriá*. Porque además de la clase de Química general para todos los HH. Filósofos de primer año, se facilita a los que sientan afición a estos estudios o a los que los superiores especialmente destinan para que puedan practicar en nuestros laboratorios durante los jueves y demás días de vacación del año. Doce HH. Filósofos son ya en la actualidad los que esto hacen; los cuales tienen a su disposición un laboratario *pro nostris tantum* y la dirección del profesorado del *Instituto químico*. Durante el verano se comenzó el año pasado a dar un cursillo de Química, y Dios mediante se piensa continuar en los años sucesivos; los asistentes a dicho cursillo llegaron a 18, venidos muchos de ellos de diversas Provincias de España. Lo explicó el P. Saz y versó sobre análisis cualitativo.

Hará cosa de un mes se ha publicado un folleto explicativo de nuestra Institución intitulado «El Instituto químico de Sarriá, Barcelona»; en el cual se contiene la descripción de los laboratorios y además el reglamento para los alumnos que frecuentan nuestras aulas. Con esto doy por suficientemente desarrollado este punto, y paso a tratar lo tercero que me proponía en esta carta, es a saber, del *Congreso de Ejercicios* celebrado en Manresa.

III

Para exponer este punto del *Congreso,* de tantísimo interés para todos los Nuestros, comenzaré por ceder la palabra a uno de los congresistas, quien resumió en los siguientes términos la labor de los dos primeros días. Es de saber que el *Congreso* principió el lunes de Pascua, día dos de Abril. Dice, pues, así el aludido congresista: «organización la ha habido, y así en muchos detalles he podido advertir que se ha trabajado con plan y precisión. El número de congresistas, contando los PP. del Corazón de María, Capuchinos y Benedictinos, asciende a unos 80. Entre ellos hay hombres que evidentemente vienen bien preparados».

«El lunes por la tarde, después de la visita con Exposición mayor en la *Santa Cueva* y del canto *Veni Creator,* se inauguró el *Congreso* presidiéndolo esta vez los Padres Provinciales de España. Habló el R. P. Guim, y, aunque sus palabras fueron breves, estuvieron muy oportunas y muy alentadoras. Después dió cuenta general de todas las Memorias recibidas y expuso los antecedentes del «Congreso» el activo Secretario del mismo, P. Roberto Cayuela».

«El martes tuvimos tres sesiones: dos *pro externis etiam*, de 9 a 11 de la mañana y de tres a cinco de tarde, y una pro *Nostris tantum*. Todas tres estuvieron muy interesantes».

«Las dos primeras fueron presididas por el P. Astráin, y en ellas expuso el P. Vilariño, ponente de la primera sección, las ideas que desarrollaban los autores de las Memorias envíadas, y por la tarde hizo un extracto general de las citadas Memorias, como así mismo de las discusiones habidas, así por la mañana como por la tarde. Algunas de las dichas Memorias parecen estar bien pensadas y bien trabajadas; aunque ninguna llega a la altura del trabajo «formidable» (es epíteto del P. Vilariño) envíado a este «Congreso» por el P. Sudbache de la Provincia alemana. El objeto de este trabajo, verdaderamente prusiano y verdaderamente alsaciano es asaltar el mundo e inundarlo con un diluvio de Ejercicios Espirituales. El plan del autor podrá parecer descabellado; pero lo cierto es que en Alemania se está realizando, a pesar de las circunstancias críticas por las que atraviesa aquella nación.»

«La labor del P. Vilariño duró una hora por la mañana y otra por la tarde. Por la mañana habló además el P. Ferris, y lo hizo con la gracia y unción que le caracteriza: estuvo muy feliz. Expuso lo que él sentía de los Ejercicios y lo que había practicado en su labor de tantos años. Su querido Fontilles no podía dejar de salir y fué un consuelo para el Padre el narrar y los demás oir lo que «los Ejercicios Espirituales son en Fontilles como dijo el Padre a los Congresistas. Por la tarde habló el P. Iñesta muy bien y muy al caso».

«De 7 a 8 de la noche presidió el P. Creixans y fué este Padre el primero en hablar. Dijo pocas palabras, pero muchas cosas. Luego volvió a hablar el P. Ferris, pues tenía algunas cosas que quería exponer a los Nuestros *tantum*. Después de él ocupó la cátedra el P. Ignacio Morán (de la Provincia de León) y leyó un trabajo que tuvo a todos muy atentos: «Los ejercicios de S. Ignacio y las vocaciones a la Compañía» el tema se prestaba a muchas discusiones, pero no hubo tiempo.»

«El Museo Ignaciano quedó abierto desde ayer, día 3, en el corredor que mira al río Cardoner, en el piso de la portería. Hay en él de todo: postales, fotografías, hojas, programas, folletos, revistas, etc. etc. todo ello relativo a los Ejercicios. Francia, Holanda, Bélgica y Alemania son las naciones que tienen más y mejor clasificado».

Hasta aquí la carta del referido congresista. De un modo parecido fueron deslizándose las restantes sesiones del *Congreso* durante los días 4 y 5. En general hubo mucha animación en las discusiones. No me detengo en explanarlas, porque de todo lo acaecido en este *Congreso* se imprimirá una relación, en la que además se dará cuenta de las conclusiones aprobadas. Sobre dos puntos sólo haré especial men-

ción, a saber, sobre el Secretario y sobre la Revista de Ejercicios. Todos los congresistas acariciaron grandemente la función de ambas cosas; pero a la iniciativa del M. R. P. General remitieron la designación del lugar donde habían de radicar: se discutió el título que había de darse a la nueva Revista; señalaron dos sitios, Bilbao y Manresa. Se propuso llamarla *Manresa* como se ha hecho con varias similares del extranjero; con todo, ese punto tampoco se resolvió definitivamente en el *Congreso*.

La clausura del «Congreso de Ejercicios» que tuvo lugar el viernes 6, fué brillantísima. Para esta ocasión habíase reservado la ejecución de un proyecto esbozado desde mucho tiempo antes, a saber, la colocación de una lápida conmemorativa de la *Eximia Ilustración*. Esta lápida con su correspondiente inscripción, que se acaba de colocar al principio de la grandiosa escalinata, que sube a la portería y en el muro que da al camino, habíase ahora de descubrir solemnemente.

Hízose efectivamente en la mañana del martes delante de un público no muy numeroso, pero sí muy selecto. Reuniéronse al pie de la escalinata, en aquel mismo sitio donde suponen muchos que realmente tuvo el Santo Padre la *Eximia Ilustración,* una de las más notables y trascendentales de toda su vida, reuniéronse, digo, los congresistas todos, las Comunidades de PP. y HH. de nuestras casas de Manresa, el Arcipreste de la Seo con el Cabildo, el Ayuntamiento de la Ciudad con el Alcalde a la cabeza.

Descubrióse la lápida, luego, a los acordes de la banda de música; leyó a continuación el P. Creixans un breve pero entusiasta discurso, explicando la *Eximia Ilustración* y ponderando su significación; por fin el Arcipreste Dr. Alabern, primero en Castellano y después en catalán dirigió enardecidas palabras a los concurrentes felicitándose de que el primer «Congreso» español de Ejercicios se hubiese celebrado en Manresa, cuna de los mismos santos Ejercicios. Inmediatamente entre las ardorosas notas de los instrumentos músicos dirigiéronse todos los asistentes al local donde se había instalado la biblioteca de Ejercicios, que se iba entonces a inaugurar: para ello recorrieron en manifestación el camino de la Cueva desde el sitio de la lápida hasta la portería antigua pasando por en frente de la Iglesia. Efectuóse realmente la inauguración y luego trasladáronse todos a la Cueva en donde se entonó un solemne *Te Deum* de acción de gracias por el feliz éxito del «Congreso».

Todos los congresistas con quienes he podido hablar (y son muchos) se muestran satisfechísimos y reflejan en sus palabras gran entusiasmo: la frase que todos repiten es que se ha conseguido mucho, mucho más de lo que se imaginaban. Que todo ceda a mayor gloria de Dios.

El Sábado invitados por el R. P. Provincial de Aragón se trasladaron a Monserrat los Congresistas de otras provincias, que nunca

habían estado en aquel célebre Santuario; y el mismo sábado por la tarde vinieron a Sarriá los PP. Provinciales de Aragón, León y Toledo (el de Castilla se volvió desde Manresa a su Provincia), a los cuales se obsequió el domingo después de comer con un hermoso actito en nuestro Salón de Actos.

Realzó todas estas fiestas la presencia de la Reliquia del cráneo de S. Ignacio existente en Loyola desde el año pasado: estuvo en Manresa durante todos los días del «Congreso», y el domingo lo hemos tenido en Sarriá.

Antes de terminar esta ya larga carta he de notificarle que en Sarriá se está construyendo una nueva casa de Ejercicios en frente de la antigua. Se está ya cubriendo, y se piensa inaugurar en la fiesta de S. Ignacio del presente año. Con esto se podrán dar a la vez dos tandas de Ejercicios, una a sacerdotes y otra a obreros. El alma de esta nueva construcción es el P. Muller, actual director de los Ejercicios en Sarriá, quien con gran celo ha trabajado para reunir el dinero necesario.

Saludos a todos los PP. y HH. Suyo affmo. en C.

Ignacio Puig, S. I.

Sarriá, Abril 11 de 1923.

PROVINCIA DE TOLEDO

Del P. Arechavaleta
al R. P. Provincial.

Muy amado en Cto. P.: Llegué anoche de Gibraltar, donde he pasado diez días, predicando en la Catedral católica una novena del Sagrado Corazón de Jesús, celebrada por el Apostolado de la Oración.

La población culta, limpia, adornada con paseos y jardines cuidados con todo esmero, y formada por hermosos edificios, colegios, hospitales, cuarteles, arsenales y dependencias militares, se extiende en su mayor parte en la falda occidental del peñón, sobre el puerto, y contemplando la bahía de Algeciras. Tiene dos barrios, el de *Europa* a continuación del puerto, habitado casi exclusivamente por militares, y el de la *Caleta* al otro lado del peñón, frente a Ceuta, formado sobre la playa por unas cuantas casas de pescadores.

Componen la guarnición unos 4.000 soldados, y el resto de la población civil 18.000 habitantes, de los cuales 14.000 son católicos, 3.000 protestantes y 1.000 judíos.

La diócesis católica, confiada por el Sumo Pontífice a los PP. Benedictinos, consta de dos parroquias, que son la Catedral y la del barrio de *Europa*, la Iglesia de la *Caleta*, la del Sagrado Corazón de Jesús a cargo de los PP. del Corazón de María, y una capilla mixta para los presos militares, donde celebran su culto los católicos y protestantes. Nuestro clero es el siguiente: el Sr. Obispo, benedictino inglés, 4 monjes benedictinos de Montserrat, 4 Padres del Corazón de María, los párrocos de la Catedral y de *Europa*, un capellán de marina, otro capellán castrense, y 4 sacerdotes. Total 17. Los 4 benedictinos y 4 sacerdotes viven en el palacio del Sr. Obispo, que fué donde me hospedaron.

La Catedral que consta de tres naves y es capaz de 700 personas, se veía llena durante el novenario, llamándome la atención el gran número de caballeros que asistían, su compostura, atención y lo bien que el público cantaba los cánticos religiosos. El día de la fiesta, domingo 21, acudieron a la procesión con vela más de veinte policías, socios del Apostolado, y un jefe de ellos lleva el estandarte. En la memoria leída por el Secretario de la Asociación, con la Junta general presidida por el Sr. Obispo, celebrada el mismo día, se dice, que el número de asociados contando los jóvenes de las escuelas, es de 3.000, distribuidos en 98 coros. Excuso decir a V. R. que estoy muy complacido, tanto por los cultos como por las atenciones, que han tenido conmigo, procurando hacerme muy agradable la estancia en el peñón.

Los protestantes tienen cinco templos: uno metodista, dos presbiterianos y dos pertenecientes a la *alta* Iglesia; uno de éstos es la Catedral, si bien el Obispo no tiene en Gibraltar residencia fija, por ser Obispo del Mediterráneo. Es la Catedral un inmenso rectángulo de mármol blanco, con tres naves espaciosas; en la central más elevada que las dos laterales, sostenida por ligerísimas columnas y arcos de herradura con rica ornamentación mudéjar, hay dos filas de bancos de roble viejo tallado, con los asientos de terciopelo encarnado y delante de cada uno el correspondiente almohadón de terciopelo del mismo color. Cada uno de los fieles tiene un asiento señalado. En las vidrieras de colores, además de las imágenes del Buen Pastor, de la Santísima Virgen y S. José, se ven las de los Apóstoles S. Pedro, Santiago y San Felipe.

El presbiterio consta de dos planos, en el primero, que se levanta del pavimento están a un lado y otro, frente a frente los asientos de roble tallado, para los cantores y cantoras que asisten con traje coral; y al lado de nuestras epistolas, se alza el sitial para el Obispo; en el otro plano superior no hay más que el altar, un retablo, con grandes candelabros y en medio de ellos el santo crucifijo.

El aseo, riqueza y buen gusto resplandecen en todos los detalles, en las alfombras, en el facistol, en los paños, en los misales, en las puertas y en el órgano.

Los ministros protestantes cuyo número ignoro, aunque pertenezcan a diferentes confesiones, se suplen y ayudan mutuamente en los oficios; y sus relaciones con los sacerdotes católicos son muy corteses. El Obispo protestante anterior iba con frecuencia a nuestra Catedral a orar delante del Santísimo, era muy limosnero, y obligado a casarse para ser Obispo, lo hizo con una hermana suya de leche, muy vieja, y el mismo día de la boda la dejó en Inglaterra y se vino a Gibraltar. Cuando falleció nuestro Padre Machado portugués (creo que fué en 1910), preguntó si se le permitiría asistir al funeral, y habiéndole contestado afirmativamente acudió, vestido de Obispo, con traje talar, vivos morados, anillo y pectoral: después de los oficios que los rezó en su breviario, acompañó al cadáver hasta el cementerio.

También los hebreos tratan con gran deferencia a los católicos y tienen gusto en que estos visiten sus sinagogas. Las dos que aquí tienen son pequeñas, muy limpias, cuidadas con esmero, pero no tan ricas como la catedral protestante. Frente a la puerta de entrada, subiendo un par de escalones se encuentran el altar y el tabernáculo. Parece éste una gran puerta con ancho marco de mármol blanco, terminado en arco de medio punto, y las dos hojas de bronce oxidado con adornos e inscripciones hebreas; en él se guarda el Pentateuco escrito en pergaminos. Sobre el marco hay un candelabro de cobre, de siete brazos, semejante al del templo de Salomón, pero sólo tiene

seis luces en señal de luto, para indicar que falta algo al pueblo judío. El altar, que está un par de pasos delante del tabernáculo es una mesa de mármol blanco algo inclinada a modo de facistol; de lejos parece un armonium; está cubierto con tela de tisú y sobre ella un cuadrado de terciopelo trazado con inscripciones hebreas bordadas en plata, del tamaño de los velos con que cubrimos el cáliz. A cada lado del altar hay un candelabro de siete brazos pero con seis luces, de distinta forma del salomónico. Los sábados, el rabino vestido con ricas vestiduras sacerdotales abre el tabernáculo, toma la *ley* con un paño de hombros, y lo mismo que nuestros sacerdotes la custodia, la lleva por el templo en procesión, terminada la cual deja la *ley* sobre el altar, la desarrolla, la lee de espaldas al público, y después de cantar los salmos correspondientes al día, hechas las plegarias y las ofrendas, la vuelve a encerrar en el tabernáculo. La ley, ni los profetas no se explican en la sinagoga; la explicación se hace en el salón de la escuela contiguo a aquella.

Es de advertir que en el templo no se mezclan los hombres y las mujeres; ocupan los hombres la planta baja sentados y cubiertos, y las mujeres la tribuna o galería superior, que apoyada en pilares de mármol de una sola pieza, corre el rededor del templo. Del techo prenden muchas lamparitas de plata que están encendidas todo el sábado, y cerca de la puerta hay unos veinte cepillos para recoger limosnas destinadas a diferentes fines. Uno de ellos es para atender a las familias pobres, que han tenido la desgracia de perder a alguno de sus miembros; según su costumbre han de estar una semana sin salir de casa ni trabajar, y para que puedan sustentarse se les entrega durante la semana un duro diario por cabeza. En esta sinagoga caben cómodamente 200 personas.

Les llamó mucho la atención el que estuviera yo enterado de sus cosas y entendiera las inscripciones hebreas; cuando les pregunté por qué no leían en la sinagoga más libros que la *ley*, me contestaron *porque la ley es el único libro divino,* los demás libros son santos, es decir, escritos por hombres muy santos, pero no son palabra de Dios. ¡Con esta distinción, cuántas dificultades desaparecen!

Estos hebreos son de la raza sefardí, que es la que más puras conserva las tradiciones judías.

El Gobierno inglés destina al culto 1.000 libras anuales, de las que son 500 para el Obispo católico, y las otras 500 para los protestantes; así que, con esa asignación, derechos parroquiales, colectas, limosnas y escuelas, vive desahogadamente el clero católico, y se celebran los cultos con esplendor.

Cuestión importantísima para el catolicismo son las escuelas, y gracias a Dios la enseñanza casi en su totalidad está en nuestras manos.

Podemos dividir las escuelas en dos clases, privadas y oficiales. Llamo privadas a las que cobran por la enseñanza, y oficiales a las gratuitas. Están estas bajo la inspección del Gobierno que fija un programa bastante amplio, nombra una junta directiva, de la cual es miembro el Obispo católico, y envía anualmente un delegado para informarse de las escuelas y presenciar los exámenes.

Estas escuelas oficiales reciben sin distinción religiosa una asignación del Gobierno por alumno aprobado. El Sr. Obispo recibió por este concepto el año pasado 7.090 libras esterlinas, que al cambio actual son más de 42.000 duros, él las distribuye entre el profesorado como juzga conveniente, sin que el Gobierno le exija cuenta de la distribución.

Los *Hermanos Cristianos*, Congregación irlandesa, cuyos trabajos han sido muy elogiados por el delegado, tienen tres escuelas oficiales con más de 1.400 alumnos, y una privada con 150 colegiales, en su mayor parte españoles internos que acuden a Gibraltar para aprender inglés. Las *Damas Irlandesas* tienen otras tres escuelas oficiales y un internado con un total de más de 2.000 niñas. A estos Colegios acuden indistintamente católicos, protestantes y judíos, a pesar de tener éstos escuela propia: si bien por cuestión de disciplina no admiten las *Irlandesas* en su internado a las niñas hebreas.

La enseñanza es rigurosamente obligatoria; si algún niño no asiste a la escuela el profesor se lo dice al policía, y éste se encarga de traer al niño y de imponer la multa a los padres, si su negligencia ha sido la causa de la falta. Los estudios en las escuelas oficiales son inglés, aritmética, álgebra, contabilidad, dibujo, mecanografía y taquigrafía; y en las privadas además elementos de Física y Química. La enseñanza superior hay que hacerla en Inglaterra.

La instrucción religiosa en estos Colegios está a cargo de los sacerdotes católicos que acuden a ellos dos veces por semana a explicar Religión y a éstas explicaciones tienen que asistir todos los alumnos. Los edificios de estas escuelas han sido costeados por el Gobierno, sin reparar en gastos, y entregados al Sr. Obispo por 90 años, mediante un chelín anual.

Se me olvidaba: ví una clase adornada con cuatro hermosas fotografías de los reyes de Inglaterra y España, pero... faltaba el santo crucifijo.

Además de estos religiosos y religiosas, hay las *Hermanitas de los pobres* que cuidan de los ancianos; las de *San José de la Montaña* que tienen a su cargo un Asilo de fundación privada, y otras religiosas francesas dedicadas a los enfermos.

Para completar estas noticias voy a citar algunos hechos.

El Gobierno da a cada soldado un devocionario católico o protestante según su religión; si en la cárcel o presidio hay algún preso

católico el Gobierno costea la misa, y el estipendio es proporcional al número de presos.

Los domingos desde las 9 de la mañana hasta la 1 de la tarde no puede haber ningún establecimiento abierto; hasta las 9 pueden estarlo únicamente los cafés, para servir desayunos; a la 1 pueden abrirse las confiterías, a las 4 los cafés, y a las 6 las tabernas, pero para las 10 de la noche, todos deben estar cerrados y desiertos. Los judíos, como es sabido, guardan además el sábado. Hasta hace muy poco no se permitían los domingos los cines, ni el foot-ball; ahora sí, pero el teatro está prohibido.

De 9 a 1, los domingos, todo coche que pase delante de un templo debe moderar su marcha para no meter ruido y molestar a los fieles; por la misma razón la música, aunque sea militar, debe pasar en silencio. Para que se cumpla la ley, hay policías delante de todos los templos.

A pesar de la escasez de terreno para edificaciones, hay campos muy espaciosos para foot-ball en sitios céntricos, y además en las afueras campos públicos para toda clase de deportes.

Como no se tolera ninguna mujer de mala vida y se persigue el juego, los que quieren darse al vicio tienen que salir de Gibraltar e ir a la próxima población española, *La Linea*. La impresión que me produjo este pueblo de más de 10.000 almas, sin iglesia, es desastrosa.

Termino con una palabra acerca de los monos de Gibraltar.

Conocidos son entre los naturalistas estos monos sin cola, que únicamente se encuentran en este peñón, gracias a la protección y esfuerzos de las autoridades inglesas que los alimentan y prohiben cazarlos. Cierto día quiso el almirante inglés obsequiar a unos personajes con un banquete; lo observaron los monos, y antes de que fueran los convidados dieron buena cuenta de todo lo que encontraron. Enojóse el almirante, y mandó a los marinos tomar venganza de los monos, obedecieron aquellos y mataron unos treinta, pero al saberlo el Gobierno inglés castigo a su vez con dura pena al almirante.

Cuando fuí a visitar el presidio que está en un castillo moro edificado el año 760, a unos 200 metros de altura, me dijo el director, que fué quien me contó la historia del almirante, que si quería ver un grupo de monos no tardarían en bajar, pues lo hacían todas las tardes sobre aquella hora, pero habían dado los cinco y tenía que predicar a las seis, así que no pude tener el gusto de verlos.

Perdóneme V. R. esta larguísima carta, y no se olvide de encomendarme en sus ss. y oo. Siervo en Cto. J.

EDUARDO ARECHAVALETA S. I.

Granada, 23 de Enero de 1923.

PROVINCIA DE MÉJICO

Del P. Gerardo Beconne
al H. Ramiro Camacho.

Muy amado H. Ramiro: Su carta del 30 de Setiembre todavía espera contestación, y es que en la rutina de esta vida me parece todo de communi y que no puede interesar a nadie: la misma variedad de costumbres y paisaje parece que se le pega a uno a la piel, y teme uno fastidiar o darse una importancia, que no existe en realidad. Allá van pues unas líneas sobre mi cuaresma en un automóvil.

Después de un invierno muy suave y sin nieve, héte aquí que en la primera semana de Marzo, de la noche a la mañana, se desencadena el Norte y amanece nevado con gran maravilla de algunos novicios que no conocían tal espectáculo. Yo la pagué caro: pues había dejado mi automóvil al aire sin quitar el agua y amaneció reluciente de hielo y reventada la máquina. Esto estorbó un poco mis planes de cuaresma, pero gracias a la bondad del P. Rector pude conseguir otro fiado y nuevo (un Ford) tal como se necesita por acá.

La primera visita tocaba a *Leor*, un valle muy bonito a siete millas de aquí con sus manantiales y presas de agua y campos de alfalfa. No se había hecho allí nunca cumplimiento Pascual, por la sencilla razón de que no había capilla. Ya la tiene grande con su torrecita de madera, aunque sin campana, y sus seis hectáreas de terreno para que en derredor pongan sus casas y formen un núcleo de población los trabajadores mejicanos. En invierno son pocos (aunque no bajan de 40 parejas), pero en verano aumentan mientras duran los riegos y corte de alfalfa. Les digo la misa cada mes y les quisiera rezar el rosario y la doctrina cada domingo, pero a veces me es imposible teniendo que venir desde los pueblos donde les toca misa, a 40 millas de aquí. La famosa helada me echó a perder esta visita de *Leor*, pero me desquité el mes siguiente, aunque hallé la mitad de mi gente tumbada en cama por la *influenza*. En las almas casi todo queda por hacer... y ¡qué difícil! No hay núcleo, ni tradiciones, ni ganas de salir de esta miseria.

Paró mi máquina frente a la casita de Cesáreo... Hace tres años que le voy persiguiendo para que se case por la Iglesia y siempre se me escabulle. «—¿Cuántas veces me he de casar? contesta él; ya estoy por la ley. Además así tengo a la señora más sujeta, porque si no me entiendo le digo que voy con otra»... Esta gente ignorante no acaba de convencerse de que el registro civil no es matrimonio. Tienen además temor a la confesión... tal vez es la primera de su vida, y no

falta quien haya pasado la frontera por fechorías, que repasar, y así quedaron las cosas. El papá viejo y cuñados consienten en confesarse y prometen ir a la iglesia a comulgar, pero como sé vuelan sus palabras, el domingo por la mañana voy a su casa temprano: «suban muchachos, yo los llevo a la iglesia ¿no han tomado café?» Alguno contesta que sólo ha bebido un trago de agua. ¡Adiós comunión pascual!

Otro vecino de Cesáreo es un tal Hernández, solterón que veo por allí alguna vez al año. No ha hecho ni la primera confesión. Está trabajando en el campo y no hay modo de agarrarlo allí. El cree en Dios, que está en todas partes... lo invoca donde quiera... pero no va nunca a la iglesia, porque teme se rían de él (por su traje); eso sí, da un níkel para que lo echen al platillo aquellos a quienes les da *el corazón* ir a misa. Otro día lo agarré en su jacal dispuesto a confesarlo allí mismo. Está ahora bien vestido, parece que me esperaba: botas fuertes de cuero, pantalón de panela, tirantes nuevos sobre camisa planchada, afeitado.

—«Ahora no se reirán de V. en la iglesia» le dije: para ir al cielo es necesario hacer lo que Dios quiere, no lo que a V. se le antoja, ya sabe los mandamientos; oir misa, comulgar una vez al año».

—«Yo vivo en paz con todos, Sr., ¿de qué ha de castigarme Dios? Yo siempre he sido un hombre pacífico».

Ya iba yo a acometer el punto culminante, cuando se mete un muchacho en el jacal y por más que hice no lo pude sacar de allí... ¡cosas del diablo y alma que se me escapa!

Recorro todas las haciendas una por una, y casi todos muy formales me dicen que han de venir a confesarse y cumplir, pero no los creáis, el domingo no había ni el uno por diez. Sin embargo, a los que tengo más confianza, los despacho allí mismo, sentándome en el cajón, en el montón de trapos (pues no hay otra cosa en el jacal) delante de algún cuadro o santo, que todavía hay casi siempre, pues son los únicos restos que les quedan del naufragio.

En otros jacales de adobe están todos tirados en el suelo por la influenza... Ahí está el viejo Corneli› con su señora sepultada en trapos, de pulmonía... no hay ventana en los dos cuartos grandes... enciendo una linterna y alcanzo a distinguir a la vieja, con dos muchachones que sacan quien un pie, quien el pelo de los trapos. Los confieso a los tres y les doy la absolución, y a la vieja los últimos sacramentos. Al irme me dice Cornelio: en el otro aposento está también la hija tirada hace ya quince días. Entramos con la linterna... le pongo mala cara... hace ya dos años que está amancebada contra todas mis amonestaciones con otro hombre.

—«¿Cómo quiere Cornelio que le vaya bien con el diablo en casa?»

—«Padrecito, contesta el viejo. ¿Qué quiere V. que haga, somos ya viejos y este hombre nos ayuda para la comida.»

—«No es ésta razón... Dios no les faltaría, como lo ve V. ahora.

—«Estamos muy recortados, padrecito, ¿no me quisiera V. comprar un marranito que tengo?, ya el maíz que le dábamos, lo tenemos que comer nosotros.

—«Ya ve como los trata el diablo, y esos ruidos que oyen y espantos por las noches ¿porqué será?.

—«Sí, Padrecito, ya lo veo... pero Dios nos tendrá misericordia.»

Allá junto a la presa está otra pareja, que perseguí también casi un año y al fin los casé. Pero a los 15 días un automóvil americano me trae a la señora al pueblo.

—«¿Qué sucede?

—«Me apaleó mi marido y ya no quiero estar con él.

Voy al día siguiente y me encuentro al marido en el fondo de un pozo.

—«¿Quién está allá abajo?»

—«Manuel.»

—«Hombre, ya le buscaba, suba un rato... ahí le traje la señora... es menester vivir en paz con ella, ya ve que es buena y a V. le trata bien.»

—«Se me fué el pié, padrecito.»

Aquel otro día que los iba a traer a la comunión, según habían prometido, los dos estaban tirados en la cama por la influenza... había que esperar otro mes.

Casi todo el valle está por el estilo, pues la gente más decentita le dice a todo que sí, pero no da dos pasos para ir a la iglesia. Las mismas parejas que casé gratis pocas semanas antes, con promesa de cumplir, no se presentan. Total de la misioncita y primer cumplimiento pascual, 30 comuniones contando los niños, ni uno por familia; sin embargo no estoy del todo descontento, peor podía haber sido por ser la primera.

El segundo domingo de mes le toca la visita a *Buenavista*. Les he hecho una bonita capilla, la mejor de por aquí, todo gratis, pero la correspondencia es una excusa, aunque es verdad que viven muy desparramados y no pocos no tienen traje para presentarse. Las visitas a domicilio son cordiales, me invito a comer donde me agarra el mediodía: café, fríjoles y tortillas los hay en todas partes, con eso se mata el hambre... Pero el tiempo me hace guerra, los senderos son malos por esos llanos sin fin, cubiertos de matorrales, hiela por la noche y no tengo garage donde poner mi auto (en el público siempre me visitaban los rateros). Además un viento furioso, al par que me tapa entre la arena, no deja andar el carro. Un día entero tuve que encerrarme en la capilla, no se veían literalmente los caminos, el pobre cuerpo agobiado no se tenía en pié. Aproveché sin embargo los dos días como pude, sin dejar un rancho por visitar. Hay también

por estos rumbos unas 50 familias con muchos niños... Casi cada año se cambian la mayor parte de ellos.

Allí está entre los matorrales el rancho de unos *tapatíos*, este año no queda más qne el viudo Adelaido, que se luce por no pisar la iglesia. El año pasado el muchacho de 18 años hizo allí su primera confesión, pero la señorita se atrancó un jacolón y no hubo quien la sacara. Me equivoqué, que está la casita de madera llena de huéspedes... D. Carmelo, tísico, con un familión de puras muchachas, arrimado.

—No esperaba encontrarlo aquí, D. Carmelo.

—Los apuros de la vida, se acabó la pizca y ¿dónde se mete uno?

—¿Vendrá a misa mañana?

—¿Hay misa?

—Si señor, el segundo domingo.

—¿Y en qué vamos?

—Prenda D. Adelaido el carro y lleve cargamento.

—Es que no estamos en fuela: mire los pies de las señoritas.

—Por acá todos son iguales ¿quién se puede reir?... ¿Y esta señora tan pálida, que no conozco, quién es?

—Es una amiga que acaba de dar a luz.

—¿Cómo se levanta tan pronto?

—La necesidad, padrecito.

Se me ocurrió confesarla allí mismo, pero estaba el cuarto tan cuajado de gente y la enfermedad no parecía de cuidado que tuve por mejor no alborotar el gallinero. ¡Juicios de Dios! Al otro mes que volví, supe que la señora ya estaba enterrada sin que nadie supiera (allí así los entierran, de la casa al cementerio que es parte del monte.) El marido se fué luego que murió la señora, dejando la criatura a la familia de D. Carmelo. Cuando la trajeron a bautizar nadie supo decir el nombre del papá, ni de la mamá. Aquí están ahora en Fort Stochton, arrimados en otra casa y le tengo que mandar la leche al angelito, sólo que dicen se la bebe la nodriza y a él le dan a mamar canela.

En otro rancho hay que arreglar una pareja que se habían escapado al monte, gente muy pobre y que no tienen con qué ir a la iglesia. Los llevaría, pero viven a ocho millas. ¿Cómo comulgar? sería cuestión de llevar el Santísimo de rancho en rancho y de hacerles ayunar hasta las diez a toda la familia. Pero sucede que a veces cuando uno llega con Nuestro Señor ya han almorzado.

¿Para que contar más casos? En una choza del monte me encuentro a un tocayo D. Gerardo, sólo; los huéspedes están fuera, no quedan más que las gallinas, perros y cerdos, que él dice cuida los domingo, pues nunca ha ido a misa, ni se ha confesado. Es solterón de unos cuarenta años. Le hago hacer actos de fé en las principales verdades y lo confieso... pero el domingo no fué a hacer la primera comunión. Lo mismo sucede con un viejo que vive al lado de la iglesia;

hizo la primera y segunda confesión... pero al día siguiente no apareció a hacer la primera comunión. Se le había hecho tarde y tomó café. A la otra vuelta ya se había ido del pueblo.

Total de tantas idas y venidas: 50 comuniones y la misa acabó a la una, pues había dicho la primera en *Imperial*.

Tengo una amiga en Buenavista de años atrás Da. Rosalía, alta, pasadita de edad, medio inocente, cubierta la cara de roña, chichuohueña que cada vez que me ve se me echa a besarme los píes, a estilo de su tierra, sin cuidarse del público, ni de mis observaciones. La pobre, sola, ha tenido siempre ganas de estar casada con quienquiera... Cuando la conocí estaba con un pastor, tuerto, de su edad y fortuna. Durante cosa de seis meses estuve andando tras de D. Virginio para que se casaran según el designio de ella que quiere estar bien con Dios, hasta que un día se me presentó el tuerto en la iglesia, diciendo que la vieja era muy mañosa y que no le convenía amarrarse con ella.

—Entonces, le dije, sepárense para que puedan ambos vivir en gracia de Dios y morir en ella, pues ambos van caminando...

—Sí señor, contestó, esto voy hacer, y los perdí de vista.

Seis meses después, visitando al pueblo de León me encuentro a mi amiga andando por allá y... con el compañero todavía.

—Señora, le dije, ¿qué es eso?

—El es quién no quiere.

—¿No me dijeron que se iban a separar?

—Pues, Padrecito...

Pocas semanas después me llaman en *Fort Stochton* a confesar a un moribundo. Era el tuerto de D. Virginio, lo habían traído de León donde un católico le agarró bajo su carro, y a poco de llegar había muerto sin contestar.

—V. le ha echado al infierno, señora, que lo entierren como los perros, yo no entierro a esa clase de gente...

Pasó medio año y me encuentro de nuevo en el jacal que está cerca de la iglesia de Buenavista a Rosalía...

—¿Qué hace V. aquí?

—Aquí vivo, padrecito, con otro hombre y vengo a que nos case... pues yo no quiero morir como perro, así le digo a mi hombre.

—¿Quién es el novio?

—Venga a verlo está muy enfermo, a ver si ahora mismo nos casa...

—Mujer, poco a poco.

En efecto llego a la choza y allí está el hombre tendido sobre un trapo en el suelo, malito, tanto que allí mismo le dió un ataque de epilepsia que ni Da. Rosalía, ni otro hombre, que allí había, podían contener sus contorsiones; hasta los mordía... Vuelto en sí los confe-

sé, dejando el caserío para cuando se pudieran hacer las informaciones necesarias... prometiendo entre tanto vivir como hermanos, no habiendo quien pudiera atender al enfermo. Así lo cumplieron.

Platicando vino a resultar que el novio, villista y maderista muchos años, había sido uno de los que habían echado la bomba que derribó nuestra iglesia en Puras.

—¡Hombre! ¿por qué hizo V. eso?

—Padrecito, ahí se habían montado los federales y el cura estaba allí con ellos. Sentía mucho tumbar al curita, pero por qué se metía con los mochos. Todo se vino abajo y él con ellos. Poco después fuí a la parroquia a pagar una manda que prometí si me salía libre...

Así es engañada esa gente.

Corrieron las amonestaciones, pero el día que me tocaba casar la pareja, ambos habían desaparecido, los busqué por los ranchos y los hallé... alquilando un carrito. Vinieron a casarse a *Imperial,* todo gratis por supuesto, pero el *Villista* se fué muy contento con la gracia de Dios y un purito que le regalé para que disfrutara de la boda en su largo camino de vuelta, a la luz de hermosísima luna.

Dispénseme, salió largo el idilio, pero es uno de tantos.

El tercer domingo le tocó el cumplimiento al pueblecito de *Nuevo México.* La segunda de mis misioncitas, con capilla también nueva, la más cercana a *Fort Stochton.* Más no por estar más cerca las gentes son mejores, aunque el grupo que asiste a las doctrinas de los novicios ha progresado mucho. La preparación consiste en tres dias de vuelta en automóvil, recorriendo hacienda por hacienda. A los hombres y muchachos no es fácil encontrarlos, pues de día están en el campo trabajando. Ahí están dos familias nuevas con una docena de muchachos cada una, todos sin confesión.

—¿Saben VV. dónde está su capilla?

—No señor.

Y les señalo la capillita blanca que se ve en todo el contorno y domina todos los jacales y casitas de adobe. Allí dan doctrína todos los domingos, manden a los muchachos. Con alguna dificultad especialmente los viejos, se confesaron todos, con instrucción sumaria y promesa de ir estudiando. De otro modo esa gente no se confesaría jamás; así en casa, aunque algunos no van a comulgar, pero otros, sí, ¿Qué dirán los moralistas? No creo que mienten cuando prometen cumplir con lo que les falta, sino que por su ignorancia o pereza se dejan después vencer formándose a su manera la conciencia. Si fueran al templo aprenderían más; pero ¿cómo dar seguido el catecismo en cada casa y rancho? Abandonarlos a su suerte tampoco. Algunos hay, aunque pocos, que resisten positivamente a la gracia.

Durante seis meses al pasar al frente de la casa de Tiburcio entraba a saludarle y rogarle se casara como Dios manda.

—Ya estoy por la ley; y por la iglesia he jurado casarme sólo en presidio, aunque sea dentro de mil años y en ninguna otra parte.

—¿Y si se muere antes?

—Estando muy malo puede ser que me case aquí para morir.

—Así, no le quiere dar a Dios más que lo último, lo peor de su vida, pudiéndole dar la flor y legitimar a esa criatura.

—Soy muy pobre.

—No le cobro nada y aun le doy si quiere.

—No tengo carro para andar al pueblo.

—Yo le llevo en automóvil y le vuelvo a traer.

—Hoy tengo que matar el cochino...

—Ya concluimos Tiburcio, van seis meses que toca Dios a su corazón y V. no lo quiere... Dios no lo necesita a V.: le sobran corazones que le abran las puertas, quédese con... el diablo, no vuelvo más.

Y me retiré triste como el ángel que abandona a Sodoma y Gomorra.

Cerramos la cuaresma en Nuevo México con unas 73 comuniones; hombres muy pocos, y aun estos traídos de la oreja.

El cuarto domingo le tocaba a Grandfalls, extensos campos de regadío de algodón a la orilla del río Peco a treinta millas de aquí. Le dí cinco días; y en automóvil no alcancé a ver más que las dos terceras partes de los ranchos. La mitad han cambiado de labor; pierdo toda una mañana buscando un rancho por el monte, habiendo parado a un cuarto de milla de él sin verlo. Inmensidades del desierto; se pierden los horizontes en lontananza como los del mar; si se me quiebra ahí el automóvil puedo prepararme a pasar la noche y a andar a pié medio día sin que nadie me encuentre; es camino viejo ya desandado y lleno de espinas, como mi corazón de tristeza, al ver tantas necesidades sin poder remediarlas. Verdad que Dios va quitando algunas (como yo a las ruedas de hule de mi auto) con algún consuelo y alguna alma que se agarrara al vuelo. No quedaban en *Grandfalls* más que dos amancebados conocidos... los metí en mi auto y los lleve a la capilla hasta pagándoles para que se pongan en gracia de Dios... Por suerte se presentaron, juntaron y volvieron llenos de alegría. No hay más que hacer beneficios y beneficios, echar brasas sobre brasas, algún día prenden.

En los ranchos de arriba me atasqué seis veces y héme aquí echado de panza sobre la arena haciendo canales para que puedan agarrar y jirar las ruedas. Otra vez fué peor: encontré mi camino cortado por un canal nuevo aún seco, ví que otro había pasado antes; volver atrás era perder el tiempo y abandonar el rumbo; me metí dentro, bajé, puse las patitas de delante arriba del otro borde, y no pudo subir; volví atrás, tampoco; delante tampoco, no hubo más remedio que andar por la arena dentro del canal, hasta que me vinieran a sacar de

un rancho. La gente no es hostil, pero abandonada, todos prometen ir, algunos se confiesan, otros se escapan luego que ven que se va al grano.

La gran dificultad aquí es enseñar la doctrina y aun los rudimentos especialmente a los muchachos. Sus padres no lo saben, ni se cuidan de ello, no hay escuela, viven a demasiadas distancias para juntarse, no vienen o no pueden venir los domingos de cada mes que hay misa, si los visita V. de día los halla en el campo trabajando, de noche no puede uno ir, así es que las primeras comuniones se hacen como se pueden, dejarlos hasta que tengan la instrucion conveniente sería abandonarlos a su suerte, pues muchos, si no los pesca uno cuando se ofrece, al otro mes ya volarán.

Tuve en *Grandfalls* 150 comuniones y 12 primeras: dicen aquí que es número nunca visto, pero yo que sé la gente que anda en el valle no puedo quedar muy ufano del resultado. Por lo común las almas puras hallan a Dios, pero esa indiferencia en cosas de religión le parte a uno el alma, viven *in puris naturalibus* y están tan tranquilos. Cuando más les apura uno con la necesidad de cumplir con los mandamientos para salvarse contestan:

—Pues, Padrecito, si Dios lo tiene dispuesto que me condene, ¿qué lo vamos a hacer? así nos tocará.

—No es que les toca hombre, es V. quien se lo busca.

—Pues asina. ¿Qué le vamos a hacer?

En el pueblo de *Fort Stocoton* hicieron el cumplimiento las señoras el Jueves Santo y los hombres el día de Pascua. Como gente más culta se enviaron invitaciones a todos los hombres y muchachos del lugar. Esperaba asistencia regular, pero los hombres grandes y viejos lucieron por su ausencia: se llenó la iglesia de jóvenes y niños, ¡la nueva generación que surge! De unos 600 habitantes, comulgaron 300. Verdad es que muchos están viviendo en los ranchos y no alcanzan fácilmente licencia para dejar sus ganados. pero ni el día que vienen se acuerdan de venir a la iglesia. Espero que siquiera se podrán pescar a la hora de la muerte... andando uno listo, porque también se les olvida llamar al Padre.

Terminaré mi cuaresma con mi viaje a *Sheffield,* la última y más lejana de mis misiones que visito cuando el mes tiene cinco domingos. Está a una distancia como de Barcelona a Valencia, yo llego en cinco horas de auto. Esta vez me han alistado un altarcico con sábanas y muchos cuadros en un cuarto de madera, que sirve de billar de cantina: no hay mejor aquí. Empiezo por la visita a domicilio, muchos pastores están fuera en la trasquila de las borregas y chivas merinas.

—¿Viene V. mañana a misa? tan pocas le tocan aquí al año.

—No le prometo, Padrecito, puede que vaya.

—¿Es V. católico?

—Debo ser, pues los de mi raza son, pero no sé de cierto ni si estoy bautizado, yo creo en Dios.

—Tiene que confesarse siquiera por primera vez, si quiere resucitar V. con Cristo un día...

—No he vísto nunca que resucite nadie, nuestra alma es espíritu, Dios es espíritu y espíritu es el aire y (sople por la boca) ya ve no se mira nada... ¿para qué me he de confesar? Los que van a eso le van a engañar, no le dicen la verdad.... esta bueno para los niños.

—Siquiera venga a oir la palabra de Dios y a instruirse.

—Aquí tengo un catecismo y un Evangelio de San Juan, a veces lo leo en el campo, poquito, pues no sé bien leer.

—El cielo es para los hombres, también, ¿habrá visto allí lo que tiene que hacer para salvarse?.

—Ya, ya, ya lo sé...

El ángel me dijo por dentro: no pierdas tiempo con ese gente, anda, junta a los niños... *talium est enim regnum caelorum.*

Total 18 comuniones, 3 hombres entre ellos.

La vuelta fué entre la lluvia, y los caminos tan lodosos que a cada rato se hundían las ruedas, pero quiso Dios que la máquina no fallara y aún tuviera resuello para sacar a un vecino, que me seguía con muchos apuros... un mejicano (el primero que he visto) que no habla español... Muy agradecido quedó y me dijo que era tan católico como yo. Dios lo quiera.

Aquí tiene, querido Hermano, mi vida, entre angelitos y entre brutos animales, representante indigno de N. S. Jesucristo en estos desiertos. Ruegue por mí V. y esos buenos estudiantes y haga acopio de paciencia para lo que se pueda ofrecer más tarde.

Infimo en Jesucristo.

GERARDO BECONNE, S. I.

Fort Stochton, Mayo de 1922.

ASISTENCIA DE ALEMANIA

Del P. Pedro Leturia
al R. P. Vicente Leza.

Las Conferencias de 's Heerenberg 23, 24 y 25 de Enero de 1923.

Amado en Cto. R. P. Leza: Creo avisé a V. R. que el R. P. Instructor habia tenido la delicadeza de convidarnos a las Conferencias de la casa noviciado de *'s Heerenberg*. Hoy que vuelvo de ellas y todavía están frescas las impresiones de estos tres días de cosecha de ideas y sentimientos, voy a ver si puedo contarle algo de lo allí visto y oído: podrá tal vez servirle de edificación; y no añado de distracción, porque se me hace que no peca por falta de ella esa linda jaula de Indauchu.

De qué se trataba.

Es lo que pregunté cuando me invitaron ¿pero qué es eso de las Conferencias de *'s Heerenberg?*

Hablando con unos y con otros y leyendo las memorias de los cursillos anteriores, vine a sacar en limpio lo siguiente: a ejemplo de otros religiosos de Alemania y de nuestros Padres de Bélgica, convocó por Enero de 1923 el P. Provinciál de la Provincia de Germania a los misioneros y operarios principales de la misma para deliberar sobre puntos importantes de actividad apostólica, a fin de lograr mayor unidad y eficacia en los ministerios. Se tuvieron las conferencias aquí en *Exaten,* con la cooperación del P. Thill, Instructor entonces de tercera probación. De los catorce trabajos leídos y discutidos, ocho fueron sobre Ejercicios, cinco sobre Misiones y uno sobre acomodación.

Gustó tanto el ensayo, que al año siguiente (Enero 1914) se afanaban de nuevo los tercerones para agasajar a los conferenciantes. Dos novedades encuentro en las memorias de este curso: se encauzó la discusión a un sólo punto: las *Congregaciones,* y tuvo cada día el P. Cladder, profesor de Valkenburg, un discursito sobre *Jesucristo en la literatura científica moderna*. Por la cola que ha de traer, merece esta segunda novedad alguna aclaración.

Ya en las primeras Conferencias había apuntado un misionero en los corrillos y recogió el P. Provincial el rumor en las discusiones, que se echaba allí de menos a los profesores del Colegio Máximo de Valkenburg: los operarios que no tenían tiempo para leer libros de ciencia y polémica religiosas y que sin embargo tropezaban a cada paso en

las consultas y confesonario con derivaciones teóricas y práticas de las mismas, oirían con mucho gusto en estas reuniones a los que dedican su vida a los libros. El P. Haag profesor de moral, que se hallaba presente contestó en nombre del Máximo aceptando con mucho gusto la propuesta, pero a su vez pedían a los misioneros, no rompiesen sus antiguas comunicaciones con el Profesorado, pues desde que ellos, en vez de ir como antes por temporadas a Valkenburg, se recogían a descansar al nuevo Colegio de 's Heerenberg, iba perdiendo la casa la pulsación palpitante de la acción de la vida.

Este jugoso diálogo de 1913 trajo por consecuencia en 1914 los discursos del P. Cladder sobre Jesucristo de que antes hablaba: no sé sin embargo si llegaron a soldarse en un organismo con el curso de las discusiones. Al menos, el verlo impresos en opúsculos aparte y no encontrar en las memorias de las Conferencias sino una alusión fugitiva a ellos, dan la impresión de algo postizo, superpuesto a las reuniones, más bien que nacido de ellas.

La soldadura había de hacerse en el siguiente cursillo. No se llega a él sino tras el tremendo paréntesis ¡1914-1920! Vencidas las dificultades que se dejan entender, convocó el R. P. Koester la nueva reunión para Enero de 1920, en la casa noviciado de 's Heerenberg. Entre los catorce trabajos presentados, de índole en general más práctica aún que los anteriores, por haber ya la Provincia (con la guerra y la entrada estable en Alemania) tocado más de cerca sus verdaderas necesidades. figuran dos firmados por profesores de Valkenburg: el uno del de Escritura, P. Merck sobre el cultivo de lo sobrenatural en la cura de almas, y el otro del P. Hürth, profesor de Moral, sobre la explicación y educación de la cuestión sexual en los niños.

Esta vez no sélo vienen ambos trabajos reproducidos en las memorias, sino que por fondo y forma y por las discusiones a que dieron margen, se ve bien que fueron parte viva de las Conferencias.

Sin entrar en pormenores más secretos, hay un indicio, que me acaba de confirmar en esta idea, y es que la organización de la próxima reunión se encomendó al profesorado de Valkenburg. Se había palpado que en Alemania surge en la actualidad todo un mundo de problemas de ideas y literatura, relacionado con la Religión, que pide la ayuda de los hombres de ciencia: nada más natural por tanto que el encomendar la asamblea de 1923 (que es a la que nos convidaban) a Valkenburg. No pudo tenerse en la casa misma, que está llena hasta los topes, pero la elección de los temas, la mayor parte de los trabajos y sobre todo la orientación del programa, procedía de allá.

El programa

Distribuído quince días antes, distinguíanse en él perfectamente tres partes, una para cada día del cursillo.

Primera. Problemas que la impiedad presenta al catolicismo. «Conocimiento de Dios», por el profesor del tratado «De Deo», Padre Lennertz; «Relativismo de Einstein» por el de Física P. Wulf; «La idea de Dios y los sistemas modernos de Moral» por el F. Hürth; «Presupuesto y alcance de las teorías sobre la esencia del pecado impuro» por el mismo.

Segunda. Problemas con el Protestantisno. «Su influencia en la ciencia católica moderna» por el profesor «De Ecclesia» P.Dieckmann (por estar indispuesto leyó su estudio el P. Lennertz); «Id de la vida privada y pública de los católicos» por el operario residente en Valkenburg P. Cohauss; «Conversión de los protestantes» por el célebre apóstol de los de Holanda P. Van Ginneken.

Tercera. Problemas dentro del catolicismo en Alemania, «Nuevas direcciones en Ascética y Mística» por el veterano misionero de 's Heerenberg e historiador de la devoción al Sd. Corazón en la edad media, P. Richstätter; «Cuestiones modernas sobre la Juventud» por el profesor de Pedagogía P. Schröteler; «El magno problema de la escuela en Alemania», por el mismo.

Iba pues a hablar Valkenburg. Los dos únicos nombres, que le eran extraños tenían su especial simbolismo: el P. Richstätter representaba la casa de formación en que se tenían las conferencias; y el P. Van Ginneken, el ejemplo admirable de la hospitalaria provincia holandesa, que se trataba de imitar en cuanto fuera posible. Sólo eché de menos, para que el cuadro fuera completo, algún tema sobre la cuestión obrera y el Socialismo. Suscitaba sin querer este recuerdo el nombre venerado del P. Cathrein y el ejemplo recientísimo de nuestro conteólogo del año pasado. P. Jungblut, quien para mejor conocer la situación del obrero, acababa de pasar dos meses enteros en Essen, haciendo de riguroso incógnito vida de minero en las galerías de carbón, trabajando como uno de tantos.

Como ve V. R., las conferencias presentaban ocasión más que propicia para compulsar sin propio trabajo muchos de los latidos de la vida religiosa en Alemania, y eso, no en almidonados discursos académicos, sino en discusiones vivas, en que por primera vez se ponían al habla los hombres de los libros y los de la experiencia...

Me así pues con ambas manos a la invitación, sin acabar de entender la actitud fría, que ante ella observé en algunos de los tercerones...

Camino de s' Heerenberg.

Creo haber descrito alguna vez a V. R. la situación de las tres casas *escalonadas* por los PP. Alemanes a lo largo de la frontera holandesa, durante su prolongado destierro de medio siglo.

En el Sur del Limburgo holandés, y cercano a Aquisgrán, está

Valkenburg, edificio de nueva planta construido expresamente para Colegio Máximo y que encierra en la actualidad unos 340 de los nuestros, más que ningún otro de la Compañía; hora y media más al Norte, en un desierto cercano a Roermond, se encuentra al antiguo palacio de *Exaten*, primer abrigo de los desterrados hace cincuenta años y que, en lo estirado de sus prolongaciones y lo irregular de sus remiendos, muestra bien los múltiples fines de filosofado, noviciado y terceronado a que ha tenido que irse adaptando en diversas épocas; siguiendo más al Norte hasta Nimega y bordeando la cuña, que la ciudad alemana de Emmerich introduce en Holanda, está, a cuarenta metros no más de la frontera, la casa de Ejercicios y Noviciado de *'s Heerenberg*, preciosa casa, terminada poco antes de la guerra y cuya comodidad y limpieza la harían modelo de noviciados de no estar en tierra, aunque hospitalaria, al fin extranjera.

El viaje de Exaten a 's Heerenberg, sería breve, de no interponerse la ya nombrada cuña de Emmerich; pero las comunicaciones, intencionadamente dificultosas, que existen entre los diversos puestos de la frontera, hacen se requiera para él un día casi entero. Con esta ocasión apareció una vez más el mosáico de nacionalidades, que componen nuestro terceronado. Los PP. alemanes, para los que el florín de los trenes holandeses es un enemigo temible, lo hicieron por Alemania, previa entrada y salida (franca para ellos) por la frontera. Los demás, para los que el pago de visados anularía los ahorros de otras combinaciones, cogimos la vuelta de Nimega. Gracias a esta división, las ternas de viaje recordaban por su internacionalismo las primitivas de la Compañía; la mía por ejemplo constaba de un inglés, un italiano y un español; y en el camión que nos llevó de Nimega a 's Heerenberg, tratábamos de hablar alemán dos holandeses, un inglés, un portugués, un italiano y cuatro españoles.

Por cierto que dicho camión merece aquí un regocijado recuerdo. Lo tomamos como solución por haberse escapado el tren de Nimega; sin salir de él entramos en la enorme barcaza que de cinco en cinco minutos transporta al otro lado del Waal (soberbio brazo que forma el Rhin al entrar en Holanda) personas, caballerías, bicicletas, carros y automóviles; se nos detuvo, Dios sabe las veces, hablo del auto, para cerciorarse del camino y pagar los impuestos, sin los que las aldeas no abren la barrera de su fielato; y cuando, de noche ya, llegamos a 's Heerenberg y sólo faltaban unos metros para entrar en casa, nos echó el alto un guarda y nos hizo encender el faroluco de la matrícula, cuyas reservas no habían durado tanto como el viaje y nuestro buen humor.

Entrados por fin en el Colegio, hubimos de pasar ante todo al despacho del H. Portero. Allí, extendidas sobre una mesa, había tantas tarjetas como P. P. anunciados a las Conferencias. Hiciéronme buscar

y recoger la mía, y en ella leí: *P. Leturia*. Aposento: escalera izquierda, tercer piso, número 82. Santa Misa: 6, capilla ejercitantes, altar S. Bonifacio. Con órdenes tan precisas y oportunas, casi podemos prescindir del *carísimo* (así llaman aquí oficialmente a los novicios), que desde el primer instante se puso a nuestra disposición para instalarnos. Al subir la escalera, nos enseñó donde estaba la capilla e hizo nos fijáramos en el cuadrito de la distribución que junto a ella pendía. Total que después de diez minutos, apenas quedaba qué preguntar para vivir en 's Heerenberg sin molestias a carísimo ni reverendos.

Contribuía sin duda a ello lo simétrico y rectilíneo del edificio, que se reduce a dos grandes martillos paralelos, unidos por un travesaño perpendicular a ambos: el uno lo ocupa el noviciado; en el otro, destinado a Ejercitantes, quedamos los huéspedes de las conferencias con capilla, comedor y tránsitos propios. El aislamiento era tan natural, que con ser los novicios escolares *ochenta y tantos*, apenas veíamos en casa sino al ayudante de la Misa y los sirvientes del refectorio.

Debo añadir en honor de nuestro contercerón P. Esch, fundador y organizador de la famosa asociación de 25.000 jóvenes católicos *Neu-Deutschland,* que treinta de aquellos novicios han salido de ella. Item, que hay allí un novicio japonés esperanza risueña para la Misión.

La concurrencia.

Hermoso golpe de vista presentó el comedor en el deogracias de la cena. A pesar de lo caro de los viajes y de lo crítico de las circunstancias (acababan de ocupar los franceses el Ruhr), se habían juntado de los puntos más diversos al rededor de 120 P. P. de toda edad y ocupación. Allí estaban por ej. (para señalar tres direcciones diversas) el P. Rector del Colegio de Conpenhague, el P. Rauterkus, párroco conocidísimo en una de las Iglesias de Berlín y el P. Enr. Sierp, director del *Stimmen der Zeit* en Munich y hermano de nuestro P. Instructor.

Más que la cordialidad de saludos y cambio de impresiones tan naturales en tales circunstancias, me llamó la atención el número y variedad de P. P. que habían concurrido, y pregunté al P. Socio quién y cómo organizaba la asistencia a las conferencias.— Fuera de las invitaciones a determinados P. P., hechas por el R. P. Provincial, había pasado una circular a los Rectores y Superiores de las casas, señalando los puestos concedidos a cada uno de ellas, conforme a los aposentos disponibles. Los Superiores de cada casa cuidaban después de llenar estos puestos, según los deseos, ocupaciones y experiencia de sus súbditos, y de avisar a tiempo el número y nombre de los asistentes. Resultaban de ese modo bellamente representadas todas las tendencias y gustos de la Provincia,

Conferencias.

La distribución de los tres días señalaba a las reuniones dos largas sentadas diarias, de cerca de tres horas cada una: la de la mañana de $9^1/_2$ a $12^1/_4$; la de la tarde de $4^1/_2$ a $7^1/_2$. Con rezar el breviario, tratar algún negocio con el P. Provincial y discutir en privado ideas suscitadas en las sesiones, quedaba el resto del día ocupado. Por otra parte en cada reunión se tenían por lo menos, separados por una breve pausa, dos discursos con discusión de materias varias. Comprenderá V.R. que más que en 's Heerenberg, se vivió aquellos días en un mundo de problemas que pasando la frontera, abarcaba las ramificaciones más diversas de la vida religiosa en el campo de trabajo de la Provincia.

Las reuniones se celebraron en la sala de puntos de los Ejercitantes, de condiciones acústicas muy favorables. En la presidencia, de frente al público, se sentaba el P. Provincial con algunos de los Superiores y el P. Instructor; a su derecha se hallaba el pupitre de los conferenciantes, y junto a la mesa de los taquígrafos ocupada por varios P.P. tercerones, que se remudaban en el oficio (los más de los teólogos tomaban sus notas en taquigrafía por haberla aprendido en el gimnasio). En la colocación del auditorio reinaba la más simpática amalgama de edades, oficios y experiencia: ¡figúrese V. R. que caí una vez junto al P. van Ginneken!

En las conferencias mismas mantuvo siempre la presidencia el R. P. Provincial. Desde el saludo y bendición, que en nombre del M. R. P. General dió el primer día a los asistentes, hasta el *Te-Deum,* que recitó desde su puesto al terminarlas, hizo siempre el esquema de los trabajos hechos y por hacer, reguló el tiempo de los discursos, confirmó y completó con propias observaciones sus ideas y sobre todo, dirigió las discusiones que durante una media hora seguían a los discursos. En ellas podían tomar parte cuantos lo deseasen con sólo levantar el dedo, y reinó mucha franqueza en exponer los diversos pareceres, y cierta sangre fría, que hacía fructuoso aun el choque de tendencias, que tal vez en otro ambiente hubieran sido algo explosivas.

Los más de los ponentes recitaron sus trabajos en tono de lectura más que de discurso, y todos ellos desde la tribuna o desde su puesto, siguieron la marcha de la discusión, aclarando, rectificando o defendiendo los conceptos anteriormente emitidos. El interés de estos diálogos era naturalmente el punto más culminante de las conferencias, y subía a veces a alta tensión, ya que, salvando siempre intenciones, se trataba con toda transparencia de personas, libros y nombres de actualidad palpitante.

Reproducir de alguna manera ese interés exigiría reproducir, no sólo las palabras, sino el estado de alma de los oradores y el medio ambiente en que viven, cosa demasiado difícil, larga y aun compromc-

tida para intentada; sobre todo no estando impresas las conferencias, que por otra parte pudiera ser no se impriman esta vez *contra lo hecho siempre hasta aquí;* porque como dijo el P. Provincial en la sesión de clausura, no se siente, en momentos tan críticos, la caja de la Provincia con fuerzas para tanto.

Para no dejar a V. R. del todo en ayunas, me ceñiré a algunas alusiones, a tres de los temas más fáciles de describir: «Ideas relacionadas con el conocimiento de Dios; conversión de protestantes; corrientes ascéticas modernas.» Aun en esto, más que extractar los estudios presentados, recogeré algunas ideas salientes esparcidas en ellos y sobre las que antes y después he oído hablar con frecuencia en Valkenburg y en Exaten.

Al rededor del conocimiento de Dios.

En la discusión sobre la idea de Dios y los modernos sistemas de Ética y Moral, reapareció una idea muy interesante, que ya antes había oído por varios conductos.

La concepción materialista de la vida y la moral, con sus groseras ideas sobre el hombre y sus burdos insultos al espiritualismo cristiano, ha pasado ya de moda en las esferas científicas: se trafica aún con ella en los periódicos y hojas de propaganda para azuzar el odio de las masas al catolicismo, *pero está o moribunda o muerta* (estas fueron las palabras del conferenciante) en las revistas que pasan por sabias. El peligro en cambio, aparte de la Ética pura sin Dios de cuño antiguo racionalista, viene de otra corriente muy en consonancia con la ola de sentimentalismo enfermizo, que se deja sentir en tantos campos.

Concibe esta corriente teosófica al Universo como un todo único e impersonal que se manifiesta en sus diversas formas de espíritu y materia, plantas, animales y hombres, edades y civilizaciones. La perfección de la moral y del culto, consiste para ella en la conciencia de esta solidaridad con el todo universal, lo cual engendra cierta filantropía sentimental lo mismo para con el hombre y los animales que para con las plantas y el paisaje, y admite en su seno todas las ansias de perfección moral, vengan de la religión que vinieren. Es característico en este sentido, que en la graduación de tipos escalonados de virtud que presenta: ascetas, racionales y tipos cumbres, reserva uno de los puntos más elevados (por no hablar de profanaciones más atrevidas) a S. Francisco de Asís... Le distinguieron dentro del sistema, fuera de otros matices, dos grupos principales: el individualista, que se cierra con soberbia misantrópica en la perfección de la propia personalidad, y el *social o socialista* que dice perseguir más bien el equilibrío y felicidad de las clases y la humanidad.

Sobre la extensión y salpicaduras de este movimiento malsano, se dieron en las Conferencias y andan impresos por las revistas datos

alarmantes. Hasta se ha llegado a decir, con exageración sin duda, pero fundado en algo más que en imaginaciones, que no había tal vez familia en Munich que no tenga algún miembro teosofista. Por lo menos cuando habla *Steiner*, el más popular de sus representantes, ve rebosar los salones de oyentes y no halla modo de desentenderse del enorme número de consultas a domicilio. Y no es, decía un P. que le ha oído hablar ocho veces, que sea de atractiva presencia y mucho menos de dotes oratorias; lo que hace es halagar siempre el amor propio y jugar diestramente con las ideas y afectos, que sabe palpitan como de moda en sus oyentes o visitantes, sin jamás pedir un sacrificio, ni exigir un acto de sumisión, ni condenar una tendencia (a los católicos v. g. dice que él no trata sino de profundizar en el verdadero cristianismo que ha producido los místicos más excelsos del mundo). La idea predominante es que todo hombre tiene la facultad oculta de lo misterioso con que puede ensimismarse en el todo universal y allí leer en el porvenir, acortar distancias etc. etc. El cultivo de esta facultad (atrofiado hasta ahora por falta de educación) es el secreto de la ascética y del culto que trae Steiner y que en el momento actual de desengaños y sufrimientos le están grangeando tan funesto influjo. Sus disparatadas explicaciones del origen del mundo y la historia importan poco; lo que se aprecia es que presente algo con que saciar las ansias de espíritu y misterio, que devoran a tantas almas atormentadas por el dolor y el materialismo.

En determinados círculos de católicos, predispuestos de antiguo a ello por el virus liberal, viene produciendo el contacto con esa ola malsana un efecto funesto: la antipatía al magisterio y tradición de la Iglesia, a los que se concibe en este movimiento como estorbo importuno entre Dios y las almas, que tienden a él directamente. Expresó gráficamente esta idea cierto joven, al responder así a un sacerdote, que le reprendía por no haber asistido a Misa el Domingo: «¿a misa, donde viejas antipáticas me quitan la devoción con el ruido de sus rosarios?.. prefiero encenderme en amor de Dios asistiendo desde los montes al nacer del día»... He oído decir a P. P. de larga experiencia *en Munich y Viena,* que gente que acude los Domingos a la bendición y sermón de la tarde, deja sin embargo tranquilamente de oir Misa, porque la mañanita la necesitan para gozar de la belleza del campo... ¿obedecerá en parte a esto el deseo que existe en varias regiones de obtener la misa *nocturna,* a ejemplo de los *ágapes* de los primeros siglos?

Algo hay consolador en este resurgimiento mal encauzado del espíritu sobre la materia. El número de las almas que se acercan al catolicismo en demanda de afecto y felicidad verdadera es mayor que nunca; por lo mismo que no se trata de un efecto de organizaciones persistentes, sino de ansias internas individuales. Es imposible hacer

estadísticas; pero varias veces resaltó en las conferencias que nunca como ahora puede desplegar la Iglesia con más oportunidad todos los tesoros de su doctrina, de su ascética, de su mística, de su liturgía; y que nunca como ahora necesita el apóstol mostrar con su ejemplo de verdadera paz y felicidad internas, que el mundo las busca inútilmente fuera de Jesucristo.

Fruto de estas ideas fueron los medios que de varios modos se recomendaron para aprovechar lo favorable y evitar lo errado de este movimiento: mirar ante todo a las pobres almas, no como a los «*adversarii*» de nuestras tesis teológicas, sino como a hermanos que necesitan de nuestra luz y nuestro amor para llegar a la verdad; detenerse, no tanto en refutar errores, cuanto en proponer el dogma y la moral católica de modo *positivo y completo;* no contentarse con la exposición de la doctrina, sino desarrollar las riquezas del amor y sentimiento, encerradas en los misterios de nuestra fe y en la liturgia y ascética de la Iglesia; finalmente, mostrarnos nosotros mismos convencidos, vivificados, entrañablemente felices con nuestro catolicismo. Se recomendó también para ulteriores enseñanzas sobre el teosofismo, un libro del P. Beyer (allí presente) próximo a salir a la luz pública.

No sólo en la vida, sino también en la especulación filosófica y teológica se dejan sentir rumbos emparentados con los ya descritos. La primera conferencia leída en 's Heerenberg confirmó una vez más qué trascendencia tan fundamental tienen en Alemania, *aun para la cura de almas*, los problemas criteriológicos planteados por Kant y las derivaciones sentimentalistas de Schleiermacher. Desconfianzas más o menos atenuadas en el valor de la especulación y la objetividad de las ideas y la experiencia de que con silogismos no se convierte a ateos ni protestantes, impulsa a algunos autores, aun después de condenado el modernismo, a crear sistemas orientados hacia una Apologética nueva, como si la metafísica condujera únicamente a un ens a se real, pero frío, inactivo, impersonal; la experiencia religiosa y ascética a una personalidad viva y amabilísima, pero poco sólida y sólo la ley imperiosa del equilibrío y unidad del espíritu hiciera en Dios verdadera la síntesis armoniosa de ambos resultados, única que aquieta y ordena por completo al hombre entero que es el que verdaderamente vive y palpita.

Analizar y juzgar estas ideas no aparecía en las discusiones como objeto sutil de los ocios de un filósofo o teólogo desocupado, sino como algo palpitante en que se mezclaban nombres y controversias bien conocidas a los que tratan de cerca con las almas. ¿Encajan aún esos autores en la doctrina católica? ¿Es verdad que atraen a la Iglesia muchos incrédulos? ¿No son más los católicos empujados por ellos a un sentimentalismo anticristiano? Y aquel género de convertidos ¿qué

hacen dentro de la Iglesia si ven que ésta no profesa la ideología del que éllos habían tomado por su maestro?... Transcribo de mis notas estas preguntas, para hacer formar algún concepto de la marcha de la discusión, y para que se vea el alcance que tenía el poner en contacto bajo la sombra de los Superiores la corriente teológica celadora ante todo de la exactitud e incolumidad del dogma, con la pastoral que ha de moverse en el complicado ambiente de urbanidad y mutua tolerancia creado por la convivencia secular de católicos, protestantes y racionalistas.

Conversión de protestantes.

El segundo día brilló con simpático esplendor cuán cierto era que en el cursillo no se buscaba el recuento de propias glorias, sino la confesión leal y el examen sincero de los graves problemas que se presentan a la Provincia. No se habló de la conversión de los protestantes, hasta haber examinado profundamente en dos conferencias el influjo pernicioso de los mismos en los católicos, y al pasar por la tarde a estudiar el problema de la conversión, se llamó a hablar al P. holandés van Ginneken, conocidísimo por sus éxitos con los Protestantes de Holanda y cuya experiencia se buscaba para tratar de aprovecharla en la propia viña a mayor gloria de Jesucristo.

Como es sabido, bajo el antiguo régimen imperial era imposible a los católicos una actividad de ofensiva contra los protestantes, y menos podía venir esta de la Compañía, oficialmente expulsada del imperio. El trabajo pues, más bien que de extensas organizaciones, hubo de ser aislado, indirecto y oculto, aunque no por eso de fruto mezquino. Trabajo y fruto se han centuplicado con la decapitación de la Iglesia luterana y la entrada de la Compañía en Alemania: son buena prueba de ello el movimiento de conversiones dirigido en Berlín por el P. Rauterkus y su Franckfurt por el P. Browe, la reciente acción del P. Leblanc en Breslau y el avance expansivo de la ya antigua propaganda del P. Richstätter y otros misioneros en las misiones de la *Diáspora* (así se llaman en Alemania con reminiscencia bíblica a las regiones donde los católicos quedan *dispersos* entre gran mayoría de protestantes y viceversa los protestantes a las de los católicos). Forma capítulo aparte y muy interesante la misión de Dinamarca: solo en Copenhague se convirtieron el año pasado bajo la dirección de los nuestros alrededor de cuatrocientos.

Preparado así el terreno y abiertos nuevos horizontes, era natural querer aprovecharse ante todo de las lecciones geniales que en una carrera de experiencia y de éxitos he enseñado en campo parecido a nuestro P. van Ginneken: de aquí el invitarle a Berlín y a 's Heerenberg.

En una larga exposición de cerca de tres horas, dió a conocer algunas de sus principales obras.

Hizo resaltar desde luego, *como primera característica de su método,* el papel esencial que en él se concede a la oración. Los actuales progresos nacieron de una liga de oraciones a favor de sus compatriotas protestantes, fundada hace veinticinco años en La Haya por el apóstol seglar Dr. D. Gerardo Boom, profesor de Historia Ecclesiástica y de quien el P. se profesa agradecido discípulo. Diez y seis años corrieron ocultas las oraciones sin fruto alguno aparente, hasta que una conferencia de dicho señor en cierta reunión del *Canisiusverein* sobre la posibilidad de convertir a los protestantes de Holanda, encendió la primera chispa, en 1913. Varias señoritas y algún caballero pidieron con esta ocasión al conferenciante les proporcionara ocasión de conocer la doctrina católica, y éste en un té preparado intencionadamente, les puso en comunicación con el P. van Ginneken. De aquí nacieron las primeras conferencias cuyo inmediato resultado fué la conversión de 10 de los 20 asistentes. De entonces aquí se han multiplicado los cursos en las principales ciudades de Holanda, y aun Berlín dará comienzo uno el año próximo; pero no por eso ha dejado de ser la oración el alma de toda la empresa. Contó el P. de sí mismo con conmovedora ternura, que cuando sabe de amigos suyos u otras almas buenas que han caído enfermos, procura hacerles una visita pidiéndoles ofrezcan sus dolores y en caso de gravedad el último suspiro por la conversión de sus hermanos los protestantes: él está convencido de que esas súplicas, sobre todo las de los moribundos, son el secreto de sus éxitos.

Dejo intencionadamente otras formas de conferencias que el Padre expuso (por ejemplo las de dicho Dr. Boom que encuadra los puntos de Apologética en determinados personajes de la Historia Ecclesiástica, v. g.: S. Pedro y S. Pablo, autoridad y celo nacidos y armonizados en el amor a Jesucristo; el cristianismo poema de amor, S. Agustín; la Iglesia y el sano intelectualismo, S. Tomás de Aquino; San Ignacio, apostolado moderno; catolicismo actual, De Maistre, Görres, Newmann...) y paso a transcribir algunas notas sobre el carácter que el P. da a los propios trabajos.

Procura ante todo, y es tal *vez la segunda característica de su método*, raer del fondo y forma cuanto huela a polémica y adversarios: expone más bien de manera positiva y con toda la convicción de que es capaz, la verdadera doctrina nuestra, cada vez más persuadido con la práctica, que lo que les falta principalmente a los protestantes es conocer el catolicismo; con sólo eso, se derrumban por sí mismas las más de las preocupaciones que les apartan de la verdad.

Consecuencia de ese principio es no ocultarles como superior a su comprensión ninguno de nuestros ascéticos y dogmáticos. El por ejem-

plo señala lectura espiritual diaria de Kempis etc. como en nuestros Ejercicios, y no contento con exponer la primera parte del Principio y fundamento, lo desenvuelve, indiferencia arriba, hasta lo más fino de aquel «lo que más conduce», con sus aplicaciones a riqueza y pobreza, salud y enfermedad, etc...; y contaba que muchos protestantes le han dicho: «jamás pensamos que los católicos pudieran tener tal joyería de lógica y amor». A propósito de esta hermosa idea, confirmada en 's Heerenberg, contó el P. Cohausz que le dijo una vez cierto protestante: «no entiendo a los católicos: pregonan cualquier gaseosilla nuestra y no aprecian los vinos añejos de sus bodegas.»

Otra consecuencia del mismo principio y muy peculiar por cierto, es la de que el P. concede escaso tiempo durante *la primera tanda de conferencias,* para consultas secretas con el Director. Le ha enseñado la experiencia que por regla general estas visitas son poco fructuosas (al menos en Holanda) hasta que el visitante haya adquirido una idea de conjunto de nuestra santa religión: hasta tener esta idea, las preguntas se encarrilan a determinadas dificultades desfavorables para la Iglesia, que aunque lleguen a soltarse, mantienen al Apóstol en perpetua defensiva; en cambio, adquirido aquel vistazo de conjunto, las dificultades o se esfuman entre oleadas de luz y de paz, o aparecen sobre un fondo luminoso de prestigio y sinpatía, inconsciente tal vez al dirigido, pero patentísimo al director que observa, para seguirlas, las amorosas agujas de la gracia.

Añadió el P. Rector de Copenhague en esta materia un dato interesante. En aquellas tierras, donde por razones especiales se impone ordinariamente desde el principio la instrucción privada, se observa a *veces* el curioso fenómeno de que el convertido se adhiere en demasía al P. Director, hasta el punto de creerse dispensado de la Confesión y Comunión anual, caso de que aquel le falte.

El tercer criterio fundamental del P. van Ginneken consiste en juntar al espíritu del dogma, el afecto a la especulación. Por eso sus conferencias constan siempre de dos partes muy diversas, separadas por una breve pausa. Primera, de pruebas expuestas oratoriamente con toda solidez dogmática de que es capaz, aunque acentuando más el lado positivo de exposición de la verdad, que el negativo de las dificultades y el puntiagudo de los ataques y contra—ataques; segunda, de contemplación pausada y afectuosa hecha por el mismo P. con los ojos cerrados, a manera de una repetición ignaciana. Esta segunda parte, donde juega la unción papel más importante que la ciencia y que requiere todo el hombre y especial preparación, tiene por lo mismo una eficacia apologética enorme. Es frecuente entre los protestantes instruídos, decía, creer que los católicos, aun los sacerdotes, no lo son por dentro; es decir que por tradición o intereses creados defienden el catolicismo, pero sin hallar en él verdadera sumisión de enten-

dimiento y mucho menos felicidad verdadera del alma. Al palpar que el P. está de verás convencido de lo que dice y que realmente encuentra en ello su felicidad, se les abre un mundo nuevo ante los ojos y son pocos los que no sienten unas primeras ansias de vivir y morir en el Catolicismo.

Ejemplo conmovedor de ello es lo que el P. viene experimentando con la Eucaristía. No expone la existencia y sentido del dogma, hasta haber pintado con el amor y ternura de una aplicación de sentidos de S. Ignacio, los sentimientos de Jesucristo (ya desde la infancia) al presenciar el sacrificio del cordero pascual, sus ansias de hacerse hostia perpetua por amor a los hombres, las emociones sagradas de la última cena, víspera de la cruz.... sobre este fondo resultan más claras las palabras de la consagración, tan evidente el testimonio de la tradición cristiana, tan impía la destrucción calvinista, que aseguró no haber encontrado hasta ahora entre sus dirigidos sino una sola señorita que tropezara en este mundo, y aun esta va camino del bautismo. Y todo ello en la tierra de los *Oranges* y *Nassaus...!*

Señaló el P. un *cuarto rasgo complementario de su táctica,* la franqueza, mansedumbre y finura del trato. Entre otras cosas contiene en sí el confesar leal y confiadamente las manchas *humanas* de la Iglesia, el recibir con dulzura aun el insulto que en ocasiones se esconde en los reparos objetados, el guardar en palabras y formas todas las exigencias de la más fina urbanidad, el expresarse en el lenguaje e ideología en que ellos se han criado, único que entienden y de ordinario muy diverso del de nuestros libros y clases.

Aplicación y al propio tiempo, explicación de todo lo dicho es la serie de temas desarrollados en los doce o trece días que duraron las instrucciones. Pondré algunos de los títulos, advirtiendo que de ordinario el primero de cada día se refiere a la conferencia, el segundo a la meditación.

Primer día. 1) «Padre nuestro que estás en los cielos»— 2) Principio y fundamento: indiferencia.

Segundo día. 1) El pecado: amor y justicia de Dios.— 2) Tragedia del Paraíso.

Tercer día. 1) «Rey de luz»: legación y supremacía de Jesucristo.— 2) Reino de Cristo.

Cuarto día. 1) «Jesús Hijo de Dios vivo», pruebas de su divinidad.— 2) Ministerios de la vida pública.

Día sexto. 1) Unidad social de Cristo con los fieles: la Iglesia.— 2) Comunión de los santos.

Día octavo. 1) «Ansias de comer la Pascua»— 2) La Eucaristía.

Día nono. (1 Bondad del samaritano: trasformación de la atrición en contrición en el hijo pródigo al querer confesar su culpa ante su padre.— 2) La Confesión.

Día décimo. 1) Compensación del amor, Cristo crucificado.— 2) Consoladora aplicación a las indulgencias.

Día duodécimo. 1) «Dignare me laudare te Virgo sacrata.»— 2) Lado tierno y afectuoso del Cristianismo.

Día décimo tercero. 1) Vida de lucha: moral cristiana, persecuciones.— 2) Porte varonil del cristianismo.

Como se ve, tal género de conferencias contiene en sí el germen de transición a los auténticos Ejercicios cerrados de S. Ignacio. Y en efecto, este germen era hace tiempo planta en los deseos del P. van Ginneken. Hubo que vencer como se deja entender no escasas dificultades para llegar a la realidad, pero al fin, la iniciativa anterior de los PP. Norteamericanos, el ejemplo singular de una asociación de protestantes ingleses que tienen abierta de antes una casa en Holanda para práctica de los ejercicios de S. Ignacio, y el éxito feliz de los primeros tanteos lograron que se dieran el año pasado doce cursos, y que el entrante se cuente con casa propia y buenas esperanzas para el porvenir.

Preside a las tandas la idea de la selección y del esfuerzo personal; el ejercitante, olvidado de todo lo demás y ante todo del espíritu de polémica, y pensando únicamente en Dios y en sí mismo, ha de tratar de vivir ocho días vida de católico... Para conseguirlo, se procura que los más estén en vías de conversión y aun que haya en cada tanda algún convertido; se les da en materia y método los verdaderos ejercicios de S. Ignacio sin mutilaciones (únicamente la meditación del infierno no se ha atrevido aún el P. a proponerla en *ejercicio aparte,* aunque sus ideas las esparce por la primera semana) y finalmente se lleva una distribución muy parecida a la de nuestros ejercicios anuales. Nota típica de ella es la que se refiere a la Santa Misa. Habiendo de ser naturalmente libre la asistencia, se la ha colocado en seguida del ofrecimiento de obras, que es obligatorio y se tiene en la capilla inmediatamente antes de ella. El estar ya todos reunidos, el acabar de rezar en común dirigidos por un sacerdote católico «*Padre nuestro... venga a nos el tu reino*»; el haber tenido por las tardes media hora de liturgia que el P., revistiéndose y haciendo (menos la consagración) todas las ceremonias, les explica el significado del santo sacrificio; y sobre todo, la acción amorosa de la gracia que se obra con predilección en cuanto se refiere al Santísimo, han hecho que hasta ahora sean contados los que abandonen la capilla al tiempo de comenzar la Misa.

Los efectos de este género de Apologética son admirables, desde la ingenua exclamación de una señorita que se maravillaba de que los católicos supieran hablar directamente con Dios, *sin latín y sin libros,* hasta la pregunta decisiva que ha llevado a la conversión a cerca de la mitad de los ejercitantes: «si esto es ser católico ¿porqué no serlo en vida y en muerte?».

Para redondear tan dulce materia, sería conveniente proponer aún dos cosas: cómo se hace la rebusca y alistamiento para conferencias y ejercicios y cual es la estadística de ambas obras. Pero sobre estos dos puntos ha procurado siempre el P. no meter ruido con cifras y cuadros comparativos, no sea que despierten a quienes conviene estén entretanto dormidos. Con esta reserva ante los ojos, añadiré únicamente, que el P. cuenta una asociación de sacerdotes, caballeros y señoras, que lleva todo el movimiento. Recalcó con especial interés (y se entiende pues es nota típicamente holandesa), que tiene muy poco de organización inflexible y rectilínea: en ella caben y se mueven *honradamente* los representantes de teorías y métodos muy varios, con tal de que no sean socios de mero nombre, sino que trabajen de hecho. Por falta de esto último (añadió), hubo de salirse el año pasado un P. nuestro, miembro valioso antes, pero que acababa de convertirse en nominal desde que le dieron un rectorado que le paralizó para toda ayuda efectiva.

Tuvo aún la conferencia del P. van Ginneken una tercera parte de gran interés; pero por ir resultando la relación demasiado larga me ceñiré a un croquis diminuto.

Las obras anteriores se dirigen a la clase culta, en la que de treinta años a esta parte son marcadas las corrientes de tolerancia y aun acercamiento a los católicos. Quedan por atraer a Jesucristo otras dos clases sociales: *el alto profesorado* de las Universidades, racionalista y de lo más avanzado en gran parte (como que holandesa es la tendencia que en pleno siglo XX y con pujos de escuela y de propaganda se atreve a negar la existencia histórica de nuestro señor Jesucristo), y *el obrero* nunca más alejado por prejuicios y odio del catolicismo que en nuestros días.— En ambos campos ejercita el P. su celo. Porque es de advertir que él es propiamente especialista en filología, tanto que está nombrado profesor de la recién planeada Universidad católica de Nímega. Pero porque en 's Heerenberg no tocó este punto, paso al otro de los obreros.

Se empezaron hace algún tiempo a organizar para atraerlos conferencias callejeras al estilo inglés, pero rebotaron de tal modo en la descristianización de los adultos que el P. se convenció era necesario ir, como en la primitiva Iglesia, a sacar del gentilismo a los niños. A este fin, empezó por resucitar la veneranda institución de *las diaconisas* en una Congregación de señoras que, previos dos años de noviciado y los votos temporales de castidad y obediencia (el de pobreza no pareció convenir al intento), se dedicaran a instruir por los pasos del antiguo *catecumenado* a los niños infieles (Martas), o a pedir por su conversión (Marías), reunidas todas en casas apellidadas «Betania».

Era necesario exquisito tacto para llegar a algo afectivo. Se abrieron en las barriadas pobres de algunas de las grandes ciudades escue-

las para hijos de obreros que venían a ser catecumenados *disfrazados*. Pero tan disfrazados, que en el primer curso, correspondiente a los antiguos *admissi* no se hablaba una palabra, no ya de catolicismo, pero ni aun de Jesucristo y Nuevo Testamento. Se enseñaba únicamente a los niños con los primeros rudimentos, la idea de Dios, bien y mal, obediencia a los padres, honradez, veracidad, arrepentimiento... y como única expresión de culto, el Padre nuestro. En el segundo grado *initiati* se avanzaba al Nuevo Testamento, Jesucristo, Redención, caridad cristiana, Ave María.. pero sin mentar Iglesia y mucho menos Papado y bautismo católico.

Llegó el tiempo de establecer el tercer grado *electi*. Los niños y niñas, vestidos de morado en la primera clase y de rojo en la segunda, recibieron un uniforme negro que en los designios de las diaconisas había de tornarse en blanco inmaculado el día felíz del bautismo. Pero ¿cómo atreverse a apuntar a los padres socialistas tal día?.. Al principio, cuando la gente preguntaba por el fin de tantas escuelas y colorete, se había dicho: queremos daros chicos honrados y valientes. Más tarde, los niños mostraron que allí se les enseñaba a amar a Jesucristo y a ser buenos cristianos: aun se había olido que los catolicos andavan de por medio. Pero con los progresos en moralidad y cultura de los muchachos y la prudente circunspección de las diaconisas, la gente se fué conformando a la idea. Tanto que el P. mismo, cierto día que haciéndose *inocentemente* el forastero preguntó a un socialista del barrio, qué significaba aquel edificio, recibió la siguiente respuesta en la que el *pero* vale un curso de psicología e historia: «*es ist katholisch, aber nicht schlimm*.»— «Es católico, *pero* no malo»— Con la base de estas impresiones, se jugó el todo por el todo pasando aviso a las familias que en aquel curso se darían lecciones de preparación al bautismo católico... El odio pudo aun demasiado en no pocos padres que como respuesta retiraron a sus hijos de la escuela, pero la utilidad y la razón pudieron más en otros muchos, y quedó un ramillete selecto de catecumenos que a los ojos de sus compañeros, después de hacer los ejercicios, recibieron por Pascua el vestido blanco de los neófitos.

Pasada esta primera crisis, la obra ha seguido extendiéndose poco a poco (en las próximas Pascuas recibirán en una sola ciudad el bautísmo 80 muchachos), y aun ha empezado a desenvolverse en ramificaciones no pensadas, v. gr. sección de catequistas para las misiones de Java, especialización de artes y oficios, granjas agrícolas, etc. etc.

Se entiende fácilmente el interés con que se siguió en las conferencias la exposición del P. van Ginneken y los aplausos con que se acogieron sus últimas palabras. Como no podía menos, hubo alguna variedad de opiniones al discutir la posibilidad y conveniencia de trasplantar sin modificaciones y en seguida al propio clima renuevos nacidos en tan diverso vivero, pero sobre esas pequeñas diferencias surgió una acla-

mación unísona de admiración y agradecimiento al moderno Apóstol de Holanda, mezclada con la esperanza de imitar con la ayuda de Dios sus lecciones verdaderamense instructivas y edificantes.

Sobre Ascética y Mística.

Para cumplir a V. R. lo prometido, añadiré un par de ideas sobre algunos puntos tocados el tercer día en ese tema.

Ante todo se registró de nuevo el hecho de que dentro del catolicismo se acentúa cada vez más en revistas, conferencias, semanas litúrgicas y actos religiosos un resurgimiento notable de la Ascética, teórica y práctica. En cuanto esta ola significa ahondamiento en la tradición y devoción cristianas, acercamiento del pueblo a la liturgia y conciencia del sentimiento de solidaridad en el cuerpo místico de la Iglesia es evidente que debemos entrar en ella y corregir omisiones tal vez deslizadas en nuestros libros y ministerios.

Pero ciego ha de estar el que no vea que con el impulso benéfico de esos rumbos, se mezcla *en algunos de sus representantes* católicos algo que nos hace poner sobre aviso. Recalcan en efecto con martilleo y reticencias que degeneran en tema y exclusivismo, que nuestra ascética ha de ser la de la primitiva Iglesia, hasta S. Gregorio Magno *a más conceder*... es decir, dejando por puertas a la Teología, a las ordenes mendicantes, a la escuela de S. Victor y sobre todo a la de S. Ignacio; que nuestras devociones, remontándose sobre símbolos y materias y encasillados metódicos, han de ser interiores y expontáneas; tanto, que vayan poco a poco eliminando rosarios, viacrucis, disciplinas y métodos de oración; que a ejemplo de la Iglesia naciente que no conoció la reprodución del *crucifijo*, es necesario volver al predominio del aleluya y la Resurrección sobre el calvario, pero si como en la devoción de la edad media por la Pasión, las penitencias ante Cristo crucificado, las teorías de los teólogos sobre la exposición y destrucción, esencia del sacrificio y el espíritu de la devoción al Corazón divino... latiera, más que el aliento castizo de la primitiva tradición cristiana, el demasiadamente tétrico y exterior de las costumbres medioevales...

Júntese a todo esto, que las más de estas reticencias desembocan en ataques abiertos a los ejercicios de S. Ignacio y a la ascética de la Compañía. Se dice que campea en ellos demasiado la concepción de Señor sobre la de Padre, que se da la dictadura sobre el corazón a un intelectualismo rectilineo que solo entiende de fin y medios, que falta el misterio de la Iglesia, cuerpo místico y de sus dulces manifestaciones en la liturgia, que a lo largo finalmente de las meditaciones resuenan como voces de mando las órdenes secas del antiguo capitán de Pamplona...

El recuerdo de caricatura tan despiadada e injusta, y más aún la apatía que ante ella manifestamos a veces nosotros mismos, arrancaron al conferenciante P. Richstätter, que tiene preparado un libro sobre estos puntos, frases candentes: «tenemos, vino a decir en sustancia, especialistas para todo: los cínifes, las hormigas... hasta los escarabajos merecen la ternura y las horas de hombres de ciencia de la provincia; bien está que también en esos campos se busque la gloria de Dios y de la Iglesia...; pero, estos otros problemas de lo más fino que hay en el hombre, que es el espíritu; y de lo más esencial que hay en la Compañía que son los Ejercicios ¿no merecerán de nosotros, ya que no una falange, un par de hombres al menos, que aporten a ellos los tesoros de su tiempo, de su erudición, de su amor al Instituto?».

Subió de punto el afecto cuando de la Ascética pasó a la Mística, ese campo hoy día de moda, del que se escriben y se compran cantidad no creída de libros generales y especializados, como por ejemplo Mística y Juventud, Política y Mística. No faltó quien apuntara en las discusiones que pues esa ola ha de pasar pronto, mejor será dejarla ir tranquilamente sin preocuparnos de ella; pero sobre razones de conveniencia del momento, prevalecieron otras estables, atestiguadas por dos autoridades de primera talla en su campo y aducidas en las conferencias por cultivadores de los respectivos ramos: la del *P. Scaramelli*, citada por el P. Richstätter, a quien treinta años de misiones enseñaron que eran muchas las almas llamadas a la mística y muy pocos los confesores que supieran guiarlas; y la del *P. Noldin*, traída por el P. Hürth, de que apenas se encontrará una casa de religiosos o religiosas, donde reine el verdadero espíritu, que no presente algún caso de mística digno de dirección y estudio.

Dejando otros muchos puntos por no hacerme interminable y por menos oportunos, recogeré como nota final el deseo expresado al fin de la conferencia de la tarde por el P. Rector de Copenhague, de que a ejemplo de las provincias de Francia; se componga un comentario de los ejercicios apropiado al carácter y necesidades de la Asistencia. La ocasión parece ser la más favorable: los PP. españoles nos han dado ya el texto crítico de los ejercicios y de los directorios primitivos, cada día se palpa más la eficacia de esta arma providencial para los ministerios con católicos y protestantes y la necesidad de una guía uniforme acomodada a las modernas necesidades, finalmente la misma actualidad de las materias ascéticas parece impulsar esta obra.—Recibido el deseo con especial simpatía e interés, se procedió a clausurar las conferencias.

El R. P. Provincial hizo un breve recuento de ellas, se rezó allí mismo en familia el *Te Deum*, y después de él, uno de los PP. más antiguos dirigió al R. P. Provincial dos palabras de agradecimiento por la inmensa labor realizada por él aquellos días, ya que sobre el

peso de las discusiones, había llevado el otro no menos trabajoso de las innumerables consultas en el aposento.

«La tierra santa» de Nimega.

Cuando a la mañana siguiente nos conducía el tren camino de Exaten, se me iba sin querer el pensamiento a las ideas sobre los Ejercicios oidas la víspera. Precisamente aquellas llanuras grises, en que el invierno y los toques cenicientos del cielo holandés ponían no sé qué sentimiento de soledad y de calma, me evocaban con voz irresistible, aunque a primera vista pueda parecer extraña, el recuerdo de Manresa. Hacia el Norte, a una hora de distancia, está *Zutphen,* patria del célebre Gerardo muerto en 1398 y que en su obra *De spiritualibus ascensionibus*, cariñosamente estudiada por el P. Watrigant y una de las más bellas de la ascética holandesa, preludió con devota discreción bastantes de las ideas de S. Ignacio sobre la meditación metódica; siguiendo la llanura por el Sur, camino de Venlo, se encuentra, al otro lado ya de la frontera, *Kempen,* la amable ciudad de donde brotó aquel *Gersoncito* que dice Cámara, por primera vez conocido en Manresa y siempre amado por S. Ignacio, que sigue siendo aun hoy día, pese a las invectivas de Mir, el más bello complemento y comentario de la ascética ignaciana; por fin, el tren marchaba hacia *Nimega,* la cuna del B. Canisio, salvador del catolicicismo en Alemania, gracias precisamente al espíritu de los Ejercicios.

Estos nombres enlazados sin querer con las mismas enseñanzas de S. S. Pío XI sobre ascética ignaciana, daban no sé qué luz misteriosa al contraste que a mis ojos habían ofrecido en 's Heerenberg dos hechos singulares: por una parte, el ataque de ciertos católicos a los Ejercicios, y por otra, la eficacia que muestran ahora más que nunca para convertir protestantes y dar los últimos toques de la gracia a los niños catecumenos...

Pero no había de terminarse nuestro viaje, sin recibir en Nimega otra impresión gratísima, preparada por la amabilidad de uno de nuestros compoñeros holandeses. Y no hablo de la visita al magnífico internado que allí tienen, ni a la escuela en que aprendió a leer el B. Pedro Canisio y la Iglesia donde predicó ya jesuita (si bien esta última más bien entristece por estar en manos de protestantes), sino de la gira que sin previo aviso nos hicieron hacer a una de las instituciones más significativas que hay en Holanda. «*La tierra santa*» de Nimega.

El sacerdote holandés, Sr. Doctor *Suás*, que por aficiones religiosas y científicas había visitado detenidamente Palestina, concibió el genial proyecto (suficiente por sí sólo con el de las *Catacumbas de Valkenburg* para demostrar el empuje con que ha renacido en Holan-

da el espíritu católico), de producir al natural entre sus compatriotas las partes más típicas y devotas de los santos lugares, gruta de Belén, casa de Nazaret, huerto de las olivas, puerta judiciaria, Calvario, Santo Sepulcro... Después de nueve años de trabajos sin cuento, ha logrado realizar su deseo en una gran posesión a una hora de Nimega, donde prados, bosques y aun ondulaciones del terreno que en estas tierras merecen bien el nombre de *montes*, ofrecen un marco delicioso y favorable al proyecto. La institución, a la que visitaron el último verano unos 100.000 peregrinos, entre ellos varios miles de protestantes, y no pocos judíos; está hoy patrocinada por el Episcopado y la coronan un monumento al Sdo. Corazón y la hermosa Basílica de estilo oriental, donde monjas holandesas ruegan día y noche ante el Santísimo, expuesto por la unidad católica de la patria.

La *Tierra santa* de Nimega, presentó a mis ojos dos rasgos singulares: el primero, que reproduce con toda fidelidad de tamaños, distancias y color local, no tanto los lugares santos de *nuestros días*, desfigurados por el tiempo y los hombres, sino los que existían en la época del Señor, en cuanto los esfuerzos de los arqueólogos, a base de las más antiguas relaciones han podido reconstruir, a veces con plena certidumbre. Gracias a ello (como nos decía el mismo autor de la obra que bastón en mano tuvo la delicadeza de acompañarnos a buen paso durante una hora y media por toda la posesión) puede uno hacerse cargo de Nimega hasta con más exactitud que en Palestina de lo que eran algunos de estos santos lugares (no todos), en particular la gruta de Belén, el montículo del Calvario y el santo Sepulcro, construidos aquí al aire libre con la escrupulosidad científica con que pueden hacerlo en sus esquemas los arqueólogos más afamados.

El segundo carácter es el espíritu de Apologética y apostolado que se observa en todas las obras católicas de Holanda y que tal vez simbolizará más tarde la Historia en el hecho de qne sea holandés el actual prefecto de «la Propaganda» En las pinturas y mosaicos (cuyo estilo por lo demás no siempre cuadra a temperamentos meridionales), en las capillas y en el aire mismo de *La tierra santa* de Nimega flota una intención suave y sugestiva de enseñar al visitante que la Iglesia católica es depositaria del amor verdadero *cristiano* al Salvador, y que el culto de la Virgen santísima, tan calumniado por cierta clase de protestantes como idolátrico o al menos profano, no tiene en el catolicismo otra raíz, otro sentido, ni otra corona que el amor en todo a Jesucristo su único Hijo.

Si los protestantes experimentan allí las mismas emociones que nosotros no me extraña se conviertan a centenares. Imbuido aquel día en las ideas de los Ejercicios, se me representaba toda aquella obra simpática, como la realización plástica y permanente de las tiernas prescripciones de S. Ignacio sobre la composición de lugar y aplica-

ción de sentidos, y venían a la memoria los puntos del Nacimiento: «ver con la vista imaginativa el camino desde Nazaret a Belén, considerando la longura, la anchura y si llano, o si por valles o cuestas sea el tal camino: así mismo mirando el lugar o espelunca del Nacimiento cuan grande, cuan pequeño, cuan bajo, alto y como estaba aparejado... ver a nuestra Señora y a S. Joseph y a la ancila y al Niño Jesús después de ser nacido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos y contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades como si presente me hallase con todo acatamiento y reverencia posibles».

¡Estas son sin duda las voces ásperas de mando del antiguo capitán de Pamplona introductor del militarismo en la ascética!.. El verlas realizadas con no menor ternura en estas latitudes septentrionales, me recordada sin querer aquel otro pasaje (venido también del septentrion) del *Vita Christi* del Cartujano, que fué sin duda uno de los que el cortés convaleciente de Loyola reprodujo en su libro de 300 hojas escrito en tres tintas y primorosamente encuadernado. Permítame V. R. que termine con él esta relación ya kilométrica. Va en traducción improvisada, ya que los traductores auténticos *Vega o Montesinos* que se disputan en España el haber sido maestros de Ignacio, venden muy cara su presencia en estas lejanas tierras.

«Si quieres sacar fruto de estas cosas, dice Ludolfo de Sajonia procura con todo afecto y diligencia, con deleite y pausa y dejando a un lado todos tus otros cuidados, hacerte presente a los dichos y hechos de N. Sr. Jesucristo, como si los oyeses con tus propios ojos; porque por obra del deseo amoro, son suavísimos al que los considera y más aun al que los gusta. Y si bien muchas de estas cosas se cuentan como pasadas, medítales tú como si ahora sucediesen, porque hallarás en ello sin duda mayor suavidad... por eso he anotado a veces el lugar donde sucedieron, porque ayuda mucho al oir en Evangelio que esto o lo otro sucedió en tal parte, conocer bien no sólo la cosa, sino el sitio y lugar del suceso. ¡Oh qué dulce es suspirar por la tierra santa a la que de día y noche asisten en espíritu todas las Iglesias, a la que Jesucristo iluminó con su morada, palabra y doctrina, e iluminada consagró con su sacratísima sangre!. Pero más dulce aún verla con los ojos del cuerpo y considerar cómo en cada uno de aquellos lugares obró el Señor nuestra salud. Quién podrá contar el número de los devotos que al recorrer cada uno de ellos besan con transporte espiritual la tierra y el sitio en el que oyen que el buen Jesús estuvo u obró alguna maravilla?.. ¿Qué mas? lloremos la pereza de los cristianos de nuestros tiempos, que tras tantos ejemplos se muestran lánguidos e indiferentes en arrancar de manos de los enemigos la tierra santificada por la sangre de Jesús!!!»

No son sólo la *Tierra santa* de Nimega y la aplicación de sentidos de los Ejercicios las que iluminan con serenos rayos mendioevales este

pasaje: en él tienen sin duda su raíz más antigua y amorosa, acreedora por lo tanto a nuestro agradecimiento, los designios de S. Ignacio de Loyola de peregrinar a Tierra Santa, su apostólico proyecto de Manresa de *Conquistar toda la tierra de infieles,* y la predilección con que siempre miró a Palestina, aun después que la Providencia convirtió con giro magnífico la Hierusalén de las dos banderas en la Roma eterna del Papado.

De V. R. inf. s. en Cto.

PEDRO LETURIA, S. I.

Exaten, 19 de Marzo de 1923.

MISIÓN DEL JAPÓN

LA UNIVERSIDAD DE TOKIO DESTRUIDA POR EL TERREMOTO

De una carta del P. Roberto Keel al R. P. Prov. de la Prov. de Missouri.

R. P. Provincial: Como representante más antiguo de la Provincia de Missouri en Japón, considero mi deber enterar a V. R. de los daños causados por el reciente terremoto.

Las tres cuartas partes de la ciudad de Tokio han quedado destruídas, debiéndose la mayor parte de los destrozos al fuego que siguió a los temblores.

Yokohama está completamente destruída, así como muchas de las ciudades y pueblos vecinos.

Pero no es mi intención escribirle los detalles de todos los daños causados por el terremoto, así que solamente me ceñiré a los causados en nuestra Misión.

El sábado, 1 de Setiembre, a las 12 menos un minuto, empezó el terrible terremoto. A causa de su gran violencia me coloqué en el dintel de la puerta de mi cuarto, como se acostumbra en tales casos.

Pero eran tantas y tan recias las sacudidas, y subía y bajaba el piso con tal rapidez que tuvimos que agarrarnos al quicio para no caer.

Cuando todo parecía haber cesado, corrimos al patio, donde nos encontramos con la vecindad que también corría a ponerse en salvo. Dimos gracias a Dios por habernos preservado la vida.

Nuestra casa a nuestro parecer resistió bastante bien, pues estaba construida de cemento armado. Pero pronto desapareció nuestra esperanza: cuando nos acercábamos de nuevo a contemplar los destrozos, una inmensa nube de polvo impidió que nos acercáramos: una gran parte de la Universidad acababa de desplomarse.

Poco después de la sacudida empezaron los incendios en varias partes de la ciudad y uno de ellos estalló en nuestra vecindad.

La noche del sábado y todo el día del domingo estuvimos en verdadero peligro, hasta que los bomberos lograron sofocar y localizar el fuego, quedando aislada nuestra Universidad por una ancha franja, que la separaba de la zona peligrosa. Pero como ve V. R. el siniestro vecino nos rondaba de cerca.

Nuestras pérdidas son enormes. El edificio no tiene reparación posible y habrá que derruirlo por completo. El interior está completamente trastornado. Los 7.000 volúmenes de nuestra Biblioteca yacen esparcidos por el suelo. La imprenta destruída. Podemos calcular, sin temor de exagerar, en 150.000 dólares (1.050.000 de pesetas próximamente al cambio actual) las pérdidas ocasionadas en nuestra Universidad.

Celebramos una misa de acción de gracias; pues no poco fué escapar con vida, habiendo tantos que la perdieron.

Las Damas del Sagrado Corazón viven actualmente en tiendas de campaña; pues su casa y capilla quedaron totalmente destruídas.

En cambio las Hermanas de San Mauro sufrieron poco, por ser de madera su colegio, al que asisten por término medio 1.200 niñas. Pero la Escuela y Orfanatrofio que las mismas Hermanas tenían en Yokohama quedaron totalmente destruídas, pereciendo diez Hermanas y diez y seis alumnas.

Las Hermanas de la Merced perdieron una Hermana, quedando sin Escuela, ni Dispensario.

Las Hermanas de María perdieron una hermosa institución que tenían en Yokohama, quedando aplastada al derrumbarse la colina que la servía de sostén. En Tokio perdieron el Noviciado y una Escuela Elemental, a causa del incendio.

De las seis Iglesias parroquiales que tenía la ciudad, sólo dos quedaron servibles. Los sacerdotes justamente escaparon con vida.

El Delegado apostólico perdió todo, teniendo que albergarse con nosotros. Tuvimos que proveerle de lo más necesario.

El genio de la destrucción pasó por Tokio, pero todavía dejó peor a Yokohama; pues la ciudad, de 450.000 almas, quedó totalmente destruída.

En Tokio hay cerca de 1.500.000 almas sin albergue.

El Gobierno trabaja lo posible en aliviar la miseria y el pueblo se porta bien. No hay desórdenes y unos a otros se ayudan mutuamente.

ROBERTO KEEL, S. I.

Tokio, 9 de Setiembre de 1923.

PROVINCIA DE HOLANDA

Del P. Aristimuño
al P. Eusebio Huarte.

Amadísimo en Cto. P.: Para animarle, si es que de ello necesita, a escribir una buena carta sobre las tandas de Ejercicios que en Loyola se dan, he reunido unos cuantos datos sobre el apostolado de los Nuestros en la vecina nación holandesa. Y a la verdad que hace muchísima falta que alguno de nosotros escriba una relación completa de Loyola como *Casa de Ejercicios*. En el extranjero se dice de nosotros que, siendo los que más motivos tenemos para propagar la gran obra de los Ejercicios, somos los que menos hacemos; menos mal que ha salido en nuestro favor el último volumen de *Memorabilia* al atribuir el mayor número de ejercitantes a la Asistencia de España.

El P. Archambault en un folleto que publicó en 1921 con el título de *Les Forteresses du Catholicisme*, va refiriendo lo que en cada nación se trabaja en pró de los Ejercicios, y al llegar a España, en cinco o seis líneas dice, que en el país de S. Ignacio, hay 6 casas de Ejercicios, entre ellas no menciona a *Loyola*. Más aun: el P. Enrique Watrigan director de *La Bibliotheque des Exercises de Saint Ignace,* hablando un día en Enghien de las casas que en España teníamos de Ejercicios, me dijo con todo candor que la mejor de ellas era Durango. La prueba de esta afirmación se reducía a un programa que había recibido de los Nuestros de *Gurutzeaga*, de las demás no tenía nada. Valgan estas líneas para que alguno de por ahí salga por nuestra honra.

En esta carta le hablaré de tres cosas; sea la primera de ellas

I.— La obra de los Ejercicios.

En 1907 había en Holanda una sola casa de Ejercicios para mujeres, en la que hubo ese año 231 ejercitantes. El 1 de Enero de 1921 había 11 casas, en donde se dieron 5.339 tandas a 247.816 personas, de las que 136.750 eran hombres, 111.066 mujeres.

En las dos casas principales, exclusivamente destinadas a hombres, cada año hay un término medio de 4.000 ejercitantes: así en *Venlo* en 12 años han hecho Ejercicios unos 49.927; y en *Vught* 27.977, en 7 años. En una palabra, en 1906 casi nadie conocía en Holanda los Ejercicios; hoy día todo buen católico holandés los hace. Por eso en 1922 hubo en *Venlo* 72 tandas con 4.088 ejercitantes, y en *Vught* 72 tandas también, con 3.997 ejercitantes.

Las tandas se suceden casi sin interrupción; duran 4 días (contando los de entrada y salida), y se componen de 60 ó 70 ejercitantes. Todo este saludable movimiento se debe atribuir, después de la gracia de Dios, al clero parroquial.

La obra de los Ejercicios es una obra eminentemente parroquial, pues se desarrolla al amparo de la Iglesia y con la bendición de los Obispos. Los que más se interesan por la obra de los Ejercicios son los sacerdotes y los apóstoles laicos. En casi todas las parroquias hay un Director de la Obra. Este se ocupa en reunir ejercitantes, organiza durante el año días de retiro, con los que se pone al contacto con todos ellos, conservando así el fruto de los Ejercicios, y dirige en fin la asociación financiera *De Retraitepenning*. Esta cuenta con un gran número de celadores y celadoras. Todos los socios pagan cada semana una pequeña contribución, pero también ven a su vez, cuando quieren hacer los Ejercicios, que una gran parte de los gastos está cubierta por la caja de la asociación.

Esta institución es de muy gran importancia, ya para reclutar ejercitantes, ya para hacer propaganda de los Ejercicios.

Hay tandas estrictamente parroquiales, compuestas por hombres de 2 o 3 parroquias, que en general suelen ser obreros y agricultores. Otras hay menos parroquiales pero más determinadas; por ejemplo, hay tandas para los cantores de iglesia, para los policías, soldados, etc. Además hay tandas populares, muy numerosas por cierto, compuestas de gentes de la clase media y superior, pero están organizadas de una manera un poco diferente.

Los frutos obtenidos, gracias a esta organización, han sido estupendos. Después de 7 años, para una parroquia de unas 2.000 almas, la proporción de ejercitantes ha sido respectivamente de 20, 24, 25, 26, 28, 30, 29 personas, es decir de 10, 12, 14, 16, 17, 17, 16 hombres, y de 9, 11, 11, 12, 11, 13, 12 mujeres.

Pero pasemos ya, como quien dice, al segundo punto de la carta.

II.— Apostolado de los NN. entre los protestantes.

Fué grandioso el espectáculo que tuvo lugar el 22 de Mayo de 1922 en la iglesia de los PP. Franciscanos de Rotterdam. Ese día recibieron el bautismo en el altar mayor de dicha iglesia 12 personas, después de haber asistido al Curso de *Apologética superior* que dió nuestro P. Hendrichs. El espacioso presbiterio estaba completamente lleno de los bautizandos y de sus padrinos y madrinas, y la administración del Santo Bautismo, divinamente sublime, sobre todo cuando se confiere a los adultos, hizo una impresión profunda.

Al curso apologético asistieron de 55 a 60 personas.

Dicho curso fué la continuación de una serie de conferencias sobre los fundamentos de la fé católica, a las que asistieron al rededor de

550 no católicos. Al terminar la última conferencia se distribuyó entre los oyentes un impreso, en el que se anunciaba un curso suplementario que se daría gratis a los que, después de haber asistido a las conferencias, sentían cierta simpatía hacia la religión católica. Dieron su nombre 85, y asistieron fielmente 60. El P. Hendrichs prácticamente no hizo otra cosa que explicar el catecismo y los Ejercicios de S. Ignacio. El espera que se convertirá por lo menos una veintena de sus oyentes.

Lo que el P. Hendrihs hace en Rotterdam, otros muchos hacen en diversas partes; así es que esas conferencias, como los cursos superiores, se dan en todas las ciudades de alguna importancia.

Mas aun: varios PP. dan con verdadero éxito los Ejercicios a los no católicos. Siento no tener a mano las Cartas de Jersey de 1923, para poder sacar unos cuantos datos sobre dichas tandas.

El fin principal de las conferencias, cursos y ejercicios, no es tanto el convertir a los protestantes, cuanto el darles una explicación exacta y objetiva de la doctrina católica. La forma de las conferencias no es la de una argumentación rígida con sus *Atqui* y sus *Ergo*, sino la de una exposición clara dirigida a mover los corazones. Hay con frecuencia, escribe un P. entre los protestantes, muchos de una virtud no ordinaria, pero faltos de instrucción y de ser corregidos.

Pero la obra que más ha hecho hablar por su novedad e ínteres es la que ha fundado últimamente nuestro P. Santiago van Ginneken con el nombre de

III.—Catecumenado.

He aquí una breve idea de su organización. Debió su origen a las palabras que escribió el Episcopado holandés en una circular: *El reino de Dios ante todo y sobre todo se debe propagar en nuestro propio pais*. Recuérdese que de los 6.583.000 habitantes de Holanda, solamente son católicos 2.063.000.

El *Catecumenado* se dirige por lo tanto a convertir los paganos que viven en Holanda, principalmetne en los barrios obreros de las ciudades grandes. Para mejor obtener su fin, ha encauzado por ahora sus esfuerzos no a los adultos, sino a los niños.

Las que ejercen este género de Apostolado, son hasta el presente jóvenes de buenas familias, que como las diaconisas de la primitiva Iglesia, son una ayuda poderosa para el sacerdote.

Su fundador el P. van Ginneken, íntimamente persuadido de que la obra no podía hacer nada sin la gracia de Dios, sin una buena organización, y sin unos miembros esmeradamente formados, instituyó con ese triple fin una especie de congregación religiosa con el nombre de *Instituto de Santa Rainilda*.

La Congregación tiene actualmente la casa-madre, llamada *Betania*, en *Blvemendaal*. Todas las jóvenes que tienen las cualidades necesarias y quieren ser catequistas, pasan en esa casa cierto tiempo formándose primero en el espíritu, y luego en todos aquellos conocimientos de que tendrán necesidad para educar a los niños, como son la Bíblia, la doctrina cristiana, la historia eclesiástica, etc.

Aunque no son religiosas, visten durante ese tiempo de probación de blanco, y llevan también una toca blanca como símbolo de sus aspiraciones. Después de la época de formación, vuelven a vestirse como antes y van a las ciudades donde haya catecumenados. El primero de estos *catecumenados* se fundó en *La Haya* en el otoño de 1920. Allí es donde hacen verdaderas proezas estas jóvenes, pues van a los centros obreros más inaccesibles al sacerdote, y reunen centenares de paganitos para ganarlos a nuestra sacrosanta religión.

Son, pues, estas jóvenes esencialmente seglares, ya que el fin principal de la obra es formar apóstoles laicos. Con todo, al lado de esta rama laica y activa se ha formado otra propiamente religiosa y contemplativa. Sus miembros hacen los votos de pobreza castidad y obediencia, y viven siempre en la casa-madre. Son almas víctimas que quieren sacrificar su vida orando y sufriendo por la conversión de Holanda. Se llaman *Compañeras de Santa Luidina de Rotterdam,* y tienen por patrona a esa Santa.

Mandan los estatutos que las catequistas vuelvan a la casa-madre todos los años durante un mes, y después de 5 años de trabajo, durante un año entero, para que viviendo con las contemplativas nutran y fortifiquen su espíritu con los buenos ejemplares de abnegación y de todas las otras virtudes. Las contemplativas son pues, como la energía vital que las catequistas transforman en fuerza-trabajo. Todas colaboran en una síntesis armoniosa a traer ante el trono del Corazón de Jesús los niños paganos de los centros industriales.

Aquí tiene V., mi buen P. Eusebio, lo que tenía pensado escribirle sobre la acción apostólica de los NN. en Holanda.

Dios quiera que estas lineas le muevan a hacernos conocer la acción no menos apostólica de esos buenos PP. de Loyola.

Me encomiendo en sus SS. y OO.

Siervo y hermano en Cto.

IGNACIO ARISTIMUÑO, S. I.

Tronchienes, 20 de Mayo de 1923.

PROVINCIA DE AUSTRIA.

Del P. Ignacio Puig
al P. Isidoro Villar.

Amadísimo en Cto. P. Villar: Le escribo ésta, por cierto desde bien lejos, o sea desde Feldkirch (Austria) a donde vine con el P. Moisés Vigo para aprender alemán.

Por el camino visitamos dos poblaciones importantes, Ginebra y Zurich. En Ginebra nos hospedamos en casa de un Padre de la Compañía, el P. Geser, que está allí sólo cuidando de los católicos de lengua alemana, residentes en Ginebra; para lo cual tiene una capilla bastante amplia en la casa donde vive.

Esta se halla situada en la Calle de Calvino, llamada así, porque en ella vivió aquel heresiarca, como lo da a entender una lápida colocada en una de las casas.

Es Ginebra una ciudad muy original por la gran libertad de conciencia que allí se da a todos sus moradores, razón por la cual se encuentran allí multitud de sectas de las más variadas religiones, que ciertamente pasarán de veintiuna. Sólo en la calle de Calvino, que es muy estrecha y corta, existen tres capillas protestantes, de otras tantas sectas distintas. Nosotros desde la casa del P. Geser oíamos perfectamente los cánticos de los protestantes, los cuales, entre otras cosas, entonaron un magnífico «*Te Deum*».

La ciudad de Ginebra tiene levantado al español Miguel Servet un modesto monumento, cerca del sitio donde fué este ejecutado, con una inscripción, que traducida del francés, dice así: «Hijos respetuosos y reconocidos de Calvino, nuestro gran reformador, pero que condenamos un error que fué el de su siglo, y firmes defensores de la libertad de conciencia, según los verdaderos principios de la Reforma y del Evangelio, hemos levantado este monumento expiatorio, el 27 de Octubre de 1903».

De paso puede V. R. notar la manera como los actuales protestantes excusan los mayores extravíos de los prohombres de la reforma, diciendo que aquellos vicios, aquellos errores, no eran suyos, sino de su siglo.

Estando en Ginebra visitamos además el Jardín botánico llamado *Ariadna,* centro científico importantísimo, que cuenta con la biblioteca de Botánica más completa de todo el mundo (12.000 volúmenes, sólo de Botánica).

En Zurich lo único que vimos fué el famoso *Politécnico*, magnífica institución reputada justamente por una de las mejores de todo el mundo. Dan allí varias carreras de Química, Electricidad, Mecá-

nica, Agricultura, etc. cada una en edificio separado. Además, presidiéndolo todo, está el pabellón central, tan grandioso que él sólo es mayor que la Universidad de Barcelona.

El 7 de agosto fuimos el P. Vigo y yo a Innsbruck, distante de Feldkirch unas seis horas de tren con el fin de asistir por encargo de nuestro P. Provincial, a un Congreso de Ejercicios (Exerzitientagung) que la misma tarde comenzaba a celebrarse en aquella población.

Llegados a Innsbruck al mediodía nos alojamos en el *Canisianum,* lugar del Congreso. Es el *Canisianum* un convictorio de la Compañía, donde se educan más de 200 jóvenes de diversas naciones y aun congregaciones religiosas, que asisten a las facultades de Filosofía y Teología de la Universidad, a donde también acuden los Nuestros del Colegio Máximo, distante del *Canisianum* unos diez minutos. La Universidad es del Estado, pero en ella enseñan varios de nuestros Padres. Como se ve, ambas instituciones, a saber, el *Colegio Máximo* y el *Canisianum* siguen el régimen de nuestros antiguos colegios.

El *Canisianum* lo llevan seis o siete Padres de la Compañía: el edificio, construído de planta hace unos quince años está muy bien montado y todo él respira limpieza. Realmente era muy apropósito para la celebración del Congreso, pues encontrándose ausentes los convictores, pudo dar cabida a la mayoría de los congresistas; de modo que comíamos allí unos 130 todos mezclados, los nuestros con los otros religiosos y sacerdotes.

La manutención se resentía naturalmente de la pasada guerra. Por la mañana, el sucedáneo del café (Ersatz Caffee) con leche y pan, y de ambas cosas podía repetirse cuanto se quería. Al mediodía, un plato de sopa, una ración de carne con algún acompañamiento y el principio únicamente vegetariano, sin postre, ni vino, ni cerveza. A media tarde era libre repetir lo del desayuno. Por la noche abstinencia cada día y aun sin postre. Con todo estuvimos muy bien, muy alegres y sin el menor asomo de hambre. Ciertamente no se podía pedir más, dada la tarifa, para todos igual, de 25.000 coronas diarias (10 reales moneda española), incluso el dormir. De modo que con tres días completos de hospedaje y dos viajes de seis horas de tren por el alto Tirol no gastamos más que 19 pesetas cada uno.

En la *Oficina de información* se puso al público una tabla en que constaban las iglesias, donde se podía decir Misa, para que cada uno escribiera el sitio, hora, color de los ornamentos y se llevara ayudante. En esta tabla figuraban, además, todos los avisos referentes al Congreso, con la minuciosidad alemana, incluso las horas para el barbero. Nosotros dijimos la misa en la parroquia *S. Jacobslkirche* y nos ayudamos mutuamente la Misa. Por cada una teníamos que satisfacer la tasa de 1.000 coronas (10 cénts.).

El último día dimos al sacristán, mozo muy bien plantado, la propina (Trinkgeld) de 5.000 coronas (50 cénts.) y nos estrechó fuertemente la mano muy agradecido.

Sobre el mismo *Congreso de Ejercicios* hay mucho y bueno que decir. Constituyeron la presidencia, el Socio del Provincial de Austria, P. Heitger, que dirigió magistralmente las discusiones; a su derecha el Rector del *Canisianum* (Regens), P. Hatheyer, y a su izquierda, el Superior de Viena, P. Jungmann. A un lado estaba la tribuna para los disertantes y al otro las mesas para los cinco taquígrafos.

El número de congresistas pasó de 200, de toda clase de clero, secular y regular.

En cuanto a nacionalidad los había de nueve naciones diferentes a saber: Austria, Alemania, (especialmente de Baviera) Hungría, Yugoeslavia, Checoeslovaquia, Suiza, Italia, Holanda y España.

Por lo que toca a la calidad se encontraban allí: el Sr. Obispo de Kaschau (Checoeslovaquia) Ilmo. Fischer- Colbrie, quien habló en el Congreso repetidas veces, y a nosotros en particular nos dijo que había leído todas las obras de Balmes en su lengua original, y las *Ideas estéticas* de Menéndez Pelayo; además numerosos párrocos, coadjutores y directores de almas, y por fin multitud de religiosos de trece órdenes y congregaciones diferentes; Benedictinos, Cistercienses, Franciscanos, Capuchinos, Canónigos regulares de S. Agustín, Premostrantenses, Oblatos de los Siervos de María, Congregación de la Preciosísima Sangre, Redentoristas, Sacerdotes del Verbo Divino, Sacerdotes del Divino Salvador, Misioneros del Sdo. Corazón y Jesuitas.

Los de la Compañía éramos veintiocho, pertenecientes a seis provincias distintas: Austria, Germania inferior, Germania superior, Yugoeslavia, Checoeslovaquia y Aragón. De esta última Provincia figurábamos cinco en las listas, a saber los, PP. Moisés Vigo, Demetrio Zurbitu, Manuel Vergés, Juan Villar e Ignacio Puig, aunque de hecho llegamos a encontrarnos ocho en Innsbruck, todos de la Provincia de Aragón.

De modo que en este Congreso pudimos contemplar una hermosa variedad de hábitos y fisonomías, unidos todos para estudiar el inmortal librito del penitente de Manresa, nuestro P. S. Ignacio.

El orden del Congreso fué: a las ocho de la noche del día 7, después de cenar, *apertura* en la capilla, con Exposición y *Veni Creator*, luego en la sala de sesiones *saludo* del P. Ersin, Viceprovincial de Austria y Rector del Colegio Máximo de Innsbruck; por fin, orden del día siguiente. Los demás días (8 y 9 de Agosto) hubo sesiones de 9 a 12 y de 3 a 6, con un cuarto de hora de interrupción a la mitad, y para remate otra sesión después de cenar de 8 a 9. El último día (10 de Agosto) se celebró la sesión de 8, 30 a 10 de la mañana, e inmedia-

tamente se tuvo la solemne *acción de gracias* en la capilla con el Santísimo expuesto y canto del «*Te Deum*».

Para que V. R. pueda formarse alguna idea de lo tratado en el Congreso indicaré solamente los temas desarrollados: El P. Richstatter, famoso misionero y conferencista de la Germania inferior, habló repetidas veces y trató los puntos siguientes: «Ejercicios cerrados y Ejercicios semipúblicos»; «Renovaciones de espíritu parecidas a los Ejercicios de S. Ignacio»; «Los Ejercicios y la oración mística»; el P. Hatheyer, Rector del *Canisianum* sobre «Los métodos de meditar del libro de los Ejercicios»; el P. Sudbrack, operario de la Germanía inferior y celosísimo propagador de la obra de los Ejercicios, sobre «La organización del movimiento de Ejercicios»; el P. Muhlleitner, Superior de la Residencia de Steyr en Austria, sobre «La manera de dar los Ejercicios a los jóvenes»; el P. Novato Flashar, O. F. M., Superior de los Franciscanos de Werl en Alemania, sobre «La casa de Ejercicios de Werl, su organización y frutos»; el P. Heitger, Presidente del Congreso y Socio del Provincial de Austria, sobre «La meditación de la misericordia»; el P. Runkel, operario de la Germania inferior, sobre «Los Ejercicios de los que se preparan para el matrimonio»; el P. Bonsels, operario de la Alemania inferior: «Ejercicios cerrados, especialmente para jóvenes»; el P. Dantscher, Socio del Provincial de la Germania superior: «Selección y presentación de las antiguas verdades de los Ejercicios, atendiendo a las circunstancias actuales de los tiempos».

En las sesiones, después de la lectura de los trabajos de cada ponencia, el Presidente concedía la palabra. Desde un principio nos llamó poderosamente la atención el vivo interés con que sacerdotes y religiosos intervenían en las discusiones, ora proponiendo sus dificultades, ora presentando sus proyectos, ora dando cuenta de los Ejercicios en sus respectivas demarcaciones, todo con mucha paz y flema alemana, lo cual es mucho de notar para los que somos de esos meridionales países. Además, tanto durante la lectura de las ponencias, como durante las discusiones, había siempre un gran número de congresistas que tomaba nota de lo que se iba diciendo. Las contestaciones unas veces las daba el Presidente y otras el defensor de la ponencia, según convenía.

Un número muy simpático del Congreso fué la intervención en él de los Padres Franciscanos. Procedían estos religiosos en su mayor parte de su gran casa de Ejercicios de *Werl* en Westfalia, con la cual tienen realmente bloqueada aquella comarca. Estos Padres enviaron años atrás algunos de sus religiosos a nuestro noviciado para aprender el genuino modo de dar los Ejercicios de S. Ignacio, y en la actualidad publican una revista de ejercicios intitulada «Neues Leben.»

El P. Vigo y yo llevábamos la comisión, de parte de nuestro P. Pro-

vincial de entregar en Innsbruck las *Conclusiones* del Congreso de Manresa celebrado en Abril de este mismo año de 1923. A este fin, estando aun nosotros en Feldkirch las hicimos traducir al alemán; y al entregar las dos copias, sacadas a máquina, una al P. Rector del *Canisianum*, y otra al P. Sudbrack, no puede V. R. imaginarse la grata impresión que les produjo, incluso en el Congreso, donde se exhibieron, y se hizo notar que las habían entregado en alemán. Apenas llegados a Innsbruck, nos presentamos en la *Oficina de información,* para hacer constar que éramos delegados del Congreso de Manresa por nuestro P. Provincial, porque en la listas sólo figurábamos como habitantes de Feldkirch: de lo cual se alegraron también mucho, y así lo advirtieron en el Congreso, donde al oirse el nombre de *delegados de Manresa* hubo una explosión de simpatía en todos los concurrentes.

El segundo día se le ofreció ocasión de tomar parte en el debate al P. Vigo. Había dicho el disertante que los Ejercicios sólo eran para gente erudita, y el P. Sudbrack al salir de la sesión vino a nuestro encuentro y nos dijo: — «El disertante ha dicho esto, y esto no es verdad».

—Claro, contestamos: «pues en España aun a la gente sencilla, y a los niños hacemos meditar a su manera».

—«¿Por qué no dicen VV. esto en el Congreso?» replicó el P Sudbrack.

—«No hay inconveniente, contestó el P. Vigo, contaré lo que he visto de los Ejercicios, por los pueblos, del P. Luis Iñesta, que es casi lo mismo que hacía el P. Muñoz en Colombia y últimamente lo ha iniciado con mucho éxito en Cataluña el P. Francisco Vallet.»

—«¡Bravo!»—exclamó el P. Sudbrack, que ya conocía el sistema, y nos sacó allí mismo una porción de hojas manuscritas, donde tenía resumido el modo de dar los Ejercicios el P. Iñesta.

Entramos de nuevo en la sesión, y el P. Vigo se levanta para pedir la palabra. Concedida está, comienza a hablar en latín con grande admiración de todos los Congresistas. Dijo que, por una parte experimentaba cierto pesar de no poderles hablar en su lengua alemana; pero, por otra parte, sentía no poca satisfacción al advertir que era entendido en latín, porque esto demostraba una vez más que la Iglesia Romana es *una,* pues *una* es también su lengua. (Aplausos). Luego prosiguió el P. Vigo exponiendo la manera que tiene el P. Iñesta de dar Ejercicios por los pueblos, y cómo logra que la gente ruda medite también. Pero lo que más llamó la atención de los congresistas fué el entender que los ejercitantes del P. Iñesta toman disciplina en común. Varios nos hablaron de esto, en particular, muy admirados. Esta interpelación del P. Vigo fué muy bien recibida, tanto que después se hizo varias veces alusión a ella en el Congreso, así en las ponencias como

en las discusiones; y hasta algunos manifestaron su propósito de implantar el sistema del P. Iñesta en sus respectivas regiones.

En este *Congreso* pudimos advertir que España, como siempre, también en Ejercicios está por descubrir, pues no son conocidas tantas cosas nuestras excelentes. Únicamente el P. Sudbrack tenía notas de la Provincia de Aragón.

Como ve V., los días del *Congreso* fueron llenos y sin descanso y de mucho fruto para las almas y propagación de los Santos Ejercicios.

Suyo affmo en Cto. Jesús

IGNACIO PUIG, S. I.

Feldkirch, 19 de Agosto de 1923.

VICE-PROVINCIA DE YUGOSLAVIA.

Carta del P. Mesaric al P. Aristimuño.

Antes de tratar particularmente de la Vice-provincia de Yugoslavia, será bien decir algo sobre ese mismo nombre de «*Yugoslavia*». Hasta después de la gran guerra nadie había oído hablar de tal cosa: era un nombre desconocido: por eso convendrá dar también alguna idea de su etimología.

El nuevo Estado. — Derribada la monarquía austriaca, los croatas y eslovenos que poblaban el Sur de ellas (o sea la Croacia, Eslavonia, Bosnia, Herzegovina y Dalmacia), uniéronse a los servios, sus vecinos (habitantes de Servia y Montenegro) con los que formaron desde el mes de Noviembre de 1918, el nuevo estado que se llama oficialmente «*El Reino de los servios, croatas y eslovenos*», o más brevemente «*Yugoslavia*». Mas ¿de dónde viene el nombre *Yugoslavia*?— *Yug* significa en croata *Sur, y Slavia=Raíz de los eslavos:* y como todas estas naciones son eslavas, así como los Polacos, Checos, Rusos y Búlgaros, y juntamente habitan la parte Sur de ellos, en las costas del Adriático, parecía que el nombre de *Yugoslavia* le caeria bien al recien nacido. Pues este nuevo Estado, con sus 12 millones de habitantes, es el campo de trabajo de la nueva Vice-provincia de Yugoslavia.

Los Padres Yugoslavos tuvieron ya antes de la guerra algunas casas en el territorio de Yugoslavia, pero pertenecian a la Provincia de Austria. Al caer esta monarquía, la situación política, como se ve, cambiaba también mucho: y era para nosotros peligroso seguir perteneciendo a la misma provincia, pues podíamos ser expulsados el día menos pensado como austrófilos. Para prevenir este daño decidió

el M. R. P. General separarnos absolutamente de la Provincia de Austria y declararnos independientes. A ser Provincia se oponía nuestro exiguo número, que solamente alcanzaba a 112 sujetos: por lo cual se constituyó la Vice-provincia, que llegará a ser Provincia en cuanto el número de sujetos sea suficiente.

El campo de trabajos.— El campo de trabajos es vastísimo. En cuanto a la religión todos los Eslovenos y los Croatas son católicos (7.500.000), los Servios en cambio son casi todos cismáticos (5.500.000): hay además diseminados por toda la región bastantes musulmanes (1.700.000). La lengua se puede decir que es una sola, pues Croatas y Servios hablan la misma por completo, y la de los Eslovenos difiere poco.

En las actuales circunstancias todo nuestro cuidado se ciñe a los católicos. Los cismáticos y los musulmanes son fanáticos en extremo y la propaganda directa nada lograría con ellos. Los católicos se ven expuestos a grandes peligros en manos de los sectarios impíos, que a la orden de la masonería y con la solapada ayuda del gobierno, emplean todos los medios imaginables a fin de cercenarles sus derechos y libertad. Hácenos falta un escogido grupo de seglares instruídos que se opusiesen a esos ataques: pero es muy triste que hasta el presente no hay otros colegios católicos que los seminarios menores. Todos los demás colegios se hallan en manos del Estado, cuyos profesores, por lo común ateos y anticatólicos, van educando a la juventud en el mismo espíritu. Ya hay varios Sres. Obispos que nos quieren confiar algunos colegios, pero somos todavía *nimis pusillus grex*.

Eslovenia.—La región donde florece más el catolicismo es la Eslovenia. Las Asociaciones y las obras católicas son aquí muy numerosas: en cada parroquia hay varias congregaciones marianas para los y para las jóvenes, para las señoras etc. dirigidas por un clero devoto y celoso. Es la Eslovenia el corazón y el centro del catolicismo, «el país más infestado por el clericalismo y el jesuitismo» como dicen nuestros enemigos. En 1920, atendiendo a los deseos de Nuestro Padre, se ha colocado el Noviciado en el centro de esta región «la mas infectada por el jesuitismo,» es decir en Ljubljana, capital de Eslovenia. Junto al Noviciado se alza nuestra Iglesia de S. José, cuyo magnífico campanario domina toda la ciudad e invita a todo el mundo a reunirse ante el gran Patrón de la Iglesia y de la Compañía, que esperamos razonablemente que bajo la soberana protección de tan omnipotente abogado, nuestro Noviciado se verá siempre lleno de santos novicios, futuros apóstoles de nuestra querida patria. Y en verdad que por ahora no salen fallidas nuestras esperanzas, pues el buen S. José nos va enviando bien de novicios. A principios del año 1923 había 26, número muy considerable para entre nosotros, de suerte que el M. R. P. General pudo escribir al R. P. Provincial estas palabras: «Gratulor augmentum, quod relative omnes provincias superat. Crescatis numero et virtute.»

Bien se hecha de ver que la Providencia divina tiene altos designios sobre nosotros, pues así toma a su cargo nuestro aumento.

La acción principal de los NN., tanto en Ljubljana como en las otras ciudades, se ejercita especialmente en los Ejercicios espirituales, misiones populares y Congregaciones de la Santísima Virgen para todas las clases de la sociedad singularmente para la juventud. Las congregaciones son el medio más eficaz para proteger a los jóvenes contra los peligros que les amenazan en las escuelas del Estado: y el buen espíritu que reina en la Asociación de la juventud católica se debe en su mayor parte a los congregantes. El grande amigo de la Compañía, Mgr. Antón Jeglic, Obispo de Ljubljana,nos acaba de entregar este mismo año su casa de campo, cercana a la ciudad, convertida por el mismo en casa de Ejercicios. De esta manera nos ha provisto la Providencia de la primera casa de Ejercicios, que ha de ejercer una influencia suma en la formacion de un escogido núcleo entre los eslovenos. Bien sería de desear otra casa semejante entre los croatas, aunque hasta el presente no se ve ningún camino de alcanzarla: con todo ya se ha comenzado la construcción con oraciones. Por esto desde tiempo atrás se lee cada mes entre las intenciones recomendadas al Apostolado de la Oración en nuestro Mensajero, la de una casa de Ejercicios en Zagreb.

Croacia.—Zagreb es la capital de la Croacia. Desde hace 20 años tenemos aquí una residencia con suntuosa Iglesia dedicada al Sagrado Corazón, la cual es el centro de la devoción al Divino Corazón en el país. El Mensajero del Sagrado Corazón (Glasnik Srva Isusoval); redactado por nuestros PP., extiende entre los croatas su conocimiento y su amor: son 75.000 los ejemplares de su tirada, y no hay aldea donde no sea leído. Publícase también cada año un Almanaque de los SS. Corazones de Jesús y María (Kalendar Srca Isvsova i Marijina) con una tirada de 15 a 20.000 ejemplares. Para el público ilustrado se edita desde 1919 otra revista *Zivot* —La Vida— con artículos apologéticos, filosóficos y sociales: es en extremo apreciada y muy leída. Pero el principal mérito de nuestros PP. de Zagreb es sin duda la propagación de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús entre el pueblo, de suerte que esta salvadora devoción ha venido a ser ya, no solamente popular, sino nacional. Singularmente la propagan los PP. Misioneros de las misiones rurales en que se ocupan todo el año por las diversas diócesis de Yugoslavia: pues para perpetuar el fruto de la misión no hallan mejor medio que el de organizar en todas las parroquias bajo formas diferentes, asociaciones para hombres, para mujeres, para jóvenes y niños, en honor del Corazón de Jesús.

La fiesta del Sagrado Corazón en Zagreb es un triunfo magnífico lleno de consuelos; el pueblo de toda la región se reune en masa en su Santuario; desde el amanecer van llegando procesión tras procesión,

desplegadas las banderas y al acorde de hermosas músicas y cantos; y al caer de la tarde se celebra una gran procesión con el Santísimo. Delicioso espectáculo forman aquellos miles y miles de campesinos robustos, vestidos con sus típicos trajes regionales, avanzando con lento y seguro paso, y cantando hermosos cánticos en honor del Corazón Deífico.

Desde el año 1918 se trabajó con singular esfuerzo en la Consagración de las familias al Sagrado Corazón. El 3 de Febrero de ese año eran 657 las familias consagradas solemnemente en nuestra iglesia, con 3.000 miembros; y a los pocos meses se contaban ya 19.975 (con 110.000 miembros) en la misma diócesis. En 1920 toda la juventud croata reunida en nuestra Iglesia renovó la consagración: y en el mes de Agosto de este año de 1923 se consagrará todo el pueblo en el Congreso Eucarístico, que se ha de celebrar en Zagreb para toda la Yugoslavia; ya son más de 80.000 congresistas: y fundadamente se cree que ha de ser una magnífica manifestación en honor del Sagrado Corazón Eucarístico, que ha de traer del cielo bendiciones especialísimas para la renovación del pueblo en la fe y en el amor de Dios. Nuestros PP. y nuestras congregaciones toman parte muy activa en todo lo que se refiere a la preparación de este Congreso.

En todas las empresas de la gloria de Dios, las mejores ayudas de nuestros PP. provienen de las Congregaciones de la Santísima Virgen. Solamente en Zagreb tenemos 15 de ellas: para los hombres de carrera la *Academica maior;* la *Academica minor* para los actuales estudiantes; muchas para los estudiantes de las aulas del Estado, otras para los artesanos, para las institutrices, etc. Cada congregación está dividida en varias secciones, por ejemplo: sección eucarística, sección de la buena prensa, de misiones etc.: con lo que despliegan ellas una intensa actividad apostólica. Y esta ayuda es tanto más necesaria cuanto el número de PP. es muy pequeño y las necesidades son más grandes, por lo que todos los PP. están sobrecargados de trabajo.

Bosnia.— Hasta 1878 estuvo Bosnia bajo el dominio de los Turcos, y dicho se está cuánto habían de sufrir los católicos de sus tiranías. Al siguiente año fué ocupada por Austria e inmediatamente, en 1881, se restableció la Jerarquía. Mgr. Stadles, antiguo alumno de la Compañía, fué nombrado primer Arzobispo, para la Bosnia—Herzegovina, y su primer cuidado se dirigió a la formación del clero secular. Para ello fundó un seminario en Travnik, y más tarde otro de más empeño en Sarajevo, capital de Bosnia, y ambos los confió a la Compañía de Jesús. Todos los sacerdotes de Bosnia y Herzegovina se forman en estos dos seminarios, y superando grandes e incontables dificultades se han obtenido con la gracia de Dios bellísimos resultados. No solamente se distinguen los sacerdotes aquí formados por su sólida instrucción

clásica y teológica, sino todavía más por su espíritu de vida sobrenatural y por su piedad, dotes reconocidos voluntariamente en ellos por los sacerdotes de las restantes diócesis. Su rasgo característico es la singular adhesión al Romano Pontífice v a la Santa Sede: de lo cual han dado más de una vez a sus colegas magníficos ejemplos y vencido penosísimas tentaciones exteriores. No es de extrañar en consecuencia que aun los Obispos de Croacia, de La Eslavonia y de Montenegro, hayan querido después de la guerra confiarnos la educación de sus hijos, con la fundación de un seminario central en Travnik para todas sus diócesis, proyecto que no ha podido realizarse a causa de las dificultades financieras.

Dalmacia y Servia.— Hasta la fecha solamente dos pequeñas residencias poseemos en Dalmacia en las riberas del Adriático, y una sola en Servia, en Uskup (Skoplie), en pleno país cismático. Aquí es donde más dificultades se levantan, por lo que ha podido escribir un P. que allí trabaja: «Nunca me ha acontecido tener tanto que sufrir como aquí: así que espero confiadamente cumplir ahora buena parte de mi purgatorio».

Las dificultades y el porvenir.— A fin de fomentar y conservar las vocaciones ha comenzado la construción de un modesto *Seminarium parvum Societatis Iesu* en Travnik, pero avanza sobrado lentamente por la falta de dinero. Ciertamente que lo más característico de nuestra Provincia es la pobreza: y me imagino que sin exageración ninguna se la puede dar el honroso título de «pauperrima omnium provinciarum.» No tenemos Colegios y por lo tanto ni rentas estables, los grandes bienhechores son rarísimos, y hemos de sustentarnos de exiguas limosnas y de los estipendios de Misas: estos serían estimadísimos si vinieran del extranjero, donde el cambio está actualmente tan elevado sobre nuestra moneda. A tal punto de necesidad han llegado algunas casas que todo su afán es luchar por su existencia y de no hallar presto socorro, corren grave riesgo de ser abandonados por su extrema indigencia. Ya se anda en busca de socorros, más sin resultado: a lo sumo se logran bellas promesas, pero pocos subsidios reales. Con todo, no puedo menos de hacer constar aquí nuestro profundo agradecimiento a varias provincias de la Compañía, que nos han ayudado ofreciéndonos sus casas de estudios para nuestros escolares, especialmente de Teología; pues para los filósofos tenemos desde 1920 Colegio en Zagreb.

Nuestras Esperanzas.— La antigua Compañía tuvo próspera vida en esta región. Confiemos en los brazos de la divina Providencia, puesto que Ella ha comenzado su obra en Yugoslavia, cuidará también de llevarla a feliz término para su mayor gloria.

PABLO MESARIC, S. I.

Enghien, 31 de Julio de 1923.

ASISTENCIA DE AMÉRICA

PROVINCIA DE CALIFORNIA.

Universidad de Sta. Clara. (Sta. Clara de California).— El día 2 de Mayo se celebró en este Colegio el drama sagrado de la Vida y Pasión de N. Señor con un éxito asombroso. Apesar de ser la 4ª. vez que se representa en Sta. Clara asistieron unos 10.000 espectadores. En San Francisco se representó en un teatro público durante cuatro días consecutivos, asistiendo unos 50.000 espectadores. Los profesionales de teatro dicen que ha batido el *record* de las representaciones. El drama está escrito por un antiguo alumno y se estrenó en las *Bodas de oro* que celebró el Colegio en 1901.

Es de notar que la sagrada figura de N. Señor no aparece para nada. Tomaron parte 150 colegiales.

Bajo las palmas plantadas hace 200 años por los antiguos españoles se celebró el 30 de Mayo la distribución de premios, presidida por el Sr. Arzobispo. Al final del acto se puso la 1ª. piedra del pabellón científico que los antiguos alumnos regalaron al Colegio, con estas exprexivas palabras: «Regalo de los muchachos de ayer a los chicos de hoy y mañana». El R. P. Rector agradeció la ofrenda en un sentidísimo discurso.

Colegio de S. Ignacio— S. Francisco de California.— En el Colegio de madera, que se construyó después del terremoto, existen actualmente 500 niños y no tienen muchos más por falta de sitio. Los PP. esperan alguna alma caritativa que les edifique un nuevo Colegio.

«Colegio del Bto. Canisio»— Búfalo.— Nuestros colegiales de Búfalo, después de reñidos debates con los alumnos de los demás Colegios de la Compañía, en la primavera de 1923 celebraron el último debate con nuestros colegiales de «Los Ángeles»: *Sobre las ventajas económicas comerciales e industriales que tiene Búfalo sobre Los Ángeles.*

Perdió el debate el Colegio de «Los Ángeles» El jurado lo constituían tres abogados de esta última ciudad. Asistió un público numerosísimo, que algunos hacen ascender a 6.000 almas.

«Colegio de Loyola»— Los Ángeles.— El espíritu generoso de nuestros colegiales de *Los Ángeles* se manifiesta en las siguientes colectas:

En favor de los Rusos	130	dólares
Para los tuberculosos del Hospital . .	85	»
Para la Cruz Roja	205	»
Para la Santa Infancia	144	»
Para las Misiones	145	»
Total...	709	dólares

Universidad «Gonzaga»—Washington.— Nuestra Universidad con facultad de dar títulos oficiales, reconocidos por la Universidad del Estado, recibió a una comisión inspectora de la Universidad oficial, la cual, después de examinar detenidamente todas nuestras facultades, salió altamente satisfecha de la visita, escribiendo pocos días después a los miembros que la componían sendas cartas laudatorias.

En este Colegio, donde reina el espíritu de sana polémica, se celebró un célebre debate contra los alumnos del *Occidental College de Los Ángeles*, sobre la forma actual de Gobierno de los EE. UU.

El debate lo ganaron nuestros alumnos, siendo de notar que fueron *los únicos* que aceptaron el reto de los contrarios, que muy ufanos recorrieron casi todos los Estados sin encontrar contricantes dignos de su talla.

PROVINCIA DE MISSOURI.

Nuestros Colegios y Universidades.—Nueve Padres están actualmente dedicados en esta Provincia a la obra de dar misiones en las parroquias. Dieron durante el último semestre unas setenta misiones. Mas con todo, tuvieron que rechazar muchas, pedidas de parte de los párrocos.

En el mes de Octubre, 1922, el número de los alumnos en los diez y siete Colegios de la Provincia llegó a 17.741. La Universidad de Milwaukee tenía 3.850; la de Chicago, 3.444; la de San Luís, 3.036; la de Detroit, 1.697; y la de Ómaha, 1.630.

Durante el año pasado se construyeron los siguientes edificios nuevos en las Universidades y Colegios de la Provincia: En el Colegio de Kansas City, un edificio para la Facultad de Letras: en la Universidad de Chicago, un nuevo gimnasio; en Milwaukee, un cuerpo de edificio para la Facultad de Odontología y un gimnasio espacioso; en Cincinnati, un gran dormitorio para los alumnos, cuyas familias viven fuera de la ciudad; en Ómaha una nueva casa para la Facultad de Artes y Ciencias; en San Luís, un nuevo cuerpo de edificio para la Facultad de Cirugía Dental, otro para la de Derecho Civil; y se pusieron además los cimientos del nuevo Colegio de segunda enseñanza, que costará 500.000 dólares (más de 3.500.000 de pesetas), dádiva de nuestra insigne bienhechora, la benemérita Señora Backer, cuyo difunto marido fué antiguo alumno de nuestra Universidad.

En la casa de tercera probación de Brooklyn, Ohío, los caballeros, que suelen hacer allí los Santos Ejercicios todos los años durante las vacaciones de verano, dedicaron una hermosa estatua de bronce de Nuestro Santo Padre a lo memoria del difunto P. Teodoro Van Rossum, que tantos años trabajó allí en la santa obra de los Ejercicios

para caballeros y obreros. En el Noviciado se terminó este verano la nueva capilla de comunidad. Las familias de nuestros HH. novicios y juniores costearon los altares laterales de S. Estanislao y de San Juan Berchmans, como también las doce grandes y artísticas vidrieras de las ventanas, las cuales representan a los Santos de la Compañía.

Para adquirir una custodia de oro, digna de la nueva capilla, el R. P. Rector del Noviciado pidió a todos los nuestros de la Provincia que suplicasen a sus familias les mandaran todas las medallas de oro que ellos mismos, siendo alumnos de los Colegios de la Provincia, habían ganado como premios en sus estudios. En pocas semanas llegaron así a las manos del Padre Rector 130 medallas de oro, 140 anillos, 20 relojes, todos del mismo metal, con un gran número de cadenas, cruces, pendientes, brazaletes, etc.; de manera que ya está asegurada una hermosa custodia.

En el Colegio Máximo de San Luís hay este curso 135 teólogos, de los cuales 33 son de otras provincias. La comunidad cuenta con 105 sacerdotes. Los HH. Escolares se han dedicado muy de veras a recoger sellos para las misiones, llegando los productos de su celo a más de 30.000 pesetas durante el curso pasado. Con ocasión del tercer centenario de la canonización de San Francisco Javier, los HH. Teólogos estrenaron una nueva revistita misional (mensual, cuatro páginas), que se distribuye gratis a los alumnos de nuestros Colegios, que tan generosos se han mostrado con la causa de las misiones extranjeras estos últimos años.

Para conmemorar dignamente el centenario de los dos grandes científicos católicos, Mendel y Pasteur, se celebró en el salón de actos de la Universidad un acto solemne, con conferencias bellísimas por el R. P. Rector, Guillermo Róbison, y los dos biólogos de fama nacional, los Doctores Walters de la Universidad de Johns Hópkins, y Vaughan de la Universidad de Míchigan. El acto tuvo un éxito brillantísimo, y el gran salón se llenó de bote en bote, siendo los concurrentes casi todos científicos, catedráticos, y universitarios.

El día de Miércoles de Ceniza, por causa desconocida, se quemó la casa de Ejercicios de White House Farm, cerca de San Luís, quedando completamente destruída. La asociación de caballeros, que está encargada de la obra de los Ejercicios, se puso a trabajar enseguida, y por medio del premio del seguro y sus propias contribuciones, llegaron a construir una nueva casa provisional para Pascua Florida, de suerte que no se perdieron más que las tandas de uno o dos meses.

A principios del curso pasado se nombró un Prefecto de estudios general para toda la Provincia, el cual va visitando todas las casas de estudios, procurando uniformar los planes de estudios, exámenes, etc.

Nuestra iglesia de Chicago acaba de adquirir una serie de diez grandes cuadros al oleo del artista americano A. Pall, representan las siguientes escenas de la vida de Nuestro Santo Padre: La herida en Pamplona. El convaleciente en Loyola. La vela de armas en Monserrat. La aparición de Nuestra Señora en Manresa. El encuentro de Nuestro Santo Padre con Francisco Javier en París. Los primeros votos en Montmatre. Nuestro Santo Padre delante de la Inquisición. La entrega de la bula «Regimini». La aprobación de la Compañía. La ascensión y apoteosis del Santo.

Un Padre del Colegio de Chicago logró, con aprobación de las autoridades eclesiásticas, bautizar «ad instar infantium» a unos 700 imbéciles de un gran asilo público.

El P. Luís Geyser del Colegio de Prairie du Chien publicó hace poco el quinto tomito de su «Musa Americana». Este tomo presenta al público nna traducción latina del drama de Shakespeare «Julio César». Los cuatro restantes contienen poesías y cantos en latín, parte originales, parte traducidos, algunos en metros clásicos, otros en modernos, para actos públicos y academias latínas en los Colegios de los Estados Unidos. De algunos tomitos de la série se ha hecho ya la segunda edición.

El día 9 de noviembre, 1922, perdió la Provincia a su veterano y benemérito misionero, el P. José Rósswinkel, de edad de setenta años y 51 de Compañía. Nacido en Alemania, fué a Los Estados Unidos en 1862 y entró en la Compañía en 1871. Era muy hombre de Dios, celosísimo de la salud de las almas, y muy devoto de la Santísima Virgen. Durante 26 años no hizo otra cosa que dar misiones en las parroquias de casi todos los estados de Norteamérica. Las Misiones que dió pasaron de 500, los Ejercicios al clero secular de muchas diócesis llegaron a 77, a religiosos y religiosas 150, y mayor número de tandas a estudiantes y universitarios.

El primer centenario de la llegada de nuestros PP. a Flórissant, cerca de San Luís, donde está el Noviciado de la Provincia, se celebrará solemnemente los días 20 y 21 de Mayo 1923. El Reverendísimo Señor Arzobispo de San Luís predicará en la Misa Pontifical del día 20. Se les ha invitado a presenciar las fiestas a todos los RR. Señores Arzobispos y Obispos de las diócesis, donde tiene esta Provincia casa o Colegio, al R. P. Visitador de la Asistencia americana, a todos los PP. Rectores de la Provincia, y a todos los Señores Párrocos de San Luís, que serán unos ochenta.

PROVINCIA DE MARYLANDIA—N. EBOR.

(FILIPINAS)—MINISTERIOS DEL P. MILLÁN

Del P. Felipe Millán
al P. José M. Ibero.

Muy amado en Cto. P.: Acabo de recibir la atenta de V. R. aquí en Manila; y me apresuro a contestarla antes del día 5 de este mes en que vuelvo a mi querido *Culión*.

Y ahora deseará saber V. R. cómo y por qué estoy en Manila. Pues nada más que me enviaron para trabajar y descansar durante la Cuaresma; y como, gracias a Dios, no necesitaba descanso, he podido trabajar sin descansar.

Son pocos los Padres de lengua española que quedan en el *Ateneo*, y muchos y buenos los ministerios en castellano; pidieron esos Padres al R. P. Superior de la Misión que viniera yo a ayudarles, pidiolo también el P. Rector, Francisco X. A. Byrne, americano, y no era cosa de negarme, cuando precisamente acababa de enviarme dos mil quinientos veintinueve pesos de limosna de una representación dramática de los estudiantes del *Ateneo* en favor de Culión, con la cual y algo más que necesitamos y esperamos de Dios, ya hemos comenzado a levantar una gran casa en la *Colonia*, de que hablaré a su tiempo.

Desde el día 9 de Febrero, en que llegué al *Ateneo*, tuve todas las tardes una o mas pláticas en castellano a Congregaciones de dentro o fuera del Colegio hasta el día 24, más la homilía en tagalo los domingos.

El día 24 por la tarde inauguré los Ejercicios Espirituales a las Señoras con dos meditaciones y pláticas por espacio de ocho días, con asistencia de más de cuatrocientas Señoras y ayudado por el Padre Sigmión.

Terminados los Ejercicios a Señoras el 4 de Marzo por la mañana, comencé ese mismo día por la tarde la Novena de la Gracia a San Francisco Javier, que nuestros Padres americanos celebran solemne y concurridísimamente en los Estados Unidos, y aquí van introduciendo con buen éxito. Sermón todos las tardes a numeroso y selecto auditorio.

El día 12 por la tarde se terminó la novena, y el 13 por la mañana la emprendí con unos Ejercicios Espirituales de cinco días y dos meditaciones diarias, en *bisaya cebuano*, a más de doscientos bisayos de Panay, Negros, Samar, Leyte, Cebú y Mindanao.

Habia que acabarlos el día 17 por la mañana, porque ese mismo día por la mañana tenía que abrir los Ejercicios a los Caballeros por ocho días—dos meditaciones y plática diarias,—ayudado del P. Anguela,—y con una concurrencia selecta de cuatrocientos caballeros.

El día 24 por la noche, víspera de Ramos, oída mi última confesión, después de las ocho de la noche, subí a cenar, cuando ya todos estaban cenando y terminada la cena, salí enseguida en automóvil a nuestra casa de Ejercicios de Santa Ana, fuera de Manila; porque a las nueve de la noche había de hacer plática preparatoria a veintitantos caballeros, que querían pasar aquellos primeros días de Semana Santa en Ejercicios retirados. Cuatro días duraron aquellos Ejercicios con cuatro meditaciones y una plática por día; díles la última meditación y comunión el jueves santo, y a las 10 de la mañana llegaba al *Ateneo* para descansar, que por cierto algo lo necesitaba.

Añada V. R. mil quinientas cincuenta y cuatro confesiones oídas en ese tiempo, pues por poder yo confesar en tres lenguas, castellano, bisaya y tagalo me ví siempre asediado en el confesonario, y tendrá todos mis ministerios de cuaresma en Manila.

El día 10 de abril, estaba ya dispuesto para volver a *Culión,* cuando recibí orden de salir al día siguiente a las 4 de la mañana en automóvil, con el R. P. Superior para Baguio, sitio placidísimo y fresquísimo, a mil quinientos metros sobre el nivel del mar, donde había de pasar las vacaciones de curso y hacer los Ejercicios de año con los jóvenes profesores del *Ateneo*. Aproveché tan buena ocasión para darme al inglés con los PP. Americanos; pero como el hombre propone y Dios dispone, tuve que dejarlo todo a los ocho días y venirme a Manila a dar los Ejercicios por ocho días a ochenta y nueve religiosas, «*Las Madres del Beaterio*», que ayudan a los Sacerdotes en todas partes, y a nuestros Padres en Mindanao con las escuelas parroquiales, para contrarrestar la gran peste de Filipinas, que son las escuelas neutras y mixtas oficiales.

Terminé esta última tanda de Ejercicios, el 28 Abril por la noche, prediqué el 29 la homilía en tagalo, tuve el 30 por la tarde la plática preparatoria de las flores de Mayo, sigo y seguiré con la plática de Mayo hasta el viernes 4 inclusive; y el sábado día 5, a las 8 de la mañana, me embarcaré Dios mediante, con tres jóvenes escolares nuestros americanos, que desean conocer la Leprosería, para llegar a Culión el domingo a las siete de la mañanita a decir misa en nuestra casita. Con los jóvenes escolares volverá al día siguiente mi compañero, el buen P. Rello, para descansar en Manila una temporadita y yo quedarme solo en Culión mientras tanto, y bien atareado. ¡Loado sea Dios!

Hé ahí todos mis trabajos y excursiones de Cuaresma. Haga el Señor que sean para mayor gloria suya, mayor santificación mía y ajena.

De V. R. ínfimo en Cto siervo.

FELIPE MILLÁN, S. I.

Manila, 2 de Mayo de 1923.

ASISTENCIA DE ITALIA

PROVINCIA DE ROMA

TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DEL B. BELARMINO

Del P. Echenique
al P. Garnica.

Muy amado en Cto., P. Garnica: Recibí su carta el día que entraba en Ejercicios.

En pago de ella voy a contar a V. R. algo de lo que fué la procesión de ayer en que trasladamos los restos del *B. Belarmino,* del *Jesús* a S. Ignacio. Yo no pude ir en la procesión, porque el criado, que lleva al *Jesús* los roquetes para los PP. de nuestro Colegio, no pudo llegar por estar tomadas todas las puertas de la Iglesia de delante y las de la Residencia de detrás por la multitud. Pero gracias al Señor ví hermosamente aquel triunfo de Dios y aquella apoteosis del B. Belarmino.

Salido el cuerpo de la Iglesia, se veía la plaza del *Jesús* y el *Corso Vitorio Emmanuele* lleno de gente apretujada, como saben apretarse en Roma para ver estos acontecimientos, y en medio de aquellos mares de gente la fila doble, formada por aquellos millares de roquetes que de cuatro en fondo precedian la caja blanca, que flotaba adornada de flores sobre las cabezas de todos—cosa fantástica—y detrás de la caja, una larga fila de penachos azules y rojos altísimos de los Carabinieri raeli en *alta tenuta*, que formaban una linea fantástica.

Pues bien; volviendo a la Iglesia del *Jesús:* se reunieron allí todos para trasladar los restos del B. Belarmino. Vería V. R. roquetes y más roquetes. Claro que estaban más de 1.000 alumnos de la Gregoriana, todos *in cotta et beretta*, los alumnos de los otros Colegios: los griegos con sus sotanas y bandas tan vistosas, los PP. de la Compañía, creo que casi todos, sacerdotes de todas partes, y religiosos con sus hábitos, monseñores de capisayos, el Vicegerente de Roma, Mons. Palica, que oficiaba de Pontifical y los Cardenales Vico, Billot, Ehrle, los 3 *in purpura* de capisayos con su secretario, caudatario de morado, gentil hombre y paje.

Salió la comitiva a la Iglesia; Mons. Palica con su diácono y subdiácono con ornamentos preciosos blancos, y mitra preciosa en la cabeza; otros cuatro Srs. Obispos con capas blancas y mitra blanca (la que usan el dia de difuntos) en la cabeza, la cola de la sotana suelta, y llevada por su caudatorio, unos *16* ó *18* PP. de la Compañia,

quos inter el P. Arregui, revestidos de alba y dalmática (me han dicho que con estola diaconal) blanca, unos 16 pajes du S. Luís; una monada, (niños de 10 a 12 años vestidos con uniforme parecido al de los Caballeros de capa y espada del Vaticano), y detrás los tres Cardenales. Rodearon la urna del B. Belarmino, colocada en el centro del altar mayor, junto a la salida del altar.—Mons. Palica la incensó, creo que cantó la oración del Beato, y lo cogieron en hombros los PP. aquellos de dalmática blanca. Mons. Palica iba delante de la Caja, después los pajecitos de S. Luís; a los dos lados de la caja los cuatro Señores Obispos de mitra blanca, más alrededor N. M. R P. General con los Asistentes, de roquete y hachones, detrás los Cardenales, y al salir de la Iglesia se les puso de escolta la fila de *Carabinieri* de que hablaba. La impresión de todos era de cosa grandiosa.

Dicen que desde el año 70 era la 2ª. vez que salían Cardenales *in purpura* a la calle.—La anterior fué cuando el Congreso Eucarístico.

El tramo es corto: se alargó un poco para coger calles un poco más propias, y así casi se rodeó la Iglesia de S. Ignacio.

Yo logré entrar por la Sacristía de S. Ignacio en la Iglesia cuando la procesión iba entrando y empezaba a llegar el clero. ¡Qué modo de entrar clerigos y de irse colocando en orden! Para limitar los espacios habían llevado las barreras que en el Vaticano usan para ese mismo objeto en las grandes fiestas. Cuando se iba acercando la urna, llegó al Presbiterio un maestro de Ceremonias e invito a los 16 Cardenales que, también *in purpura* con capisayos, estaban a los dos lados del altar mayor en sus sillones, a salir a recibir al Beato. Salieron procesionalmente. Yo no los ví en la puerta, pero me dicen los que venían en la procesión, que era fantástico ver a los dieciseis Cardenales formando dos filas en la escalinata de S. Ignacio esperando la urna fuera de la Iglesia. Cuentan que cuando el Congreso Eucarístico no se vieron más que siete Cardenales *in purpura* en la Calle. Estaban ahora dieciseis, que esperaban, y tres que venían en la procesión. ¡Bendito sea el Señor! Y acompañando de todos ellos entró en la Iglesia en medio de los aplausos frenéticos de todos los que llenaban el recinto, donde no cabía ni un alfiler. Columnas, confesonarios: todo estaba tomado por asalto.

Dejaron el cuerpo del Beato en medio del crucero: salieron al presbiterio los Cardenales, algunos de los Obispos (muchos quedaron en las sillas de abajo), N. M. R. P. General y la Curia.—Se sentó el Vicegerente de Roma en faldistorio, los cuatro Obispos de mitra blanca durante la procesión junto a la caja del Beato en el centro del presbiterio delante de las *bancatas* de los Cardenales y el P. Masarutti dijo cuatro palabras sobre la venida del cuerpo de Belarmino a la Iglesia de S. Ignacio. Y a propósito, en la puerta de entrada de la Iglesia se puso esta inscripción:

Roberte
Pater animae meae
Omnium olim in terris
Virtutum magister
Qui me, Aloysium tuum
Hoc in Romano Collegio
Ad Deum recta sic evexisti
Ut plena caelesti hac beatitate
In aevum una perfruamur
Hoc Ignati Patris templum
Subeant exuviae tuae
Ad ossa mea proximae recumbant
Ut moriens optasti
Ut egomet opto.

Después volvió Mons. Palica con toda su corte a trasladar la urna del Beato al altar de S. Luís, y allí en el rincón del lado del Evangelio, bajo un bonito dosel con el retrato del Beato fué colocada la urna. Me hizo la ilusión de que en este traslado Mons. Palica iba detrás de la urna, siendo así que por las calles fué antes de la urna. Se cantó el «*Iste Confessor*,»... con la oración del B. Belarmino, después un motete a S. Luís, e inmediatamente se puso el Stmo. y el Cardenal Vico entonó el *Te Deum*. Creo que jamás se había cantado *Te Deum* que sonase más solemne y nutrido, pues como aquí se canta alternando el pueblo, y había tanto clérigo en la iglesia que no tiene las proporciones de la de S. Pedro, se oía al pueblo *veramente* nutrido. Después dió el mismo *Emmo.* la bendición con el Santísimo.

Todos quedamos encantados de la fiesta. Dicen que los jesuítas saben arreglarse, y yo creo que el Señor en su benignidad ha querido honrar al B. Belarmino y con él naturalmente ha quedado honrada la memoria de la Compañía.

V. R. no deje de encomendar a Dios a su affmo. S. in D.

JOAQUÍN ECHENIQUE, S. I.

Roma, 22 de Junio de 1923.

LA BEATIFICACIÓN DEL CARDENAL BELARMINO

Del P. Pedro Basterra
al P. Sáenz de Tejada.

Muy amado en Cto. Padre: Vamos a ver si pago la deuda contraída el cuatro de Abril, y si puedo hacerlo con proporcionado *interés,* que aunque hable a un P. Procurador, no significa un tanto por ciento.

Al fin, el día de ayer fué de espléndida glorificación de nuestro amadísimo Beato, *Cardenal Belarmino*. Aunque no es costumbre hacerlo en semejantes casos, para la función de la mañana estaban invitados los Cardenales residentes en Roma, e invitados, naturalmente, por el Ceremoniero Pontificio. Acudieron por lo menos 18. Aunque tampoco es costumbre que oficie la misa un Cardenal, lo hizo *Merry del Val*, como Arcipreste de la Basílica Vaticana. Es un modelo

de celebrante: canta muy bien, tiene una voz magnífica y de mucho poder, y hace las ceremonias, con gran perfección, naturalidad y majestad .Hablando de esto, decía algún Padre, que no le faltaba más que el solideo blanco.

De nuestras tribunas se entendía muy bien la lectura del decreto que gustó mucho (no ha llegado a mis manos ningún ejemplar que poder enviarle) aunque en él se deslizó una equivocación, que se espera pueda subsanarla cuando se publique en el *Acta A. S.* Decía que había aceptado el capelo, por mandato expreso del P. General.

El concurso de público en la función de la tarde, dicen, superó al de la Beatificación de *Sor Teresita*, habiendo sido ya éste muy extraordinario, no sólo por la devoción y simpatías que ha inspirado en todas partes, sino también por la peregrinación francesa que le dió mayor importancia. El golpe de vista de la iglesia, vista desde nuestra tribuna, y de pie sobre los bancos, resultaba hermosísimo.

Su Santidad entró, con su acostumbrada puntualidad y acompañado de 22 ó 23 Cardenales: dos están fuera de Roma, y uno de ellos, *De Lay*, escribió una hermosa carta a N. Padre, que nos la leyó anoche. Es de lo más expresiva y sincera. Los otros pocos que faltaron fué por exceso de años o enfermedad.

Después de dada la bendición con el Smo. por el Arzobispo de Capua (que había venido con tres o cuatro cientos de aquella ciudad), habló allí mismo el Papa con N. Padre, felicitándole, y mostrándose satisfechísimo de haber llevado la cosa adelante con tanta felicidad después de tantas dificultades. Semejantes fueron las felicitaciones que recibió de todo lo más granado, y en particular nos hizo mención de los sinceros sentimientos y entusiasmo que en todo esto había demostrado Merry del Val.

Acudieron también muchos *Generales* de Órdenes Religiosas, y me tocó la suerte de acomodar al de los Escolapios y al de los Dominicos: a quienes pusimos junto a los P. P. Asistentes en la tribuna de la *Postulación,* en que estábamos también los demás de la familia. Como saben VV. el General de los Dominicos es holandés y precisamente al llegar NN. PP. Asistentes, colocados ya los Generales antes citados, tocó al Asistente de Germania, que también es holandés, al lado del General Dominico. Al darle las gracias el nuestro por haber venido a honrar nuestra fiesta, le dijo el General, que había agradecido extraordinariamente la invitación, pero que aunque no hubiese sido invitado, hubiera venido, porque sentía como una necesidad de hacerlo, como protesta de la guerra sorda que algunos habían hecho en esta causa.

Dijo también anoche N. Padre, que en el Vaticano va preocupando muy seriamente la campaña que se hace contra la Compañía, pues la consideran como dirigida disimuladamente contra la Iglesia; y signifi-

caba la confianza de que tal vez se tomen algunas medidas para combatirla. No sé si les he escrito, que en el periódico de los Metodistas Norte-Americanos, que son los que tratan de levantar aquí, en *Monte Mario*, una iglesia de 80 a 100 millones de presupuesto, se hacían grandes alabanzas del seudónimo *Recalde* y otros de nuestros enemigos, y se dirigía bala rasa contra la *Prepotente* y *Riquísima* Compañía de Jesús. De manera, que ya por los amigos que tiene Recalde y compañía se puede decir lo que ellos tienen de sano, y tal vez el origen del mucho dinero que les tiene que costar la propaganda de libros que estan haciendo.

Entre las cosas extraordinarias con que ha sido honrado nuestro nuevo Beato, se pueden contar, según peritos, el que ayer se rezaran en la Misa las tres oraciones que han de figurar en la del Beato, y que en el mismo decreto se concediera la celebración de su Misa a las Diócesis de Capua y de Monte Pulciano. No está fijada la fecha.

En la Universidad Gregoriana se celebró una comida a la que estuvieron invitados los PP. Asistentes, Secretario, Procurador y Ecónomo. Este se excusó por su ancianidad. También estuvo invitado el Arzobispo de Capua.

El P. Becari, cansado por los años y la fatiga de tanta preparación, quedó en cama a la mañana, aunque ya luego se levantó. Acompañó a N. Padre como, o en lugar, del Postulador, el P. Fayela, que entiende mucho de esos *agibilibus*. Así que él fué quien por la mañana leyó la súplica para la declaración.

Una de las contrariedades que tuvo que sufrir el P. Becari, fué el que le entregaran 3.500 y pico billetes de menos, de los que remitía la Mayordomía del Vaticano, según nota detallada. Parece que este género de robo es muy frecuente, y esos billetes se venden luego en los Hoteles, y en la Plaza de S. Pedro. Y es el caso, que cuando llegaron la víspera por la tarde los de Monte Pulciano y pidieron entradas, el P. Becari no tenía para dárselas: no sé qué solución tuvo el conflicto.

Las estampas, se podían adquirir aquí sin otro impreso, y luego poner en ésa la oración y lo demás que les parezca. Hay que procurar sea invocado para que pronto asciénda. Ya se dice, que hace pocos días concedió una gracia extraordinaria a una joven enferma en Capua. Estaba desahuciada, y aplicada una reliquia desapareció instantáneamente la fiebre y entró en franca convalecencia.

Esta tarde a las 5 y $^3/_4$ hay solemne bendición en el *Jesús*, a la que piensan asistir casi todos los de casa. Si puedo hablaré con el P. Becari sobre estampas y medallas: está el pobre tan acosado y agotado...

Saludos a todos comenzando por el *Mayor* en toda la linea.

En sus SS. SS. y OO. mucho me encomiendo. Infimo s. en Cto.

PEDRO BASTERRA, S. I.

Roma, 14 de Mayo de 1923.

ÍNDICE DEL TOMO XI

Colegios y Ministerios

Páginas

Bilbao. — Casa Profesa

Lojendio, Juan. — Ministerios con niños abandonados 5
Ogara, Florentino. — Cabos sueltos 13

Bilbao.—Indauchu

Pérez, Juan. — El curso escolar 15

Canarias

González, E. — La procesión en honor al S. C. de Jesús 20

Deusto

Vilariño, Remigio. — Mi viaje a Palestina 22
Aguirre, Jorge. — La reliquia del Sto. P. en Guipúzcoa y Vizcaya 31

Logroño

Nagore, Celso. — Ministerios y obras en la Residencia 38

Loyola

Ciáurriz, Mario. — La reliquia de S. Ignacio en Azcoitia 49

Oña

Etuláin, Adolfo. — Academia Nocturna de Estudios 45
Galdos, Romualdo. — Labor académica del Teologado 48
Barón, Javier. — El brazo de S. F. Javier en Oña 49

Tudela

Iriarte, M. — Espíritu del Colegio 55

Misión Colombiana

Bogotá

Fernández, Germán. — El nuevo Observatorio Meteorológico 63
Montoya, Miguel. — Ministerios cuaresmales 68

Caracas

Davalillo, Ponciano. — Ministerios Espirituales 83

Chapinero

Montoya, Miguel. — Ministerios con leprosos 86

Misión del Río Magdalena

Vázquez, F. — Ministerios en los pueblos : 90

Ocaña

Aguirrebeña, S. — Incremento del nuevo Colegío 95

Misión de Ujú (China)

Imatz, M. — Estado General de la Misión 99

Sección de Chich-Chow-Mer

Muguiro, J. Bta. — Triunfos obtenidos 126

Páginas

Sección de Chich-Chow-Sept

Arámburu, Z. — Enfermedad del mismo Padre 119
Arámburu, Z. — Propaganda protestante 121

Sección de Ning-Kwo-Fu

Sancet, Primitivo. — Visitas a sus cristianos 125
Sancet, Primitino. — Supersticiones chinas 130
Sáenz, Nicolás. — El P. Grimaldi prisionero 133

Sección de Juechen

Esteban, T. — Ministerios en sus cristiandades 127

Sección de Taiping

Huarte, Illmo. Vic. Apost. de Ngan-Hoei, P. Vicente 117

Sección de Ujú

Acha, Rodrigo. — Primeras impresiones 136
Acha, Rodrigo. — Fiestas y Estadísticas 137

Misión Mariano—Carolina

Sección de Truk

López de Rego, S. — Al P. Vicente Leza 142

Sección de Mortlok

Espinal, M. — Al P. Vicente Leza 143
Espinal, M. — Devoción al Stmo. Sacramento 145
Espinal, M. — Los niños en la misión 148
Espinal, M. — Nueva capilla 152
Arizaleta, A. — Comuniones fervorosas 155

Sección de Ponapé

Lasquibar, R. — Al H. Legarraga 157

Sección de Saipán

La Fuente, D. — Al P. Membrillera 159
Oroquieta, G. — Conversiones de paganos 162
Oroquieta, G. — Las obras de la Iglesia 165
Oroquieta, G. — La Semana Santa 168
Oroquieta, G. — Un día de primera 169
Oroquieta, G. — Datos curiosos 170

Islas Marshall

Pájaro, J. — Al P. Gómara 172
Pájaro, J. — Excitando vocaciones 174

Necrología

Toro, Rafael. — H. Teodoro Cía 177

De otras Provincias

Asistencia de España

Provincia de Aragón Noticias varias 181
» » Toledo » » 190
» » Méjico » » 195

Páginas

Asistencia de Alemania

Provincia de Alemania Inferior 204
Misión del Japón 225
Provincia de Holanda 227
Provincia de Austria 231
Vice-Provincia de Yugoslavia 236

Asistencia de América

Provincia de California 241
» » Missouri 242
» » Marylandia - N. Ebor. 245

Asistencia de Italia

Provincia de Roma. Traslación de los restos del B Belarmino 247
» » Beatificación del Cardenal Belarmino 249

BX7474.J3C23 1923
Jesuits. Spain.

Cartas edificantes

Loyola Reference Library
Fordham University
Lincoln Center Campus
New York, New York 10023